



*Georg Christoph
Lichtenberg*

Aforismos

Edición a cargo de
Juan del Solar

Edhasa

Georg Christoph Lichtenberg

Aforismos

Selección, traducción, introducción y notas de
JUAN DEL SOLAR

Edhasa

Título original:
Sudelbücher I und II
Carl Hanser Verlag, Munich, 1968 y 1971

Este libro recibió una ayuda a la
creación literaria, en la modalidad de traducción,
del Ministerio de Cultura

Primera edición: junio de 1990

© de la traducción, introducción y notas,
Juan del Solar, 1990
© de la presente edición, Edhasa, 1990
Avda. Diagonal, 519-521. 08029 Barcelona
Tel. 439 51 05*

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares de *Copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

ISBN: 84-350-9121-X
Depósito legal: B. 14.090-1990

Impreso por HUROPE, S.A.
Recaredo, 4. 08005 Barcelona

Impreso en España
Printed in Spain

Introducción

«Toda una Vía Láctea de ocurrencias», anota al azar Lichtenberg en uno de sus cuadernos de notas o «cuadernos borradores», como él solía llamarlos. Fórmula feliz, sin duda, para esbozar el perfil de una obra por la que circulan miríadas de ideas de muy distinto brillo y magnitud, ocasionalmente agrupables en constelaciones, una obra que refleja la pluralidad de intereses de un observador sutilísimo de sí mismo y del mundo que, en solitario y sin plantearse siquiera la posibilidad de publicarlas, va anotando sus reflexiones e impresiones con plena espontaneidad, desde la perspectiva de un escéptico visceral, de un racionalista consciente de sus múltiples contradicciones.

Extraño destino literario el de este profesor de física en una de las universidades de mayor prestigio en su país, Alemania, cuyo arco vital se inscribe en un período tan intenso y rico en transformaciones como es, en la historia espiritual alemana, la segunda mitad del siglo XVIII. Respetado en vida como científico (sus investigaciones en el campo de la electricidad le llevaron a descubrir, en 1777, las denominadas «figuras de Lichtenberg»), literariamente no pasó de ser el autor de unos cuantos escritos satíricos y el redactor, durante más de veinte años, de un modesto *Almanaque de bolsillo* anual destinado a un público de damas y caballeros de la sociedad provinciana de Gotinga, ciudad donde enseñaba y residía. La fama le llegó póstumamente de la mano de dos amigos —uno de ellos su editor, casero y proveedor de libros y vino—, que hubieron de vencer la renuencia inicial de un hermano-albacea a publicar esa miscelánea de fragmentos cuyo título, disposición y volumen irían modificándose en sucesivas ediciones, y que uno de sus frequentadores más asiduos, Friedrich Nietzsche, no vacilaría en colo-

car entre los pocos libros de la literatura alemana que merecen ser leídos una y otra vez.¹

El título *Aforismos*, utilizado por su primer editor crítico a principios de nuestro siglo, es, además de apócrifo, desorientador, sin menoscabo de que se considere a Lichtenberg como el iniciador del género en Alemania. Pues nada más lejos de los cuadernos lichtenbergianos que un libro de aforismos, sentencias o máximas tal como lo concibieron las tradiciones clásico-renacentista o francesa, que iba dirigido ya, al menos en ciertos casos, a un público concreto. Y es que en ese sorprendente cajón de sastre que son los cuadernos, encontramos largas reflexiones sobre los más variados temas, notas de lecturas, anécdotas, breves diálogos o retratos, fragmentos de proyectos autobiográficos y literarios nunca realizados, comentarios corrosivos, citas, hipótesis, interrogantes, frases o palabras descontextualizadas, sueños y también, por supuesto, pensamientos servidos en riguroso atuendo aforístico («El bienestar de muchos países se decide por mayoría de votos, pese a que todo el mundo reconoce que hay más gente mala que buena»), auténticas greguerías («Campanarios, embudos invertidos para dirigir la plegaria al Cielo»), o juegos verbales que conjugan la pura complacencia homofónica con la *boutade* capaz de sintetizar en cuatro palabras -«Ça ira, Ca-ira, Kahira, Cairo» (de la canción revolucionaria a la campaña de Egipto)- diez años cruciales de la historia de Francia y Occidente.

Ya apuntaba certeramente Goethe que «podemos utilizar los escritos de Lichtenberg como la más maravillosa de las varitas mágicas; donde él hace una broma, hay algún problema oculto».² Así lo entendieron también Freud, que utilizó algunos aforismos para su análisis del chiste, y, más tarde, André Breton, para quien Lichtenberg fue uno de los grandes maestros del humor negro. Esta faceta festiva, que incluye el gusto por la paradoja y el *nonsense*, se vio alimentada por la lectura de los clásicos del siglo XVIII inglés, en particular Swift, Sterne, Fielding y Johnson, a quienes lo unían muchas afinidades. Con Sterne comparte, además, el culto por lo pequeño y aparentemente insignificante, por la miniatura portadora de epifanías tal como aparece, por ejemplo, en el *Viaje sentimental por Francia e Italia* (1768), obra de inmediata repercusión entre los jóvenes auto-

res alemanes de la generación de Lichtenberg. Pues la convicción de Yorick, su protagonista, de que en cualquier rincón oculto de París es posible sorprender una escena fugaz que bien valga por una docena de obras del teatro francés, o de que el comentario de un barbero parisiense sobre su peluca revela más claramente los rasgos del carácter nacional que los discursos de los estadistas, este cambio radical de perspectiva que privilegia el propio mundo emocional en su libre juego con la realidad, aboliendo las jerarquías convencionales, es también una de las constantes espirituales de ese viajero irónico-sentimental por la vida que fue Lichtenberg:

Lo que siempre me ha gustado en el hombre es que, siendo capaz de construir Louvres, pirámides eternas y basílicas de San Pedro, pueda contemplar fascinado la celdilla de un panal de abejas o la concha de un caracol.

[D 398]

Toda su obra está salpicada de ejemplos, al igual que la de otro viajero solitario, más bien paseante éste, el suizo Robert Walser. No en vano coinciden ambos, a siglo y medio de distancia, en la menuda idea de homenajear a un botón -Walser el de una camisa, Lichtenberg el de unos pantalones-, y agradecerle los servicios prestados con tanta fidelidad como modestia.³

Pero Lichtenberg va aún más lejos en su campaña relativizadora. Así como hay objetos de pacotilla, para él hay también «acontecimientos, prejuicios, virtudes y hasta verdades de pacotilla», o de tres reales, o de perra gorda, como se prefiera, cuyo ahorro permite asimismo acceder a la riqueza. Con ellas fue enriqueciendo sus cuadernos sin ningún orden ni objetivo, impulsado por una necesidad fundamental de su espíritu: el ejercicio del pensar como una actividad autónoma cuyo punto de referencia debe ser, en esencia, uno mismo:

No te dejes contagiar, no des como tuya ninguna opinión ajena antes de ver si se adecua a ti; mejor opina tú mismo.

[D 121]

Lichtenberg es, según Schopenhauer, un modelo de los que él deno-

mina verdaderos filósofos, los que piensan *por* y *para sí mismos*, en el doble sentido de la palabra alemana *Selbstdenker*, pues sólo ellos se toman en serio su actividad, que constituye el goce y la dicha de su existencia.⁴ En el caso de Lichtenberg hay que puntualizar que se trata de un pensamiento refractario a cualquier tipo de sistematización –los únicos sistemas filosóficos que llegaron a interesarle fueron los de Kant y Spinoza–, que opera básicamente con la analogía y la metáfora, y cuya fuerza y vitalidad residen justamente en su fragmentarismo.

«Permanece atento, no sientas nada en vano, mide y compara: tal es toda la ley de la filosofía», dice en uno de sus apuntes más antiguos. Y la atención de este empirista de formación inglesa, pragmático y antimetafísico, se centra, claro está, en el estudio de la naturaleza y del ser humano, en la tarea de explorar «las caras del alma», que asume a sabiendas de que «nada es tan insondable como el sistema de móviles de nuestros actos», y a través de la cual se aproxima hasta los umbrales mismos del inconsciente. A lo largo de toda su obra no cesa de recomendar el estudio del mundo onírico como vía hacia un mayor conocimiento del hombre. En [K 86] llega a afirmar incluso:

Toda nuestra historia no es más que la historia del hombre despierto; en la historia del hombre dormido aún no ha pensado nadie.

El escepticismo de Lichtenberg ante la posibilidad de avanzar en el conocimiento de los fenómenos psíquicos pasa por la defectividad, en apariencia insalvable, de su instrumento: el lenguaje. Desde sus primeras anotaciones del cuaderno A no cesa de interrogarse sobre la imprecisión del lenguaje común frente a los lenguajes de las ciencias exactas, en particular el de las matemáticas. De ahí que la «característica universal» de Leibniz, propuesta de un lenguaje conceptual basado en el cálculo matemático, atraiga poderosamente su atención como alternativa a tener en cuenta y, sin embargo, no le impida dirigirla a su vez hacia la teoría de un lenguaje natural, adánico, que recogiera la denominación primigenia dada por el propio Dios a todas sus criaturas, tal como la había formulado el místico si-

lesio Jakob Böhme a principios del siglo xvii. Entre estos dos polos, aunque decantándose ostensiblemente por el primero, se mueven sus disquisiciones en busca de un lenguaje individualizado y universalmente válido, capaz de expresar los matices más sutiles con la máxima exactitud y superar así la vieja problemática de la adecuación entre lenguaje y realidad, entre significante y significado.

Su sensibilidad lingüística, enemiga de todo tipo de ampulosidad o patetismo y siempre atenta a las potencialidades lúdicas de la palabra, tampoco oculta su preferencia por lo pequeño («Así como hay palabras polisílabas que dicen muy poco, también hay monosílabos de significado infinito»), ni desdigna los valores creativos del significante, ya se trate de onomatopeyas y sonidos expresivos o, incluso, de nombres propios. Así, en [F 683] se imagina la cara de un general de la independencia americana más a partir de la doble vocal de su apellido que de sus hazañas bélicas, y en una de sus primeras notas reúne una larga lista de verbos alemanes que expresan ruidos y sonidos, comentando que «no son sólo signos, sino una especie de escritura ideográfica para el oído».

No referirse al hombre de carne y hueso a la hora de ofrecer un perfil, siquiera mínimo, del pensador, sería ignorar una presencia que, de una u otra forma, se deja sentir en todos sus escritos, impregnándolos con su peculiarísima personalidad. Su propensión al autoanálisis, tan frecuente dentro de la tradición pietista de su tiempo, cristalizó en numerosas confesiones aisladas sobre su espíritu y su «lamentable cuerpo» (ambos conceptos se hallan, en él, indisolublemente imbricados), a partir de las cuales se tejió la más difundida de sus imágenes: la del «hombre en la ventana», el observador solitario sometido desde su primera juventud a los vaivenes de la melancolía, el soñador sobre el cual planeaba una y otra vez la tentación del suicidio y que, en sus últimos años, sería víctima de agudas crisis depresivas ahondadas por el alcohol y la hipocondría, «esa habilidad para extraer de cada suceso de la vida, llámese como se llame, la mayor cantidad posible de veneno para uso propio». La crepuscularidad de este período, erosionado por la apatía y la desesperanza, quedó condensada en una nota de extraordinario poder sugestivo:

El 10 de octubre de 1793 le envié a mi querida esposa una flor artificial, hecha con hojas de varios colores caídas este otoño en el jardín. Supuestamente debía representarme en mi estado actual, pero me guardé de decirselo. [K 48]

Pero el Herr Professor Lichtenberg fue también, pese a las limitaciones físicas impuestas por su escasa estatura y una joroba que, al decir de testigos presenciales, él sabía disimular hábilmente en sus clases no dando nunca del todo la espalda a su auditorio, un hombre que se debatía entre la espiritualidad más pura y la más carnal de las sensualidades, según confesión propia, y cuya vida privada no paraba de escandalizar a los puritanos burgueses de Gotinga. Sus cartas y diarios nos lo presentan además como un personaje de gran ternura y calor humano, dueño de un imbatible sentido del humor que, no obstante, podía degenerar en el más implacable de los sarcasmos. No en vano es considerado el autor satírico más representativo de la Alemania de su tiempo, que él, anglófilo impenitente como todo buen racionalista ilustrado, veía como un «hospital de opiniones ajenas» en el plano científico y, con cierta miopía que sólo le permitió salvar escasos nombres, también en el literario, y cuyo mundillo académico rebosante de erudición estéril y compendio-manía, esa «docta barbarie» producida por la ingestión exagerada de lecturas en detrimento de la reflexión personal, no cesó de fustigar hasta el final de sus días. En flagrante contradicción con su credo racionalista aparece, en cambio, su proclividad hacia todo tipo de supersticiones, sobre la cual se interroga preocupado:

La forma de arrastrarse de un insecto me sirve para responder a preguntas sobre mi destino. ¿No es esto extraño en un profesor de Física?

[J 715]

Pese a su abigarrado desorden y a una serie de lagunas textuales, los cuadernos de notas nos permiten seguir la trayectoria espiritual de su autor en un orden cronológico lineal que se extiende a lo largo de casi treinta y cinco años. A la inevitable arbitrariedad que ya supone toda antología no hemos querido añadir la de una agrupación temá-

tica que atentaría, sobre todo en un autor como Lichtenberg, contra la autonomía de unos textos dictados por el azar, que se proponen como puntos de partida e invitan al lector a un viaje que él mismo, espigando aquí y allá, debe emprender a su aire. Practicar el arte tan lichtenbergiano de pensar por cuenta propia a través de una «lectura asistemática» y siempre abierta de su obra quizá sea la mejor manera de abordar a ese «espíritu cuya curiosidad está libre de toda atadura; surge de cualquier parte y se dirige a cualquier parte», en palabras de Elias Canetti, acaso el más directo de sus herederos; pues... «que no quiera redondear nada, que no quiera terminar nada es su felicidad y la nuestra: por eso ha escrito el libro más rico de la literatura universal». ⁵

JUAN DEL SOLAR

Notas

1. El comentario de Nietzsche dice: «El tesoro de la prosa alemana. – Dejando aparte las obras de Goethe, y, sobre todo, sus *Conversaciones con Eckermann*, el mejor libro alemán que existe: ¿qué queda realmente de prosa literaria alemana que merezca ser leída una y otra vez? Los *Aforismos* de Lichtenberg, el primer libro de la *Autobiografía* de Jung-Stilling, *El veranillo de San Martín* de Adalbert Stifter y *La gente de Seldwyla* de Gottfried Keller, y paremos de contar por ahora». En: Nietzsche, Friedrich, *Sämtliche Werke, Kritische Studienausgabe in 15 Bänden* (Hrsg. von Giorgio Colli und Mazzino Montinari), vol. II, *Menschliches, Allzumenschliches*, II, *Der Wanderer und sein Schatten [Humano, demasiado humano, II, El viajero y su sombra]*. Deutscher Taschenbuch Verlag, de Gruyter, Munich, 1980, pág. 599.
2. Goethe, Johann Wolfgang, *Werke, Wilhelm Meisters Wanderjahre – Drittes Buch – Aus Makariens Archiv [Los años de peregrinaje de Guillermo Meister – Tercer Libro – Del archivo de Macario]*, vol. VIII, Verlag C. H. Beck, Munich, 1982, pág. 475.
3. El *Discurso a un botón*, de Walser, figura en su colección de relatos *Vida de poeta* (1918): Walser, Robert, *Das Gesamtwerk in 12 Bänden*, vol. III, *Poetenleben*, Suhrkamp Verlag, Zurich y Frankfurt am Main, 1978, págs. 108-110. El texto de Lichtenberg aparece en una carta dirigida a un amigo. Después de arrojar el cascado botón a un arroyo que discurría «poéticamente» bajo su ventana, el autor de los *Aforismos* remata con una *pointe* irónica que recoge ecos del tópico del «homo viator», apostrofando a un hipotético:

«Viajero, contempla este botón de mis pantalones, el más fiel de su estirpe, y en vez de reírte de mi elogio, verifica primero si el tuyo aún se mantiene firme antes de seguir tu camino». En: Lichtenberg, Georg Christoph, *Aphorismen. Schriften. Briefe* (Hrsg. Wolfgang Promies), Carl Hanser Verlag, Munich, 1974, pág. 534.
4. Schopenhauer, Arthur, *Sämtliche Werke*, vol. V, *Parerga und Paralipomena*, II, § 270, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1986, páginas 586-587.
5. Canetti, Elias, *La provincia del hombre* (trad. Eustaquio Barjau), Taurus Ediciones, S.A., Madrid, 1982, pág. 281.



Aforismos

A

[1765-1770]

El gran artificio que consiste en considerar ciertas pequeñas desviaciones de la verdad como la verdad misma, sobre el cual se ha edificado todo el cálculo diferencial, es a la vez la base de nuestras ideas ingeniosas, y a menudo todo fallaría si tomásemos esas desviaciones con un estricto rigor filosófico. [1]

Está por ver si en las ciencias y en las artes es posible alcanzar un *punto óptimo* más allá del cual no pueda ir nuestro intelecto. Tal vez dicho punto se halle a una distancia infinita, aunque a medida que nos acerquemos tengamos siempre menos camino ante nosotros. [2]

Para poner en práctica una *characteristica universalis* tenemos primero que hacer abstracción del orden en el lenguaje; el orden es una música determinada que hemos fijado nosotros y que, en unos pocos casos (por ejemplo, *femme sage, sage femme*), posee una utilidad especial. Primero debemos tener, o al menos buscar para casos particulares, un lenguaje de este tipo, que siga los conceptos, si queremos progresar en la *characteristica*. Pero como nuestras decisiones más importantes, si las pensamos sin palabras, no son a menudo más que puntos, un lenguaje semejante será tan difícil de concebir como el otro, que deberá inferirse de él. [3*]

Las caras de los hombres son, a menudo, feas hasta la repugnancia. ¿Por qué? Es probable que, de no ser por este expediente, no se podría mantener la necesaria diversidad de temperamentos; se puede, pues, considerar esto como una *characteristica* anímica, en cuya lectura quizá deberíamos poner más empeño. Para echar algún ci-

miento en esta compleja y vastísima ciencia habría que pasar en revista, en distintas naciones, a los grandes hombres, las cárceles y los manicomios, porque estos tres campos son, por así decirlo, los tres colores básicos de cuya mezcla surgen generalmente los restantes.

[4*]

Creer que uno entiende algo que no entiende, como suelen hacer los metafísicos, es algo que podría denominarse *affirmative nescire*.

[5*]

Por un solo invento pudo Pitágoras sacrificar cien bueyes. Kepler se habría contentado con obtener dos por sus múltiples descubrimientos.

[6]

Resulta difícil precisar cómo hemos accedido a los conceptos que ahora poseemos. Nadie, o muy poca gente, podrá decir cuándo oyó nombrar por primera vez al señor von Leibniz; mucho más difícil será aún precisar cuándo accedimos por vez primera a la idea de que todos los hombres tienen que morir, no habrá sido tan pronto como se podría pensar. Si tan difícil resulta precisar el origen de las cosas que ocurren en nuestro interior, ¿qué pasaría si quisiéramos intentar algo parecido con las que se hallan fuera de nosotros? [9]

El esfuerzo por encontrar un *principium* universal en algunas ciencias quizá sea a menudo tan infructuoso como el de quienes querían encontrar, en la mineralogía, un primer elemento universal cuya composición hubiese dado origen a todos los minerales. La naturaleza no crea *genera* ni *species*, sino *individua*, y nuestra miopía ha de buscar similitudes para poder retener muchas cosas a la vez. Estos conceptos se vuelven tanto más inexactos cuanto mayores son los géneros que inventamos.

[17]

En el mundo, las cosas más grandes se llevan a cabo gracias al concurso de otras a las que no prestamos ninguna atención, pequeñas causas que pasamos por alto y que al final acaban acumulándose.

[19]

Es menos divertido oír hablar a otros de un prestidigitador que verlo uno mismo, pues en el primer caso siempre nos queda un grado de escepticismo, o bien pensamos que la persona que nos habla de él no fue lo suficientemente fina al observarlo. [20]

Dado que todos los miembros de los animales ponen de manifiesto una intención muy sabia de su gran creador, uno se pregunta por qué a los hombres suelen crecerles miembros o excrescencias que no responden a intención alguna. [25]

Quizá los asnos deban la triste situación en la que ahora viven en el mundo tan sólo a la ocurrencia ingeniosa de algún hombre inescrupuloso; éste sería el culpable de que se hayan convertido en el animal más despreciable y lo sigan siendo por siempre jamás, pues muchos arrieros tratan tan terriblemente a sus alumnos porque son asnos, no porque sean bestias lentas y perezosas. [26]

El caracol no construye su casa, sino que ésta le crece del cuerpo. [31]

Se podría llamar a la costumbre una fricción moral, algo que no deja al espíritu sobrevolar, ligero, por encima de las cosas, sino que lo ata a ellas de manera tal que le resulta difícil liberarse. [32]

De los sueños de los hombres, si éstos los contasen con precisión, podrían tal vez sacarse muchas conclusiones sobre su carácter. Pero no bastaría con uno solo, sino que haría falta una gran cantidad. [33]

El 4 de julio de 1765, día en que un cielo despejado alternaba con nubes, estaba en mi cama leyendo un libro cuyas letras podía distinguir con toda claridad; de pronto, sin que yo sintiera nada, se me giró la mano en la que sostenía el libro, inesperadamente, y como debido al movimiento fui privado de un poco de luz, deduje que una gran nube debía de haber tapado el sol y todo me pareció oscuro, aunque la luz no hubiera sufrido merma alguna en la habitación. Así

ocurre muchas veces con nuestras conclusiones: buscamos en la lejanía causas que suelen estar muy cerca, en nosotros mismos. [35]

Al menos una vez por semana deberían pronunciarse en las iglesias sermones de dietética; y si esta ciencia fuera aprendida también por nuestros religiosos, sería posible intercalar en ella observaciones de orden espiritual que, sin duda, no desentonarían en absoluto. Porque es increíble ver cómo las observaciones espirituales mezcladas con algo de física mantienen la atención de la gente y le ofrecen una imagen más viva de Dios que los ejemplos de su ira, con frecuencia inoportunos. [38]

El miedo a la muerte que se inculca a los hombres es a la vez un gran medio del que se vale el Cielo para impedirles cometer muchas fechorías. Muchas cosas no se realizan por miedo a perder la vida o contraer enfermedades. [40]

Es probable que los alimentos ejerzan una enorme influencia en el estado anímico de los hombres; el vino manifiesta la suya en forma más visible, los alimentos lo hacen más lentamente, pero quizá con la misma seguridad. Quién sabe si no debemos la bomba de aire a un buen cocido y, muchas veces, la guerra a uno malo. Es algo que merecería una indagación más detallada. Y quién sabe además si el Cielo no consigue así grandes objetivos, mantiene la fidelidad de los súbditos, cambia gobiernos y crea Estados libres, y si lo que llamamos influencia del clima no es efecto de los alimentos. [43]

Una vez más, he visto juntas a la ambición violenta y a la desconfianza. [46]

Muchas veces he notado que tras contemplarme largo rato en un espejo cóncavo, me entraba dolor de cabeza. [49]

A veces, cuando había bebido mucho café y cualquier cosa me hacía sobresaltar, podía observar con toda precisión que me sobresaltaba

ya antes de haber oído el ruido. También oímos, pues, con otros órganos además de los oídos. [50]

Una mañana, no hace mucho, soñé que estaba echado en la cama y me faltaba el aire. Cuando desperté del todo, advertí que, teniendo en cuenta mi postura en aquel momento, la insuficiencia de aire era, a decir verdad, escasa. A un cuerpo que se limita a sentir físicamente, las sensaciones desagradables le parecen siempre mayores que a uno que está unido a un alma pensante. En este último, la idea de que tales sensaciones no tienen la menor importancia y de que para liberarse de ellas bastaría con quererlo, disminuye buena parte de su carácter desagradable. Con frecuencia colocamos nuestro cuerpo en una posición tal que algunas partes presionadas nos duelen muchísimo, aunque en realidad sentimos muy poco el dolor sólo porque sabemos que, si quisiéramos, podríamos cambiar de posición. Esto corrobora una observación que he hecho más abajo, la de que presionando se puede disminuir el dolor de cabeza. [52]

Los prejuicios son, por así decirlo, los instintos artísticos de los hombres. Gracias a ellos éstos hacen, sin ningún esfuerzo, muchas cosas que de lo contrario les resultaría muy difícil ponderar hasta decidirse a hacerlas. [58*]

Cada noche me entraban deseos de saber en qué momento del día anterior mi vida había valido menos, es decir en qué momento, si la pureza de las intenciones y la seguridad de la vida valieran dinero, habría yo alcanzado mi máxima cotización. [60]

Debitum naturae reddere significa normalmente morir en latín. Y podría significar aún más: muchas de las debilidades que cometemos son deudas que pagamos a la naturaleza. [61*]

Nuestra vida se halla tan a medio camino entre el placer y el dolor que, a veces, ciertas cosas que nos sirven de sustento pueden resultarnos perjudiciales, como un naturalísimo cambio de aire, por ejemplo, pese a que hemos sido creados en el aire. Aunque quién

sabe si gran parte de nuestro placer no dependa de este equilibrio, y la capacidad de sentirlo quizá sea un componente fundamental de aquello que nos convierte en seres privilegiados respecto de los animales. [64]

Un sentimiento expresado con palabras será siempre como una música que yo describiese verbalmente: las expresiones no se adecuan con la suficiente homogeneidad a la cosa. El poeta que quiere despertar compasión remite al lector a una pintura y, a través de ésta, a la cosa. Un bello paraje pintado nos arrebatara en seguida, mientras que uno celebrado con palabras deberá pintarse previamente en la cabeza del lector. En el primer caso, el espectador no tiene ya nada que ver con la disposición de los elementos, sino que toma posesión directamente y desea para sí el paraje o la muchacha pintada, se pone en todo tipo de situaciones y se compara con todo tipo de circunstancias relacionables con la obra misma. [65]

Debido a alguna predisposición particular, cierto gran genio empieza a trabajar magníficamente sobre un tema. Como se trata de algo difícil, es admirado y eso estimula a otros. Luego se demuestra la utilidad de tales trabajos. Así surgen las ciencias. [67]

Aquellos verbos que están cada día en boca de la gente son, en todos los idiomas, los más irregulares: soy, *sum*, *sono*, *ἐγώ*, *ich bin*, *je suis*, *jag är*, *I am*. [73]

Las excusas que uno se da a sí mismo cuando quiere emprender algo constituyen un excelente material para monólogos, pues raras veces se las da no estando solo, y muy a menudo en voz alta. [75]

Una medida universal que estableciera el mérito o la importancia de cualquier trabajo o indicara en seguida, a todos los estamentos sociales, la verdadera magnitud de una acción, sería un invento digno de un Newton de la moral. Instruir, por ejemplo, a una compañía ante la casa del comandante no es sin duda tan difícil como poner suelas a un par de zapatos. (Sé perfectamente que el honor es

una paga, y que para poder pagarla el príncipe grava con un impuesto los sombreros y las nuca de sus súbditos. Cuando un joven operario se quita el sombrero en presencia de un oficial, siempre pienso que ese operario es una especie de oficial contador de guerra. Y qué zafios son los oficiales que no acusan recibo, es decir que no se quitan, a su vez, el sombrero.) De hecho, afirmo que cortar bien un traje es seguramente más difícil que ser un cortesano, y me refiero al cortesano *in abstracto*. Una jerarquización semejante, que sin duda les costaría la cabeza al autor y al editor, es algo que me encantaría ver impreso. Ciertamente existe en la mente de todo hombre de bien. Para efectuar tal medición se podría elegir el equilibrismo sobre la nariz, porque es un arte que casi todos los hombres aprenden con igual celeridad, y calcular los grados de dificultad en pulgadas según la longitud de la pipa. [79]

En su *Comedia*, Dante Alighieri llama a Virgilio, con gran respeto, su maestro, y, sin embargo, como observa el señor Meinhard, hace un pésimo uso de él; una prueba evidente de que ya por entonces se elogiaba a los antiguos sin saber por qué. Elogiarlos y hacer otra cosa, este respeto hacia ciertos poetas que uno no entiende y, no obstante, quiere alcanzar, es la fuente de nuestros malos escritos. [82]

Si pudiéramos hablar con tanta perfección como sentimos, los oradores encontrarían menos personas rebeldes y los enamorados menos gente cruel. Ante la partida de una joven amada es todo nuestro cuerpo el que desea que se quede, pero ningún órgano lo expresa tan claramente como la boca; cómo debería expresarse para que también podamos percibir algo sobre los deseos de los otros órganos es, ciertamente, muy difícil de aconsejar cuando todavía no se está realmente en ese caso, y más difícil aún cuando nunca se ha estado en él. [83]

Si el género humano sigue aumentando, habrá que tener más de dos o tres nombres para evitar la confusión. Los hijos de las ver-

daderas prostitutas aportan nuevos apellidos a las familias; otra de las ventajas que tienen. [86]

Existe un tipo de hombres que entablan fácilmente amistad con cualquiera, y luego tan pronto lo odian como lo aman. Si nos imaginásemos al género humano como un todo en el que cada parte se adecuara perfectamente a su función, este tipo de hombres se convertiría en una especie de piezas recargables que uno podría lanzar por todas partes. Raras veces se encuentran grandes genios entre gente así, aunque muy fácilmente sean tenidos por tales. [90]

Entender el significado real de una palabra en nuestra lengua materna nos suele llevar, por cierto, muchos años. Y me estoy refiriendo también a los significados que puede darle la entonación. La comprensión de una palabra nos viene dada, para expresarme en términos matemáticos, por una fórmula en que la entonación es la magnitud variable, y la palabra, la magnitud constante. Con esto se abre una vía para enriquecer enormemente las lenguas sin aumentar su caudal léxico. He descubierto que la expresión *es ist gut* [está bien] es pronunciada entre nosotros de cinco maneras diferentes y cada vez con un significado distinto, que encima suele estar muchas veces determinado por una tercera magnitud variable: la expresión del rostro. [93]

En el prólogo a su *Joseph Andrews*, el señor Fielding busca la causa de lo ridículo en la imitación forzada. Pero no pensó que, en tal caso, lo ridículo consistiría sólo en la afectación, cuando lo cierto es que hay muchas acciones que, sin referirse para nada a otras cosas, son ridículas. Este criterio excluiría además a una de las fuentes supremas de lo ridículo: el considerar muy importante algo que no es más que una fruslería, como hace Orgon cuando lo pica una mosca, o Don Sylvio al darle una reprimenda a Pedrillo por parlotear con tanta libertad en el palacio de la gata blanca, entre muchos otros casos. [99*]

¿La extraña sensación que tengo cuando me acerco un instrumento puntiagudo a los ojos? [107]

Todo el mundo admite que las historias obscenas que uno mismo escribe, distan mucho de tener sobre nosotros un efecto tan peligroso como las escritas por otros. [108]

La medida de lo maravilloso somos nosotros. Si buscásemos una medida universal, lo maravilloso dejaría de existir y todas las cosas serían igual de grandes. [110]

El comerciante que pesa algún producto pone las cantidades conocidas en un lado y las desconocidas en el otro, exactamente como lo hace el algebrista. [113]

La disputa sobre *significar* y *ser*, que tantos males ha causado en el ámbito de la religión, habría sido quizá más saludable si la hubieran aplicado a otras materias, pues para nosotros es una fuente universal de desdichas el que creamos que las cosas son realmente lo que sólo significan. [114]

La vida puede considerarse una línea que, describiendo una serie de curvas, avanza por encima de una recta (el límite de la vida). La muerte repentina es una caída perpendicular sobre esta recta, y la enfermedad se sitúa en las paralelas a ella. [115]

Un loco que se imagine ser un príncipe sólo se distinguirá de un príncipe que efectivamente lo sea en que aquél es un príncipe negativo, y éste, un loco negativo: contemplados sin ningún signo particular, ambos son iguales. [117]

Es un fallo absolutamente inevitable de todas las lenguas el que sólo expresen *genera* de conceptos y raras veces digan con la suficiente claridad lo que quieren decir. Pues si comparamos nuestras palabras con las cosas, veremos que estas últimas se mueven en una línea totalmente distinta que aquéllas. Los atributos que observamos en

nuestra alma se hallan tan estrechamente imbricados que no sería fácil trazar una línea divisoria entre dos de ellos; no es éste el caso de las palabras con que los expresamos, y dos atributos afines y que se siguen uno al otro son expresados por signos que no nos revelan ninguna afinidad. Se debería poder declinar filosóficamente las palabras, es decir, poder señalar su parentesco colateral mediante alteraciones. En el análisis se denomina x a un segmento cualquiera de una recta a , y al otro no y , como en la vida corriente, sino $a - x$. De ahí que el lenguaje matemático tenga tan grandes ventajas sobre el común. [118]

Ningún príncipe podrá determinar jamás con sus favores el valor de un hombre. Pues la conclusión de que los gobernantes son, por lo general, hombres malos, no se basa en una sola experiencia. El rey de Francia fabrica bollos y engaña a muchachas honestas; el rey de España golpea liebres hasta destrozarlas entre un retumbar de bombos y trompetas; el último rey de Polonia, que fue príncipe elector de Sajonia, disparaba con una cerbatana sobre las posaderas de su bufón; el príncipe de Löwenstein sólo lamenta la pérdida de su silla de montar después de un gran incendio; por complacer a una bailarina, el landgrave de Kassel se une al séquito de un príncipe que no vale mucho más que él y es engañado por la gentuza más miserable; el duque de Württemberg es un demente; el rey de Inglaterra... convierte a las inglesas en p...; el príncipe de Weilburg se baña públicamente en el río Lahn; la mayoría de los otros gobernantes de este mundo son tambores, furrieles, cazadores. ¡Tales son las autoridades supremas entre los hombres! ¡Cómo esperar que las cosas de este mundo resulten siquiera soportables! ¿De qué sirven las introducciones al arte del comercio, las *Arts de s'enrichir par l'agriculture* o revistas como *Der Hausvater* si el amo de todos es un loco que no reconoce más superiores que su estupidez, sus caprichos, sus prostitutas y sus ayudas de cámara? «¡Oh, si este mundo despertase de una vez por todas, aunque tres millones muriesen en el patíbulo, entre cincuenta y ochenta millones pasarían a ser felices!» Así habló una vez, en un albergue de Landau, un fabricante de pelucas. Pero el hecho es que lo creyeron, y con razón, totalmente loco, fue detenido y

muerto a bastonazos por un suboficial antes de que llegara a la prisión; el suboficial perdió la cabeza. [119*]

Cuando Platón dice que las pasiones y los instintos naturales son las alas del alma, se está expresando en términos harto instructivos. Tales comparaciones elucidan el asunto y son, en cierto modo, la traducción de los difíciles conceptos de un hombre a un idioma que todo el mundo conoce, vale decir, auténticas definiciones. [120]

Indiscutiblemente puede haber criaturas cuyos órganos sean tan finos que no estén en condiciones de atravesar un rayo de luz, así como nosotros tampoco podemos pasar nuestras manos a través de una piedra, pues acabarían más bien destrozadas. [121]

Es justa la observación según la cual quienes imitan excesivamente, debilitan su propia capacidad inventiva. Ésta es la causa de la decadencia de la arquitectura italiana. El que imita y no comprende las razones de su imitación, suele equivocarse en cuanto lo suelta la mano que lo guiaba. [122]

Acaso sea una idea la causa de todo el movimiento del mundo, y los filósofos que han enseñado que el mundo es un animal quizá llegaran a esa conclusión siguiendo este camino, sólo que tal vez no se expresaran con la precisión con que hubieran debido hacerlo. Todo nuestro universo no es más que el efecto de una idea de Dios sobre la materia. [123]

Los sueños nos enfrentan a menudo a situaciones y acontecimientos en los que, en estado de vigilia, difícilmente hubiéramos podido ser involucrados; o bien nos hacen sentir inconvenientes que quizás hubiéramos despreciado por pequeños y remotos y en los cuales, precisamente por eso, nos hubiéramos visto implicados con el tiempo. De ahí que, a menudo, un sueño modifique nuestra decisión y afiance nuestro fundamento moral mejor que todas las doctrinas que llegan al corazón dando un rodeo. [125]

Ya en la escuela acariciaba ideas sobre el suicidio diametralmente opuestas a las que suelen aceptarse en el mundo, y recuerdo que una vez sostuve una disputa en latín en favor del suicidio, tratándome de defenderlo. Debo confesar, sin embargo, que el convencimiento interno de la equidad de una cosa tiene a menudo (como habrán podido observar los lectores atentos) su causa última en algo oscuro, cuya elucidación resulta extremadamente difícil, o al menos parece serlo, porque la contradicción que advertimos entre la claridad de la tesis enunciada y la confusión de nuestro sentimiento nos lleva a creer que aún no hemos encontrado la verdadera causa. En agosto de 1769 y durante los meses subsiguientes pensé más que nunca en el suicidio, y siempre he creído que un hombre cuyo instinto de autoconservación llegue a debilitarse tanto que pueda ser fácilmente vencido, podrá suicidarse sin tener culpa alguna. Si se comete un error, éste quedará muy en segundo plano. En mi caso se trata quizá de una idea demasiado viva de la muerte, de su principio y de cuán fácilmente es la culpable de que yo piense así del suicidio. Todos los que me conozcan por haberme tratado sólo con más gente y no de persona a persona, se admirarán de que pueda decir algo semejante. Sólo el señor Ljungberg sabe que uno de mis pensamientos predilectos es el de la muerte, y que a veces esta idea se apodera en tan alto grado de mí que más parezco sentir que pensar, y las medias horas se me van como minutos. Esto no es para mí una penosa auto-crucifixión a la que me someto contra mi voluntad, sino un placer espiritual del que, contra mi voluntad, disfruto parsimoniosamente, pues a ratos temo que de él pueda surgir aquel melancólico y noctívago amor por la contemplación. [126*]

No existir significa entre los naturalistas, al menos entre los de cierta clase, lo mismo que no ser sentido. [127]

El campesino que cree que la Luna no es más grande que una rueda de arado, jamás piensa que, a una distancia de pocas millas, una iglesia entera se ve sólo como una mancha blanca y, en cambio, la Luna aparece siempre del mismo tamaño. ¿Qué le impide asociar estas ideas, ya que, por separado, las tiene todas? Quizás en su vida coti-

diana asocie realmente ideas mediante lazos más artificiales que éstos. Esta observación debería llamar la atención del filósofo, que acaso aún sea como el campesino a la hora de hacer ciertas asociaciones. Empezamos a pensar bastante pronto, mas no sabemos que pensamos, como tampoco sabemos que crecemos o digerimos; muchos, entre el común de las gentes, nunca llegan a saberlo. Una observación precisa de las cosas exteriores nos devuelve con facilidad al punto que observa, es decir a nosotros mismos, y viceversa: quien se ha percibido alguna vez a sí mismo, es fácilmente proclive a observar las cosas que lo rodean. Permanece atento, no sientas nada en vano, mide y compara: tal es toda la ley de la filosofía. [130]

Hay grados del perder. No poder encontrar una cosa en un tiempo dado, significa haberla perdido. A veces, las circunstancias no permiten deducir si este tiempo será infinito o no, aunque con frecuencia se lo considera finito. Uno puede haber perdido realmente algo aunque sepa al mismo tiempo que podría encontrarlo tras media hora de esfuerzos. [131]

25 de febrero de 1770

¿Por qué será que a veces podemos liberarnos seriamente de alguna aflicción secreta cuando la idea de estar bajo la protección de una bondadosísima Providencia incide con mayor fuerza en nosotros, y, sin embargo, en la media hora siguiente llegamos casi a sucumbir a esa misma pena? Al menos es lo que a mí me ocurre, sin que pueda decir que en el segundo caso considere mi pena desde un ángulo nuevo o vislumbre otras relaciones. Nada de esto. De ser así, ni siquiera habría escrito esta observación. Creo más bien que, en el hombre, la sensibilidad moral es diferente según las distintas horas; es, por ejemplo, más fuerte por la mañana que por la tarde. [132]

La filosofía humana es, en general, la filosofía de un individuo cualquiera corregida por la filosofía de los demás, aun la de los locos, y esto según las normas de una evaluación racional de los grados de probabilidad. Aquellos principios sobre los que todos los hombres están de acuerdo, son verdaderos. Si no lo fueran, no tendríamos

verdad alguna. A considerar verdaderos otros principios nos obliga a menudo la palabra dada por quienes son autoridades en la materia, y todo hombre que se encontrase en las mismas circunstancias así lo creería. Cuando no es éste el caso, estamos ante una filosofía particular y no ante una establecida con el consenso de los hombres. Incluso la superstición es una filosofía local, y también da su voto. [136*]

Ganar en sabiduría significa reconocer cada vez más los fallos a los que puede estar sometido ese instrumento con el cual sentimos y juzgamos. Precaución en el juicio es lo que habría que recomendar hoy en día a todos y cada uno. Si cada diez años obtuviéramos tan sólo *una* verdad incontestable de cada autor filosófico, nuestra cosecha sería ya suficientemente rica. [137]

En este mundo hemos de agradecer a los varones muchas invenciones curiosas en el arte de la poesía, que tienen todas su origen en el instinto de procreación (todos los ideales de doncellas y cosas por el estilo). Pero es una lástima que a las fogosas doncellas no se les deje escribir sobre los jóvenes bellos como podrían hacerlo si estuviera permitido. Así pues, la belleza masculina aún no ha sido dibujada por las únicas manos capaces de dibujarla con auténtico fuego. Es probable que la espiritualidad que un par de ojos embelesados descubra en el cuerpo que los haya embelesado, se manifieste de manera totalmente distinta a las muchachas en los cuerpos masculinos que a los jóvenes en los cuerpos femeninos. [139]

Resulta asombroso constatar cuán poco solemos hacer aquello que, sin embargo, consideramos útil y además sería fácil de hacer. El ansia de querer saber mucho en poco tiempo impide, a menudo, investigar con precisión. Pero incluso al hombre que sabe esto le es muy difícil verificar algo con exactitud, aunque sepa que, si no verifica, tampoco alcanzará su objetivo final de aprender mucho. [140]

Con un gran número de trazos desordenados es fácil configurar un paisaje, pero con sonidos desordenados no se compone música alguna. [141]

ΚΑ
Κέρασ Ἀμαλθείας
[El cuerno de Amaltea]
[1765-1772]

Los yameos, en las Indias occidentales, sólo saben contar hasta tres, número que expresan mediante la complicada palabra: *poettarrarorincouroac*. Tienen, sin duda, un concepto de otros números mayores, aunque les falten las denominaciones; de ahí que se ayuden normalmente con expresiones tomadas de los idiomas europeos.

[1]

La palabra reino era tan odiada en Inglaterra bajo Cromwell, que en el *Padre nuestro* la gente no quería decir *thy kingdom come*, venga a nos el tu reino, sino *thy republick come*, venga a nos tu república.

[2]

Los salvajes americanos podían oler de lejos a los españoles.

[4]

Un soldado viejo y muy débil pidió una vez a César permiso para matarse, y César le respondió: ¿Cómo, todavía estás vivo?

[12]

El famoso visionario Swedenborg dice en su obra *Doctrina novae Hierosolymae* que el Juicio Final ya pasó y tuvo lugar el 9 de enero del año 1757.

[41]

Homo pollice truncato llamaban los romanos al que se cortaba el pulgar de la mano derecha para salvarse del reclutamiento, ya que así quedaba incapacitado para realizar trabajos difíciles. De ahí viene la palabra francesa *poltron*.

[46]

Legros es el gran francés que ha sistematizado el arte de hacer pelucas, creando una academia de peluqueros y convirtiendo el arte de arreglar el cabello casi en un nuevo arte liberal.

[48]

Cuando el rey Jorge II de Inglaterra preguntó al consejero secreto y presidente de su tribunal supremo, en el curso de un banquete: «¿A qué se debe, señor presidente, que yo pierda todos mis procesos ante el tribunal supremo de apelación?», la breve y heroica respuesta fue: «A que Su Majestad nunca tiene razón». [70*]

En invierno, los chinos se ponen a menudo de 13 a 14 prendas de vestir una sobre otra, y, en vez de manguito, llevan en la mano una codorniz viva. [109]

Essais historiques sur les principaux ridicules des différentes nations. En ellos se lee: En Italia se ven por todas partes santos y reliquias. Los tesoros de las iglesias están repletos de ellas. Las más extrañas de estas reliquias son dos botellas en las que se conservan, por un lado, un rayo de la estrella que guió a los tres Reyes Magos, y, por el otro, el sonido de las campanas de Jerusalén. [113]

Dante ve en el infierno a los falsos profetas con la cabeza vuelta al revés, de suerte que las lágrimas que lloran les resbalan por las posaderas. [129]

A un hombre le dijeron que el alma era un punto, y él replicó que por qué no un punto y coma, ya que así tendría una cola. [135]

El 22 de diciembre del año 968, el ejército del valiente Otón I se asustó tanto por un eclipse de sol que parte de los soldados se escondieron en barriles y cajas. [139*]

Cuando, bajo Carlos V, el Papa fue encerrado por los españoles en el castillo de San Ángel, en todas las iglesias de España se rezó para que Dios liberase al Papa de las manos de sus enemigos. [159]

Francisco I de Francia esperaba obtener Milán de Carlos V, por lo

que le recordó una declaración que éste le había hecho poco antes: «Lo que quiera mi hermano (es decir, Francisco I), yo también lo querré». «Sí -respondió Carlos V-, pero el caso es que mi hermano quiere Milán, y yo también la quiero.» [160]

Hay que hacer que la gente se sienta obligada a cumplir con nosotros a su manera, no a la nuestra. [165]

En Holanda, un príncipe elector de Baviera tuvo que pagar una vez 50 ducados por un plato de tocino y huevos, pese a haber llevado consigo su propio vino. «¿Qué diablos ocurre? -preguntó al tabernero-. ¿Son los huevos aquí tan raros?» «No -replicó éste en tono seco-, los huevos no, pero sí los príncipes electores.» [178]

Una gota de lluvia es todo un mundo, pues contiene los cuatro elementos, y Boerhaave la denomina la lejía de la atmósfera, pues contiene en su interior todo cuanto flota en esta última. [186*]

Hay un refrán inglés que dice: Es demasiado necio para ser loco. En él hay una observación muy fina. [231]

Las bibliotecas acabarán siendo ciudades, dice Leibniz. [257]

Lo ha aprendido todo, no para mostrarlo, sino para utilizarlo. [262]

Lo particular en vez de lo general, *proprie communia dicere*, «robo de gansos» en vez de ratería (tal es el elemento de la expresión). [275*]

La forma más bella de la ironía es defender una causa totalmente indefendible con argumentos cargados de amargura satírica, citando y comentando a menudo pasajes diversos. [286]

Se debería investigar con más frecuencia aquello que generalmente es olvidado por los hombres, aquello que no miran y suponen ya tan conocido que no lo consideran digno de investigación alguna.

[291]

La gente expresaría de otra forma hasta las cosas más comunes y generales si quisiera seguir su propio sentimiento individual. Esto es algo que raramente sucede antes de que uno haya alcanzado la edad madura, cuando se da cuenta de que es tan hombre como Newton o el predicador de la aldea, o el corregidor y todos nuestros antepasados. Shakespeare es una prueba de ello.

[292]

Preguntémonos si somos capaces de explicarnos las cosas más pequeñas. Es el único medio de crearse un sistema conveniente, de explorar sus propias fuerzas y sacar provecho de sus lecturas.

[296]

En vez de cada palabra aislada podrían crearse seis; expresamos demasiado con una sola palabra.

[297]

La historia de ciertos prejuicios, ideas y convicciones.

[339]

Jocoseria

11. Junii 1768

B

[1768-1771]

Cada vez que tenía que utilizar su inteligencia se sentía como alguien que, acostumbrado a usar siempre su mano derecha, de pronto tuviera que hacer algo con la izquierda. [1]

No le apetecía nada, pero comía de todo. [3]

No siguió el camino más ancho hacia la eternidad, ni tampoco el más angosto, sino que, a fuerza de rezar mucho y disfrutar de una buena mesa, eligió uno intermedio, que podríamos denominar clerical-principesco. [4]

El pueblo anhela oro y distinciones, y se sentiría timado si los tuviera. Entre los grandes también se ha puesto de moda envidiar al campesino su agua de manantial y su jergón de paja, y más de uno se sentiría asimismo timado si llegara a verse en ese estado. El poeta alude a un ideal, se dirá. Pero quién sabe si el campesino no idealiza a su vez el estado del gran señor. [6]

Los libros de caballerías nos muestran el mundo según un ideal totalmente falso, desde una especie de perspectiva caballeresca, es decir desde un punto de vista que nunca llegaremos a adoptar. [7]

Siempre he pensado que en los periódicos eruditos debería dejarse impunes a los malos escritores. Pues lo cierto es que los eruditos gacettilleros caen en el error de los indios, que consideran al orangután como uno de los suyos y toman su mudez natural por un signo de testarudez de cuya práctica intentan disuadirlo vanamente mediante frecuentes palizas. [12*]

Hay cierto tipo de libros –y en Alemania los tenemos a porrillo– que no es que inviten a abandonar la lectura, ni de pronto lo adormezcan a uno o lo pongan de mal humor, pero que al cabo de una hora dejan al espíritu en un estado de agotamiento semejante, en cierto modo, al que se siente horas antes de que estalle una tormenta. Si interrumpimos la lectura, no tendremos ganas de hacer nada, y si nos ponemos a escribir, lo haremos con igual desgana. Hasta las obras de calidad parecen teñirse de esta tibia insipidez cuando empezamos a leerlas. Sé, por experiencia propia, que nada ayuda a combatir este triste estado con más rapidez que una taza de café y una pipa de varinas. [15*]

Observaciones para explicar la historia del espíritu de este siglo. La historia de un siglo está compuesta por las historias de sus distintos años. Para describir el espíritu de un siglo no se puede hacer una labor de remiendo con los espíritus de los cien distintos años. A quien quiera bosquejarlo siempre le será útil conocer también a los más recientes, que pueden ofrecerle nuevos puntos para trazar sus líneas continuas. [18]

Nuestros nuevos críticos nos alaban en el estilo la noble simplicidad desprovista de artificio, sin guiarnos con su ejemplo hacia ella. Todo cuanto saben hacer es remitirnos a los antiguos, una forma de proceder que, de hecho, no puede ser sino peligrosa. No todo el que deba escribir con noble simplicidad puede leer a los antiguos, sería demasiado pedir. Pero a quien plantea esta exigencia sí puede exigírsele, y con razón, más que a los otros. Deberá explicarse. La mayoría de la gente a cuyo estilo se le ha reprochado no ser lo suficientemente simple ha sentido siempre cierta tensión al escribir, una especie de alerta que impedía la entrada de todo elemento malo. Y ahora que quieren escribir con total simplicidad, aflojan esa tensión y permiten la entrada a todo tipo de vulgaridades. Escribir con simplicidad –y con noble simplicidad– es algo que quizás exige la máxima tensión de nuestras facultades anímicas, en cuya aspiración universal a gustar nada se infiltra tan fácilmente como lo rebuscado. Para ello se requiere, además, una manera muy peculiar de

observar las cosas en el mundo, manera que es más bien el fruto de un espíritu no muy cargado de lecturas que de uno consagrado al estudio de la Antigüedad. Yo, al menos, creo que nunca se debería intentar aprender la simplicidad en los escritos de otros. Quien sepa el suficiente latín para leer a Horacio sin dificultad y vea que no sólo le gustan de él unas cuantas sentencias, sino mucho más, y encima sienta que, pese a la sorprendente belleza de algunos versos, su sensibilidad corre siempre parejas con la horaciana, aquél sí podrá leer a Horacio para su edificación y desarrollará aún más lo que hay de bello en él. Quien, en cambio, haya oído decir que Horacio es bello, lo lea sin sentir realmente ninguna afinidad espiritual con él, tome nota de algunos de sus rasgos y los imite, o ha de ser un impostor muy refinado, o bien fracasará siempre en sus intentos. Un escritor semejante creará haberlo superado cada vez que escriba una línea, y esto porque considera las bellezas de Horacio como algo absolutamente autónomo y no piensa que guardan cierta relación con la naturaleza humana, que él desconoce; vale decir que no sabe dónde se halla el punto por debajo del cual no se da belleza alguna, y por encima del cual la simplicidad es un imposible. [20*]

El pueblo se arruina por la carne que goza en detrimento del espíritu, y el erudito, por el espíritu que disfruta excesivamente a costa del cuerpo. [21]

Con una sola lengua aquella mujer era ya una *fama*, ¡qué no hubiera hecho de haber tenido mil! [24]

Tenemos actualmente un buen número de cabezas denominadas sutiles (no grandes espíritus). No es, sin embargo, gente que pueda considerarse grande desde sus orígenes y en toda la extensión de su espíritu, sino que en la mayoría de ellos la sutileza es una debilidad, una hipocondría, una sensibilidad enfermiza. Un erudito semejante estará más dispuesto que otra gente a hacer observaciones sutiles, pero raras veces producirá algo igualmente útil en el ámbito del saber. Cree que podría hacer mucho con sólo que lo quisiera, pero jamás lo quiere. Es gente en cuya formación entra de todo, y cuando

leen sólo cosas buenas, escriben bastante bien. Pero permanecen siempre alejadísimos de la segura precisión de los antiguos, cuyo genio se asemeja más a la sólida y sana madurez de un fruto que a esa madurez marchita y agusanada, por más bien coloreada que esté, de algunos modernos. [25]

En las novelas hay enfermedades mortales que distan mucho de serlo en la vida real, e, inversamente, en la vida real las hay mortales que en las novelas no lo son. [29]

El carácter del alemán se encuentra tan a medio camino entre los del francés y el inglés que es fácil que nuestros novelistas describan a uno de estos dos cuando quieren retratar a un alemán en tonos un poco más fuertes. [30]

En *The Spectator* se dice: *The whole man must move together*. (Todo en el hombre ha de apuntar a un único objetivo final.) [31*]

El verdadero ser humano se asemeja a una cebolla con muchos miles de raíces: sólo los nervios sienten en él, el resto sirve para mantener esas raíces o eliminarlas con más comodidad. Lo que vemos no es, pues, sino el tiesto en el que el hombre (los nervios) está plantado. [35]

Son muy pocas las cosas de las que podemos formarnos un concepto con los cinco sentidos. [37]

Whitefield es el nombre del famoso loco londinense que tiene la osadía de decir: quien no ponga su fortuna a mis pies, se condenará. Y el vulgo suele ser tan necio que a veces pone la suya a sus pies. Sus partidarios se llaman Whitefieldlites. [39*]

Cada cual debería estudiar al menos tanta filosofía y literatura como sean necesarias para hacerse más grata aún la voluptuosidad. Si esto lo supieran nuestros nobles rurales, cortesanos, condes, etc., con frecuencia se admirarían de los efectos de un libro. Apenas creerían

lo mucho que Wieland puede realzar el champán; su recurrente «color rosáceo», su «argénteo velo», su «niebla de lino» intensificarían hasta el goce que pudiera proporcionarles una guapa y esbelta mozueta de pueblo. [41*]

La sangre que en cuarenta antepasados había fluido siempre bajo chalecos propios, fluía ahora por primera vez bajo un chaleco prestado. [42]

Su casaca valía más que su honor, y cualquier judío le hubiera dado más por aquélla que por éste. [48]

Dios dio a las mujeres cabellos largos que caían sobre la espalda, pero un peluquero decidió que era mejor recogerlos en lo alto de la cabeza. [55]

Cubrían su cabeza polvos perpetuos, y cuando algún céfiro indiscreto empezaba a disolverlos, una tormenta de polvos proveniente de los tubitos de un hijo de Legros volvía a cubrirla de nieve. [57*]

Sólo los franceses pueden presentar clérigos, o más bien apóstoles a caballo. [58]

Billingsgate, ese lugar donde se instalan las pescaderas de Londres y se derrocha tanto ingenio sutil. [64]

Solía llamar a las facultades superiores e inferiores de su alma la Cámara de los Lores y la Cámara de los Comunes, y muy a menudo la primera aprobaba un *bill* que la segunda rechazaba. [67]

Nada podemos ver del alma si no se manifiesta en el rostro. Las caras, en una gran reunión de personas, podrían calificarse de historia del alma humana escrita en una especie de ideogramas chinos. El alma distribuye las partes del rostro en torno a sí misma como el imán lo hace con las limaduras, y la diversidad en la distribución

de esas partes es determinada por la diversidad de aquello que así las ha distribuido. Cuanto más tiempo observa uno las caras de la gente, más tiende a descubrir, en aquellas que suelen tildarse de adocenadas, ciertos rasgos que las individualizan. [69]

Debido a sus habilidades, Empédocles, el doctor Fausto y Roger Bacon fueron desacreditados en parte como taumaturgos, y en parte como brujos. [70]

En su *Laocoonte* dice Lessing, refiriéndose al cuerpo hermoso: esa envoltura visible bajo la cual la perfección se convierte en belleza. [73]

Allí donde mi destino y mi carruaje me conduzcan. [75]

Esa viva sensación que el hombre común denomina nostalgia del terruño. [76]

Cada hombre tiene también su *backside* moral, que no muestra si no tiene necesidad de hacerlo, y cubre el mayor tiempo posible con los pantalones del decoro. [78]

En la casa donde vivía, había aprendido a distinguir el timbre y la afinación de cada uno de los peldaños de una vieja escalera de madera, así como el ritmo con que los pisaba cada uno de los amigos que venía a visitarme, y debo confesar que temblaba cada vez que aquella escala ascendente era interpretada por un par de pies en una tonalidad para mí desconocida. [79]

Semblanza de una persona a la que conozco

Su cuerpo está hecho de tal manera que hasta un mal dibujante lo dibujaría mejor a oscuras y, si estuviera en su poder modificarlo, daría menos relieve a algunas de sus partes. Con su salud, que dista mucho de ser óptima, este hombre diría que ha estado casi siempre contento; posee el don de aprovechar debidamente sus días de buena salud. Su imaginación, que es su más fiel compañera, jamás lo

abandona. Él se instala detrás de la ventana, la cabeza apoyada en ambas manos, y mientras quienes pasan a su lado sólo ven un personaje cabizbajo y melancólico, él suele confesarse en silencio que, una vez más, se ha entregado a divagaciones muy placenteras. No tiene más que unos pocos amigos; a decir verdad, su corazón está siempre abierto a uno solo, presente, y a varios ausentes; su afabilidad hace que muchos lo crean amigo suyo, y lo cierto es que él los sirve también por ambición y amor al prójimo, mas no por ese impulso que lo lleva a servir a sus amigos de verdad. Ha amado tan sólo una o dos veces; la primera, con un amor no desgraciado, la segunda, con uno muy feliz; conquistó un buen corazón *únicamente* a fuerza de jovialidad y de ligereza, y aunque ahora suele olvidar ambas cosas, siempre venerará la jovialidad y la ligereza como los atributos espirituales que le han deparado las horas más placenteras de su vida. Y si tuviera la posibilidad de volver a elegir un alma y una vida, no sé si elegiría otras de poder recuperar una vez más las suyas. Ya en su adolescencia pensaba muy libremente sobre la religión, aunque nunca ha considerado un honor ser un librepensador, ni tampoco creer sin excepción en todo. Es capaz de rezar con fervor, y nunca ha podido leer el Salmo 90 sin que lo embargara un sentimiento sublime e indescriptible. *Antes de ser engendrados los montes*, etc., significa para él infinitamente más que *Canta, alma inmortal*, etc. No sabe qué odia más, si a los jóvenes oficiales o a los jóvenes predicadores, con ninguno de los cuales podría vivir mucho tiempo. Su cuerpo y su indumentaria *raramente* han sido aptos, y sus convicciones *raramente*... suficientes para las reuniones sociales. Espera no pasar nunca de tres platos al mediodía y dos por la noche, con un poco de vino, ni quedarse por debajo de algunas patatas, manzanas y algo de pan y también de vino diario: en ambos casos se sentiría infeliz. Ha caído enfermo siempre que ha vivido unos días fuera de estos límites. Leer y escribir son para él ocupaciones tan necesarias como comer y beber, y espera que jamás le falten libros. En la muerte piensa a menudo y nunca con horror; le gustaría poder pensar en todo con tanta serenidad y espera que algún día su Creador le reclame dulcemente una vida de la que él no fue un propietario demasiado avaro, aunque tampoco dilapidador. [81*]

La Tierra, esta cuna universal, ya había acunado a un buen medio centenar de millones de niños de toda condición. [83]

Ser el hombre que pueda mandar en Alemania tan despóticamente como mando en mi escritorio es algo que jamás me apetecería. No haría sino volcar tinteros y aumentar aún más la confusión al querer arreglar las cosas. [85]

Epitafio. Morí muy joven, aunque por el lado paterno estuviera emparentado muy de cerca con la muerte. Sólo llegué a los quince años y mi padre era médico. [90]

Hay en nosotros algo de lo que resulta casi tan difícil desprenderse como del viejo Adán, algo que nos impulsa siempre hacia lo artificial y lo malo, parientes tan cercanos. Y bien ¿qué es? Respuesta: que no se nos educa para ser *individua* en el pensar. Empezamos a leer demasiado pronto; aun suponiendo que se trate de autores antiguos, ¿cómo hacer para que un niño no aprenda solamente a pensar lo que pensaban los antiguos, según dice Herder, sino a pensar *como* ellos pensaban? *Liberty and property*, tal debe ser nuestro objetivo. En términos absolutos, el ser humano siempre escribe bien cuando escribe en consonancia con sus posibilidades e intereses, pero el fabricante de pelucas que quiere escribir como Gellert..., o el que imita el estilo de Winckelmann y acaba recalando en la cría, escribe mal. ¿Por qué el campesino sajón divierte tan a menudo al conocedor de lo bello con sus simplezas dichas en bajo alemán, y no lo hace el joven teólogo que, con voz melancólica, *quiere alumbrarnos el camino al Gólgota a través de unas tintieblas visibles y hacernos contemplantar, atónitos, al Crucificado?* [95*]

Entiendo poco de música y no toco ningún instrumento. Sólo sé silbar bien, y de esto he sacado más provecho que muchos otros de sus arias interpretadas en la flauta o el clavecín. En vano intentaría expresar con palabras lo que siento al silbar impecablemente, en una noche tranquila, el coral *En todos mis actos*, pensando además en el texto. Y cuando llego al verso *¿Has decidido ya...?*, ¿qué ánimos y nue-

vos fuegos suelen invadirme! ¡Qué confianza en Dios! Me tiraría al mar seguro de no ahogarme con tanta fe, y no temería al mundo entero siendo consciente de una sola buena acción. Si, por el contrario, me entran ganas de divertirme, silbo: *Aunque soportase la pena y el dolor*, o bien *When you meet a tender creature*, etcétera. [97*]

Había recitado varias definiciones sin atascarse, y si omitía alguna palabra, sabía recuperarla de inmediato; su lengua, más que su inteligencia, le hacía ver que faltaba algo, pues se lo había aprendido todo de memoria. [98]

Era tan ingenioso que cualquier cosa le servía de término medio para comparar otras dos cosas entre sí. [101]

Es ridículo afirmar que, a veces, no se está de humor para nada. El momento, creo yo, en que nos sentimos lo suficientemente fuertes como para reprimir uno de nuestros impulsos básicos, el que nos impele a actuar con eficacia, es el momento en que quizá seríamos capaces de emprender las cosas más grandes y extraordinarias. Es una especie de desfallecimiento en el que el alma logra ver tantas cosas inusualmente pequeñas como, en ciertos estados de entusiasmo, ve otras inusualmente grandes, y si esto último puede compararse con las audaces perspectivas de los astrónomos, lo primero podría equipararse a los esfuerzos de un Leeuwenhoek. [106*]

Entre todos los animales del mundo, al que más se aproxima el hombre es al mono. [107]

Aquella cosa de cuyos ojos y orejas nada vemos, y de cuya nariz y cabeza muy poco, dicho en dos palabras: nuestro cuerpo. [109]

Instalar una luz (el Sol) a más de 18.000.000 de millas de distancia, de modo que a las doce del mediodía se pueda leer en medio mundo todo lo impreso o escrito es, verdaderamente, algo grande. [110]

Su biblioteca le había quedado pequeña, así como un chaleco puede

quedarle pequeño a alguien que ha crecido. En general, las bibliotecas pueden volverse demasiado estrechas o anchas para el espíritu. [112]

Los pequeños prejuicios (virtudes) (verdades) de pacotilla. [116]

El orgullo del hombre es una extraña cosa; no se deja sojuzgar de buenas a primeras, y en cuanto uno ha tapado el agujero A, él vuelve a asomar por otro agujero B antes de que uno lo note, y si se tapa éste, no tarda en salir por el agujero C, etcétera. [123]

Por muy alejados que estén entre sí en el plano físico, la cabeza y los pies se hallan, sin embargo, muy próximos en un sentido moral y psicológico. La alegría y la tristeza se manifiestan con muchísima menos evidencia en la nariz —situada, no obstante, a tres escasas pulgadas del alma— que en los pies. Esto es algo que puedo observar a diario desde mi ventana, pues los pies de los estudiantes me indican claramente si acaban de salir de algún colegio o están yendo a él. Lo primero se nota en las suelas que, al pisar de lleno y con fuerza, revelan el hambre que domina el ánimo; lo segundo en un paso lánguido en que el tacón y la punta del zapato se van asentando sucesivamente y con más lentitud, lo cual es siempre indicio de un apetito recién saciado. En aquellos estudiantes en los que no he podido observar nada de esto, los gestos de la mano me han permitido saber, casi siempre, que salían de un colegio y se dirigían en seguida a otro. Según los escritores latinos, esto era algo tan notorio en el caso de Catilina que, mucho antes de que Cicerón descubriera la célebre conspiración en la cabeza del traidor, había gente que afirmaba haberla observado ya en sus pies. Y es que a veces iba caminando por la calle con total normalidad y, de pronto, aflojaba el paso y se volvía como si hubiera olvidado su pañuelo en algún sitio, permanecía un rato inmóvil y echaba otra vez a andar hasta que un nuevo proyecto se le cruzaba por delante y lo hacía detenerse otra vez. En el caso de nuestro pálido amigo no podía observarse nada parecido, cojeaba muy fuerte y su modo de andar parecía casi siempre el de uno que saliera de un colegio y entrara al

mismo tiempo en otro. Intenté investigar su carácter valiéndome de otros medios. [125*]

La imitación es siempre, a mi entender, un asunto muy espinoso, pues o bien mi mente señala hacia el Norte y mi original también, en cuyo caso llegaremos algo más de prisa allí donde, solos, quizás hubiéramos llegado más tarde, o bien yo señalo el Este y el original el Norte, y todo aquello que produzcamos juntos será entonces una cosa intermedia, nororiental y no-cardinal, o bien yo señalo el Sur y mi original el Norte, caso en el cual, Dios mío, nos quedaremos sin duda muy tranquilos sin movernos ni un paso de nuestros sitios. [126]

Por entonces empezó a despertarse en él algo de esa pasión que, normalmente, hemos sentido ya poco antes de afeitarnos por primera vez. Desde un principio fue una cosa carente de toda orientación, y él sólo podía advertir que sus apetitos habituales no eran tanto apaciguados como más bien impulsados, con al menos la misma intensidad, ya no en una dirección, sino en otra, un engorroso equilibrio, y uno agita y remueve y no sabe por qué, sólo por no quedarse quieto y darle más importancia a otra cosa, un curioso estado por el que hemos de pasar todos nosotros, los hombres. ¿Y vosotras, las muchachas? Pues... no lo sé. Feliz aquel que puede pasar rápidamente por todo esto, o al que una benéfica educación ha provisto ya antes de una clara fantasía, de suerte que esta dulce confusión de su alma no le inspira sino hermosas esperanzas y al final lo conduce, por sobre un suelo encantado, hasta la bella criatura, trocando en deliciosa certeza una fascinante incertidumbre. [127*]

Hay dos vías para prolongar la vida. La primera consiste en distanciar al máximo uno de otro los dos puntos del nacimiento y de la muerte, alargando así el camino. Para alargar este camino se han inventado tantas máquinas y objetos que, si uno se limitara sólo a verlos, difícilmente podría creer que sirvan para hacer más largo un camino; algunos médicos han hecho grandes avances en este campo. La otra vía consiste en caminar más lentamente, dejando los dos

puntos extremos donde Dios quiere que estén; es la vía de los filósofos, quienes han descubierto que lo mejor es caminar en zigzag, herborizando e intentando saltar aquí un foso, y más allá, donde el terreno esté limpio y nadie los vea, dar una voltereta, etc. [129]

El impuesto más fuerte en Alemania sigue siendo el que grava la sátira. De una memoria de tres folios manuscritos redactada con absoluta sinceridad, el autor deberá deducir, en momentos de lucidez, un tres por ciento para el gobierno...; como mínimo un cinco por ciento para el señor von..., pues se lo merece todo; un diez por ciento para el Consistorio (impuesto al anatema) y encima una serie de impuestos para los mecenas en las bailías de la Orden Teutónica: un ocho por ciento en total. Al final, el autor sólo se quedará con el *caput mortuum* de un tratado moral por el que ningún individuo que perciba más de doscientos táleros de sueldo podrá sentirse afectado, y que los otros, los que ganan por debajo de esta suma, no se tomarán la molestia de leer. [136*]

Distribución. Para mí, la gente se distribuye de la siguiente manera: los que no perciben paga alguna ni tienen ingresos fijos, vale decir, los pobres diablos; los que perciben menos de quinientos táleros de sueldo o tienen algún ingreso fijo; los que perciben más de quinientos táleros de sueldo y, por último, los que ganan varios miles o son gente connotada. Éstas son las cuatro clases dispuestas en el orden natural, siendo la más grande la cuarta. Y yo declaro aquí solemnemente, a la vista de esta feria, que en mis escritos jamás he dicho ni pensado nada contra la cuarta clase, ni siquiera contra la tercera, y no sólo esto, sino que tampoco diré ni pensaré nunca nada que pueda ir en contra de esta respetable clase. A la segunda clase le aseguro mi amistad en condición de miembro de ella. En cuanto a la primera clase... constituye un campo incalculable para un autor satírico alemán. Pobres diablos los hay en todas partes y sin duda seguiré habiéndolos mientras exista el mundo. [137]

En las mujeres, la sede del *point d'honneur* coincide con el centro de gravedad; en los hombres se sitúa, en cambio, un poco más arriba,

en el pecho, en torno al diafragma. De ahí la elástica plenitud que los hombres sienten en aquella zona al emprender acciones grandiosas, y de ahí también la sensación de lánguido vacío que los embarga en el mismo lugar cuando hacen cosas de poca monta. [139]

A veces me paso ocho días sin salir de casa y vivo muy contento. Si tuviera que permanecer el mismo tiempo bajo arresto domiciliario, caería enfermo. Donde hay libertad de pensamiento, uno se mueve con facilidad en su propio círculo; donde se reprimen las ideas, hasta las permitidas se asoman con expresión tímida. [143]

Logica palaestrica; metaphysica terminologico-visionaria y critica gladiatorio-offensiva. [147]

No sé a qué se deberá, pero la palabra «jónico» expresa para mí mucho más de lo que dice el diccionario. [154]

El goce de sí mismo se da más entre las almas tranquilas, dice Winkelmann. [163]

Era tan delgado y debilucho que un céfiro algo travieso le habría alterado la sonrisa, y un pérfido viento del Norte lo habría disuelto en nubes de vapor. [164]

Él y su criado estaban tan unidos, ambos dependían tanto uno del otro que se los hubiera podido llamar un animal cuadrúpedo. El hombre cuadrúpedo casado. [165]

Una ventanita dejaba entrever que aún había allí un lugar donde la luz podía entrar, pero la lluvia y el viento tenían que quedarse fuera. [168]

Si se quiere hacer una cura bebiendo agua de lluvia, es preciso ir a Gotinga, donde la hay siempre fresca. [172]

Duelo. Poca intrepidez de verdad, unida a un irresistible propósito de

hacer algo que sea fácil y parezca compensar esa carencia, una falsa concepción del honor y del mérito, irreflexión, unida a una falta de conocimientos sólidos, esto es más o menos lo que posee el estudiante al que le gusta batirse en duelo. Un duelo en Gotinga exige el mismo arrojo que se necesita para beberse un *bowl of punch* entero. Cincuenta individuos encontraron la muerte en esta última práctica, y solamente uno en la primera. No es de extrañar, pues, que tantos recurran a este medio para reparar un honor supuestamente perdido. Tratar de introducir los duelos satíricos groenlandeses que menciona Crantz en su *Historia de Groenlandia*, podría ser un buen medio para no considerar perdido el propio honor demasiado pronto. [174*]

Necesitaba algo para jugar; si yo no le hubiera dejado criar pájaros, habría mantenido amantes. [175]

Dicen que uno dispara muy bien cuando está algo bebido: ya veis el parentesco que existe entre el arte del tiro y la poesía. [183]

-¿Qué lleva usted aquí?

-Una brújula para viajar por el mundo.

-¿Cómo, en una bolsa?

-Sí, hay cincuenta luises de oro en moneda contante y letras de cambio por varios miles más. [186]

La única cosa viril que poseía no la podía mostrar por razones de decencia. *Mi si nihil aliud virile, sexus esset.* [189*]

Solían llamarlo el hemicéfalo, no por una disposición o forma peculiar de su cabeza, sino más bien de aquel principio invisible que, a juicio de la mayoría de los hombres, tiene su sede en la cabeza. [192]

Un ser humano concreto sería siempre lo mismo a los ojos del filósofo, ya sea fabricante de pelucas o ministro, así como el mármol seguirá siendo el mismo aunque la estatua represente a un capuchino o a Apolo, y nunca será bronce ni gres. [194]

Para el sabio no hay nada grande ni pequeño, sobre todo durante las horas que dedica a filosofar, en las que doy por sentado que no tendrá hambre ni sed, ni habrá olvidado su tabaquera si es que aspira rapé. Entonces podría, creo yo, escribir tratados sobre bocallaves que parecerían tan importantes como uno sobre el *ius naturae* y serían igualmente instructivos. En los pequeños sucesos cotidianos de pacotilla reside lo universal moral exactamente como en los grandes, según saben unos pocos adeptos. En una gota de lluvia hay tantas cosas buenas y artificiales que, en una botica, no podría dejarse por debajo del medio florín. Quien haya visto a Kunkel debió creer sin duda que había una cantidad infinita de kunkels; él era una de esas gotas de lluvia, pero a la vez el *vehiculum* hacia consideraciones de índole totalmente distinta de las que pueden sugerir personas de su condición.

Como ni yo ni el editor nos atrevíamos a afrontar los gastos que hubiera supuesto un retrato, me puse a hojear todos mis libros que tuvieran caras dibujadas y descubrí al final, en el *Atlas celeste* de Doppelmayr, que aquella Casiopea que figura en el mapa 27 y, por un descuido del artista, aparece con un perfil masculino, ofrece el máximo parecido con el difunto Kunkel. Doy este dato sobre todo porque, si alguna vez otro editor quisiera hacerle una jugarreta a mi propio perfil, podría lograr fácilmente su objetivo con una reproducción adornada por esa Casiopea. [195*]

Llevaba puesta la librea del hambre y la miseria. [199]

Tenía mucha filosofía, o un *common sense* con aspecto de tal. [205]

Llevaba preparado todo lo que podría responder si el rey le dirigía la palabra, incluso si le preguntaba hasta dónde le llegaban los puños postizos; mas el rey le preguntó tan sólo: «¿Qué dicen de mí en D...?» «*Rien, Monsieur*», respondió él. [206]

Un alemán que acababa de volver de París y, de nuevo en su pueblecito, estaba mirando por la ventana, preguntó al ver el silencio rei-

nante: «*Mon Dieu, est-ce qu'il n'y a point de bruit ici?*» [¡Dios mío! ¿No hay ningún ruido aquí?]. [207]

Discurso de un suicida, escrito poco antes del acto

¡Amigos! Heme aquí ante la cortina, a punto de descorrerla para ver si detrás de ella habrá más tranquilidad que aquí. No lo hago movido por un arranque de desesperación; demasiado bien conozco la cadena de mis días por los pocos eslabones que he vivido. Estoy cansado de avanzar; aquí quiero extinguirme o, al menos, pasar la noche. Ven, naturaleza, recoge ya mi envoltura material y vuelve a mezclarla en la masa de los seres, haz de mí un arbusto, una nube, lo que quieras, incluso otro hombre... pero ya no a mí. Agradezco a la filosofía por impedir que el curso de mis pensamientos se vea interrumpido por piadosas bufonadas. Basta, pienso que no le temo a nada, ¡descorramos la cortina!... [209]

El conde Kettler. Su pronunciación era como la de Demóstenes cuando tenía la boca llena de guijarros. [213]

El 10 de agosto de 1769, cuando llevé a sir Francis Clerke a presencia del Herr Professor Förtsch, que en aquel momento era vicerrector, éste le soltó, con grandes aires y precisión retórica, una larga perorata en latín, y cuando hubo terminado de hablar (pues yo no quise interrumpirlo), le dije: «Excelencia, los ingleses no entienden nuestro latín». No pareció muy alterado. [214*]

Sus enaguas eran rojas y azules, con rayas muy anchas, y parecían hechas con el telón de algún teatro. Mucho habría yo pagado por una butaca de primera fila, pero no había función. [216]

Como ya le había salido una vez mal a su padre cuando lo procreó, ningún grabador en cobre se atrevía a probar nuevamente fortuna con él. [217]

Su barbilla era tan suave al tacto que hasta la página más fina de la edición Baskerville de Milton, uno de los libros mejor impresos que

existen, y en el papel más fino, parecía una simple cubierta de cartón a su lado. [222*]

Hay unos que se vuelven eruditos como otros se hacen soldados, sólo porque no sirven para otra carrera. Su mano derecha ha de procurarles el pan, y podría decirse que se aovillan como los osos en invierno y se chupan la zarpa. [223]

La barbarie fue un diluvio que el frívolo desafuero de unos cuantos *beaux esprits* romanos acarrió sobre las ciencias. En casi dos mil años aún no se ha secado del todo; incluso en Alemania quedan aquí y allá algunas charcas, grandes como lagos, en las que ninguna paloma encontraría una hoja de olivo. [224]

Ofensas del intelecto y del ingenio. [226]

Dos actrices que se envidiaban muchísimo salieron a escena al mismo tiempo, en Londres, y empezaron a hablar simultáneamente. [230]

«Quiero hacerlo», replicó mostrando con los dos dedos que siguen al pulgar el punto situado entre el sexto y el séptimo botón de su chaleco, donde es casi evidente que se encuentra el centro de la presencia humana. [231]

Como todas las sustancias corrosivas, el ingenio y el humor tienen que utilizarse con cautela. [232]

Todo el mundo conoce la sensación de placer y agradable seguridad que produce salir con medias nuevas cuando las anteriores ya han sufrido varios remiendos y, sin embargo, a veces llaman la atención de la gente debido a un agujero. [233]

Una subasta en la cual se pujara con cosas que no fueran dinero, libros, por ejemplo. [235]

El beber, al igual que la pintura, tiene sus lados mecánico y poético, así como también el amor. Esto forma parte de la «pínica». [236*]

Cuando, la tarde del 3 de junio de 1769, Venus debía pasar por delante del Sol, se hicieron preparativos para verlo y se lo vio aparecer en el momento preciso; pero cuando, el 8 de julio, la princesa de Prusia debía pasar por Gotinga, la esperaron en vano hasta la medianoche. No se presentó hasta el día 9 a las diez de la mañana. [238]

¿Quién está ahí? Tan sólo yo. ¡Oh, algo bastante superfluo! [240]

Si un ángel nos hablara alguna vez de su filosofía, creo que muchas frases sonarían a dos por dos igual trece. [242]

No podía comprender por qué, a veces, surgían en él inclinaciones irresistibles para las que le estaba vedado cualquier tipo de satisfacción. A menudo dirigía estas dudas al Cielo como un tema de concurso, prometiendo contestar a una respuesta satisfactoria con una negación total de sí mismo y una apacible sumisión. [243]

Y con el vino, que ya no estaba en las botellas, sino en sus cabezas, salían luego a la calle. [245]

El refrán más antiguo es sin duda: *Todo exceso es malsano*. [248]

Es asombroso ver lo mucho que nuestra vanidad negocia con cualquier trasto. Sin pedir nada a cambio, el pobre tira en cualquier esquina aquello que ya no puede utilizar. Nosotros, que nos jactamos de ser más que los mendigos, damos a veces nuestra ropa usada al primer pobre que encontramos a cambio de algo mucho más importante de lo que nos correspondería: gratitud y comprometimiento. [252]

Si alguna vez edito su vida, busque usted inmediatamente en el índice las palabras botella y disfrute de sí mismo, contienen lo más importante de él. [255]

Siempre temo que, entre los cientos de manos por las que mi carta ha pasado, haya unas cuantas curiosas. Pues ni la lengua más maldiciente puede hacer tanto daño como un par de manos curiosas, ya sea a otras personas, ya sea a aquella de cuyos hombros cuelgan.

[256]

Me gustaría ver mi propia historia tal como existe en diferentes cabezas. Mis hermanos conocen la mayor parte de mis limitaciones; el señor Ljungberg sabe muchas cosas de mi mejor lado; Esswein es, de todos los hombres, quien mejor conoce los lados buenos y malos de mi carácter; Eymes conoce la mayoría de mis locuras y, por ende, la mayoría de mis secretos, porque siempre he convertido en secretos mis locuras. La versión más ingenua de mi historia sería la que podría ofrecer Wachter. El señor Ljungberg me describiría así: no tiene mal corazón, es huidizo a más no poder y sus máximas, que algunas veces formula, son acuñadas sólo por una hora, pues a la siguiente vuelve a fundirlas. A veces tiene buenas ideas, puede estar casi contento y es muy capaz de estarlo. ¿Que si ha querido realmente a sus amigos? *Quaeritur*. Seguro que Eymes se expresaría sobre mí en los siguientes términos: tiene buen corazón, pero ¿quién lo hubiera creído capaz de gastar tantas bromas al verlo pasar con sus libros frente al Adler de Darmstadt?... aunque algo se le nota en los ojos. Gracias a Dios que ahora lo conozco, y me gusta mucho más. Hubiera podido hacer unas cuantas calaveradas menos en agosto de 1765. Sé que Esswein, cuyo excelente corazón calcula siempre una rebaja pertinente para la naturaleza humana, emitiría sobre mí un juicio favorable, y me gustaría que todos pensaran de mí lo que él piensa, de forma que cada cual me tuviera en gran estima sin admirarme.

[257*]

Se movía tan lentamente como un horario entre un montón de segunderos.

[258]

«Pero es que el señor P. puede beber muchísimo -me dijo alguien hace poco-, primero dos botellas de vino y luego doce vasos de ponche.» ¿Qué se propone exactamente? Si he entendido bien, me

parece que yo podría hacer mucho más de prisa lo mismo que hace el señor P., si me descerrajara un tiro en la cabeza. [259]

A decir verdad, no sé por qué este hombre continúa viviendo en el mundo. No le permiten llevar a un grado mayor de perfección ninguno de los atributos que ahora posee; cualquiera de ellos acabaría con él en el patíbulo. [260]

No sería bueno que los suicidas pudieran explicar con frecuencia sus razones en el lenguaje *propriamente dicho*. Así, en cambio, todo el que las escucha las reduce a su propio lenguaje y al hacerlo no sólo las debilita, sino que más bien hace de ellas algo totalmente distinto. Para entender debidamente a un hombre habría que ser, a veces, el hombre mismo al cual se quiere entender. Quien comprenda lo que es un sistema de ideas, aprobará mis palabras. Estar a menudo a solas, reflexionar sobre sí mismo y hacer de uno mismo su propio mundo puede procurarnos un gran placer, aunque de este modo, y sin darnos cuenta, vayamos cimentando una filosofía que admite y aprueba el suicidio. De ahí que sea bueno aferrarse de nuevo al mundo a través de alguna chica o un amigo, a fin de no derrumbarse del todo. [262*]

Es durante nuestra etapa de lecturas precoces –y a menudo excesivas–, en la que recibimos tantos materiales sin elaborarlos y nuestra memoria se acostumbra a llevar la voz cantante en vez de la sensibilidad y del gusto, es en esa etapa cuando solemos necesitar alguna filosofía profunda para devolver a nuestro sentimiento a su estadio inicial de inocencia, para desembarazarnos de la morralla de cosas extrañas que nos oprimen, empezar a sentir y a hablar *por nosotros mismas* y, casi me atrevería a decir, existir también de forma independiente. [264]

¿Se ha sentido a gusto con nosotros? Respuesta: Estupendamente, casi tan bien como en mi habitación. [266]

Aquello que me concierne sólo a mí, me limito a pensarlo; lo que

concierno a mis amigos íntimos, se lo digo; lo que no puede interesar sino a un público reducido, lo escribo, y lo que el mundo debe saber, lo hago imprimir. De una idea que me concierna necesitaré sólo un ejemplar, y lo mismo para el amigo y otro tanto para el público reducido, cada uno impreso de la forma que mejor y más fácilmente se adecue a ellos. El mundo debe tener varios ejemplares, por eso los mandamos imprimir. Si hubiera otra manera de hablar con él, en la que fuera posible retirar más a menudo lo dicho, ésta sería, ciertamente, preferible a la publicación. [272]

Durante dos años oriné con él en el mismo orinal y puedo, por consiguiente, saber lo que le pasa. [273]

Hasta ahora sólo ha tenido que gobernar una pequeña vida de veintiséis años y, sin embargo, no ha podido con ella: lo ha cubierto de oprobio. Ignoro qué pensará hacer finalmente con su persona. [274]

La razón y la imaginación han vivido en él un matrimonio bastante desdichado. [275]

Aprender a examinarse e instruirse a sí mismo es algo muy cómodo y no tan peligroso como afeitarse solo. Cada cual debería aprenderlo a cierta edad para no ser un día víctima de una navaja de afeitar mal gobernada. [279]

Las hipótesis de algunos innovadores aún no van contra la experiencia, pero me temo que algún día los experimentos vayan en contra de *ellas*. [281]

Sin mi íntimo convencimiento, todo el honor, la dicha y el beneplácito del mundo no conseguirían ponerme contento, y cuando lo estoy por propia convicción, ni el juicio del mundo entero podría arruinarme este placer. Considerar al mendigo más feliz que al rey se ha convertido en una de las ideas con que se engalanan ciertos escritores mediocres. Lo único que me irrita es verla en boca de tanta

gente que no es propietaria de ella. Pero tiene fundamento real. Creo que muchas veces se está mejor en un lecho de enfermo que ocupando un sitio de honor a la mesa de un rey. Yo, al menos, estando enfermo y postrado en un cuartucho, he vivido a veces momentos que, sin ningún reparo, podría equiparar con los más felices del resto de mi vida; tristes también, claro está, pero igualmente tristes gozando de plena salud y no en cama. [288]

Poder trabajar algo en prosa o en verso es, en determinadas épocas, tan cómodo como poder afeitarse y peinarse uno mismo. [288]

Entendía todos los matices de la declinación e inclinación del sombrero. [294]

He puesto por escrito y reunido un buen número de pensamientos breves y esbozos que, por ahora, aguardan no tanto una última mano como unos cuantos rayos de sol que los hagan germinar. [295]

Las academias de *propaganda puritate linguae germanicae*. Un miembro de las mismas. [305]

Berthold Schwarz, que según toda probabilidad fue el primero en quemarse los dedos con pólvora, encontró, no obstante, gente que quería cuestionarle este pequeño honor. [307*]

Es un problema saber qué es más difícil, si pensar o no pensar. El hombre piensa por instinto, y ¡quién no sabe lo difícil que resulta reprimir un instinto! Los espíritus pequeños no merecen, pues, realmente el desprecio con que los empiezan a tratar en todos los países. [308]

No es de extrañar que los petimetres se contemplen tan a gusto en el espejo: se ven por entero; si el filósofo tuviera un espejo en el que, como ellos, pudiera verse reflejado por entero, no se apartaría nunca de él. [309]

Un fallo que el escritor simplemente ingenioso comparte con el muy malo es que, por lo general, no ilumina realmente su objeto, sino que se limita a utilizarlo para exhibirse él mismo. Y uno conoce al escritor y nada más. Por duro que pueda ser a veces prescindir de una frase ingeniosa, es preciso hacerlo si no surge necesariamente del tema. Esta dolorosa práctica acostumbra poco a poco al ingenio a las riendas que la razón debe ponerle si ambos pretenden salir airoso de la prueba. [310]

De no haber querido la naturaleza que la cabeza prestara oídos a las exigencias del bajo vientre, ¿qué necesidad habría tenido de unirla a un bajo vientre? Pues éste, sin cometer realmente aquello que se denomina pecado, hubiera podido comer y copular hasta hartarse, y la cabeza, prescindiendo de él, hubiera podido a su vez forjar sistemas, acumular abstracciones y, sin vino ni amor, hablar, cantar y discurrir sobre embriagueces y éxtasis platónicos. Al envenenar los besos, la naturaleza fue mucho más páfida que los enemigos que envenenan las flechas en la guerra. [323]

Me gustaría ser rey únicamente para, con mis escasos talentos, llamarme L. el Grande. [326]

Aquello que, bajo pena de graves castigos, los hombres de Lacedemonia eran obligados a hacer unas cinco veces al mes como mínimo, él lo hacía al menos tres veces más a menudo. [327]

Por encima de su casaca, que no costaba ni cuatro táleros, él magister Schulz solía abrir un paraguas que valía seis a precio de amigo. [328]

La gente humilde utiliza sin duda de forma más pertinente que nosotros, la gente mejor situada, aquello que Dios puso en sus manos para que lo utilizaran. No me refiero aquí a los escasos bienes que el buen Dios les concede y los grandes señores les arrebatan con mano larga antes de que puedan hacer uso de ellos, sino específicamente al cuerpo y al alma. El erudito debería pensar como lo hace el hom-

bre común, es decir sin saber que está haciendo algo que los mismos eruditos recomiendan como un específico seguro contra fallos y errores, pero que a la mayoría les inspira el mismo asco que una bebida amarga. La gente instruida comercia con una cosa que es un deber, y cuando piensa en lo que hace, cree merecer una recompensa en el cielo, aunque se trate de algo que en ningún caso es más meritorio que dormir con la propia mujer. [332]

El 2 de diciembre de 1770 le escribí al señor Ljungberg:

Ahora mismo no tengo a nadie con quien mantener un trato familiar, ni siquiera un perro al cual poder *tutear*. Por suerte para mí, tengo la conciencia tranquila aun en estas circunstancias, de lo contrario –y cuanto antes mejor– me habría encaminado ya hacia aquella paz que Hamlet rehuía, arredrado por los sueños que temía encontrar en ella. A mí, pese a lo que diga Hamlet, no me asustan los sueños, y considerando las calamidades humanas, me parece un consuelo nada desdeñable que media onza de pólvora cueste apenas cuatro reales. Es terrible vivir si no se quiere, pero más atroz sería aún ser inmortal sin desearlo. Así, en cambio, toda esta horrible carga cuelga atada a mí por un hilo que puedo cortar en dos con un cuchillo de diez céntimos. [338]

Lo encontré en su habitación, con los pantalones a la altura de las rodillas y un cuchillo en la mano derecha. Cualquiera que lo hubiese encontrado en esa posición, habría creído que quería castrarse, pero el caso es que había cosido con un largo hilo sus pantalones, que acababan de reventársele, y estaba muy ocupado cortándolo. [340]

La naturaleza del hombre lo exige, y ni la naturaleza del mono tiene inconveniente en aceptarlo. [341]

Entre las líneas más sagradas de Shakespeare me encantaría que, alguna vez, aparecieran en rojo aquellas que debemos a una copa de vino bebida en un momento de felicidad. [342]

Un amigo mío solía dividir su cuerpo en tres pisos: la cabeza, el pe-

cho y el bajo vientre, y muchas veces deseaba que los inquilinos de los pisos superior e inferior llegaran a entenderse mejor entre sí.
[344]

Querido amigo, arropas tus ideas en trajes tan extraños que ya no parecen ideas.

Dime, por ejemplo, si ésta no lleva un traje extraño y verás desnudas a todas las mías antes de que cubran mis sentidos con su librea. Es una vergüenza, la mayoría de nuestras palabras son herramientas de las cuales se abusa y que a menudo apestan a la mugre con la que fueron profanadas por sus anteriores propietarios. Yo quiero trabajar con palabras nuevas, o bien, sin usar para ello más aire del que al volar agita una mariposa, hablar sólo conmigo mismo por toda la eternidad.
[346]

Beber, πίνειν, es lo que yo llamo aquí echarse, con los sentidos bien despiertos y en el momento apropiado, unos tragos que operen con sus poderes mágicos en lo más íntimo de nuestro ser y convoquen a todas nuestras facultades mentales a una alegre fiesta de la cual quede excluida la razón más severa. Poco importa que los tragos provengan de una botella (que es el verdadero significado de la palabra), o del aire cargado de aromas primaverales, estando a la luz de la luna y a solas, como Agatón antes de que Danae lo tomara a su servicio, o en compañía, como tuvo ocasión de estarlo poco después. Por eso llamo yo embriaguez a ese estado de sensibilidad exquisita en el que a cada impresión externa corresponden nuevos e inefables pensamientos, o a aquel estado de voluptuosa placidez que no es tanto el efecto de una filosofía digerida como de un trago feliz y aproximativo.

Miles de hombres mueren cada año simplemente porque han sido capaces de no tener sed sin beber nunca una gota de esta forma, así como hay honestos padres de diez hijos que jamás han saboreado el amor.
[347*]

Apóstol, apostilla, postilla, postila.
[358]

El buen Dios ha de tenernos en verdad mucho cariño para acercarse siempre a nosotros con un tiempo tan malo. [359]

Muchas veces creen que, para ser un *bel esprit*, es preciso llevar una vida licenciosa y, en cierto modo, engordar al genio con hábitos corruptos. [361]

¿De qué le sirve leer a los antiguos a un hombre que ha perdido el estado de inocencia y, dondequiera que mire, vuelve a ver su propio sistema? De ahí que una cabeza mediocre estime que es fácil escribir como Horacio, porque escribir mejor se le antoja fácil y porque ese mejor es, por desgracia, *peor*. Cuanta más edad tiene uno (suponiendo que con la edad se aumente en sabiduría), más pierde las esperanzas de escribir mejor que los antiguos; y al final ve que la escala para medir todo lo bello y legítimo es la naturaleza, y que todos llevamos esa medida dentro de nosotros, pero tan corroida por prejuicios, palabras carentes de conceptos y falsos conceptos que nada puede medirse ya con ella. [365]

(De la invocación a la Musa)

En cuanto a tu pudor, buena doncella, no seas demasiado escrupulosa y di lo que piensas; yo prometo que ningún oído indigno lo percibirá jamás; con este fin te dejo abierta toda aquella retahíla de cosas que uno hace y también dice con gusto. Pero guárdate bien, si es que pierdes mi amistad, de pregonar aquello que preferimos y nos es más fácil hacer que decir con decoro. Pues has de saber que lo que tú me cuentes será, sin duda, oído por una o dos damas cuya amistad tengo en mayor estima que la tuya. [367]

¿Es realmente tan injusto que el hombre vuelva a salir de este mundo por la misma puerta por la que entró? [369]

Todas las doncellas-manzana desde Eva hasta ella. [372]

No hablo ahora con vuestro ingenio, que sabe cohonestarlo todo, sino con vuestra conciencia. [375]

Que el genio es una especie de enfermedad lo ha demostrado tan extraordinariamente el señor Unzer en su *Arzt*, que cualquiera se horrorizaría ante la idea de desear para sí esta peligrosísima enfermedad nerviosa. Y la nación más envidiable bajo la luna, me refiero a los ingleses, también lo ha reconocido así, pues uno de sus más célebres naturalistas, el gran Hill, ha inventado un té que ahuyenta la cavilación, prueba indudable de que este gran espíritu considera la cavilación como una debilidad. Sólo por ella nos hemos convertido los alemanes en objeto de desprecio del galo, que discurre ligero como un arroyuelo, y del armonioso italiano. Y este mal va ganando cada vez más terreno en Alemania; todo el mundo aspira a pensar hoy en día, y es algo que se propaga incluso en los pulpitos y entre los artesanos. Y ya veo como en sueños que algún día, ¡oh deshonra!, esta patria mía tan propensa a la meditación empezará a creer que, en la escala jerárquica de las naciones, ninguna cancioncilla podrá hacer que la suya suba un solo peldaño. [379*]

Professor philosophiae extraordinariae. [386]

Todo no puede funcionar a la perfección en el mundo, pues a los hombres aún hay que gobernarlos con engaños. [387]

A mí me duelen muchas cosas que a otros sólo apenan. [389]

Sobre la cuestión de si también se podría nombrar miembros de Academias a personas fallecidas. [390]

Aquel hombre compartía muy gustosamente lo que no le costaba nada, sobre todo cumplidos; no ofendía a nadie –o al menos no era sabido que lo hiciera–; ponía todo el tiempo una cara afable, y su modestia era tan grande que, en la voz, rayaba casi en lo lastimero. Pasaba por ser hombre virtuoso a los ojos de mucha gente, y por humilde ante los de la mayoría; en pocas palabras, era el tipo de personas con las que uno se topa a cada paso y que en Inglaterra se suele honrar con el apelativo de *sneaking rascals* [pícaros zalameros].

[392]

Sa Majesté très Voltairienne. El rey de Prusia.

[393]

Aquel día se presentó vestido de punta en blanco y contentísimo; la gente se preguntaba de dónde le vendría todo aquello. Es muy probable que, dada su buena situación, hubiera amasado un capital en el cielo y de vez en cuando recibiera los intereses de forma totalmente inesperada.

[395]

Fino, la verdad, no era, pero dominaba el arte de cabalgar a lomos de su prójimo cuando le hacía falta.

[396]

Epitafio en memoria del señor B.

Aquí yace
y ya no recita,
vale decir
aquí yace enterrado
J. Christoph B.
pese a sus sentimientos patrióticos
más una antología de alemanes
que un alemán.
Su vida entera
fue un epigrama, pues
llevó a término
la ocurrencia más feliz
que jamás tuvo:
se murió.
Aunque no, más bien
cabría decir
que se agotó,
y no dudamos de que
el día aquel,
será reeditado en mejor papel

[400*]

Todo lo que el señor B. desea para sí en el cielo no es tanto la dicha de ser llevado en el seno de Abraham como en el de David, para poder recitarle odas de Ramler y de Klopstock.

[402*]

Acertijo

Nació en Leipzig, es el orgullo de un Rey de los Británicos y la gloria de Alemania. ¿Quién es?

Solución

Entre los muertos era Leibniz, entre los vivos es Kästner. [407*]

Carlos XII se defendió en Bender con algunos de sus criados contra varios miles de jenízaros. Un chino se castra a los treinta años para venderse como esclavo, según cuenta Bell d'Antermony. En el año 1771, un marinero inglés se corta la carne del brazo un poco más arriba de la muñeca con un cuchillo de pan, parte el hueso en dos sobre su rodilla y arroja la mano al mar, tan sólo porque, como él mismo dice, su mano lo incomodaba. ¿Cuál de estas tres cosas hubiera preferido hacer usted? [412*]

Ni siquiera la mejor política es para el estado de Europa lo que un buen barómetro es para el tiempo. [414]

Vosotros, que recibiréis esto de vuestro librero como un paquetito o como papel de envolver. [416]

A veces lanzaba una mirada hacia la frontera que separa la región de Hannover del país *from whose borne no traveller returns*. [420*]

C

*The whole man must move
together*

[1772-1773]

La vida monacal

En el lenguaje del hombre racional: holgazanería, asnería. Pero en portugués: vida celeste. *Vide Baretta*, t. I, carta 22. [2*]

Una de las hermanas tomó el velo, y la otra optó por la bragueta. (πμ) [5*]

Baretta aconseja a los dramaturgos franceses e ingleses que lean a los españoles Lope de Vega y Calderón de la Barca para, como él dice, estimularse. Después de ellos, Agustín Moreto ocupa el primer puesto; su comedia *El caballero* está considerada como una de las mejores piezas de la escena española. Carta 57. [9*]

Los españoles tienen buenas traducciones de la mayoría de los grandes autores griegos y latinos. *Ibidem*. [10]

La *Historia del famoso predicador Fray Gerundio* es, según dicen, una obra maestra del género satírico. El primer tomo tiene 400 páginas en cuarto. El otro circula en manuscrito y nunca será publicado, porque se prohibió el primero. Está dirigido contra los malos predicadores, como *Don Quijote* contra los lectores de los libros de caballerías.¹ *Ibidem*. [11]

El fandango y la seguidilla son los bailes favoritos de los españoles. [12]

1. Un jesuita llamado Franciscus Iosephus Isla lo ha editado bajo el seudónimo de Franciscus Lobon de Salazar, predicador de la parroquia de San Pedro en Villagarcía. Ha sido traducido al inglés en dos tomos. (Nota del propio Lichtenberg.)

Sensaciones que, si bien son muy sutiles y platónicas, superan los límites de las sensaciones de un castrado. [15]

En mí, el corazón se encuentra como mínimo a un pie menos de distancia de la cabeza que en los otros hombres, de ahí mi gran equidad. Las decisiones pueden ser ratificadas cuando aún están calientes. [20]

Una moneda de tres reales es siempre mejor que una lágrima. [22]

Vosotros, que con tanto sentimiento podéis hablar del alma de vuestras doncellas, ¡cómo me alegro de vuestra alegría! Mas no creáis que estáis hablando o diciendo algo sublime, ni os tengáis por más nobles que el pueblo, que sin duda no anda muy descaminado al atenerse fundamentalmente al cuerpo. ¡Vaya idea la que un joven lector de recensiones tiene de tan sutil sentimiento! El mozo de labranza mira de reojo la abertura de las enaguas y busca en ellas el cielo que tú buscas en los ojos. ¿Quién tiene razón? No pretendo alegar motivo alguno en esta cuestión, ni mucho menos decidir sobre ella, pero sí quisiera aconsejar de todo corazón a los graduandos sentimentales que, en esto, hagan causa común con el campesino, ya que si no, podrían recalar en prolijas y engorrosas efusividades. [23*]

Jamás inteligencia alguna se paralizó con mayor majestuosidad. [25]

Los relojes de arena no sólo recuerdan la veloz huida del tiempo, sino también el polvo en el que alguna vez nos convertiremos. [27]

El dolor pasado es agradable en el recuerdo, el placer pasado también, así como el placer futuro, y el actual; lo que nos tortura sólo es, por tanto, el dolor futuro y el presente; una notable preponderancia del placer en el mundo, acrecentada por el hecho de que continuamente intentamos procurarnos un placer cuya conservación pode-

mos prever con bastante seguridad en muchos casos. El dolor que aún ha de llegar no puede predecirse, en cambio, sino mucho más raramente. [31]

Algo que se mueva de un extremo a otro de un granito de arena con la velocidad del rayo o de la luz, nos parecerá estar en reposo. [32]

Puede asolearse el día entero bajo una idea cálida. [38]

Al leer el comienzo de la respuesta de Lavater a la carta del señor Mendelssohn me invadió un indescriptible mal humor. Nada hay más desagradable que ver cómo un imprudente, movido por cierto capricho, por una especie de veleidat literaria, como quien dice, comete primero un error que hubiera podido tener consecuencias muy molestas para la gente de bien, y se arrepiente luego utilizando expresiones en las que él mismo parece complacerse. «Vete, infame parlanchín», me hubiera gustado decirle, «y juguetea con tu propia tranquilidad, pero deja en paz a quienes son mejores que tú». Qué clase de hombre ha de ser Johann Caspar Lavater, a quien la lectura de una idea hermosa de Mendelssohn lo lleva a expresar el deseo: «¡Ah, si fuera cristiano!». ¿Por qué no le desea también, ya puestos a desear, que sea un perfecto prusiano? A un Süß le habría yo deseado que fuera cristiano o un judío como Mendelssohn. Pero a éste le deseo tan poco como a aquél que sea zuriqués. [39*]

Son tan diferentes entre sí como el blanco del negro, es decir, como un fabricante de pelucas y un deshollinador. [41]

Los irlandeses fueron lo suficientemente audaces como para afirmar que Homero era una traducción de su idioma. (Herder, *Sobre el origen del lenguaje*.) [42]

Si uno se propusiera hacer un calendario genealógico, encontraría que la casi mayoría de los príncipes herederos nacen un año después de la boda. ¿Por qué no nueve meses? Yo lo sé. Pero si lo dijera... jamás habría que... [50]

Los genios ingleses preceden a la moda, los alemanes van detrás de ella. [53]

No quiero hacerte sombra, animalito (era una araña), el sol es tan tuyo como mío. [57]

Hablar en sueños es algo que podría utilizarse en una novela para contribuir un poco a la formación del protagonista. [60]

Es un prejuicio de nuestro siglo en Alemania que el escribir sea cada vez más la medida del mérito. Una sana filosofía tal vez acabe destruyendo poco a poco este prejuicio. [61]

El derecho del más fuerte usado por nuestros antepasados no era, ni mucho menos, aquella horrible cosa en la que quiere convertirlo más de un cerebro ocioso, que siempre cree y repite lo dicho por su predecesor sin hacer ningún tipo de indagaciones. Estaban sometidos a leyes cuya autoridad era preservada por el *Landfriede* o Paz Pública (lo que en Polonia son las confederaciones). En su opinión, la guerra era un juicio de Dios, o la decisión suprema entre partes que no querían someterse a juez alguno. *Urlog* era la decisión de las armas, así como *Urteil* (juicio) era la del juez. Y les parecía mucho más racional, equitativo y cristiano que unos cuantos caballeros intentasen un juicio de Dios con la espada o con la lanza que cien mil hombres pidiesen a su creador algún juicio en favor de quien hubiera dado muerte al mayor número de enemigos. Ver a este respecto el excelente artículo de Möser en las *Osnabrückische Intelligenz-Blätter*, 1770, capítulos 15 y 17. [76*]

Se podría hacer que también las cosas inanimadas mantuvieran correspondencia entre sí. Un escrito del cuadrante de Gotinga a su hermano de Greenwich, 2) de un escabel a una silla de brazos. Conversación secreta entre un tintero y una cajita de arenilla, su filosofía sobre los objetos vecinos. [85]

Comparación de una ponchera con un globo terráqueo. [86]

Desde que todo el mundo lee libracos críticos, los productos del ingenio humano han llegado a ser, en cierto modo, la escala según la cual se determina el valor de los hombres en cuanto tales. [87]

En el derecho provincial de Osnabrück se estipula lo siguiente: si una gallina ajena me causara perjuicios y se comiera mi grano, estoy facultado para abrirle el buche y recuperar el grano. [94]

Cierto comerciante en hilos de Westfalia podía detectar qué familia de su aldea había hilado cada trozo de hilo con la misma rapidez y certeza con que se reconoce la letra de una persona. [99]

Hay cien ingeniosos por uno que posee juicio, una frase muy cierta y que tranquilizará a más de un necio sin ingenio, que, no obstante, debería pensar —si no es mucho pedirle a un necio— que también hay cien personas carentes de ingenio y de juicio, por una que posee ingenio. [100]

«Da fuerza a mis buenos propósitos» es un ruego que podría figurar en el Padrenuestro. [101]

Un peinado femenino à l'*artichaut*. Vestidos à la *Tocke*, à la *Henri Quatre*, à la *Poniatowsky*, à la *Duchesse*, ciertas prendas de vestir se llaman *pet-en-l'air*, un *fichu*; ellas llevan *considérations*, *pretensions*, *poches de Paris*, *entredeux*, *pelerines*, etc. ¿No se podría denominar así a los diferentes tipos de estilo? [102]

Querer deducir ciertas cosas de la sabiduría de Dios no es mucho mejor que hacerlo a partir del propio entendimiento. [103]

Descripción de una extraña cortina de cama

En 1769 se me ocurrió un día la idea de dibujar, en un pliego de papel, una serie de rostros que, en su mayoría, presentaran algún rasgo ridículo. Pocas personas, entre aquellas a quienes mostré el papel, pudieron contener la risa, efecto que ningún libro habría logrado provocar tan rápidamente. Pero aún no había dibujado cua-

renta cabezas cuando me sentí agotado. Luego hice muy pocos añadidos. Al año siguiente, una pequeña fiebre reumática me postró en una cama que tenía un tornalecho sesgado, cuya tela, nada gruesa y tejida además con hilos bastante irregulares, dejaba entrever la pared blanca. Sobre ésta podía verse un sinnúmero de caras a cuál más extraña y divertida. En una superficie no mayor que una cuartilla pude distinguir más de cien, y cada uno de esos rostros tenía más expresión y rasgos característicos propios que los que normalmente se encuentran en las caras dibujadas, exceptuando las inmejorables cabezas de Hogarth, con las que presentaban bastantes similitudes. En cuanto individualizaba una cabeza, convertía su boca en ojo y al instante surgía una nueva que tan pronto me sonreía como me enseñaba los dientes, una tercera se burlaba de mí y una cuarta la miraba con sarcasmo. Resulta imposible describir la variedad de actitudes con que esas caras se me presentaban, ya tosiendo, ya estornudando, ya bostezando. De haber podido dibujarlas con la misma fuerza con que se ofrecían a mi vista y a mi imaginación, sin duda habría inmortalizado aquella cortina. Según dicen, Leonardo da Vinci aconsejaba hacer esto a los jóvenes pintores. [107]

Diógenes caminaba sucio y mal vestido sobre las espléndidas alfombras que recubrían las alcobas de Platón. «Así pisoteo el orgullo de Platón», dijo una vez. «Sí —replicó Platón—, pero sólo con otro tipo de orgullo.» [115]

Va escupiendo secretos y vino. [120]

Hay una especie de pajarillos que abren agujeros en los árboles huecos y más gruesos, y se hallan tan convencidos de la fuerza de sus picos que, después de cada picotazo, van al lado opuesto del árbol a ver si no lo han atravesado de parte a parte. [134]

Cuando madame de Ponthac, hermana del desdichado marqués de Cinq-Mars (conocido como Le Grand), se dirigió a la capilla de la Sorbona para esparcir agua bendita en torno al cadáver del cardenal

Richelieu, que había mandado decapitar a su hermano tres meses antes, apostrofó los restos con las palabras de la hermana de Lázaro: «Señor, si hubieras estado tú aquí, no habría muerto mi hermano».

[138*]

¿Quién escucha disculpas cuando puede oír acciones? [139]

En Neuss, una localidad a orillas del Rin, los católicos celebran la *expectationem partus Mariae*; los canónigos se sientan a un lado del coro y gimotean lastimeramente (como si sintieran los dolores del parto), mientras que al otro lado se instalan las monjas y beben cerveza caliente. Cuando el ilustre canónigo von Weichs contó esto, el señor consejero Möser hizo notar la similitud existente con una costumbre de ciertos indígenas, entre los que, cuando la mujer da a luz, el hombre se mete en la cama.

[146]

El primer proceso en la obra de Pitaval puede considerarse como un ejemplo típico de la confusión que a veces puede provocar la gente debido a su gran parecido. Un tal Martin de Guerre abandona a su mujer y entabla amistad con un tal Arnault Du Tilh, quien se parece tanto a él que mucha gente le toma por De Guerre. Este Du Tilh se entera de muchas cosas, hasta de los secretos de alcoba más íntimos de Martin de Guerre; se dirige al sitio donde éste vive y la mujer lo reconoce por su esposo e incluso la hermana lo toma por su hermano. Muchas personas testimoniaron contra él, incluida su esposa, tras haber vivido con él tres años; pero como también tenía a mucha gente a su favor y había tomado excelentes precauciones para todos los casos, no pudieron declararlo culpable antes de que regresara el verdadero Martin de Guerre. Du Tilh fue ahorcado.

[149*]

La historia de Urbain Grandier en la segunda parte del Pitaval contiene todo lo que una maldad diabólica y la más abyecta de las supersticiones hayan podido engendrar jamás. Grandier fue acusado de brujería y condenado a la más ultrajante y atroz de las muertes, y las brujerías de que lo acusaron fueron los embustes más ostensibles y premeditados que se inventó otra gente.

[154]

Le resultaba imposible no atentar contra las palabras y la propiedad de sus significados. [158]

La joven tenía un par de manos pecaminosamente bellas. (pm) [162]

En Hannover me alojé una vez en una habitación cuya ventana daba a una calle estrecha que servía de enlace entre dos grandes. Era muy divertido ver cómo la gente cambiaba de cara al llegar a esa callejuela, en la que se creía menos observada; uno orinaba allí al lado, otro se ataba las medias un poco más allá, éste se reía a solas, mientras que aquél meneaba la cabeza. Las jovencitas sonreían pensando en la noche anterior y se acomodaban las cintas para hacer nuevas conquistas en la próxima gran calle. [166]

Los monjes de Lodève, en Gasconia, declararon santo a un ratón que se había comido una hostia consagrada. [169]

El célebre Barelette recuerda a un obispo muy dado a lanzar maldiciones. Barelette se tomó un día la libertad de hacérselo notar, a lo que el obispo respondió: «¿Quién, en nombre de Satanás, os ha dicho que lanzo maldiciones?». [171]

Urinabatur et iterum frustra urinabatur, dicho de un buzo que se zambulló dos veces para buscar un martillo que había perdido, fue traducido por alguien en los siguientes términos: Hizo aguas, pero no pudo encontrar el martillo, volvió a hacerlas, pero en vano. [175*]

Difícilmente se encontrará un hombre cuyo juicio sobre lo bueno y lo bello pueda considerarse como la voz de la naturaleza humana. En principio podría creerse que el hombre que posea más experiencia e inteligencia será siempre el que mejor escriba. Ahora bien, ¿un hombre de ingenio no es acaso un hombre como cualquier otro? Dado que un género humano integrado exclusivamente por sabios sería algo tan poco feliz como uno formado sólo por locos o gente ingeniosa, y ya que la felicidad de aquél estriba sobre todo en la mez-

cla de unos y otros, ninguno de sus miembros podrá afirmar que su propio sistema de ideas y convicciones sea la medida de lo mejor. Séneca y Plinio tienen tanta razón como Cicerón. Quien mejor escriba será aquel que lo haga de forma que sus escritos hallen buena acogida entre los más sensatos de la clase a la que pretenda instruir con ellos. Reglas universales nunca podrán darse a este respecto.

[181]

La sana razón imperaba mucho menos en Atenas que en Lacedemonia. La primera ciudad era extremadamente veleidosa, mandaba ejecutar a sus generales y se arrepentía, envenenó a Sócrates, castigó a los enemigos del filósofo y erigió luego columnas en su honor.

[182]

La astronomía es tal vez la ciencia en la que menos cosas se han descubierto por casualidad, en la que el entendimiento humano aparece en toda su grandeza y en la que mejor puede el hombre darse cuenta de su pequeñez.

[183]

Todo ese vano mirar, ese vano toquetearse con las manos o bien con los pies por debajo de la mesa, en general, todo lo vano.

[185]

Los suboficiales más bajos son los más orgullosos.

[186]

Los banianos de Arabia llevan rosarios no para rezar con ellos, sino para matar el tiempo.

[191]

En el tratado sobre los fantasmas podría abordarse sobre todo la proclividad de la gente hacia lo sobrenatural, el autoengaño que de ello surge, y los esfuerzos por presentar la cosa lo más favorablemente posible. Alguien ha visto algo, por ejemplo. No bien lo juzgue digno de contarse, podemos estar seguros de que hará cuanto esté a su alcance para que la gente vea que, al menos, la cosa merece ser considerada. Cualquiera que conozca al ser humano sabe lo difícil que es contar vivencias sin que algún juicio se deslice en el relato.

[192]

Muy a menudo he meditado sobre lo que realmente distingue al gran genio del común de las gentes. He aquí algunas de mis observaciones. El hombre común está siempre conforme con la opinión y la moda imperantes, considera el estado en que todo se encuentra ahora mismo como el único posible, y se comporta pasivamente en cualquier orden de cosas. No se le ocurre pensar que todo, desde la forma de los muebles hasta la más sutil de las hipótesis, se decide en el gran consenso de los hombres, del que él mismo forma parte. Usa zapatos de suela fina aunque las piedras puntiagudas le lastimen los pies, y, por seguir la moda, se hace correr las hebillas hasta la altura de los dedos del pie, aunque el zapato se le salga con frecuencia al caminar. No piensa que la forma del zapato depende tanto de él como del loco que por vez primera usó suela delgada sobre un empedrado miserable. El gran genio se pregunta siempre: «¿No podría ser falso esto también?». Nunca da su voto sin reflexionar. He conocido a un hombre talentosísimo cuyo sistema de opiniones, no menos que su mobiliario, se distinguían por un orden y funcionalidad muy especiales. En su casa no aceptaba nada de cuya utilidad no estuviera seguro; resultábale imposible adquirir algo tan sólo porque los otros lo tuvieran. Pensaba: sin mí han decidido que esto debe ser así, pero quizás hubieran decidido otra cosa de haber estado yo presente. Demos gracias a estos hombres que al menos son capaces de desaprobarnos con la cabeza cuando se quiere imponer algo para lo que nuestro mundo es aún demasiado joven. Todavía no podemos ser chinos. Si las naciones estuvieran aisladas por completo unas de otras, quizás habrían llegado todas, claro que en distintos grados de perfección, al inmovilismo chino. [194]

Así como tenemos una *Mesíada* y un *Paraíso perdido*, en las que todo lo divino transcurre en un plano humano, un campesino podría escribir una *Henriada* en la que todo ocurriera como en su aldea, sólo que idealizado. [197]

«*Insulas quas creasti*», dice Kästner del conde Bückeberg. Una moneda: el retrato del conde con la inscripción: «*Wilhelmus D.G.... insularum Oceani Steinhudensis creator*». El reverso representa a un joven

campesino haciendo sus necesidades sobre un charco, con la inscripción en bajo alemán: «Él también hace islas». [199*]

Él es quien mejor sabe dónde le aprieta el zueco o el coturno. [200]

Cristianos y no cristianos, metafísicos y no metafísicos. [201]

Meandró al menos tres veces en torno al mismo punto. [202]

Si los habitantes de la Luna tienen telescopios como nosotros, seguro que han visto arder Troya, Roma y Londres, y hasta cabría pensar que algún Mayer selenita haya reparado en que la mancha denominada Londres aquí abajo, se agranda sensiblemente de año en año. Deben de haber visto las inundaciones de El Callao, así como la bola de fuego que, en 1753, iluminó toda una zona entre Breslau y Brunswick como si fuera de día. Sobre todo en el primero y tercer cuartos, cuando no nos iluminan las noches -ni nosotros se las iluminamos a ellos- al punto de impedir observaciones tan sutiles. [203*]

Comió tan opíparamente que su comida hubiera alcanzado para dar a cien personas «el pan nuestro de cada día». [205]

La conversión de los malhechores antes de su ejecución podría compararse con el engorde de los animales: los ceban espiritualmente y les cortan luego el gáznate para que no vuelvan a apostatar. [206]

Un castigo en sueños es, sin duda alguna, un castigo. De la utilidad de los sueños. [216]

Jacobi, no vayas a creer que tu arte es más importante que el del hombre que barniza mesas de café en Birmingham. [221*]

Los católicos no tienen en cuenta que la fe de los hombres también cambia, como, en general, los tiempos y los conocimientos huma-

nos. Al hombre le es imposible avanzar en un punto y estancarse en otros. En tiempos distintos, hasta la verdad necesita de otro atuendo para agradecer. [223]

Dos hombres sobre un caballo en medio de una pendencia, bonito símbolo para una constitución política. [229]

Detrás de uno de sus libros escribió Tobias Mayer: «*Quaeritur*, ¿qué es mejor, tener pocos conocimientos, pero claros, o muchos e imprecisos?». [232]

Roturar el tiempo. [245]

Me preguntas, amigo, qué es mejor, si ser corroído por la mala conciencia o colgar tranquilamente de un patíbulo. [247]

¿No hay ninguna diferencia entre justicia y explotación? [249]

Al ver una cosa no podemos evitar enjuiciarla siquiera en algún aspecto. Lo mismo hacemos con la gente, y sobre esto alguien ha construido una fisiognómica. [251]

Paraguas en forma de sombrero. [253]

Y en seguida caí en las garras sistemáticas del señor N. [261]

Los placeres de la imaginación no son, en cierto modo, sino dibujos y modelos con los que juega la gente pobre, que no puede procurarse placeres de otro tipo. [264]

Solía hablar muy libremente en lugares donde todo el mundo ponía cara de santo, pero, en cambio, predicaba la virtud allí donde a nadie se le ocurría predicarla. [266]

Con qué facilidad puede ser el egoísmo –sin que lo advirtamos– el móvil de muchas acciones que nos parecen totalmente indepen-

dientes de él, nos lo demuestra el hecho de que la gente pueda querer el dinero como tal, aunque jamás lo utilice. [267]

Dos animales simples pueden formar uno simétrico. [270]

En defensa del *Timorus*. El magistrado de H. que prohibió su venta ha hecho bien, actuando en conformidad con la dedicatoria. ¿Creéis acaso que dedicaría a Su Majestad el Rey Olvido un libro en el que me he pasado 10 años trabajando? No me creáis tan tonto. [271*]

Si en el mundo sólo hubiera patatas y zanahorias, no faltaría alguien que dijese: ¡Lástima que las plantas crezcan al revés! [272]

Los indios denominan al Ser supremo *Pananad* o el Inmóvil, porque a ellos mismos les encanta holgazanear. [273]

Un tribunal de tréboles de cuatro hojas. [275]

Habla con toda la boca, como el francés, con acciones, como el inglés, con los hombros, como el italiano, o con las tres cosas, como el alemán. [276]

Lo que dice Bacon sobre la nocividad de los sistemas podría decirse de cualquier palabra. Muchas palabras que expresan clases enteras, o todos los peldaños de una escalera, se emplean como *individua*, como si designasen un solo peldaño. Esto supone volver a «indefinir» las palabras. [278*]

Al revisar mi diccionario de injurias, no encontré ninguna más acertada que el insulto árabe: ¡Mierda sobre tu barba! [285]

Las piedras y los minerales sólo sirven para ser pisados y estar, en cierto modo, sometidos a los vegetales y animales, dice Buffon. Pero, ¿dónde reside la fuente de energía que mueve a estos últimos? Si un piojo tuviera razón, ¿no pensaría lo mismo de la carne y de la sangre? [291]

Es una suerte que los grandes señores aún no se hayan apropiado de la lluvia; podrían hacerlo con las tempestades. [297]

Se le podría llamar el reyezuelo de los escritores. [299]

Matthias Bagger, un danés extrañísimo. Recorrió el mundo entero durante treinta años, y siempre adoptaba la religión del país donde vivía. Unas veces se dedicaba a la diplomacia, otras a las matemáticas o a la teología. Vide Holberg, *Cartas*, vol. IV, carta 10. [308*]

Los griegos ya decían Ζεῦ σοζῶν [que Zeus te dé salud] cuando alguien estornudaba. Cuando el emperador de Monomotapa estornuda, los circunstantes le desean felicidad en voz tan alta que se les oye en la calle, de suerte que quienes se hallan cerca del palacio también le desean felicidad y el deseo no tarda en propagarse por toda la ciudad, como cuando entre nosotros alguien grita ¡fuego! [310*]

Ya Holberg decía (*Cartas*, vol. V, carta 1): «No es la voluntad, sino el cuerpo el que hace de mí un inconformista». [311]

En un comienzo, el imán sólo servía a los prestidigitadores. [312]

Que yo mire a un soldado a través de un cristal poliédrico, o a toda una compañía a simple vista, para la retina es exactamente lo mismo. [313]

Alcibíades le cortó un día el rabo a su perro. Cuando le preguntaron por qué, respondió que sólo por darles algo que hablar a los ate-nienses. [314]

Robeck, que escribió sobre el suicidio, fue un sueco nativo de Kalmar que se convirtió al catolicismo y vivió al final en Rinteln, adonde llegó el año 1734. Allí pasó una larga temporada encerrado y por último descendió solo por el Weser en una barca comprada.

Encontraron su cadáver cerca de Bremen. Que se ahogara deliberadamente es una simple suposición, justificada por su temperamento melancólico y su libro *De morte voluntaria*. [315]

A ninguna joven puedo tomarle a mal el que no se someta a la voluntad de sus padres a la hora de elegir esposo. ¿Por qué habría de entregar a alguien que le resulte insoportable aquello que tantas veces ha contemplado en el espejo, que tanto ha lustrado y acicalado, y cuya ornamentación, cuidado y mantenimiento ha sido, durante tanto tiempo, su única preocupación? [318]

En el caso de aquel joven habían dejado pasar la época buena para efectuar el injerto, y nada quería crecer ya sobre el salvaje tronco. [322]

Una regla fundamental para los escritores, sobre todo para los que aspiran a describir sus propios sentimientos, es no creer que el hecho de que lo hagan revele en ellos una disposición particular de la naturaleza. Acaso otros puedan hacerlo igual de bien que tú. Si no le conceden mayor importancia es porque les parece una ingenuidad dar a conocer semejantes cosas. [324]

¿Por qué te interesa tanto averiguar cuál puede haber sido el móvil de esta buena acción en aquel hombre? Aunque el motivo no haya sido la envidia, sí podría serlo el placer de ser envidiado. No la propia envidia, pues, sino la de otros. Z.U. [328*]

¿Para qué será bueno semejante encaje poético? [329]

Como el hombre murió hace ya tanto tiempo, puedo nombrarlo: es Cicerón. [336]

En su rostro advertí realmente aquella niebla que suele subir siempre mientras dura la sensación de placer que produce el creerse por encima de otros. [339]

Ellos realizan las acciones y nosotros traducimos al alemán el relato de las mismas. [343]

Los grandes hombres también yerran, y algunos con tanta frecuencia que casi se caería en la tentación de considerarlos pequeños. [345]

Con voluptuoso desasosiego. [351]

No la grandeza del espíritu, sino la fuerza del viento lo ha convertido en el hombre que es. [358]

Tras la batalla de Arques, Enrique IV de Francia escribió a Crillon: «¡Ahórcate, buen Crillon! Hemos librado una batalla y tú no has participado en ella». Imitar. [360]

Calcular cuánto rejuvenece uno levantándose a las tres de la mañana. [363]

Si quisiéramos empezar a hacer solamente lo necesario, millones de personas se morirían de hambre en el mundo. [370]

Los hombres no pueden decir cómo ha ocurrido una cosa, sino sólo cómo creen que ha ocurrido. [375]

D

[1773-1775]

En las palabras *Vox populi vox Dei* hay más sabiduría de la que suele encerrarse hoy en cuatro palabras. [10]

Un chiquillo, aún totalmente inocente, se imaginaba el matrimonio de la siguiente manera: el hombre y la mujer se sientan en una tabla y se balancean como lo hacen los niños, de suerte que cuando uno está arriba, el otro está abajo, etc. Así se había imaginado las cosas, aunque nunca había visto jugar de ese modo a un novio y una novia. [25]

No tiene el patíbulo en la joroba, sino en los ojos. [27]

Las debilidades dejan de perjudicarnos en cuanto las conocemos. [29]

Muchas cosas de nuestro cuerpo no nos parecerían tan puercas e indecentes si no tuviéramos tan anclada en nuestra mente la idea de nobleza. [45]

También leemos para conocer a otros escritores. Alguien que desde su infancia no hubiera conocido sino las obras maestras del entendimiento humano, pondría cara de asombro si llegara a leer a algunos de nuestros autores nuevos. Aquello le parecería una música proveniente de un piano desafinado, o producida por sartenes, almireces y platos. *Una situación que habría que utilizar.* [46]

Tendemos demasiado a creer que, cuando se tiene algún talento,

el trabajo debería resultarnos fácil. ¡Esfuérzate siempre, hombre, si quieres hacer algo grande! [47]

Siempre: ¿cómo puede hacerse esto mejor? [53]

Si yo no hubiera escrito este libro, dentro de mil años, entre las 6 y las 7 de la tarde, por ejemplo, en varias ciudades de Alemania se hablaría de cosas totalmente distintas de las que, en efecto, se hablará. Si en Vardöhus hubiera yo arrojado al mar una pepita de cereza, la gota de agua de mar que Myn Heer se enjugó de la nariz en el Cabo de Buena Esperanza no habría estado exactamente en el mismo sitio. [55]

Un reloj que, al dar un cuarto, dijera siempre a su propietario: *tú...*, al dar la media: *tú eres...*, los tres cuartos: *tú eres un...* y al dar la hora: *tú eres un hombre.* [59]

Había participado en muchas batallas sin recibir una sola herida, y al final lo mató una botella de Winser Breihan sumamente difícil de descorchar. La pipa que pensaba fumarse mientras bebía, estaba ya encendida. [61]

Aparte de mis propios apetitos perversos, son los judíos los que siempre me han dado más que hacer. [62]

Podría considerarse al murciélago como un ratón metamorfoseado a la usanza ovidiana: perseguido por otro ratón impúdico, suplica a los dioses que le concedan alas y su ruego es atendido. [65]

En la escuela tenía ya la mala costumbre de añadir barbas a los retratos de los sabios, y ahora hace «recensiones famosas» (recomendado). [67]

Es cierto, mis zapatos no puedo hacérmelos yo mismo, pero eso sí, señores, no dejaré que nadie me prescriba mi filosofía. Los zapatos sí que me los mandaré hacer, yo no puedo hacérmelos. [68]

Es exactamente como llevar lechuzas a Atenas o compendios a Gotinga. [70]

Un colaborador del Banco de los sabios. [71]

Me han dicho que cuando está escribiendo alguna reseña tiene siempre las erecciones más violentas. [75]

Solía hablar de desviación de las pasiones siempre que deseaba ardentemente algo que se hallaba por debajo o por encima del grado máximo de la felicidad burguesa. [77]

La isla Zezu

La isla no fue descrita durante tanto tiempo porque, debido a las extravagantes costumbres de sus habitantes, los editores acababan pensando, en todas partes, que era una sátira contra los países donde vivían ellos mismos. Que haya ciertas partes del cuerpo sobre las que no le guste escribir a la gente, vaya y pase. Pero, ¿quién hubiera creído que existiesen países semejantes? [78*]

¿Qué significa estar de palique? Significa hablar, con una animación indescriptible, sobre las cosas más comunes que todo el mundo ya sabe o no quiere saber, y hacerlo con tal detallismo que nadie logra tomar la palabra y el tiempo se nos hace interminable a todos. El idioma alemán es muy pobre en palabras para designar actos que guarden con otros actos del hombre juicioso la relación que existe entre la cháchara y una conversación oportuna y racional. Nos falta, por ejemplo, un término paralelo para: calcular. [80]

La comedia no vuelve directamente mejores a los hombres, y quizá tampoco la sátira; quiero decir que no se abandonan los vicios que ellas ridiculizan. Pero una cosa sí pueden hacer: ensanchar nuestro horizonte visual y aumentar el número de puntos fijos a partir de los cuales podemos orientarnos más rápidamente en todas las situaciones de la vida. [81]

También yo me he despertado, amigo, y he llegado a aquel grado de discernimiento filosófico en que el amor a la verdad es el único guía, en que salgo al paso de todo cuanto considero error con las luces que me han sido dadas, sin decir en voz alta: esto me parece un error, y menos aún: esto es un error. [84]

Establecer una comparación entre lo que se piensa y lo que se dice. Uno puede decir, sin por ello temer que lo azoten, que la mitad de la población recibiría azotainas si dijera públicamente lo que piensa. Y, sin embargo, el hombre es lo que piensa y no lo que dice. Dos personas que intercambien cumplidos andarían a la greña si supieran lo que una piensa de la otra. [89]

Un hombre elige un tema, lo ilumina con su lucecita, en la medida en que tenga una, y escribe luego sus observaciones cotidianas en un tolerable estilo de moda, algo que cualquier estudiante de penúltimo curso también hubiera podido ver, aunque no decir tan solemnemente. Para esta forma de escribir, la preferida de las cabezas mediocres y submediocres que abundan en todos los países, y en la cual suelen escribirse las sátiras de las revistas, no he podido encontrar mejor denominación que «prosa de graduando universitario». Es gente que explica a lo sumo aquello que los más juiciosos ya habían pensado tras una simple lectura. [90]

Men would be angels, angels would be Gods. Se considera siempre más meritorio aquello que a uno le cuesta hacer, lo cual proviene de un desprecio por nuestro estado actual. De ahí los muchos chapuceros, de ahí que el fundidor de hebillas quiera determinar la longitud geográfica en el mar. Haz aquello que te resulte fácil, de lo cual te gustaría hablar siempre y por lo cual, si pudieras, interesarías con gusto a todo el mundo, aquello sobre lo cual tengas ya ideas propias que, a veces, otros se niegan a aceptar y consideran extrañas y ajenas. Hay que seguir avanzando, claro está, pero las cosas tienen que surgir espontáneamente, como quien dice, es preciso creer que se hace siempre lo mismo y hacer mucho más para despertar la admiración de los otros. Es una desgracia que un hombre capacitado llegue a ocu-

par, por recomendación de personas que tienen de él un concepto algo exagerado, un puesto en el que esperan de él cosas extraordinarias que aún es incapaz de hacer. Siempre es mejor que el puesto sea inferior a las capacidades. Quien hace a menudo lo mismo avanza en ello, mas no quien se propone hacer cosas distintas de sus actividades del momento. A guisa de introducción a todo esto podría decirse que, si se quiere enseñar, es preciso hablar a partir de experiencias; describir de esta forma la propia vida es más provechoso para los demás que cien historias de emperadores. Cuando se dice: hay que leer libros de historia para conocer a los hombres, no debe creerse que con ello se alude a esas artes sutiles y llenas de astucia que sólo se aprenden en sociedad, y sin duda con mayor seguridad y rapidez. [92*]

Aquello que hay que hacer para aprender a escribir como Shakespeare está mucho más allá de la lectura de sus obras. [93]

Esta idea aún tiene mucho margen de juego en el plano expresivo; he señalado con la empuñadura del bastón algo que debí señalar con la punta de una aguja. [96]

¿Cómo y bajo qué forma se presenta esta peculiaridad en otras cosas similares y próximas? [97]

Un rey decreta que, bajo pena de muerte, hay que tomar una piedra por un diamante. [99]

Tenía siempre a mano una hojita donde solía escribir lo que consideraba una gracia especial que Dios le concedía y era imposible explicar de otro modo. A veces, en medio de una fervorosa plegaria, decía: «¡Oh Dios mío, dime algo para la hojita!». Tales expresiones, estallidos de las almas sumamente sensibles, son en cierto modo secretos íntimos entre Dios y el alma. [101]

Un prólogo podría titularse espantamoscas, y una dedicatoria, cepillo para limosnas. [105]

Parece como si el señor S., que entró en el Templo de la Gloria por el portal de la Historia, quisiera deslizarse fuera por la puertecita de la Poesía. [107]

Los periodistas se han construido una capillita de madera a la que también denominan el Templo de la Gloria y en la cual se pasan todo el día colgando y descolgando retratos, en medio de un martilleo tan fuerte que no deja oír ni la propia voz. [108]

Si quieres descollar en un determinado género de obras, lee algo más que las obras de aquel género. Aunque no quieras extender tus ramas sobre una gran parcela de terreno, haber extendido ampliamente tus raíces será siempre beneficioso para tu fertilidad. Un simple lector de Wieland jamás será un Wieland. Creo que el propio Wieland accedería a salir fiador de la veracidad de esta frase. [110]

Pobre diablo, donde tú estás ahora estuve yo hace mucho tiempo. [111]

Yo mismo no he sacado este pasaje de Persio, sino que lo encontré citado en otro sitio; en caso de que Persio nunca haya dicho algo semejante, pido perdón tanto a él como a mis lectores. [115]

Los siete sabios pueden ser utilizados. [118]

Imágenes como: la sinceridad abofetea a la gratitud en plena cara. [119]

dx No te dejes contagiar, no des como tuya ninguna opinión ajena antes de ver si se adecua a ti; mejor opina tú mismo. [121]

Seguro que, cerrando los ojos, uno puede poner el dedo en una línea del primer libro que encuentre y decir que sobre ella podría escribirse un libro entero. Al abrir los ojos, raras veces se vería defraudado. [123]

Tan demencial como la impresión que ha de llevarse el cangrejo al ver a los hombres caminar hacia delante. [125]

Los habitantes de Otaheite comen cada cual por separado y no logran comprender cómo es posible comer en grupo, sobre todo con las mujeres. Asombrado, Banks les preguntó por qué comían solos, y ellos respondieron que porque era correcto, aunque no querían ni podían decir por qué era correcto. [130*]

El único medio de acceder al denominado sentido común, que debiera ser el objetivo principal de nuestros esfuerzos, es perseguir cada cosa hasta el último extremo, de suerte que no quede la menor idea oscura, intentando descubrir las deficiencias, mejorarlas o indicar, a este propósito, algo aún más perfecto. Sin sentido común no hay virtud. Sólo él hace al gran escritor: *scribendi recte sapere est et principium et fons*. Basta con quererlo, era el axioma fundamental de Helvetius. [133*]

¿Qué son, sino sueños, las ideas y representaciones que tenemos en estado de vigilia? Cuando, despierto, recuerdo a mis amigos fallecidos, la historia continúa sin que se me ocurra siquiera pensar que están muertos, tal como sucede en el sueño; si me imagino haber ganado el gordo de la lotería, al instante lo tengo, y la idea de no haberlo ganado sólo llegará después, como un documento que demuestre lo contrario. La posesión real de un bien nos depara a veces placeres no más intensos que los que nos procura la simple idea de poseerlo. Podemos hacer más dulces nuestros sueños no comiendo carne por la noche, pero ¿y los otros? [134]

Encontrar un pensamiento que haga morir de risa a todo aquel que lo oiga. [137]

Tres agudezas y una mentira hacen hoy en día a un escritor. [139]

Los habitantes de Uliettea enviaron al señor Cook una doncella y

un cerdo en señal de amistad. Dos medios para combatir dos tipos diferentes de hambre. [141]

Una tumba es siempre el mejor baluarte contra las tempestades del destino. [143]

Una de las cosas más deplorables que hayan surgido jamás de una pluma de ganso y un tintero. [144]

Transformar necios en genios, o madera de haya en madera de roble, es, sin duda, tan difícil como convertir plomo en oro. [146]

Los tembleques políticos. [147]

Sólo conoce esta frase *par renommée*. [150]

Que Jacob Böhme fuera un ingenuo entusiasta es algo que estoy dispuesto a conceder a todo el que lo afirme, siempre y cuando me permita, a cambio, considerarlo a él un ingenuo aún mayor. [158*]

Cuando se quiere dar una interpretación racional a cosas incomprendibles y carentes de sentido, se tropieza a menudo con buenas ideas; de esta manera, Jacob Böhme puede resultarle a muchos tan útil como el libro de la Naturaleza. [159]

Quizás el hombre sea mitad espíritu y mitad materia, como el pólipo es mitad planta y mitad animal. Es siempre en el límite donde se encuentran las criaturas más extrañas. [161]

El prefacio podría comenzar con las palabras pan e inmortalidad, los dos puntos en torno a los cuales gravitan el espíritu, con su satélite cuerpo, y el cuerpo, con su satélite espíritu. [166]

Transformarse en buey aún no es un suicidio. [169]

¿Nos reímos de Jacob Böhme? Como si lo sobrenatural que él quería expresar pudiera sonarnos natural. Si los habitantes de Mercurio o del Sol nos comunicaran, en alemán, sus observaciones hechas con sentidos diferentes de los nuestros, ¿encontraríamos acaso mucho más sensato aquel mensaje? Que tres por uno es igual a uno nos lo dice ya nuestra religión, ¿por qué no podría haber entonces una «música tibia como la leche» y «una cualidad amarga que provenga del centro como si quisiera llegar a ser *primus*»? Quizás el libro de Jacob Böhme, sobre el cual un ángel emitiría el mismo juicio que nosotros, sea a ratos un puro *nonsense*, y a ratos una obra sublime. No creo que Jacob Böhme fuera un impostor: 1) pues ya de joven predicaba a su amo, quien lo echó porque nadie quería tener en su casa al profeta (que así lo llamaban); 2) porque no quería que sus escritos se imprimieran; un tal von Adel se los pidió prestados, repartió el manuscrito entre distintos copistas y lo hizo copiar así en poco tiempo. De esta forma se imprimió, y las invectivas de Gregorius Richter, el primarius de Görlitz, se encargaron luego de difundirlo. [172*]

Una defensa de Jacob Böhme permitiría decir muchas cosas instructivas. Ignoro si alguien ha hecho ya algo semejante. La empresa en sí no es importante, por lo que no me he esforzado mucho en averiguarlo. Dado el gran volumen de escritos que poseemos actualmente, sería un trabajo que también podría consumir el tiempo necesario para decir algo uno mismo y las ganas de hacerlo. Que se lean los escritos de este hombre y se niegue luego su sentido interior. [173]

Ha escrito ocho tomos. Sin duda hubiera hecho mejor en plantar ocho árboles o engendrar ocho hijos. [175]

Un auténtico niño de la bola en cuanto a ocurrencias. [177]

La atracción parece ser en la materia inanimada lo que el amor propio es en la viva. [178]

Si hubiera en el mundo alguien dispuesto a hacerse grabar en la mano una sentencia moral con ayuda de alfilerazos y pólvora, yo le sugeriría una que leí en cierta ocasión en un número de *The Spectator*: *The whole man must move together*. Los casos de inobservancia de esta regla son innumerables, y el perjuicio que de ellos se deriva, grande y a menudo irreparable. Como partes constitutivas del hombre cuento la cabeza, el corazón, la boca y las manos; se requiere un arte magistral para, contra viento y marea, llevarlas sin que se separen hasta el final, donde cesa todo movimiento. [195]

Que el alma siga existiendo después de la muerte es algo que, sin duda, primero se creyó y luego se demostró. Creer esto no es más extraño que construir para un solo hombre casas donde tendrían cabida cien personas o llamar diosa a una doncella e inmortal a cualquier bravucón coronado. El hombre no es una criatura más artificial que las otras; pero sabe que existe y eso lo explica todo. Hacemos bien, pues, en preferir este atributo de nuestro espíritu a todos los otros atributos de un espíritu, ya que en el mundo somos los únicos capaces de discutir sobre este punto. [200]

Dios creó al hombre a su imagen significa, probablemente, que el hombre creó a Dios a la suya. [201]

Hoy en día ya tenemos libros de libros y descripciones de descripciones. [204]

Se suele pintar a Hércules con una piel de león para aludir a sus trabajos; habría que pintar a nuestros cazadores con una piel de liebre sobre la cabeza y a nuestros Hércules de la crítica con la piel de algún pobre poeta; para distinguir a este último se le podría dejar a la piel unas cuantas hojas de laurel en torno a la cabeza y una pluma detrás de la oreja. [208]

Una seriedad afectada que acabe provocando una parálisis moral de los músculos faciales. [210]

Lo que más frena la tensión de nuestros impulsos es ver en posesión de la fama a gente que, estamos convencidos, es indigna de ella.
[218]

El buen escritor es aquel al que se lee mucho y durante largo tiempo, que al cabo de cien años sigue siendo publicado en todos los formatos y se convierte en una fuente de placer para el hombre en general. El género humano en su conjunto sólo alaba lo bueno, el individuo suele alabar lo malo.
[219]

Los genios abren las vías, y los *beaux esprits* las allanan y embellecen. Un mejoramiento de la red vial también sería aconsejable en las ciencias, a fin de poder pasar mejor de una a otra.
[221]

Con el ingenio ocurre como con la música: cuanto más se escucha, más fineza se le exige.
[223]

En primer lugar no creo que yo llegue a la posteridad, y luego somos nosotros los padres de la posteridad y seguro que ésta no nos negará su respeto filial. No logro entender por qué ha de avergonzarse uno más ante ella que ante este mundo.
[233]

Un inglés ha descubierto a orillas del río Ohio una colonia de judíos de los que hasta ahora no se habían tenido noticias. Afirman descender de la tribu de Neftalí y haber vivido allí desde los primeros tiempos del primer Templo. Nada saben de sus otros correligionarios ni de la destrucción del Templo.
[234]

Un invento medianamente nuevo con un nombre totalmente nuevo.
[235]

El erudito sano, aquel hombre para el que la reflexión no es una enfermedad.
[240]

Lo que había que hacer shakespearéanamente en el mundo lo hizo en gran parte Shakespeare.
[243]

Quizá nuestra Tierra sea una mujercita. [244]

Es un trabajo en el que, según creo, hasta la paciencia se arrancaría los cabellos. [245]

En las universidades, los profesores deberían colgar enseñas como los posaderos. [248]

Me gustaría haber tenido a Swift de barbero, a Sterne de peluquero, a Newton desayunando y a Hume tomando café. [249]

Se podría escribir una dietética para la salud del entendimiento. [251]

No sería en verdad nada extraño que el tiempo le arrojase la clepsidra en plena cara a semejante miserable. [253]

¿No hemos resucitado ya una vez? Por cierto, de un estado en el que sabíamos sobre nuestro estado actual menos de lo que en el actual sabemos sobre el venidero. Nuestro estado anterior es al actual lo que éste es al venidero. [254]

Es, por cierto, una buena señal que ciertas insignificancias impidan a menudo a los artistas ejercer debidamente su arte. Forkel metía los dedos en polvos de licopodio cuando quería tocar el piano, y otro gran pianista del que me ha hablado el profesor Meister no podía sentarse al piano si no se había cortado las uñas mucho antes. Tales cosas no constituyen un obstáculo para el espíritu mediocre, porque su capacidad diferenciadora no va demasiado lejos y utiliza un tamiz de agujeros muy anchos. [257*]

Apenas si tenemos derecho a hablar de filósofos. Dificilmente encontraríamos una docena en Europa; los demás son *magistri*, doctores y profesores de filosofía. Los antiguos son, sin duda, superiores a nosotros: 1) porque no imitaban todo el tiempo, 2) porque no tenían un espíritu sistemático, 3) porque aprendían más cosas que pala-

bras, 4) porque eran más libres, 5) porque no escribían tanto para ganarse el pan, 6) porque observaban más la naturaleza. No veo por qué alguien que, hoy en día, tomara estas precauciones, no podría igualar a los antiguos, ni por qué ni de qué forma la naturaleza podría haberse agotado. [264]

Algunos médicos pretenden creer ahora que la humanidad debe atribuir las enfermedades venéreas y otras a las sátiras que se han escrito contra los médicos. [271]

Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, dice la Biblia; los filósofos hacen exactamente lo contrario, crean a Dios según la suya. [274]

Si un hombre que escribe lo hace bien o mal, se nota en seguida, pero si uno que no escribe nada y guarda silencio lo hace por prudencia o por ignorancia, no hay mortal que pueda averiguarlo. [285]

Así como los inexpertos de Frankfurt afectan cierto fervor y se dan aires proféticos y shakespeareanos, comportándose tan extrañamente que un forastero podría creer que han tomado estimulantes. [287*]

Un impromptu en el que ya había trabajado días antes en sus ratos de ocio. [289]

De una sola experiencia sobre la reflexión de un rayo luminoso, el matemático os construye toda la catóptrica. [299]

Las verdaderas buenas lógicas, dice D'Alembert, sólo aprovechan a quienes pueden prescindir de ellas. La perspectiva no permite a los ciegos ver nada. [300]

Nuestra moda actual de considerar que escribir lo es todo y el resto casi nada podría ser objeto de una buena sátira. En ella

podría entretenerse, de algún modo, el ensayo sobre los jardines. [301]

Antonino restableció el culto a Isis, que Augusto había prohibido y cuyos sacerdotes mandó asesinar Tiberio. [302]

Las jóvenes campesinas llevan los pies descalzos; las grandes señoras, los pechos descubiertos. [303]

Si los hombres no viviesen en pisos superpuestos, media Tierra estaría ya cubierta de casas. Construimos, pues, en el aire, que no es nuestro elemento. [304]

Un pariente del alfabeto. [307]

El poquitín de cabeza que aún les queda se lo rompen con semejantes mamotretos. [309]

Solía decir que tenía necesidad de añadir un poco de flogisto a sus fuerzas, en cierto modo calcinadas por el ardor de los placeres (añadir flogisto al ingenio). [316*]

Sobre un feto de negro conservado en alcohol

Sigue allí en la postura en que aguardaba la vida y la luz del día, una vida y una luz que el pobre jamás llegó a ver. ¡Qué feliz eres, niño, por haber llegado tan pronto a la meta que miles de hermanos tuyos sólo alcanzan después de sangrientos azotes e incontables sufrimientos!

Pobre pequeño, qué feliz eres. La paz de la que tú gozas ahora, miles de desdichados, hermanos tuyos, tienen que comprarla con su sangre bajo el azote de mercaderes indignos. Nada, absolutamente nada has perdido en este mundo en el que tus derechos están vendidos y tu amo hubiera sido un mercader. También a él, que ya tenía preparadas tus cadenas, le hubiera valido más no ver, como tú, la luz del día. [322]

Fraguado con despierta erudición y adormilado sentido común.

[325]

En la edición schreveliana de Cicerón (Basilea, 1687), la ornamentación de la letra S, con la que empieza el primer libro del *De inventione rhetorica*, representa un genio que está haciendo sus necesidades.

[328]

Nuestro mundo ha de llegar aún a tal grado de sutileza que será tan ridículo creer en un Dios como lo es hoy creer en fantasmas.

[329]

Que el hombre es la criatura más noble de la Tierra puede deducirse ya del hecho de que ninguna otra se lo haya impugnado.

[331]

Todos los animales que pueden coger algo con las patas, pueden cogerlo también con la cabeza: monos, papagayos, castores.

[335]

Las hojas de la desgracia.

[336]

Las tabletas de chocolate y arsénico en las que están escritas las leyes.

[340]

El ingenio se embota con los años, pero quedan otros conocimientos.

[349]

Ha comprendido perfectamente el *nihil scire* (la duda académica).

[351]

¿Y esto qué es? Apenas puedo distinguir si es algo o nada. No es el tipo de argumentos que uno acepta. Pero a fin de que veáis que no hay mala intención por mi parte, quiero ayudaros y dar a vuestras demostraciones toda la fuerza que vosotros no sois capaces de darles, la fuerza que les habríais dado si fuerais gente sensata; en pocas palabras, toda la fuerza que ellas mismas puedan soportar, y luego retrocederé y las tumbaré de un soplo.

[353]

Desde las pirámides de Nadir Shah hasta las egipcias; las primeras estaban llenas de cabezas humanas colocadas en nichos. [355*]

Es la falta de ideas lo que hace a nuestra poesía tan despreciable actualmente. Inventad, si queréis ser leídos. ¿A quién no le gustaría leer algo nuevo? [363]

Es muy bueno ir anotando en cuadernos especiales todo lo que uno piensa, calcula, etc. Observar los adelantos propios sustenta el esfuerzo y proporciona una razón suplementaria para estar alerta. [366]

El alemán nunca imita tanto como cuando quiere ser absolutamente original porque también lo son otras naciones. A los escritores originales de otras naciones jamás se les ocurre querer ser originales. El espíritu de cuerpo engendra ideas, y son muchos los que, en una corporación de críticos, han tenido una idea que aisladamente no se les hubiera ocurrido. [367]

Si alguna vez has conocido este estado, me envidiarás, querido lector, y si no, me tomarás por un loco. [368]

Todo el mal de este mundo se lo debemos al respeto, a menudo inconsiderado, por las antiguas leyes, las antiguas costumbres y la antigua religión. [369]

Los móviles que nos llevan a hacer algo podrían ordenarse como los 32 vientos, y sus nombres, formarse de modo parecido. Pan-pan-fama o fama-fama-pan, miedo, aire. [370]

Se asustó, y el color de su cara, de un tono marcadamente oliváceo, pasó del b¹ g⁶ r¹ al b¹ g⁷. [371*]

El *professeur seigneur* y el *professeur penseur*. Como los ministros chinos. [373]

Con una razón todavía virgen. [375]

En los primeros tiempos la música fue ruido, y la sátira, pasquín. Todo se va refinando. Aquí y allá se ven aún los espíritus de la difunta ciencia. [380]

Cuando uno coge este libro en sus manos, siente un cierto no sé qué, una placidez, algo así como una voluptuosa distensión de todas las fibras, que ofrece cierta similitud con la que siente cuando, después de una partida de ajedrez, se pone a jugar a la oca. Claro está que no es culpa vuestra si aún no lo sabiais. [381]

En el idioma de Otaheite, el sol se dice *era*, el cielo, *erai*, y el sexo femenino, *erao*. [386]

Un título como: *El imposible vencido*.¹ [388]

Ha bebido el cáliz del orgullo. [394]

El hombre empieza con el principio «toda magnitud es igual a sí misma» y acaba pesando el Sol y todos los planetas. Afirma haber sido hecho a imagen y semejanza de Dios y bebe ávidamente la orina del inmortal Lama, construye pirámides eternas, Louvres, Versailles y Sanssoucis, y contempla fascinado la celda de un panal de abejas y una concha de caracol; circunnavega la Tierra con ayuda de una aguja y se instala en otro sitio durante años, llama a Dios tan pronto el más activo de los seres, tan pronto el ser inmóvil, adora aquí gusanos y ratones y más allá no cree en ningún Dios (aquí es la luz solar la vestidura de los ángeles, y en Kamtschaka lo es la piel del glotón). Lo que siempre me ha gustado en el hombre es que, siendo capaz de construir Louvres, pirámides eternas y basílicas de San Pedro, pueda contemplar fascinado la celdilla de un panal de abejas o la concha de un caracol. [398]

1. En castellano en el original. (N. del t.)

Cuando un libro y una cabeza chocan y suena a hueco, ¿es siempre debido al libro? [399]

Los hotentotes llaman al pensamiento el azote de la vida. *Que de Hotentots parmi nous!*, exclama Helvetius. Hermoso lema. [403]

En tiempos pretéritos se observaban los cometas y las auroras boreales para satisfacer otras necesidades. La superstición impulsaba entonces al espectador; ahora lo hacen la ambición y el deseo de saber. [404]

La religión ha causado muchos males, ¿es ésta una razón para rechazarla? Por la misma razón habría que suprimir también la conocida *belli taeterrima causa*. [405*]

El mundo aún no ha de ser muy viejo, pues los hombres todavía no saben volar. [407]

Apenas considero posible demostrar algún día que somos obra de un Ser supremo y no más bien que uno muy imperfecto nos construyó para pasar el tiempo. [412]

Cuanto más aprende uno a diferenciar con la razón en una lengua, más difícil le resulta hablarla. En la fluidez entra un gran componente instintivo que no puede alcanzarse mediante la razón. Hay cosas que es preciso aprender de joven, se dice, y esto es cierto para los hombres que cultivan su razón en detrimento de todas sus otras facultades. [413]

El conocedor del ser humano, que, si quisiera, podría revelar los secretos de todo el mundo. [419]

Hay gente que posee, no tanto genio, como cierto talento para captarle al siglo o incluso al decenio sus deseos antes de que éstos los pongan de manifiesto. [422]

No sé qué es lo que queréis, gente. Ni siquiera me apetece llegar a ser un gran hombre, y esto es algo que al menos hubierais debido preguntarme de entrada. ¿Creéis acaso que se necesita la fuerza de un león para azotarle el espinazo a un pecador? No hace falta ser un gran hombre para decirle la verdad a alguien, y es una suerte para nosotros que el pobre diablo también pueda decir verdades. [423]

Si pensáramos más nosotros mismos, tendríamos muchos más libros malos y buenos. [425]

Me encantaría tener un retrato bien logrado de Cristo. ¡Si tuviéramos monedas de él! [426]

Todo el periodicosmos. [431]

Nunca hay que pensar: «Este principio es demasiado abstruso para mí, es para los grandes eruditos, yo me ocuparé aquí de los otros»; es una debilidad que puede degenerar fácilmente en una inercia total. No hay que desestimar nuestras capacidades para nada. [434]

Y así se burlarán de nosotros el primo ángel y el primo mono. [436]

Existe hoy en día un tipo de gente, en su mayoría poetas jóvenes, que pronuncian la palabra «alemán» casi siempre con las ventanas de la nariz abiertas. Signo indudable de que, en estas personas, hasta el patriotismo es imitación. ¿Por qué hacer tanta gala de lo alemán? «Yo soy una muchacha alemana», ¿es acaso algo más que una inglesa, rusa o tahitiana? ¿Queréis decir con esto que los alemanes también poseen ingenio y talento? Oh, es algo que sólo un ignorante o un loco negaría. Yo me pongo como prueba, si él se atreve a afirmarlo. Ya puede ser príncipe, duque, obispo, lord, regidor, don o lo que quiera. Quien niegue esto será un loco o un ignorante, lo admito sin más ni más. Y os lo ruego, compatriotas, dejad ya toda esta jactancia inútil. La nación que nos ridiculiza, y aquella que nos envi-

dia, se reirían mucho de nosotros si llegaran a enterarse de que hay que decíroslo. [444*]

Hay quienes pretenden ridiculizar el estudio de las artes diciendo que se escriben libros sobre pequeñas imágenes. Pero, ¿qué son nuestras conversaciones y nuestros escritos sino descripciones de pequeñas imágenes que han impresionado nuestra retina o falsas pequeñas imágenes instaladas en nuestra mente? [448]

El hombre era tan inteligente que casi no se le podía utilizar para nada en el mundo. [451]

Conozco muy bien a esa gente a la que os referís; son puro espíritu y teoría y no saben ni pegarse un botón. Mucha cabeza, y ni siquiera la mano necesaria para pegarse un botón. [452]

Aparte de los atributos que compartía con todo tipo de animales, también tenía algunos en común con los termómetros, los higrómetros y los barómetros. [465]

El lenguaje metafórico es una especie de lenguaje natural que uno se construye con palabras arbitrarias, pero precisas. Por eso gusta tanto. [468]

Si la agudeza es una lente de aumento, el ingenio es una lente reductora. ¿O creéis acaso que sólo pueden hacerse descubrimientos con lentes de aumento? Personalmente creo que en el mundo intelectual se han hecho más descubrimientos con lentes reductoras o instrumentos similares. Vista con un anteojo invertido, la Luna parece Venus, y observada a simple vista es como Venus a través de un buen anteojo en posición correcta. Con unos simples gemelos de teatro, las Pléyades nos parecerían una nebulosa. Y nuestro mundo, tan espléndidamente cubierto de árboles y hierbas, podría justamente por eso, parecerle mohoso a un ser situado encima de nosotros. El más hermoso cielo constelado se vería vacío a través de un telescopio invertido. [469]

Esfuérate por no estar debajo de tu época. [474]

Era un sutilizador tan atento que siempre veía un granito de arena antes que una casa. [475]

Sobre el superinteligente: Mediante la observación frecuente, hecha según ciertas reglas y con la intención de inventar algo, el espíritu acaba adquiriendo, sin darse cuenta, una maldita (*destreza*) facilidad para pasar por alto lo natural. [477*]

Si el Papa quisiera casarse, no sabría proponerle mujer más virtuosa. [478]

En la república de los sabios cada cual quiere gobernar, pero lo malo es que no hay regidores. Cada general debe, como quien dice, bosquejar su plan de acción, montar guardia, barrer el puesto y buscar agua. Nadie quiere echarle una mano al otro. [483*]

Todo se va refinando; la música era en otros tiempos ruido; la sátira, pasquín, y allí donde ahora se dice: permítame, por favor, se daba antes un buen pescozón. [487]

El don de poder decirles sus secretos a los hombres es lo que en un escritor suele llamarse conocimiento de la naturaleza humana. Un jovenzuelo se cree algo más cuando se baja el ala del sombrero, etc. Cada cual tiene un buen grado de conocimiento de la naturaleza humana; lo que ocurre es que la gente no sabe que es preciso decir justamente estas cosas para ser considerado un conocedor del ser humano. [490]

Hay gente que a veces elogia su sinceridad. Pero deberían pensar que la sinceridad ha de surgir del carácter; de lo contrario, hasta quien la respete muchísimo cuando es auténtica podría considerarla una ordinariez. [501]

Es menos terrible ver a un hombre aquejado de una enfermedad ve-

nérea y cubierto de úlceras que a uno que padezca de úlceras malignas, probablemente porque sólo depende de nosotros no contraer el primer mal, mientras que el segundo -al menos así lo creemos- puede atacarnos aunque no tengamos culpa alguna. [508]

Un luis de oro en el bolsillo es mejor que diez sobre la estantería. [509]

El príncipe de Palagonia, cerca de Palermo, tiene estatuas monstruosas en torno a su casa; a veces, los miembros de tres animales distintos con los cuernos de todos reunidos en una sola figura. [512]

¡Cómo serán olvidados algún día nuestros nombres tras los de los inventores del vuelo y cosas similares! [525]

Parakletor, o demostración de que se puede ser a la vez una cabeza original y un hombre honesto. [532*]

También yo he escuchado con indignación resoplar odas a su Musa. [546]

Orgullosa, el pecho erguido y la cabeza a medio girar, caminaba como la vanidad cuando mira si la cola de su vestido la va siguiendo. [547]

Un alférez que, después de una batalla en la que permaneció oculto, cuelga su sombrero detrás de un seto y quiere agujerearlo de un tiro, sería un tema para Hogarth. [550*]

Cromwell nació el mismo día en que murió la reina Isabel, el 3 de abril de 1603. [556]

Gregorio Leti, que escribió muchísimos libros, fue llamado *Leti cacalibri*. [557]

El otoño, que devuelve una a una a la tierra las hojas que ésta le prestó al verano. [559]

Un par de docenas de millones de minutos hacen una vida de cuarenta y cinco años y algo más. [564]

Experiencias de muy diversa índole me han convencido de que los negocios más importantes y difíciles del mundo, los que aportan el máximo beneficio a la sociedad, que vive y se mantiene de ellos, son efectuados por gente cuya retribución oscila entre los 300 y los 800 o 1.000 táleros. Tras una preparación de medio año, cualquier golfo podría ocupar la mayoría de los puestos remunerados con 20, 30, 50, 100, 2.000, 3.000, 4.000 o 5.000 táleros, y si el intento fracasara, habría que buscar la culpa no en la falta de conocimientos, sino en la torpeza para ocultar dicha carencia con la debida expresión del rostro. [573]

B. -Pero Remus es sin duda un hombre honrado.

A. -Ya lo creo, si no tiene otra cosa que hacer. [576]

Viendo que no podían ponerle una cabeza católica, al menos le cortaron la protestante. [581]

En la Inglaterra de Enrique VIII los protestantes eran quemados por su religión, y los católicos, ahorcados. [582]

Por lo demás, era un hombre como nosotros, sólo que había que apretarlo con más fuerza para que gritase. Tenía que ver y oír dos veces lo que debía advertir y retener, y lo que otros dejan de hacer tras una bofetada, él dejaba de hacerlo sólo a la segunda. [584]

Por fin llegó tal como había prometido, al cabo de un cuartito de hora que, sin embargo, resultó casi tan largo como una y media de las horas burguesas habituales. [591]

Si algo concreto puede afirmarse del carácter de los ingleses es que

sus nervios, como suele decirse, son muy finos, disciernen muchas cosas allí donde otros no ven sino una, y se dejan llevar fácilmente por las impresiones del momento; ello permite ver lo unida que está su volubilidad a su genio. Cuando se entregan deliberadamente a una sola cosa, tienen que llevarla muy lejos de esta forma. [596]

Cuando Eduardo IV aprobó la ejecución del duque de Clarence y, por generosidad real, le dio a elegir el tipo de muerte que deseara, éste pidió ser ahogado en un barril lleno de malvasía, lo que ocurrió en la Torre de Londres. [601]

Hacer exactamente lo contrario es también imitar: imitar lo contrario. [604]

Un medio para hacer saltar los dientes con pólvora. [608]

Os entrego este librito como un espejo para que os observéis vosotros mismos, no para que observéis a otros como con unos impertinentes. [617]

Con mis propios ojos he leído en un escrito inglés que el discurso de un miembro del Parlamento, pese a estar bien preparado y pulido, era muy sensato. [620]

Cuatro diputados orinan contra un carruaje, el carruaje parte y los cuatro siguen orinándose unos a otros. [623]

Y ahí estaba ella de pie junto a él, como un frasquito de lágrimas etrusco o una jarrita lechera de porcelana de Meissen, junto a una jarra de cerveza de Lauenstein. [634]

Es innegable que la palabra *nonsense*, cuando se pronuncia con la nariz y la voz adecuadas, posee algo que poco o nada tiene que envidiar incluso a palabras como caos y eternidad. Uno siente un sobresalto que, si mi sensación no me engaña, procede de una *fuga vacui* del entendimiento humano. [636]

Evans y Little Jeffery. El primero un gigante, el segundo un enano en la corte de Carlos I. Durante un baile, Evans se sacó al otro del bolsillo mientras bailaba. [638]

Cuerpo y alma, un caballo uncido junto a un buey. [656]

Los llamados hombres civilizados, que, dicho entre nosotros, son los más incivilizados de todos. [659]

Un diálogo de juramentos e injurias. [662*]

E

[1775-1776]

Repartía la bendición del domingo y a menudo también las palizas del lunes. [3]

Se habría podido hacer algo con sus ideas, si algún ángel se las hubiera escogido. [9]

On appeloit un homme de Rouen Corpus Poetarum, parce qu'il etoit excessivement gros et qu'il sçavoit tout les poetes latins par coeur. [Llamaban Corpus Poetarum a un hombre de Rouen porque era excesivamente gordo y se sabía de memoria a todos los poetas latinos.] Lo mismo podría decirse también de Boie, que es bastante gordo y se sabe de memoria a todos los poetas alemanes. [21*]

Si se descubriera otro planeta detrás de Saturno, habría que llamarlo Minerva. [26]

Que las cosas más importantes se realizan a través de tubos. Pruebas: primero, los órganos de la reproducción, la pluma de escribir y nuestro fusil. ¿Qué es el hombre, en definitiva, sino un confuso entrevero de tubos? [35]

En todos los hombres de espíritu se encontrará una tendencia a expresarse brevemente y a decir con rapidez lo que hay que decir. De ahí que los idiomas no sean débiles indicios del carácter de una nación. Qué difícil es para un alemán traducir a Tácito. Los ingleses son más concisos que nosotros, me refiero a sus buenos escritores. Tienen, además, una gran ventaja: la de poseer palabras específicas para designar las *species*, mientras que nosotros usamos a menudo el

genus con una limitación que genera cierta prolijidad verbosa. No estaría mal que en cada período se contasen las palabras y se intentase formularlo siempre con el menor número posible. [39]

Nosotros conocemos a sus pícaros mejor que ellos a nuestros sabios. [42]

Es algo muy apropiado al orden natural que los animales desdentados tengan cuernos, ¿por qué admirarse si a ciertos ancianos y ancianas les sucede muchas veces lo mismo? [45]

Los comerciantes tienen su *waste book* (*Sudelbuch, Klitterbuch* [libro borrador, libro de asiento], creo, en alemán), en el cual van anotando día a día todo lo que venden y compran, todo entreverado y sin orden; de aquí lo pasan luego al «diario», donde aparece ya en forma más sistemática, y finalmente al *Leidger at double entrance* [libro de contabilidad], según la usanza italiana de la teneduría de libros. En éste se llevan las cuentas de cada persona, que aparece primero como deudor y luego, enfrente, como acreedor. Esto merece ser imitado por los estudiosos. En primer lugar, un libro donde yo vaya anotando todo tal como lo veo o como me lo transmiten mis pensamientos; luego aquello podría ser transcrito a otro donde los temas estén más separados y ordenados, y el *leidger* podría contener por último, expresadas en el debido orden, las referencias y explicaciones que de ellos se deriven. [46*]

En un libro tiene que haber un *spiritus rector*, de lo contrario no vale un real. [50]

Él era el auténtico poseedor del arte de Lully, pues podía disputar durante horas sobre un tema sin entender una palabra del mismo. [56*]

El animal que se ahoga en una lágrima. [61]

Estoy convencido de que todo empezará a ir bien el día en que la his-

toria cierre sus libros, pero, ¿quién podrá tomarme a mal el que también yo haga gruñir a veces mi contrabajo en este concierto?

[62]

Nada contribuye tanto a la tranquilidad del alma como no tener ninguna opinión.

[63]

En los tiempos áureos del mundo, me refiero a los tiempos de la denominada barbarie, un libro aún era algo muypreciado. La condesa Agnes de Anjou pagó por un *Homiliarium* del obispo Haimo de Halberstadt 200 ovejas, 60 fanegas de trigo y me parece que otras tantas de centeno y mijo. Doscientas ovejas por un libro de homilías suena ya un poco a *pro labore*. Preguntad, en cambio, lo que cobra ahora un canónigo de Halberstadt por pronunciar sus sermones sentimentales: ni siquiera una pierna de cordero.

[66]

En los tiempos bárbaros, durante la celebración de la llamada fiesta del asno en recuerdo de la huida a Egipto, el sacerdote, en vez de impartir la bendición, rebuznaba tres veces como un asno y la comunidad repetía fielmente estas comprensibles palabras, unos bien, otros mal, según fueran buenos o malos asnos. Y aquello no era una diversión, sino un ritual sacratísimo.

[67]

En mis tiempos vivía en St. James Street una frutera que, sin duda, prosperó muchísimo más que sus predecesoras en el oficio. Estaba al tanto de todas las intrigas y recibía siempre las primeras noticias políticas del momento. En su tienda no entraba cualquiera, al igual que en el gabinete de St. James. Su tenducha sólo estaba abierta a gente de rango y moda. Por ejemplo lord March, el duque de Devonshire, Charles Fox, etc., que entraban, se cortaban una rodaja de piña y probaban también otras exquisiteces, charlaban con ella y volvían a irse sin pagar en el momento. Al cabo de un año esos señores recibían facturas de hasta 500 libras de la frutería. Un amigo mío (sir F. C.) vio ayer, 22 de julio, a la vendedora hablando con Charles Fox ante la puerta de la tienda;

lo exhortaba a pagar diciéndole: «Si al menos pudiera darme ahora 100 libras». Así invita a pagar una vendedora de fruta en St. James Street. [73]

Quien tenga dos pares de pantalones, que venda uno y se compre este libro. [79]

En general, encuentro una gran similitud entre los celos que enfrentan a estos dos sabios y los que en su momento enfrentaron al rey de Francia Francisco I con el emperador Carlos V. [88]

Su propio personaje se burla de él. [93]

Su reloj llevaba ya varias horas desmayado. [97]

Invito a todos los hombres a tener cuidado con el año 1777. Londres aún recuerda su 1666. [101*]

Las profundidades secretas y no secretas de la filosofía. Él conocía las profundidades de esta ciencia junto con todos sus bajíos. [102]

¿Creéis acaso, cabezotas, que vuestra delicadeza exagerada y vuestro descontento con lo que de buen corazón hacemos por vosotros denote realmente perspicacia? ¿Cómo? ¡Oh, pobres, hay perros de aguas y elefantes que también pueden hacerlo! Yo mismo he visto un caballo que prefería Horacio a Pope. [113]

Aquel libro produjo el efecto que habitualmente producen los buenos libros. Hizo más ingenuos a los ingenuos, más inteligentes a los inteligentes, y los otros, varios miles, permanecieron inmutables. [129]

No escribáis un libro sobre temas que puedan llenar un artículo en algún semanario, ni hagáis un período con dos palabras. Lo que un gran necio dice en un libro sería soportable si pudiera formularlo en tres palabras. [130]

Estad seguros de que no abordo el tema por primera vez esta mañana, sino que, como graduando en teología, y siguiendo la sensata moda de ocuparse lo más posible de cosas que no le incumben a uno para nada, he tenido casi siempre un ojo puesto en la economía política y, tras múltiples observaciones, he acabado por descubrir que la prestación personal, el vasallaje y la llamada exacción de los campesinos por parte de los pequeños príncipes desemboca al final, en Alemania, en una serie de sutilezas metafísicas. Por eso he deseado una y mil veces que, en lugar de los preceptos del Cristianismo, cada vez más pasados de moda y muy poco útiles en la práctica, se le expliquen más bien al campesino los conceptos metafísicos justos de la libertad, la *voluntas*, la *velleitas* y la *volitio*, para que aprenda a discernir que lo que él denomina sudor, sangre y lágrimas procede, en gran parte, de silogismos de cuatro términos. A esos pobres diablos no se les puede tomar a mal sus errores, pues, ¿cómo puede saber alguien que nunca ve los relojes de sol ni otros de gran valor si su reloj funciona bien? Todos los campesinos a los que he podido interrogar han basado sus quejas, por lo general, en el sofisma de que lo que pagaban al príncipe lo sacaban de su propiedad, cuando todo el mundo sabe que, exceptuando a los grandes señores, el ser humano no posee absolutamente nada más allá de su epidermis. Ahora bien, ¿qué ocurriría si los campesinos no tuvieran lo que tienen? Aquello que dan ya pertenecía al príncipe antes de que se lo dieran, *quod probe notandum*, y ellos no son sino simples pagadores, y lo que llaman propiedad es un dinero graciosamente concedido que han de pagar y que, en muchos lugares de Alemania, asciende de forma totalmente ilícita hasta el cincuenta por ciento. [131*]

Muchos hombres están ya totalmente inmovilizados, pues viajar en carruajes, cabalgar o ser transportados son actividades que nada tienen que ver con ellos. Hasta los muertos viajan una vez al año alrededor del Sol. [135]

Un ruido extraño, como si de pronto estornudase un regimiento entero. [136]

¡Basta ya de tanta faramalla! ¿Qué queréis? Si ni siquiera las estrellas fijas son fijas, ¿cómo podéis decir que todo lo verdadero es verdadero? [139]

Por amor a la patria escriben cosas que suscitan burlas sobre nuestra amada patria. [140]

En realidad me fui a Inglaterra para aprender a escribir alemán. [144]

El valor, la garrulería y la multitud están de nuestra parte. ¿Qué más queremos? [148]

En el cuaderno borrador puede uno anotar sus ocurrencias con toda la prolijidad que habitualmente aplica cuando la cosa aún le resulta nueva. Una vez que se familiariza con ella, empieza a discernir lo innecesario y lo resume. Es lo que me ocurrió cuando estaba escribiendo mi *Timorus*. Muchas veces he matizado una expresión con algo que en el cuaderno borrador era un pequeño artículo. [150]

Entre los presentes no había uno solo cuya presencia fuera inferior a 5 pies y 10 pulgadas. [160]

Los católicos y los otros hombres. [166]

Hay gente que tiene la cara tan gorda que puede reírse bajo su capa de grasa sin que el mago supremo de la fisiognómica advierta nada. Nosotros, en cambio, pobres seres esmirriados que tenemos el alma directamente bajo la epidermis, hablamos siempre el idioma en el que es imposible mentir. [172]

Para aprender a hablar perfectamente una lengua extranjera y poder hablarla en sociedad con el verdadero acento del pueblo, no basta con tener oído y memoria, es preciso ser también, hasta cierto punto, un petimetre. [174]

Guárdate bien de ocupar, por casualidad, un puesto que supere tus capacidades, para que no tengas que aparentar lo que no eres. Nada es más peligroso que esto, nada perturba tanto la paz interior ni es más perjudicial para la integridad moral de una persona; además, suele acabar provocando una pérdida total del crédito. [175]

¿Nos deseáis una cabeza? Pues yo os deseo dos y que estéis cubiertos de alcohol hasta por encima de vuestras cuatro orejas. [184]

Sentaos a escribir una sátira contra el ayuda de cámara reinante, contra el hijo natural o el bastardo del hijo natural o el bastardo del bastardo. Acabaréis en la horca. En general, si queréis escribir sátiras contra grandes señores en Alemania os aconsejo dos cosas: elegid unos cuantos del Antiguo Testamento o aseguraos primero algún puestecito entre los trópicos, y si esto no os hace gracia, cerrad el pico. [187]

No hay gente más presuntuosa que quienes describen sus propios sentimientos, sobre todo cuando al hacerlo tienen que comandar un texto en prosa. [190]

No daría un solo céntimo por todas las observaciones de un hombre capaz, por ejemplo, de ir descalzo hasta Roma para tirarse a los pies del Apolo del Vaticano. Esa gente sólo habla de sí misma cuando cree estar hablando de otras cosas, y la verdad no podría recalar en peores manos. [191*]

Entre sístole y diástole de las fosas nasales. [193]

Los demostradores, cuando no hay nada que demostrar. Existe una especie de cháchara hueca a la que se da visos de plenitud mediante la novedad de la expresión y ciertas metáforas inesperadas. Klopsstock y Lavater son maestros en este arte. Si se hace por broma, vaya y pase. Pero en serio es imperdonable. [195]

La verdad tiene que superar mil y un impedimentos para llegar incó-

lume al papel y de éste a la cabeza. Los mentirosos son sus enemigos más débiles. El escritor exaltado que habla de todas las cosas y las ve todas como otra gente honesta cuando no está muy en sus cabales; el conocedor de la naturaleza humana, superfino y afectado, que en cada uno de los actos de un ser humano ve y pretende ver reflejada su vida entera, como ángeles en una mónada, y también el hombre bueno y piadoso que, en todas partes, cree por respeto y no investiga lo que aprendió antes de cumplir los quince años, y asienta lo poco que investiga sobre un terreno no explorado: éstos son los enemigos de la verdad. [196]

Creo que de cincuenta que encuentran bello a Homero, apenas hay uno que lo entiende; jamás han oído censurarlo, y su lectura puede, por lo tanto, deleitarlos; pero hace falta mucho para entenderlo debidamente. Un libro que, a los veinte años, uno abarca del todo y comprende íntegramente, no es fácil que siga gustando a los treinta; de ahí provienen las miserables imitaciones de los antiguos que leemos en ciertos jóvenes. Imitan, por ejemplo, al Horacio o al Shakespeare que *ellos* han visto —con precisión, sin duda, de eso estoy convencido—, pero no al Horacio y al Shakespeare que el hombre más experimentado, inteligente y sabio encuentra dentro de sí. Uno de ellos se aferra a la expresión y al estilo, a los cuales no llega; otro nos presenta, casi en el mismo estilo, cosas muy similares a las que precisamente desearíamos no ver en el original, y un tercero reproduce a la perfección el estilo, pero no ha visto ni vivido nada en el mundo y nos dice cosas que ya sabemos de memoria, etc. Es señal infalible de un libro bueno el que con los años nos guste cada vez más. Un joven de dieciocho años que quisiera, tuviera la oportunidad y, sobre todo, *podiera* decir lo que siente, emitiría, creo yo, el siguiente juicio sobre Tácito: «Tácito es un escritor difícil, que dibuja bien los caracteres y, a veces, los pinta magistralmente, pero que afecta oscuridad y suele intercalar en el relato de los acontecimientos ciertas observaciones que no lo esclarecen mucho; hay que saber mucho latín para entenderlo». A los veinticinco, y suponiendo que haya hecho algo más que leer, quizá diría: «Tácito no es el escritor oscuro que yo pensaba que era, pero me parece que latín no es lo único que hace

falta saber para entenderlo. Uno mismo ha de poner mucho». Y a los cuarenta, teniendo ya cierto conocimiento del mundo, tal vez diga: «Tácito es uno de los más grandes escritores que jamás han existido». [197*]

Son gente estupenda, pero la mitad de lo bueno y de lo malo que se dice de ellos no es verdad. [199]

Margate. Ocurre allí lo mismo que en todos los lugares donde hay baños; uno recupera un poco la salud perdida y pierde su corazón. [200*]

Un trago de razón. [202]

Si todos los hombres se petrificaran a las tres de la tarde. [207]

Nuestra vida puede compararse con un día de invierno. Nacemos entre la medianoche y la una de la madrugada, no amanece antes de las ocho y vuelve a oscurecer antes de las cuatro de la tarde, y a las doce morimos. [212]

Si de pronto los hombres se volvieran virtuosos, muchos miles se morirían de hambre. [213]

Ponerle una barba al Papa, ¿es acaso hacer la Reforma? [214]

Un libro es un espejo; si un mono se mira en él, el reflejado no podrá ser un apóstol. No tenemos palabras para hablar de sabiduría con el necio. Ya es sabio quien entiende al sabio. [215]

Nada más que huesos y casaca. [217]

Cuando ve volar algo, en seguida piensa que es el Ave-roc. [220]

No es ningún arte decir algo brevemente cuando, como Tácito, se tiene algo que decir. Pero cuando, sin tener nada que decir, se es-

cribe un libro y se vuelve a la verdad mentirosa al contradecir el *ex nihilo nihil fit*, entonces sí que estamos ante lo que yo llamo mérito. [222*]

Al coger en este instante la pluma me siento tan pleno, tan a la altura de mi tema, y veo ante mí tan claramente mi libro en estado embrionario que casi querría intentar formularlo en una sola palabra. [224]

En nuestros días transfigurados, cuando despreciar a Voltaire es el criterio de los talentos filosóficos, y el de los talentos bellos es considerar a Wieland como un pobre pecador. [230]

Un alumno de último curso que adora a Goethe y escupe a Wieland. [231*]

El hombre que cree que un compendio es un libro y confunde registrar hechos con escribir historia. [232]

Enjuicia aquello como un profesor de Derecho enjuiciaría una sátira. [233]

La gran regla: si lo poquito que dices no tiene en sí nada extraño, dilo al menos un poquito extrañamente. [243]

Durante uno de mis viajes fui conducido a un gabinete lleno de bustos y estatuas. Pese al gran número de preciosas cabezas antiguas, lo que más me gustó de todo fue un busto de Demócrito a los 50 o 60 años, aproximadamente. Mas por no provocar la risa de la señora que me estaba mostrando el gabinete, concentré mis elogios en un antiguo Calígula que aún tenía detrás de las orejas un poco de tierra de jardín romano, signo de su resurrección. Y la señora dijo que yo debía de ser un hombre de buen gusto. [247]

No busquéis orden en el librito. El orden es hijo de la reflexión, y

mis enemigos han utilizado tan poca reflexión contra mí que no veo realmente por qué habría de utilizarla yo contra ellos. [249]

Las jóvenes, en lugar de agenciarse zapatos, medias, bufandas invisibles y demás cachivaches fastuosos en grandes cantidades, empezaron a leer el periódico de moda y fundaron una asociación de lectura en la que resoplaban odas y escuchaban atentamente el impetuoso bramar del genio entre las nubes. [258]

En *The Duenna* se dice muy ingeniosamente de un judío bautizado que está ahí como una página blanca entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. A un clérigo muy enrojecido por la bebida le pregunta otro por qué tiene esa coloración en la cara, si ellos ayunan todo el tiempo y deben expiar los pecados del mundo. «Oh –dice el primero–, es que los pecados del mundo me avergüenzan y mi rubor se ha vuelto ya tan firme como los vicios de esa gente.» [262*]

Helos allí sentados, juntas las manos y los ojos cerrados, aguardando a que el Cielo les envíe algún numen shakespeareano. No os confiéis en el hecho de que Shakespeare hubiera nacido. Así consuela el diablo a los necios. Shakespeare no tuvo revelaciones. Todo cuanto os dice, lo aprendió o lo vivió, de suerte que para escribir como él es preciso aprender y vivir, de lo contrario no saldrá nada, aunque creáis que vuestras obras se parecen a las suyas como un huevo a otro. El que está por encima de vosotros advierte la diferencia en cuanto decide disfrutar bajo su sol de aquello que vosotros pergeñasteis bajo vuestra lamparilla. Sabemos que Shakespeare trabajaba cuidando caballos ante la puerta de un teatro y ganaba así dinero. Eso hacía por dinero. ¿O creéis acaso que se sentaba a estudiar a los autores antiguos y los labios se le secaban de tanto hojear diccionarios y hacer resúmenes? ¿O que fue preceptor, adquirió una tez amarillenta, llegó a ser profesor y no cesaba de recomendar a los antiguos y aguzar máximas aprendidas en los libros? Pues no: consumía su dinero en los cafés ingleses, comía en tabernas y lugares públicos, y eso en una nación que se enorgullece de no ocultar sus inclinaciones; allí aprendió a entender el lenguaje de los antiguos y a

leerlos en una traducción que no le hubiera costado mucho mejorar. El fundamento de todo es la observación y el conocimiento del mundo, y es preciso haber observado mucho uno mismo para poder utilizar las observaciones de otro como si fueran propias, de lo contrario no haremos sino leerlas y se nos grabarán en la memoria sin mezclarse con la sangre; toda lectura de los antiguos será vana si no se organiza de este modo. Vemos esto en nuestros jóvenes, para quienes el estudio de los autores antiguos es el verdadero santo y seña; los recomiendan todo el tiempo, y cuando se ponen a escribir, el resultado no pasa de ser prosa de graduandos universitarios. [265]

Y ni siquiera puede distinguir entre lectura pasiva y activa. [266]

No estalléis en improperios contra nuestras metáforas: cuando los rasgos firmes de un idioma empiezan a palidecer, ellas son el único medio de refrescarlos y devolver vida y calor al conjunto. Es increíble lo mucho que han perdido nuestras mejores palabras; la palabra juicioso ha perdido casi todo su carácter, se conoce su significado, pero ya no se lo siente debido a la multitud de hombres juiciosos que se han adueñado de tal título. *Insensato* es, a su manera, más fuerte. Un niño juicioso es un delator cobarde y mojigato que no sirve para nada; un muchacho insensato ya es algo mucho mejor. El sonido: *Liberty*. [274]

Una consecuencia dañina de leer demasiado es que el significado de las palabras se desgasta y las ideas sólo se expresan ya de forma aproximada. La expresión le queda holgada a la idea. ¿Es cierto esto? [276]

Para el público: Si fuéramos lo que tú crees que somos, tu comportamiento hacia nosotros seguiría siendo demasiado ofensivo, y si tú fueras lo que deberías ser, nuestro respeto hacia ti sería aún demasiado grande. Un hermoso balance. [285]

Hay gente que cree que todo cuanto se hace poniendo cara seria es razonable. [286]

En un pueblecito donde una cara rima siempre con la otra. [289]

Demóstenes en una diligencia de correos en vez de a orillas del mar.
[291]

¿Qué es la fisiognómica de L... sino un águila con cuatro patas y sin alas? Y, ¿qué son sus visiones de la eternidad sino un querubín con cabeza de mono? [295*]

Me gustaría ser rey de Prusia un solo día para zarandear por los pelos y orejas a los berlineses. [306]

Cuando encuentran la verdad en la naturaleza, la vuelven a meter en un libro donde está aún peor conservada. Fórmulas. [307]

¡Oh! Es uno de los tres sabios de Suiza. [308]

Propuesta de quemar libros en un invierno frío. [309]

Escribe de tal modo que hasta a los ángeles se les paraliza el entendimiento. [310]

Decidme, ¿hay otro país, aparte de Alemania, en el que uno aprenda a fruncir la nariz antes que a limpiársela? [316]

Tanto los hambrientos como los eruditos han trabajado en ello.
[319]

Les pasa por la cabeza como la materia magnética a través del oro, sin darle la menor orientación. [322]

En el manicomio hay que hablar shakespeareano. [325]

Los sufrimientos del señor barón von Werther. [330]

Desde que conocemos a fondo la naturaleza, hasta un niño se da

cuenta de que un experimento no es otra cosa que un cumplido que aún le hacemos. Es una simple ceremonia. Conocemos sus respuestas por anticipado. Interrogamos a la naturaleza como los grandes señores piden su consenso a los Estados provinciales. [332]

No bromeo en absoluto, queridos compatriotas, cuando reconozco que los alemanes no tienen *esprit*, ya que no puede llamarse *esprit* a ese poco de fiebre ateísta que se da entre nosotros. A un ateo francés que tenga *esprit* se le exige convertirse sólo si padece alguna enfermedad muy dolorosa y en su lecho de muerte; los nuestros, en cambio, se convierten normalmente en cuanto oyen un trueno. Además, las cancioncillas de nuestra juventud tampoco son ninguna prueba de que ésta posea *esprit*. Si bien es cierto que el *esprit* es *nonsense*, no todo *nonsense* es *esprit*. [342]

El juez del que es imposible escapar, aunque sea sobre las alas de la luz. [344]

Quizá la descripción de la mancha de tinta. [346]

El país donde se conoce a Shakespeare antes que a Poncio Pilatos. [348]

Cuando vio un mosquito volar hacia la luz y luchar con la muerte, le dijo: «Apura tu amargo cáliz, pobre animal, un profesor te está viendo y te compadece». [351]

Más valdría que esa gente se fuera a dormir en vez de decir tantas necedades. [362]

Una nariz con alas. [364]

Querer dibujar al vigilante nocturno según su voz. Uno se equivoca a veces tan flagrantemente que no puede contener la risa cuando advierte su error. ¿Es acaso otra cosa la fisiognómica? La gente con la que se viaja de noche en una diligencia. [377]

Que nadie pretenda enseñarle a un exaltado a ser prudente. Esa gente dice que quiere ser prudente y se imagina serlo, pero son las almas menos prudentes del mundo. [379]

Hace poco se han traducido al inglés una serie de textos alemanes que no tienen ninguna aceptación en Inglaterra. Ello se debe a que para nosotros son una modalidad de poesía y, en parte, deben su belleza a la forma, mientras que lo que el traductor ofrece no es sino el sentido que, por desgracia, nada tiene de extraordinario. [381]

«¿Cómo va?», preguntó un ciego a un paralítico. «¡Pues ya lo ve!», replicó el paralítico. [385]

Dice Lessing, refiriéndose a Diderot: «Un hombre inteligente suele decir primero en broma lo que luego desea repetir en serio.» [401]

Donde el sublime vuelo de la oda empieza a diluirse en una sutilísima Babel. [409*]

No hay que separar ni abstraer demasiado; los grandes *raffineurs* son, creo yo, los que menos descubrimientos han hecho. La utilidad de la máquina humana es, precisamente, que entrega sumas. [410]

Dejemos las lucubraciones metafísicas para quienes no pueden hacer nada mejor. Sin salirse del ámbito de la filosofía de Beattie se pueden hacer y decir muchas cosas buenas y útiles, incluso más que extraviándose entre una maraña de refinadas sutilezas. Su filosofía es para los hombres, la otra es para los profesores. Análisis del sentimiento. [411*]

No tengas una idea excesivamente artificial del hombre; júzgalo con naturalidad, sin considerarlo demasiado bueno ni demasiado malo. [412]

No toda cabeza original maneja una pluma original, y no toda pluma original es gobernada por una cabeza original. [414]

Los hombres excesivamente sutiles son raras veces grandes hombres, y sus investigaciones son por lo general tan inútiles como refinadas. Se alejan cada vez más de la vida práctica, a la que deberían acercarse siempre más. Así como el maestro de danza o el de esgrima no empiezan hablando de la anatomía de las piernas o las manos, así también una filosofía sana y utilizable ha de empezar muy por encima de esas lucubraciones. «Hay que poner el pie así, de lo contrario nos caeríamos» y «es preciso creer esto, pues sería absurdo no creerlo», son dos excelentes fundamentos. Que quienes lo deseen vayan un poco más lejos, pero sin pensar que están haciendo algo grande, pues, si todo les resulta bien, no harán más que encontrar lo que el hombre juicioso sabía ya hace tiempo. El hombre que haga una nueva demostración del teorema 12 de Euclides merecerá sin duda el apelativo de ingenioso, pero no contribuirá a ensanchar las fronteras de la ciencia más de lo que lo hubiera hecho sin esa demostración. Ahora bien, rebatir al escéptico es algo que sin duda no conseguiréis, pues, ¿qué argumento en el mundo podrá convencer a un hombre capaz de creer cosas absurdas? Y además, ¿merece ser refutado todo aquel que quiera serlo? Ni los mayores pendencieros se pelean con todo el que los provoca. Éstas son las causas por las que la filosofía de Beattie es digna de respeto; no es una filosofía totalmente nueva, pero empieza a mayor altura. No es la filosofía del profesor, sino del ser humano. [418]

Si conozco bien la genealogía de doña Ciencia, doña Ignorancia es su hermana mayor, y ¿qué de escandaloso tiene elegir a la hermana mayor cuando se puede disponer también de la menor? A todos cuantos las han conocido les he oído decir que la mayor tiene sus propios encantos, que es una muchacha gorda y buena, y justamente por eso, porque se dedica más a dormir que a vigilar, es una esposa excelente. [420]

Con la pluma en la mano he escalado, y no sin éxito, trincheras de las que otros, armados con espadas y anatemas, se han visto rechazados. [422]

Los filósofos verdaderos y los titulares. [425]

Sobre el rostro de Cristo. Es algo que el señor Lavater utiliza más de lo debido. Belleza masculina es lo único que en él se busca, desde un delicado Niño Jesús de Paderborn hasta la suprema belleza masculina de un Hijo de Dios pintado por Rafael. [429*]

Hemos suscitado todas nuestras mejores ideas en una especie de embriaguez febril, en la fiebre del café. [438]

Aquel hombre va demasiado lejos, pero ¿acaso no hago yo lo mismo? Él se escucha gustoso en su propio entusiasmo, pero ¿no me escucho también yo gustoso con todas mis ingeniosidades? ¿O en mi gélido desprecio por todo aquello que se hace con el sentimiento? [442]

Los judíos deberían adoptar a Lavater como Mesías. [445]

Hay a veces algo en los ojos de la gente que nos da la impresión de que mirasen como a través de una máscara. El profesor Erxleben lo tiene, y el doctor Priestley también, en muy alto grado. ¿No será esto un indicio de talento poligráfico? [451*]

Los ingleses obedecen a su sensibilidad más que otros hombres. De ahí su proclividad a adoptar nuevos sentidos: *sense of truth, sense of moral beauty*, etc. [456]

Gente que discute sobre el parecido de un retrato; esto es ya una prueba de lo mucho que puede esperarse de la fisiognómica. [458]

Una regla esencial de la filosofía: no hacer ningún *Deus ex machina* ni

aceptar sentidos ni instintos cuando aún se pueda salir adelante con la asociación y el mecanicismo. [460]

La gente que ha leído mucho raras veces hace grandes descubrimientos. No digo esto para disculpar la pereza, pues inventar presupone haber observado las cosas con gran amplitud y criterios propios; es preciso ver, más que oír a los otros. Asociación. [467]

Para complacer a Apolo, nada mejor que sacrificarle algún crítico petulante. [492]

Si la gente estuviera dispuesta a contar sus sueños con sinceridad, éstos, más que el rostro, permitirían descubrir cosas sobre su carácter. [494]

El señor profesor Koppe vino a visitarme. Me dijo que el señor Goethe prefiere tratar con un loco original que con un hombre sensato. Celler sería, pues, el lugar más indicado para él. [499*]

Lo que no me gusta de nuestras definiciones de genio es que en ellas no aparecen para nada el Juicio Final, ni el resonar de los ecos por la eternidad, ni los puntapiés del Todopoderoso. [505]

Es una excelente observación del señor Hartley la de que la variedad de idiomas permite rectificar los juicios falsos. Porque pensamos en palabras. Es algo que merece una profunda reflexión, a saber en qué medida el aprendizaje de otras lenguas nos aclara conceptos en nuestro propio idioma. *Un buen tema.* [507*]

¿Qué efecto puede tener sobre un pueblo el hecho de no aprender ninguna lengua extranjera? Probablemente uno similar al que el alejamiento total de cualquier compañía humana tendría sobre un individuo aislado. [510]

Si formamos a las madres, es decir si educamos a los niños en el seno materno. [511]

Para hacerse un nombre no hay camino más seguro que escribir sobre cosas en apariencia importantes, pero que un hombre juicioso difícilmente se tomaría la molestia de investigar. [513]

A en la boca y *non A* en el corazón. [514]

F

[1776-1779]

Asociación: una felicidad duradera pierde ya por su simple duración. [6]

Es una auténtica vergüenza para nuestra época que se ponga por las nubes a un miserable escritor que no ha aumentado con un solo céntimo el capital de dicha del género humano, y antes podría decirse que lo ha reducido, y que se deje extinguir, con la memoria de aquellos en quienes todavía vive, el nombre de un hombre como el ex auditor general de Hannover, Griesebach. Creo que 500 locos como Goethe distan mucho de valer un solo Griesebach. [8*]

Si es lícito escribir obras de teatro no destinadas a la representación, quisiera saber quién me impediría escribir un libro que ningún hombre pueda leer. [10]

Cuando queramos saber qué piensa otra gente sobre algún asunto que nos concierne, pensemos simplemente qué pensaríamos nosotros de ellos en las mismas circunstancias. No consideremos a nadie moralmente mejor que nosotros mismos en este asunto, ni tampoco más ingenuo. La gente advierte mucho más a menudo de lo que creemos aquellas cosas que pensamos haberles ocultado con arte. Más de la mitad de esta observación es verdadera, lo cual no deja de ser mucho para una máxima que alguien pone por escrito a los treinta años, como hago yo con ésta. [14]

«No lo olvidaré en toda la eternidad» es una expresión falsa. [15]

El doctorado es una confirmación del espíritu. [19]

Se dice que nuestra prosa avanza con orgullo y nuestra poesía con humildad. ¿No es esto horrible? Lo cierto es que la prosa ha caminado demasiado tiempo a pie (*pedestris oratio*), y creo que ya es hora de que la poesía se apee y deje cabalgar a la prosa. [22]

Bajo alemán, alto alemán y alemán seráfico. [24]

Estoy convencido de que si Dios crease algún día un hombre tal como se lo imaginan los *magistri* y profesores de filosofía, al hombre aquel habría que llevarlo al manicomio el primer día. Con esto podría escribirse una fábula graciosa: un profesor ruega a la Providencia que haga de él un hombre a imagen y semejanza de sus cánones psicológicos, su deseo es atendido y tienen que internarlo en el manicomio. [33]

¡Qué obra podría escribirse sobre Shakespeare, Hogarth y Garrick! Hay algo similar en su genialidad, un conocimiento intuitivo del hombre en todas las clases sociales, transmitido a los demás mediante la palabra, el buril o el gesto. [37*]

Valdría la pena investigar si no resulta perjudicial pulir en exceso la educación de los niños. Aún no conocemos suficientemente al hombre como para eximir por completo al azar, si me es lícito hablar así, de la ejecución de esta tarea. Creo que si nuestros pedagogos llevan a buen fin sus intenciones, vale decir si logran que los niños se formen por entero bajo su influencia, nunca más tendremos un hombre auténticamente grande. Lo más aprovechable de nuestra vida no nos lo ha enseñado, normalmente, nadie. En las escuelas públicas, donde muchos niños no sólo estudian juntos, sino que también hacen travesuras, no se forman, es verdad, muchos gandules mojigatos y más de uno se pierde del todo, pero a la mayoría se les nota la superioridad. Dios no quiera que el hombre, cuya maestra es la naturaleza entera, acabe convirtiéndose en un trozo de cera en el que cualquier profesor imprima su sublime imagen. [38]

Cada barrita de lacre le recordaba la infidelidad del hombre y la caída de Adán. [49]

Los defensores más encarnizados de una ciencia, que no pueden soportar la menor mirada de reojo sobre ella, son por lo general personas que no han llegado muy lejos en la misma y, en su fuero interno, son conscientes de esta deficiencia. [50]

El bienestar de muchos países se decide por mayoría de votos, pese a que todo el mundo reconoce que hay más gente mala que buena. [52]

Nosotros, la cola del universo, no sabemos qué se propone la cabeza. [54]

Bon sens, Menschen-Verstand, common sense, sentido común: muy a menudo es considerado un sentido perfecto, cuando de hecho no es más que el conocimiento intuitivo –y siempre vigilante– de la verdad de unos cuantos principios de utilidad general. [56]

Leo *Las mil y una noches*, el *Robinson Crusoe*, el *Gil Blas* y el *Tom Jones* mil veces más a gusto que la *Mesiada*; estaría dispuesto a dar dos *Mesíadas* por una pequeña parte del *Robinson Crusoe*. La mayoría de nuestros escritores carecen, no diría del genio, sino de la inteligencia suficiente para escribir un *Robinson Crusoe*. [69]

En nuestros juicios fisiognómicos se mezclan otras asociaciones de ideas: una nariz larga está reñida con la firmeza de carácter, por ejemplo. Pero, ¿qué tiene que ver la firmeza de la carne con la firmeza del carácter? [75]

La superficie más entretenida de la Tierra es, para nosotros, la del rostro humano. [88]

Julio de 1776

¿Dejar reposar un libro 9 años? ¡Qué ingenuidad! ¿Acaso un libro es

un proceso? ¿O es que las ideas mejoran cuando reposan largo tiempo? [92]

Pintan las diligencias de rojo, el color del dolor y del martirio. Las tapan con tela encerada, no para proteger a los viajeros del sol y de la lluvia, como suele creerse (pues los viajeros llevan a su enemigo debajo: los caminos y la diligencia), sino por la misma razón por la que les cubren la cara a los condenados a la horca, a fin de que los circunstantes no vean los horribles visajes que hacen. [96]

Llovió tan fuerte que todos los cerdos se lavaron y todos los hombres se emporcaron. [100]

Si nuestros jóvenes se acostumbraran a escribir siquiera un poemita destinado a la cabeza por cada tres que destinen al corazón, aún nos quedaría la esperanza de ver, ya en nuestra vejez, algún hombre que tuviera corazón y cabeza, el más raro de los fenómenos. La mayoría raramente tiene en la cabeza más luz que la necesaria para darse cuenta de que está totalmente vacía. [104]

En países bien organizados, esa gente debería llevar un cero impreso en los botones. [111]

Entre todos los caracteres, a ninguno envidia menos que al del *cacalibri*, esa gente que figura en todos los catálogos de ferias del libro y escribe todo el tiempo sin ser de utilidad al mundo ni decir nada nuevo, y que tampoco muestra el menor talante filosófico en su trato ni da indicios de tenerlo en sus obras. [117]

No hay carácter más vil que el de Felipe II de España: «Lento sin prudencia, falso sin engañar a nadie y refinado sin la menor capacidad de enjuiciar certeramente». Así lo describe Hume. [118*]

Virgilio quiso quemar su *Eneida* y Augusto no lo consintió. El cremónés Sigismundo Guindano quiso quemar su *Austriada* y Carlos V dejó que lo hiciera. [119]

Un medio para adquirir fama es adentrarse con cierta seguridad en algún tema oscuro y desconocido, donde nadie considere que valga la pena seguirlo a uno, y razonar luego sobre él con *aparente* coherencia. [120]

Es una vieja costumbre ahorcar de vez en cuando a los patriotas, hasta la π griega de la cual se bambolean así lo demuestra. [122]

Los pícaros serían más peligrosos, o bien surgiría una nueva especie de pícaros peligrosos, si algún día se empezara a estudiar Derecho para robar, tal como se lo estudia para proteger a la gente honrada. Los pícaros contribuirían incuestionablemente al perfeccionamiento de las leyes si las estudiaran para esquivarlas quedando sanos y salvos. [127]

Fue el cardenal Chigi, que luego sería el papa Alejandro VII, quien se jactaba ante el conde de Retz de haber escrito dos años con la misma pluma. [128]

Didimo, un gramático, fue el gran *cacalibri* del que habla Séneca; se cree que escribió 4.000 libros. [129]

Decía que le encantaba leer tratados sobre el genio porque después se sentía siempre fuerte. [132]

Hace unas semanas se presentó en mi casa, en Gotinga, un hombre que con dos pares de medias de seda viejas podía hacer un par de nuevas, y ofreció sus servicios. Nosotros conocemos el arte de hacer un libro nuevo con unos cuantos viejos. [136]

Conozco un país donde a las patatas se les llama compatriotas. [138]

Deber de todo sabio es reconocer a un rey en un zapatero remendón para dar al mérito lo que es del mérito, y no juzgar de la magnanimidad, el talento o las capacidades según el efecto ruidoso que pro-

duzcan. Si la fisiognómica pudiera contribuir en algo a esto, sería una ciencia digna de todo respeto, y su estudio, una obligación.

[139]

Era menos raro ver cigüeñas y grullas en Inglaterra que luises de oro en sus bolsillos; a veces asomaba por ahí medio ducado cual golondrina de marzo, pero tardaba poco en desaparecer.

[144]

Entre nosotros se va hoy en día demasiado lejos en el estudio de la historia natural, la mayoría sólo aprende lo que otros ya sabían, sin llegar a ver nada por sí mismos. No niego en absoluto la importancia y la dignidad de este tipo de estudio, pero resulta triste ver cómo los jóvenes desatienden el conocimiento de sí mismos, de su cuerpo y de su alma, por ocuparse de la historia de un insecto cualquiera, y advertir que están mejor enterados de las características de una falena que de las de la *sintaxis genitivi*, y que saben hablar de un pez de las Indias orientales sin saber dónde se encuentra el propio estómago. (Incluir necesariamente algo de esto en el *Parakletor*.)

[149]

El trato con personas razonables es algo muy aconsejable para cualquiera porque, de esta forma, un necio puede aprender a actuar inteligentemente por imitación. Pues los mayores necios son capaces de imitar; hasta los monos, perros de agua y elefantes lo pueden.

[150]

Del orden sencillo de la naturaleza a la forzada regularidad de un necio emperifollado.

[151]

El estado actual de la literatura alemana, la confusión entre conocer una ciencia y saber títulos de libros, entre erudición a la violeta y filosofía, entre conocimiento del mundo físico y manía de coleccionar insectos, es algo que pide ayuda a gritos. La de Junius sería la mejor. Su primera carta podría ser imitada. Primero documentar circunstanciadamente, luego hacer un jugoso inventario. Dar este paso es necesario, o la cosa puede acabar mal. Se lo po-

dría citar. El estilo debería ser extremadamente vigoroso y todo muy bien meditado, con divisiones o cuadros sinópticos invisibles. [153*]

¿Qué son nuestros periódicos eruditos y la mayoría de nuestras gacetas? Se distinguen, claro está, del simple catálogo de feria, pero lo que los distingue es precisamente aquello que hace que ya casi nadie los lea. [155]

En nuestros tiempos, en que los insectos coleccionan insectos y las mariposas parlotean sobre las mariposas. [156]

Para escribir con sensibilidad hace falta algo más que lágrimas y un claro de luna. [157]

Con flema no se escriben sátiras contra la flema, cuya naturaleza radica precisamente en que no se inmuta. Todo el tiempo imitamos las sátiras de los franceses e ingleses sin pensar que tenemos que vérnoslas con pelambres totalmente distintas. [159]

En el cerebro no sólo cuenta el tamaño, sino también la fineza y el peso específico. [160]

Las lenguas vivas son generalmente muertas para los extranjeros que no hayan vivido entre el pueblo que las habla. ¡Qué difícil resulta aprender todas las pequeñas conexiones, casi imposible cuando se llega a cierta edad! [161]

Así como se les pinta a los santos un cero sobre la cabeza. [167]

La razón por la que los hombres pueden retener tan poco lo que leen es que piensan muy poco ellos mismos. Cuando un hombre sabe repetir bien lo que otros han dicho es que, por lo general, ha meditado mucho él mismo, y su cabeza no es un simple cuentapagos, cosa que son muchas cabezas cuya memoria llama la atención. [170]

Darle la última mano a su obra, es decir, quemarla. [173]

Siempre puede decirse algo ingenioso en contra y en favor de todo. Contra esto mismo, un hombre ingenioso podría, a su vez, decir algo que quizá me hiciera arrepentirme de haberlo afirmado. [174]

Una sola alma era demasiado poco para su cuerpo, les hubiera podido dar trabajo suficiente a dos juntas. [189]

El lado derecho de su cerebro era mucho más duro y viejo que el izquierdo, lo cual daba ese aspecto extraño a sus ideas; a menudo tenía ideas que no parecían serlo en absoluto. [190]

Los católicos se han vuelto a elegir un Apis (Papa). [192]

Deberían criar cocodrilos en los fosos de las ciudades para darles mayor firmeza. [193]

Comparación entre el hambre y la curiosidad. [199]

No dejarse apartar de su objetivo en todo un día es también un medio para alargar el tiempo, y uno muy seguro, aunque difícil de emplear. [200]

Los caminos se vuelven cada vez más anchos y hermosos a medida que uno se acerca a este infierno (Londres). [206]

Al igual que los cangrejos, los versos sólo salen bien en los meses cuyo nombre no tiene ninguna «r». [212]

Octubre de 1776

Había reunido en su persona las peculiaridades de los más grandes hombres. Llevaba la cabeza siempre ladeada como Alejandro, y siempre tenía que hurgar en sus cabellos, como César. Sabía tomar café como Leibniz, y cuando se arrellanaba en un sillón, se olvidaba de comer y beber, como Newton, y, al igual que a éste, había que

despertarlo. Llevaba la peluca como el doctor Johnson y tenía siempre abierto uno de los botones del pantalón, como Cervantes.

[214]

La fisiognómica se ahogará en su propia grasa. Las reglas se irán acumulando hasta tal punto y las más claras nos engañarán tan a menudo que...

[217]

El señor Lavater acabará escribiendo un arte de la profecía. Eso también es fisiognómica. Para el moralista es posible una semiótica que, sin embargo, no llega a extenderse muy lejos. No quiero decir que, considerada objetivamente, esta ciencia exista.

[219]

Por cierto que no debemos rechazar todas las simpatías. Quizás algún día descubramos sus causas. Quizá sean restos de las ciencias perdidas de otra generación de hombres.

[231]

Murió de furor wertherino. El furor wertherino.

[232]

Los eruditos con escaso sentido común aprenden generalmente más de lo que necesitan, mientras que a los más sensatos entre ellos nunca les basta con lo que aprenden.

[233]

Los bosques se reducen más y más, la madera mengua, ¿qué podemos hacer? Oh, el día que deje de haber bosques, seguro que podremos quemar libros hasta que vuelvan a crecer otros nuevos.

[234]

Agrandar tanto el mundo que las partículas luminosas parezcan balas de cañón de 24 libras.

[241]

Hay nombres que deberían clavarse en todos los patibulos del mundo.

[245]

Es mejor esperar a que Lavater llegue a su perigeo. Ahora, en su apogeo, es inobservable.

[246]

Cuando una debilidad nerviosa ha llegado a tal extremo que resulta imposible decidir algo para la propia mejoría, el hombre está perdido. [254]

Haber obtenido la victoria en los juegos olímpicos era más que un triunfo en Roma, dice Cicerón en su discurso en favor de Flaco. [256]

Quizás un perro a punto de adormilarse o un elefante borracho tengan ideas nada indignas de un *magister* de filosofía. Pero a ellos de nada les sirven, y vuelven a ser borradas por sus órganos sensoriales, extremadamente sensibles. [265]

No veo por qué ciertas partes del cuerpo humano están recubiertas de pelo, acaso para que, al bañarse, el agua permanezca más tiempo en ellas y las refresque y tonifique, pues son las que más lo necesitan. [267]

Si supiera quién aceptaría decirle a ese buen hombre que no es inteligente. [270]

¿Conque querían hacer volar al Cielo a los católicos con una carga de pólvora? [281]

Johann os entregará esta carta escrita con café. Yo hubiera utilizado sangre de no haber tenido café. [282]

1) ¿Me lo prometes de verdad?; 2) Sí, te lo prometo; 1) ¿Y también me lo sellarás?; 2) Mi lengua sella mejor que tu barrita de lacre. [285]

El mundo es siempre demasiado bondadoso o injusto en sus juicios. [286]

Tanto en las novelas como en las obras dramáticas, la primera regla es contemplar los distintos personajes como si fueran, en cierto

modo, piezas de ajedrez, y no intentar ganar la partida modificando las reglas por las cuales se rigen dichas piezas, no mover un caballo como se mueve un peón, por ejemplo, 2) definir exactamente esos personajes y no dejarlos inactivos para lograr uno su propio objetivo, sino conseguirlo más bien con la participación de todos ellos. No hacer esto significa, en verdad, querer hacer milagros que siempre resultan antinaturales. [291]

Ni el autor dramático ni el novelista tienen por qué hacer milagros en el sentido cosmológico del término. Ya no se producen en el mundo. [305]

Si hubiera que nombrar a los países según las primeras palabras que uno oyese en ellos, Inglaterra debería llamarse *damn it*. [319]

Si de pronto ya no se pudiera distinguir a los sexos ni por la ropa, sino que hubiera que adivinar incluso el sexo, un nuevo mundo de amor surgiría. Esto merecería ser tratado en una novela, con sabiduría y conocimiento del mundo. [320]

¿Qué efecto me produciría encontrarme en un gran salón totalmente recubierto de tapices negros, cuyo techo también estuviera forrado de paño negro, con alfombras y sillas negras, y en el que yo mismo, con traje negro y sentado en un canapé negro, tuviera que ser atendido, a la luz de unas cuantas velas, por gente vestida de negro? [325]

Un recelo auténtico y natural frente a las capacidades humanas en todos los campos es el signo más seguro de fortaleza espiritual. [326]

Hay gente que nace con mala conciencia. Con una marca roja en torno al cuello, la soga. [328]

Lo que ellos llaman corazón está muy por debajo del cuarto botón del chaleco. [337]

Escribir con sensibilidad es, para esos señores, hablar todo el tiempo de ternura, amistad y amor al ser humano. Eso no es más que una ramita del árbol, gazzápiros, les diría yo en seguida. Deberíais mostrar al hombre en general, al hombre tierno y al petimetre tierno, al loco y al pícaro, al campesino, al soldado y al postillón, a todos como son: a eso llamo yo escribir con sensibilidad. Lo que escribís no nos resulta tan odioso como el que rasquéis eternamente la misma cuerda del violín. El hombre está hecho de algo más que testículos. [338]

Aquello fue cuando el tiempo aún no tenía barba. [342]

Si otra generación quisiera reconstruir al hombre según las obras de nuestra literatura sentimental, acabaría creyendo que era un corazón con testículos. Un corazón con escroto. [345]

Si el alma es simple, ¿por qué la estructura del cerebro es tan fina? El cuerpo es una máquina y debe estar compuesto, por consiguiente, con los elementos de una máquina. Lo cual es una prueba de que el componente mecánico posee gran importancia en nosotros, ya que hasta las partes internas del cerebro están hechas con un arte del que probablemente no entendamos ni la centésima parte. [349]

El momento más idóneo para escribir sátiras -y hacerlo con la mayor facilidad- es aquel en que algunos timadores astutos creen haber encandilado a todo un público y uno mismo sabe que lo cuentan entre los encandilados. En estos casos yo nunca callaré, aunque el timador haya sido condecorado con todas las órdenes del mundo. Entonces sí será difícil *satyram non scribere*. [351*]

Quien no emplea sus talentos para instruir o mejorar a los demás es o bien una mala persona, o bien una cabeza limitadísima. Una de las dos cosas ha de ser el autor del doliente Werther. [353]

Pienso que si se quiere construir algo en el aire, siempre valdrá más que sean castillos y no de naipes. [357]

Lord Chesterfield calculaba tres millones de políticos en Inglaterra en una época en que el país se hallaba en mala situación. *Journal étranger*, febrero de 1777. [360*]

Angeloni, que ha escrito cartas sobre los ingleses, cree que el suicidio es más frecuente entre los protestantes que entre los católicos, y que eso se debe a la confesión auricular. [361*]

Creo que el origen de la mayor parte de las miserias humanas se halla en la indolencia y la molicie. La nación que ha tenido la mayor energía ha sido siempre la más libre y feliz. La indolencia no es vengativa, pero soporta las máximas injurias y las más duras opresiones. [365]

Para hacer ruido se elige a la gente más pequeña, los tambores. [368]

Así como los sordomudos estudian idiomas y aprenden a leer, también nosotros podemos hacer cosas cuya envergadura desconocemos y dar cumplimiento a propósitos que ignoramos. El sordomudo maneja así un sentido que él mismo no tiene. [373]

Cuando quieren demostrar el máximo respeto, los persas se ponen la mano sobre el estómago. [376]

Los persas llaman a un buen libro *diván*, o la asamblea de los sabios. [378]

En Persia, las mujeres están excluidas de la poesía. Dicen que cuando la gallina quiere cantar, hay que cortarle el pescuezo. [379]

Viajar a la nueva Grecia para visitar el Santo Sepulcro de las bellas artes. [387]

La gente que es buena con uno por interés, lo es también porque espera algún provecho. [397]

Vivir *in fratrimonio*. [398]

¿Por qué serán tan bellas las viudas jóvenes vestidas de luto? (Investigación.) [399]

No es que los oráculos hayan dejado de hablar, sino que los hombres han dejado de escucharlos. [413]

En un artículo sobre versos aún cabría exigir el sacrificio de los primogénitos. [418]

Xantipo y Xantipa: aquél fue el padre de Pericles; ésta, una bruja infame. [429]

El hombre busca la libertad donde ésta lo haría desdichado, en la vida política, y la rechaza donde lo hace feliz, y se aferra ciegamente a las opiniones de otros. El despotismo religioso y de sistema es el más terrible de todos. El inglés que despotrica contra el ministerio es un esclavo de la oposición, un esclavo de la moda, de ciertas costumbres necias y de la etiqueta. [431]

El hombre puede adquirir habilidades y convertirse en animal cuando quiere. Dios hace a los animales, el hombre se hace a sí mismo. [433]

Una especie de nostalgia del cielo. Y él comete una ignominia tras otra, como si tuviera nostalgia del infierno. [435]

A menudo se recomienda pensar por sí mismo sólo para discernir los errores ajenos en el estudio de la verdad. Es una ventaja, pero ¿es esto todo? ¡Cuánta lectura inútil nos ahorramos! ¿O es que leer significa estudiar? Con una gran base de verdad alguien ha afirmado que, si bien la imprenta contribuyó a la difusión del saber, también

redujo su contenido. El exceso de lectura es perjudicial para el pensamiento. Entre todos los hombres doctos que he conocido, los más grandes pensadores eran los que habían leído menos. ¿O acaso no es nada el placer de los sentidos? [439]

La mayoría de los sabios son más supersticiosos de lo que ellos mismos dicen e incluso creen. No es tan fácil desembarazarse de las malas costumbres; lo que sí se puede es ocultarlas a los ojos del mundo e impedir sus nocivas consecuencias. [440]

La duda no debe ser sino atenta vigilancia, de lo contrario puede ser peligrosa. [447]

Estoy convencido de que uno no sólo se ama en otros, sino que también se odia en otros. [450]

Almanaque de las Parcas. [458]

Ya he dicho en algún lugar que los hombres podrían mejorarse como los caballos en Inglaterra. Es evidente que hemos mejorado los productos de nuestro espíritu mediante la importación de sementales griegos e ingleses, y ahora se quieren otra vez caballos alemanes. [459]

Los naturalistas de otros tiempos sabían menos que nosotros y se creían muy cerca del objetivo. Nosotros hemos dado enormes pasos en este sentido y vemos que aún estamos muy lejos. Entre los filósofos más juiciosos, la convicción de su ignorancia aumenta al mismo tiempo que sus conocimientos. [462]

La cara negativa de la Tierra. [466]

Lo aumentamos todo en torno a nosotros, vemos algunas cosas terriblemente aumentadas; utilizada debidamente, esta frase conduce a muchos resultados. Descomponer la luz significa aumentarla. La Tierra, una reducción de turmalina. [470]

Todo es igual a sí mismo, cada parte representa al todo. A veces he visto mi vida entera en una hora. [478]

Sólo se aducen contra el vino las malas acciones que suscita; pero el caso es que también induce a hacer cientos de otras, buenas, que no son tan conocidas. El vino estimula a la acción, a los buenos en el bien y a los malos, en el mal. [481]

Cuando él hablaba, las ratoneras se cerraban por sí solas en todo el vecindario. [482]

Doctor en tanatología. [483]

No le creo a todo el que me dice que le gusta Homero, y menos aún a los estudiantes de griego, que demuestran demasiado poca inteligencia en otras cosas como para que uno les crea semejante afirmación. [485]

En mi mente aún viven impresiones de causas desaparecidas hace tiempo (¡¡¡mi querida madre!!!). [486]

Con los ingenuos refranes de nuestros antepasados, ¿de qué me sirven los nidos de verdades que ya alzaron el vuelo? (Y entonces vienen ellos y me señalan los nidos, etc.) [487]

Veo la tumba en mis mejillas, el 16 de abril de 1777. [488]

El hombre se convierte en un sofista conceptuoso cuando sus conocimientos profundos ya no dan más de sí. Por eso todos acaban siéndolo al tratar de la inmortalidad del alma y de la vida después de la muerte. Allí carecemos todos de profundidad. El materialismo es la asíntota de la psicología. [489]

El doliente Werther podría ser considerado como una alegoría en el *Parakletor*. Un censor vio alta traición en la bella metáfora del eclipse de sol en el primer libro de Milton. Incluir también las predicciones

de Jacob Böhme en el *Parakletor*, y convertirlo en una sátira a nivel nacional, cosa muy necesaria actualmente. Que Werther conoce a Lotte durante una tempestad es algo que podría utilizarse bien, pues, como se sabe, los individuos más desalmados... [491*]

En nuestros poetas de moda se ve muy fácilmente cómo la palabra hace a la idea; en Milton y en Shakespeare, la idea engendra siempre a la palabra. [496]

No creo que entre la llamada juventud estudiosa de Alemania haya habido nunca más cabezas huecas que ahora. Por esta razón es que hay tantos jóvenes Werthers, no porque el libro esté escrito con mano maestra, sino porque semejantes ángeles-ovejas pueden ser utilizados para cualquier cosa. Se le escapan a su hospedero sin pagar y lloran sobre la tumba de Gellert, dibujan siluetas y husmean rocío del Gólgota; un Gassner protestante y hábil en el manejo de la metáfora los podría utilizar para atraer o exorcizar demonios, y Hancock como estacas para deslindar una república de bribones. No hay ningún carácter. La indolencia, la irreflexión y la inexperiencia en todo cuanto se denomina ciencia sería les ha embotado los sentidos para todo lo que no sea especular sobre el instinto; a partir de él se han creado una historia natural, una estética, una filosofía, en él buscan la nobleza de alma y el cielo en este mundo. [498*]

Un excelente amigo mío me confesó una vez que, cuando se sentaba con mucho apetito ante un plato bien servido, sentía siempre en su interior la viva esperanza de que alguna vez llegaría a ser un gran hombre. Este sueño lo ha defraudado. No ha llegado a ser un gran hombre, pero sí uno muy bueno y provechoso. (πμ) [499]

Es como si nuestros idiomas se hubieran confundido; cuando les pedimos una idea, nos traen una palabra, cuando les exigimos una palabra, nos entregan un guión, y allí donde esperábamos un guión, aparece una procacidad. [503]

Es muy peligroso, dice Voltaire, tener razón en cosas en que no la ha tenido gente importante. [509]

Seguro que a los alemanes aún les falta un Boileau. [510*]

Sobre el peculiar encanto que posee un libro con hojas en blanco encuadernadas. El papel que aún no ha perdido su virginidad y brilla con el color de la inocencia es siempre mejor que el ya usado. [513]

El cumplido «¿Llegó usted ayer bien a su casa?» aún da testimonio de nuestras antiguas costumbres y del antiguo empedrado de nuestras calles. [514]

De los berridos del niño se llegó al lenguaje, como de la hoja de parra al traje de gala francés. [520]

Si la fisiognómica llega a ser un día lo que Lavater espera de ella, se acabará ahorcando a los niños antes de que cometan fechorías que merezcan el patíbulo. Cada año se celebrará, pues, una especie de nueva confirmación: un auto de fe fisiognómico. [521]

Liskow dice que la atroz multitud de escritorzuelos es tan capaz de introducir la barbarie como una horda de visigodos y ostrogodos. (Excelente.) [528*]

Un gran señor debería tener sólo una religión universal. En las escuelas, todas las religiones deberían estar autorizadas para enseñar su fe y sus supersticiones. Pero el príncipe debería enseñar que las parroquias que no respeten las leyes encaminadas a lograr el bien común, perderán su libertad religiosa. [533]

Sólo puedo acercar a mi lado la superficie de la gente; su corazón no se obtiene sino con su sensualidad. Estoy tan convencido de esto como de mi existencia. [537]

Sobre nada me gustaría tanto leer, reunidas, las voces secretas de los cerebros pensantes como sobre la materia del alma. No pido oír las públicas, que ya conozco y cuyo ámbito propio es menos el de una psicología que el de una colección de estatutos. ¿Qué ocurrirá con esta humanidad antes de que desaparezca? El mundo aún puede rodar un millón de años más como lo ha hecho hasta ahora, y cinco mil años serían exactamente un trimestre en la vida de un hombre de cincuenta años, apenas una duodécima parte de lo que duran nuestros estudios universitarios. ¿Qué he hecho yo este último trimestre? He comido, bebido, experimentado con la electricidad y redactado el calendario, me he reído de un gato joven y he jugado con varias niñas, y así han transcurrido cinco mil años de este pequeño mundo que soy yo mismo. [541]

Las ideas son también una vida y un mundo. [542]

Lápidas para libros. [543]

Pregunta: ¿Podría educarse a un hombre de tal manera que, sin que perdiera realmente el juicio, asociara en forma tan extraña sus conceptos que no le resultara útil a la sociedad, un loco artificial? [549]

Hay gente de temperamento inocuo, pero vanidoso, que habla todo el tiempo de su honestidad y la practica casi como una profesión; saben cacarear sus méritos con una modestia tan jactanciosa que uno pierde la paciencia ante ese acreedor que siempre reclama sus deudas. [550]

No son las mentiras, sino las observaciones muy sutiles y falaces las que interrumpen el proceso de depuración de la verdad. [552]

Si es verdad aquello que leí una vez en algún sitio, que nadie se muere antes de haber hecho como mínimo algo inteligente, M. ha engendrado un inmortal. [553]

Es bueno y honesto, puede que sí, pero es también como el hombre honesto que un mal escritor hace actuar en el teatro: un lugar común. [556]

Lo he observado muy claramente: cuando estoy echado tengo una opinión, y otra cuando estoy de pie. Sobre todo si he comido poco y estoy agotado. [557]

Con la cinta que debía atar sus corazones han estrangulado su paz. [561]

Sin duda valdría la pena estudiar la fisiognómica de Shakespeare, el hombre a mi entender más talentoso a la hora de hablar con claridad sobre cosas claras. Tampoco hay por qué temer que se reservara sus observaciones fisiognómicas como algo demasiado sutil para ser comprendido. Shakespeare trabaja a partir de sí mismo, desde el hombre y para hombres, sin distinguir específicamente entre uno u otro. De hecho, encontramos en él observaciones que, perdidas en el rincón de alguna frase, cumplen una labor ancilar, cuando merecerían llevar el cetro de una disputa. [563]

El adulator con cara de espejo, *the glass-faced flatterer*, dice Shakespeare muy acertadamente. A los usureros los llama alcahuetes entre el dinero y la necesidad. [564]

Entre las víctimas que le ofrecían, la que más le agradaba era siempre el honesto nombre de algún enemigo. [565]

Por entonces, cuando el alma aún era inmortal. [576]

Toda imparcialidad es artificial. El ser humano es siempre parcial y hace muy bien en serlo. Incluso la imparcialidad es parcial. Él era del partido de los imparciales. [578]

Aquello que podemos juzgar con el sentimiento es muy poco y simple; el resto es todo prejuicio y complacencia. [584]

Mucho se bromea sobre los moros que comercian con hombres, pero, ¿qué es más cruel, venderlos o comprarlos? [589]

El actual estilo profético. [590]

Hay exaltados sin capacidad, y son ellos la gente verdaderamente peligrosa. [598]

La esbeltez gusta debido al mejor acoplamiento durante el coito y a la diversidad de movimientos. [603]

El que uno sueñe tan a menudo (al menos yo) que está hablando de un difunto con alguien que es precisamente ese difunto, podría deberse a la similitud de los dos hemisferios del cerebro, de la misma manera que uno ve doble cuando cierra un ojo. En el sueño somos todos locos y nos falta el cetro: la razón. Muchas veces he soñado que estaba comiendo carne humana cocida. Estudiar la naturaleza del alma según los sueños es una tarea digna del más grande de los psicólogos. El malogrado Faber, de Jena, dio aquí una conferencia sobre el tema. [607*]

Apronio dice del papa Inocencio XI que su principal estatura estaba en la nariz. [610]

Cuando la reina Cristina vivía en Roma, apareció una moneda en la que se representaba el globo terráqueo con la inscripción circular: *Ne me bisogna ne me basta.* [611]

No hay en el mundo una regla de conducta más importante que ésta: en la medida en que puedas, trata con personas que sean más hábiles que tú, pero tampoco tan diferentes que no las comprendas. A tu ambición le será más fácil elevarse por instinto que a la que es demasiado grande rebajarse tras una fría decisión. [614]

Comparar el caballo de Troya con el gran tonel de Heidelberg. [615]

La gente hasta llega a imaginarse al general Howe y a Hancock. Yo me imagino a Washington como un hombre algo gordo y de mediana estatura, cara morena y un poco hinchada. Una casaca azul corta con solapas rojas, y piernas un tanto débiles. Siempre lo veo de pie, nunca a caballo ni sentado. De dónde me viene esta imagen es algo que no podría decir. Explicado a partir de las razones más generales, esto sería letal para la fisiognómica. [627*]

Todos somos hojas de un mismo árbol, ninguna se parece a las demás, una es simétrica, la otra no, pero todas son igualmente importantes para el conjunto. Esta alegoría podría desarrollarse. [630]

Si Mahoma seduce a más de una cuarta parte del género humano, ¿qué podemos hacer nosotros? No debemos contar a sus adeptos, sino pesarlos. [650]

Hay una especie de ventriloquia trascendental que consiste en hacer creer a la gente que algo que ha sido dicho en la Tierra, viene del Cielo. [665]

Lástima que beber agua no sea pecado, exclamó un italiano: ¡qué sabrosa sería! [674]

Cada cosa tiene su lado laboral y su lado festivo. [677]

Los ingleses no tienen carácter, dice Hume. Empiezo a creer cada día más que tiene razón. [680]

Hasta la superstición puede, a veces, ser de utilidad. El hombre de la calle no aprieta fácilmente el gatillo de una escopeta descargada apuntando a alguien, pues cree que el diablo podría hacer de las suyas incluso con una escopeta descargada. [681]

Así como la asimilación produce sílabas y palabras, las sílabas de los nombres propios pueden, a su vez, generar colores para las imágenes de nuestra fantasía y ofrecer rasgos caracterológicos. Vale la

pena investigar de dónde provienen las imágenes que nos hacemos de gente a la que nunca hemos visto, o las formas de calles y ciudades que jamás hemos visitado. En la cara del general Lee que yo me he imaginado, la doble «e» participa más que todas las malas acciones del personaje llegadas a mis oídos. [683*]

Desarrollar este axioma: así como para llevar a cabo las acciones más abyectas y viciosas se requiere talento y espíritu, para acometer las más grandes hace falta cierta insensibilidad que, en ciertas circunstancias, se denomina estupidez. [687]

En su cerebro no había nada más que su propio cuerpo en formato pequeño (vale decir, sólo pensaba en su figura). [690]

La agudeza es una lente de aumento; el ingenio, una lente reductora. Pero esta última lleva, sin embargo, a lo universal. [700]

De la amante de un hombre se pueden deducir muchas cosas sobre el hombre mismo; en ella se ven las debilidades y los sueños de él. *Ex socio* no se conoce a nadie ni medianamente tan bien como *ex socia*. [702]

Un discurso no debe imprimirse. Se tenían buenos oradores en los tiempos en que probablemente se escribía mal, y algo que se deja leer bien, no debe oírse en voz alta. Son cosas totalmente distintas. No debe ponerse un cuadro bajo el microscopio. De esto deberían tomar buena nota nuestros autores dramáticos. [706]

¿No pretenderá Lavater derivar a los jorobados del camello y viceversa? [712]

El hombre y los monos no pueden ser cebados a discreción, como el ganado. [713]

No pido ninguna consideración para conmigo, y tampoco la tendré yo con quien me ataque injustamente, sea quien sea. La libertad de

pensar y escribir impunemente en favor de la verdad es un privilegio del territorio que gobierna Jorge III y se halla bajo la protección de Münchhausen. Un necio será siempre un necio (aquí puede decirse en voz alta), al margen de que esté encadenado o sea adorado. [716*]

La tempestad en los montes, los susurros del encinar y las nubes argénteas son todas cosas excelentes, pero mejor sería inventar nuevas imágenes. [731]

Siempre llueve cuando hay mercado o queremos poner ropa a secar, lo que buscamos está siempre en el último bolsillo en que metemos la mano. [732]

El estudio de Homero y de Ossian, o bien, como se dice ahora de forma prescriptiva cuando se es capaz de traducir un libro de ellos, de su Homero y de su Ossian, no sirve, realmente, de mucho. Estudios primero a vosotros mismos, diría yo, es decir: aprended a desarrollar vuestro sentimiento, a fijar las señales que éste os haga en cada momento y a llevar un registro de todo esto; no dejéis que os roben vuestro Yo, el que Dios os dio, ni aceptéis ideas u opiniones ya hechas, sino observaos bien vosotros mismos y no refutéis por simple afán de renovación. Para esto habrá ocasión en todas partes, y sin griego, ni latín, ni inglés. La naturaleza os está abierta a todos más que cualquier libro cuya lectura os haya exigido estudiar el idioma durante veinticinco años. Sois vosotros mismos. Esto se ha dicho tantas veces que ahora casi parece que nunca se hubiera dicho. Es una verdadera lástima que principios tan importantes acaben adquiriendo, a los ojos de un pueblo, la triste dignidad de un *locus communis* o de una plegaria ritual. Uno cree practicarlos cuando, de hecho, no lo hace, y, entregado a sí mismo, los practica a menudo en épocas en que cree transgredirlos o no es consciente de ellos. Esto os llevará más lejos que Homero y Ossian, y os enseñará a entenderlos. Cierto es que podéis leerlos sin esta preparación, pero nunca aprenderéis a entender por qué se hallan tan por encima de la insulsa superficialidad de nuestro tiempo. [734*]

Una vez más, recomiendo los sueños. Vivimos y sentimos tanto en sueños como en estado de vigilia, y tanto aquéllos como éste forman parte de nuestra existencia. Uno de los privilegios del ser humano consiste en soñar y *saber que sueña*. Apenas se ha sabido hacer buen uso de todo esto. El sueño es una vida que, sumada al resto de nuestra existencia, constituye aquello que llamamos vida humana. Los sueños se van diluyendo poco a poco en nuestro estado de vigilia, y no puede decirse dónde empieza este último en un hombre. [743]

Una voz agradable va, muy a menudo, unida a otros buenos atributos del cuerpo y del alma. Y, sin embargo, hay muchísimas cantantes que son prostitutas y la mayoría de los hombres tienen mala voz. También el señor doctor Z. [744*]

Cada uno de nosotros ve no solamente otro arco iris, sino también un objeto distinto y una frase distinta de los que ve cualquier otro. [760]

La enfermedad es la mayor imperfección del hombre. [762]

Que toda la gente fea sea viciosa es, creo yo, en el estado actual del mundo, un error mucho más peligroso que el socinianismo. [764*]

Si Razón, hija del Cielo, pudiera juzgar sobre Belleza, Enfermedad sería la única Fealdad. [765]

Que antes de creer algo lo pase por el filtro de mi razón no es, para mí, ni más ni menos extraordinario que masticar previamente en la antesala de mi garganta algo que luego vaya a deglutir. Es extraño decir una cosa como ésta, demasiado evidente para nuestros tiempos, aunque creo que de aquí a doscientos años resultará ya demasiado oscura. [768]

Todos los grandes escritores superficiales de nuestro tiempo. [769]

A ver si en la cara del cardenal-arzobispo de Retz sois capaces de leer que quería asesinar a Richelieu. [770*]

Si los amigos de Lavater me reprochasen haber sido, en otros tiempos, partidario de la fisiognómica, mi cáustica respuesta sería que dejé de serlo desde que leí el libro de Lavater. [777]

Actualmente sólo se dedican a la profecía unos cuantos sastres y zapateros entusiastas. El espíritu de la adivinación sólo existe en nuestros días en algunos gremios. [780]

Una de las principales ventajas del matrimonio reside en poder pasarle a la esposa las visitas que a uno le resulten intolerables. [781]

Es muy curioso, y nunca lo he observado sin sonreír, que Lavater descubra en las narices de nuestros escritores actuales más de lo que la gente juiciosa descubre en sus escritos. [782]

Que Garve haya dejado de escribir es, para nuestra literatura, una pérdida tan grande como que Lavater empezara a hacerlo. [786*]

Ya no se aprende latín ni griego, por eso todo se vuelve superficial. Ésta es la queja de la mayoría de los periódicos eruditos, aunque tal vez sean ellos mismos, sin quererlo, los enemigos más secretos e importantes de la verdadera erudición y los causantes del mal que quieren remediar. Se toma una parte del efecto por la causa. [797]

Mujeres con colas de pavo real. [807]

Hace ya tiempo que vengo escribiendo una historia de mi espíritu tanto como de mi lamentable cuerpo, y eso con una sinceridad que quizá despierte en muchos una especie de vergüenza ajena; deberá ser relatada con más sinceridad de la que acaso se imagine alguno de

mis lectores. Es éste un camino hacia la inmortalidad que ha sido aún muy poco hollado (únicamente por el cardenal de Retz). Debido a la perfidia del mundo, el libro sólo aparecerá después de mi muerte. [811*]

No pretendamos encontrar en una frente la explicación de ese ser incomprensible que somos nosotros mismos, y que nos parecería mucho más incomprensible si pudiéramos estar más cerca de él de lo que ahora estamos. [816]

Descubrir pequeños fallos ha sido desde siempre el rasgo distintivo de aquellas cabezas que se encuentran poco o nada por encima de la mediocridad. Las sensiblemente superiores callan o sólo dicen algo contra el conjunto, y los grandes espíritus se limitan a crear y no critican. [828]

Puedo imaginarme que un hombre herido de muerte por una bala de cañón vea y sienta su vida entera concentrada en un punto, durante los segundos que su cerebro tiemble. [831]

Herodoto se disculpa por tener que citar nombres bárbaros, ¿no es esto horrible? [840]

Quitarse el sombrero es una abreviación de nuestro cuerpo, un empequeñecerlo. [859]

1778

El que la gente emita con tanta frecuencia juicios falsos no se debe solamente a una falta de perspicacia y de ideas, sino sobre todo a que no ponen bajo el microscopio cada punto de la frase y reflexionan. [864]

Investigar y enseñar en qué medida puede conocerse a Dios a partir del mundo. Muy poco, pues podría ser un chapucero. [872]

Un sano apetito, y la alta consideración por las mujeres que normalmente va unida a él. [875]

A veces, uno pronuncia por la mañana una frase que prácticamente ya no lo abandona durante todo el día; así, el 28 de febrero de 1778 yo decía casi cada cuarto de hora: *Law is a bottomless pit*. [La ley es un pozo sin fondo.] [877]

Soy mucho más compasivo en mis sueños que en estado de vigilia. [878]

Miradas nuevas a través de los viejos agujeros. [879]

Enterrar una obra en la iglesia de la universidad. [882]

Del primer poeta del mundo al fabricante de versos. [884]

Un corazón puro y una camisa limpia. (Un corazón puro es una excelente cosa, y una camisa limpia también.) [885]

Que aquello me sirva de advertencia: en lo sucesivo, y como hacía aquel gran escritor francés, no quiero mandar imprimir nada sin antes leérselo a mi cocinera. [889*]

Parecen cebarme con pasas y almendras para devorarme luego como un bocado más gordo. [891]

Hasta aquellos rasgos que llamábamos feos pueden volverse bellos a nuestros ojos. [908]

Durante un eclipse de Luna, la silueta de la Tierra. [917]

Demasiado bien conozco a esa gente que, por orgullo humillado o ardor ciego, anida siempre una milla por encima o por debajo de la verdad. [932]

Cuando la gente *fina*, de gran mundo, dice: «Dios sabrá por qué», es un signo inequívoco de que, además del buen Dios, conoce a algún gran hombre que también lo sabe. [940]

Triste amor es aquel en que los amantes se acuestan por primera vez en la tumba. [945]

Nuestro sentimiento no es sin duda la escala para medir la belleza del inconmesurable plan de la naturaleza. [961]

Nada hay más divertido que el deseo de orinar a un enemigo cuando se tiene una estangurria. [962]

Así pues, también hay que sacar partido de los estados de debilidad para luego parecer fuerte entre los débiles (22 de marzo de 1778). [964]

Janet Macleod es el nombre de la muchacha que no probó bocado durante varios años seguidos. Propuesta de inocular esta enfermedad a los soldados. Gente que, salvo unas cuantas migajas periodísticas, no ha ingerido alimento espiritual alguno durante diez años, la hay incluso entre los profesores, y no es ninguna rareza. [968]

La inteligencia de un hombre puede medirse por el cuidado con que medite sobre el futuro o el fin de algo. *Respice finem*. [973*]

Qué extraño sería que la boca de alguien empezara a contar un día sus historias más secretas sin que hubiera forma de pararla y teniendo que conservar el interesado la plena posesión de su juicio. Una situación muy ridícula. [980]

En realidad, sólo había dos personas en el mundo a las que amaba ardientemente: una era su máximo adulator de turno, y la otra, él mismo. [991]

Lo que a menudo hace al polígrafo no es el mucho saber, sino esa feliz proporción entre sus facultades y su gusto, en virtud de la cual éste aprueba siempre lo que aquéllas producen. [996]

En muchas obras de un hombre célebre preferiría leer lo que tachó que lo que conservó. [998]

Su tintero era un verdadero Templo de Jano: cuando estaba bien tapado, la paz reinaba en el mundo entero. [1000]

Un criado siempre mete antes los dedos en el agua y en las sopas que le sirve a su señor. [1002]

El prólogo podría titularse pararrayos. [1013]

Muy a menudo he observado lo siguiente: cuanto más variados son los acontecimientos que nos ocurren, más veloces transcurren los días para nosotros, aunque la suma de esos días, es decir el tiempo transcurrido, se nos haga más larga; por el contrario, cuanto más monótonas son nuestras ocupaciones, más largos se nos hacen los días y más breve el tiempo transcurrido, o sea su suma. La explicación no es muy difícil. [1021]

Dios, que da cuerda a nuestros relojes de sol. [1022]

Está por ver si el hombre no es más proclive a estornudar que a llorar. [1023]

Voltaire, a quien se cuenta entre los diablos. [1029]

Unos cuantos maliciosos han afirmado que así como no habría ratones donde no hubiera gatos, tampoco habría poseídos donde no hubiera exorcistas. [1031]

Una cabeza empolvada, una beatificación. [1037]

Cuán perfectible es el hombre, y cuán necesario el aprendizaje, se ve en el hecho de que, ahora, en sesenta años hace suya una cultura en la que todo el género humano ha invertido cinco mil. Un joven de 18 años puede contener en su interior la sabiduría de épocas enteras. Cuando aprendo el axioma «la fuerza que atrae en el ámbar al frotarlo es la misma que truenas en las nubes» –algo que puede ocurrir muy pronto–, he aprendido algo que al hombre le ha costado varios milenios descubrir. [1039]

No podemos demostrar que los planetas estén habitados por criaturas racionales, pese a lo cual yo lo creo. Así también, alguien puede creer que el alma muere con el cuerpo, aunque no pueda demostrarlo en un sentido estricto. [1045]

Sienten con la cabeza y piensan con el corazón. ($\pi\mu$) [1047]

El señor Lavater debería mandar hacer una cabeza de yeso que representase, según sus criterios, el modelo supremo de espíritu y de corazón en un hombre. A partir de ella se podrían valorar las restantes según las desviaciones que presenten. [1059]

No debe pretenderse abstraer leyes sobre la forma visible del genio en las cabezas de los grandes griegos y romanos mientras no se les pueda oponer griegos idiotas. [1067]

(Sterne y Fielding.) Sterne no está en un escalón muy alto, ni en el camino más noble. Fielding no está en lo más alto, pero sí en un camino mucho más noble. Es el que ha de seguir aquel que un día será el más grande escritor del mundo, y su *Tom Jones* es, ciertamente, una de las mejores obras que jamás han sido escritas. Si hubiera sabido hacernos un poquito más simpática a su Sofía y ser más breve en muchos pasajes donde lo oímos sólo a él, quizá no tendría ninguna otra obra por encima. [1074]

Los instintos artísticos de los animales son una revelación, piezas aisladas de un círculo de conocimientos que ellos no podrían dominar

del todo sin ser criaturas muy superiores. Así también, otras criaturas podrían considerar nuestra revelación como un instinto artístico para conducirnos a la vida eterna, no sólo la revelación, sino ya el instinto mismo de crearse dioses. [1081]

Por leer tanto hemos caído en una docta barbarie. [1085]

A veces me he alegrado mucho en mi fuero interno cuando ciertas personas que quieren dárseles de filósofos y concedores del ser humano han emitido juicios sobre mí. ¡Qué manera de equivocarse! Uno me tenía por mucho mejor y el otro por mucho peor de lo que soy, y eso siempre por razones muy sutiles, como ellos creían. [1089]

Pero el canibalismo crítico sólo debe utilizarse para condensar en una sola palabra algo que haya sido descrito ya con lujo de detalles (en un invento). [1101]

Hay gente que escribe siempre la palabra diablo con una d y varios puntitos, y muestra idéntico respeto por algunas partes de su propio cuerpo. La causa de esto es difícil de averiguar. También Fielding escribe «*kiss my a...*» en vez de «*kiss my arse*». Probablemente en este caso sea para ponerle un par de pantalones a la frase. [1104]

Aparte de su rebaño espiritual, al que le sacaba lo que podía, tenía también otro de doscientos animales que salían de pastoreo y a los cuales esquilaba regularmente. [1106]

A mediados del siglo XVI surgió entre los miembros del Ministerio hamburgués una discusión sobre el descenso de Cristo a los infiernos. A raíz de ella, ambas partes corrieron el evidéntísimo peligro de hacer a su vez un viaje a las regiones inferiores. [1125]

Cuando una beata se casa con un beato, el resultado no es siempre una pareja beatífica. [1133]

Es cierto que ya no quemamos brujas, pero sí, en cambio, toda carta que contenga alguna verdad cruda. [1143]

Un experimento físico que estalla es siempre más valioso que uno silencioso. Hay que pedirle, pues, con insistencia al Cielo que, si quiere hacer que alguien invente algo, sea algo que estalle: resonará en la eternidad. [1147]

Cuando a un condenado a muerte le regalan una hora, ésta vale toda una vida. [1163]

Muchas veces, cuando algún conocido pasa delante de mi casa, yo me aparto de la ventana no tanto por ahorrarle el esfuerzo de dirigirme un saludo, como por ahorrarme yo el mal trago de ver que no me dirige ninguno. [1179]

Hay, ciertamente, pocas obligaciones tan importantes en el mundo como las de fomentar la perpetuación del género humano y conservarse uno mismo, pues para ninguna otra nos educan con medios tan estimulantes como para estas dos. [1181]

Tomemos como ejemplo a sir Isaac Newton. Todos los inventos son producto de la casualidad y se hallan unos más cerca que otros del fin perseguido. Si no fuera así, mucha gente inteligente podría sentarse y hacer inventos como quien escribe cartas. A mayor o menor distancia de la meta, el ingenio atrapa una analogía y el entendimiento la examina y la encuentra acertada: *esto es invención*. Así era sir Isaac Newton. No tengo el menor motivo para dudar de que, antes y después de él, tanto en Inglaterra como fuera de ella, hayan existido y existan aún inteligencias de capacidad superior a la suya, así como tampoco tengo motivos para dudar de que el campesino que escucha asombrado a un predicador, predicaría él mismo mejor si hubiera estudiado y aprendido los tejemanejes del asunto. La ocasión y el motivo son los inventores, y la ambición, la rectificadora; la confianza en las propias fuerzas da fuerza, tanto en el matrimonio como en el mundo científico. [1195]

El método del cuaderno borrador es altamente recomendable. No dejar de anotar ningún giro, ninguna expresión. A la riqueza también se accede ahorrando verdades de pacotilla. [1219]

(Lion.) A los diez años se enamora de un chiquillo llamado Schmidt (primero de su clase en la escuela municipal), hijo de un sastre; le encanta que le cuenten cosas de él y hace que todos los demás muchachos le hablen; él mismo jamás le habló, pero disfrutaba muchísimo oyendo decir que el chiquillo había hablado de él. Al salir de la escuela se trepaba a un muro para verlo salir. Ahora que aún recuerda muy claramente su fisonomía, advierte que no era nada bonito, una nariz roma con mejillas coloradas. Lamentaría mucho que esta confesión sincera contribuyese a aumentar su desconfianza frente al mundo, pero yo era un hombre, y la felicidad en este mundo, si alguna vez se consigue, no ha de buscarse en modo alguno a través de la simulación, pues así no podrá surgir nada firme. La felicidad duradera sólo se encuentra en la sinceridad. Amor con la hija de Weyland conmovedoramente descrito, y luego Justine, nunca fue más intenso. Nunca ha amado más intensamente, y Marie Sachs, y la Marie de Ds. Ha conocido en el mundo poca gente cuyas debilidades no hubiera descubierto al cabo de tres semanas de trato (contando solamente las horas en que las trató), lo que podría suponer un trimestre en el calendario, y está convencido de que no hay fingimiento que resista un trato de tres semanas, pues el arte de la fortificación tiene, en cada caso, un arte del asedio propio para el que puede ver. Jamás olvidaré la callejuela (en la parte de atrás) donde una vez más me encontré con la hija de Weyland a las doce y media del día, me pareció que era de noche, porque todos estaban a la mesa, algo muy sutil, pero auténtico. Nunca ha actuado injustamente por afán de lucro, tan cierto como que Dios es Dios. [1220*]

Una norma de lectura es condensar en pocas palabras la intención del autor y sus ideas principales, y adueñarse de ellas bajo esta figura. Quien lee así, está ocupado y gana mucho. Hay otro tipo de lectura en la que el espíritu no gana absolutamente nada y más bien pierde, y consiste en leer sin hacer comparación alguna con las re-

servas personales ni relacionar lo leído con el propio sistema de opiniones. [1222]

Durante sus paseos por Lisboa, Dalrymple observaba que las damas usaban abanicos para protegerse de la luz de la luna, pues creen, erróneamente, que les estropea el color de la tez. Este mismo prejuicio, prosigue, existe en Madrid no sólo entre criaturas del sexo femenino, sino que se extiende también a los hombres. Una noche me estaba paseando con el gran O'Reilly en su jardín, y viendo él que yo llevaba mi sombrero bajo el brazo, me pidió que me lo pusiera, pues, según él, la luna era en esas latitudes más peligrosa que el sol.

[1231*]

El amor sáfico es muy común en Portugal, dice Dalrymple. [1232]

G

[1779-1783]

Fue en la noche del 14 al 15, o bien del 15 al 16 de octubre (1779) cuando soñé que veía pasar una nube de fuego entre las Pléyades; al mismo tiempo sonó la gran campana de Darmstadt y yo caí de rodillas y pronuncié las palabras: *sagrado, sagrado*. Mis sensaciones eran en aquel momento increíblemente intensas, y apenas me habría creído capaz de ellas. [3]

Dar a conocer las debilidades de los grandes hombres es una especie de obligación; con ello se alienta a miles de personas, sin perjudicar a aquéllos. La carta de D'Alembert sobre Rousseau en el *Mercure de France* (septiembre de 1779) merece ser más conocida. [4]

La gente espera ahora tanto de América y de su situación política que podría decirse que los deseos, al menos los secretos, de todos los europeos ilustrados presentan una *desviación hacia el oeste*, como nuestras agujas magnéticas. [6]

Del libro pedagógico a la escoba pedagógica. [9]

El señor Camper contaba que cuando un misionero pintó en términos terribles las llamas del infierno a una comunidad de groenlandeses, hablándoles mucho del calor allí reinante, todos empezaron a desear ardientemente el infierno. [11*]

Es casi imposible llevar la antorcha de la verdad a través de una multitud sin chamuscarle la barba a alguien. [13]

La sopa tenía un sabor tan atroz que para creer en una eventual ten-

tativa de envenenamiento habría bastado con ser un gran general o un rey. [14]

¡Qué diferencia cuando pronuncio las palabras «Antes de ser engendrados los montes, y de ser formada la Tierra y el orbe, eres Tú, ¡oh Dios!, desde la eternidad y para siempre» en mi habitación o en la gran nave de la abadía de Westminster! ¡Por encima de mí las solemnes bóvedas en las que el día se mantiene siempre en un crepúsculo doliente y sagrado, a mis pies los restos de un esplendor derruido, el polvo de los reyes, y a mi alrededor los trofeos de la muerte! Las he recitado en ambos sitios. En mi dormitorio me han resultado a menudo edificantes; nunca he podido, desde mi infancia, pronunciarlas sin emoción, pero aquí me invadía una sensación de horror indescriptible, aunque agradable; sentía la presencia de aquel juez al que ni sobre las alas de la aurora conseguiría esquivar, y me venían lágrimas no de alegría ni de dolor, sino de indescriptible confianza en él. No vayáis a creer, vosotros que hacéis conjeturas sobre todo, y más que leer, conjeturáis, que escribo estas líneas movido por la melancolía hoy en boga. No pude leer del todo a Young cuando estaba de moda leerlo, y lo sigo teniendo por un gran hombre aún hoy, cuando está de moda criticarlo. [15*]

Los ojos de una mujer son para mí una parte tan esencial, los observo tan a menudo y me imagino tantas cosas al hacerlo que, aun suponiendo que yo sólo fuera una simple cabeza, las jóvenes, por lo que a mí respecta, podrían no ser más que ojos. [16]

Quien se conoce bien a sí mismo, tarda muy poco en conocer a todos los demás hombres. Todo es reflejo. [18]

Me dije a mí mismo: *es imposible que yo crea esto*, y al decirlo observé que ya era la segunda vez que lo creía. [21]

Es muy cierto que *gran parte* de los hombres que son incapaces de amar, tampoco valen mucho para la amistad. Pero también se ve a menudo lo contrario. [23]

Nunca se debe juzgar al hombre por lo que haya escrito, sino por lo que *diga* en presencia de otros hombres que estén a su altura.

[27]

Pues no hay vuelta que darle: la mayoría de los hombres viven más según los dictados de la moda que de la razón.

[29]

Hay en el mundo caras a las que de ninguna manera se les puede decir *tú*.

[30]

La naturaleza hace la leche materna para el cuerpo; la del espíritu quieren hacerla nuestros pedagogos.

[31]

Es una lástima que no podamos ver los doctos intestinos de los escritores para averiguar qué han comido.

[34]

Existe una ortografía real y otra formal.

[36]

Hay un estado, que al menos en mí no es muy raro, en el que uno soporta igualmente mal la presencia o la ausencia de una persona amada; al menos en la presencia no encuentra el placer que, a juzgar por la intolerabilidad de la ausencia, debería esperar de ella.

[46]

Pagar deudas con el mismo placer con que se cobra dinero es, sin duda, un signo inequívoco de que se ha mejorado.

[54]

Hay una especie de virginidad del alma en las doncellas, y una desfloración moral que, en muchas, tiene lugar ya muy tempranamente.

[55]

Los héroes de los poetas antiguos son muy diferentes de los de un Milton, por ejemplo. Son valientes, sabios e inteligentes, pero raramente amables o compasivos según nuestros usos y costumbres. Milton tomó a los suyos de la Biblia. ¿Tendrá acaso nuestra moral cristiana su fundamento en cierta debilidad, en una cobardía judía, mientras que la otra se fundamenta en la fuerza? La tolerabilidad

universal quizá sea una hermosa quimera que nunca podrá hacerse realidad. [59]

Donde la moderación es un error, la indiferencia es un delito. [62]

Conozco ese gesto de atención fingida, es el grado más bajo de la distracción. [63]

Hacer al hombre tal como la religión quiere que sea, es una empresa similar a la de los estoicos; es sólo otro escalón de lo imposible. [65]

Cuando la gente dice que no quiere ser obsequiada, es generalmente una señal de que quiere que le regalen algo. [73]

No hay que confiar en ningún hombre que, cuando asegure algo, se lleve la mano al corazón. [74]

Qué feliz viviría más de uno si se preocupara tan poco de los asuntos ajenos como de los suyos propios. [75]

En cada hombre hay algo de todos los hombres. Hace ya tiempo que creo en esta frase; la prueba completa de ella sólo cabe esperarla, claro está, de la descripción sincera de uno mismo cuando es hecha por muchos. Distinguir con la debida exactitud ese algo que se tiene de todos es un arte que, por lo general, han comprendido los grandes escritores. No hace falta poseer mucho de cada hombre. Hay gente hábil que realiza sus experimentos químicos en pequeña escala y descubre cosas más acertadas que otros que deben invertir mucho dinero en ellos. [76]

Todo defecto en el cuerpo humano suscita en quien lo padece un esfuerzo por demostrar que no le resulta opresivo: el sordo pretende oír bien, el pie equino, caminar por senderos difíciles, el débil, mostrar su fuerza, etc. Lo mismo ocurre en una serie de cosas. Esto es

para el escritor una fuente inagotable de verdades, que estremecen a otros, y de medios para hablar al alma de una multitud. [77]

Hay gente capaz de creer en todo lo que quiere: ¡son criaturas felices! [79]

Una muchacha que se descubre ante su amigo en cuerpo y alma, descubre los secretos de todo el sexo femenino; cada muchacha es depositaria de los misterios femeninos. Hay partes en que las jóvenes campesinas tienen el mismo aspecto que las reinas, y esto vale para cuerpo y alma. [80]

Realmente hay muchísima gente que lee sólo para no tener que pensar. [82]

Errar es también *humano* en la medida en que los animales yerran poco o nada, al menos los más inteligentes. [85]

La gente más sana, bella y normalmente constituida es la que lo acepta todo. En cuanto alguien tiene algún defecto, tiene también su propia opinión. [86]

Cuando ven a un hombre que piensa libremente, los clérigos arman un alboroto similar al de las gallinas que descubren entre sus polluelos a un patito que se lanza al agua. No piensan que algunos viven tan seguros en este elemento como ellos en seco. [87]

Un gran genio raramente hará sus *descubrimientos* siguiendo las huellas de otros. Cuando descubre cosas, en general descubre también los medios para hacerlo. [88]

Es una antigua regla: un sinvergüenza puede parecer modesto si lo quiere, pero no hay hombre modesto que pueda parecer un sinvergüenza. [91]

De todo cuanto he escrito sobre la fisiognómica, sólo querría que

dos observaciones llegaran a la posteridad. Son ideas muy ingenuas y que nadie me envidiará. Una es que descubrí la similitud entre fisiognómica y profecía, y la otra, que estoy convencido de que la fisiognómica se ahogará en su propia grasa. [95]

Me gustaría tener un hijo al que pudiera hacer totalmente mío; despearía su interés por todo aquello que ahora, cuando es demasiado tarde, reconozco haber desaprovechado. Los padres no interesan suficientemente a sus hijos por aquello que deben admitir haber desaprovechado. En general, creo que muy pocos maestros enseñan a evitar lo que ellos mismos, si fueran jóvenes con su inteligencia adulta, evitarían aprender. [100]

Era un chiquillo estupendo: con apenas seis años ya sabía rezar el Padrenuestro al revés. [101]

Un aprendizaje prematuro garantiza por un tiempo la apariencia de genialidad, pero no se mantiene. Las parálisis sobrevienen tarde o temprano. [102]

Flaca recompensa es ver que un joven en cuya formación se ha invertido algo, acabe convertido en poeta. Un cuartito de hora de serenata nocturna a cambio de años de servicio. Los padres que adviertan en su hijo el deseo de llegar a ser poeta profesional, deberían azotarlo hasta que deje de escribir versos o llegue a ser un gran poeta. [103]

Sobre nada podría explayarse la sátira con resultados tan felices como sobre la atroz manía de traducir imperante en nuestros tiempos. La mayoría de los eruditos alemanes son intérpretes de los ociosos y agentes de los libreros. Se traduce para divulgar conocimientos útiles, según suele decirse, pero los conocimientos se divulgan sin que lleguen a ser útiles. ¡Coleccionar eternamente medios y no lograr objetivo alguno! Es asombroso observar cómo hay eruditos que, en Alemania, acumulan conocimientos simplemente para exhibirlos. [107]

El género más triste de escritos es aquel que no contiene el razonamiento suficiente para convencer ni el ingenio suficiente para deleitar; a él pertenecen algunas obras del señor médico de cámara Zimmernann, de Hannover. [114]

Sería ciertamente muy útil presentar al mundo los escritores que, aun conociendo a otros anteriores a ellos, se han inspirado sólo en sí mismos. Únicamente de ellos se aprende, y son sin duda muy pocos, por lo que cualquiera podría leerlos fácilmente. Los otros acuñan con troqueles ya hechos y, en sentido estricto, son monederos falsos. [120]

El dicho de que la vida de un sabio está en sus escritos merece ser tomado con muchas reservas. [122]

Discurso popular se llama hoy en día, con excesiva frecuencia, aquel que pone a la masa en condiciones de hablar sobre algo sin entenderlo. [124]

La simplicidad en la escritura es algo recomendable ya por el hecho de que ningún hombre honesto recurre al artificio o a la sutileza en su forma de expresarse. [126]

Su crítica es puramente experimental, admiran lo que han oído admirar. [129]

Es una lástima que la gente que vive en las cortes y en las grandes ciudades no dedique siquiera un par de días por semana a la interpretación de los filósofos y escritores antiguos. Creo que podrían aniquilar de un solo golpe a todos los pedantes. [130]

Siempre me resultará más grato el hombre capaz de crear moda al escribir, que el que escriba según la moda del momento. [134]

¿No es extraño que una traducción literal sea, casi siempre, mala? Y, sin embargo, todo puede traducirse bien. Esto demuestra lo mu-

cho que significa entender a fondo un idioma; significa conocer a fondo al pueblo que lo habla. [135]

Lichtputze se dice en español despaviladura.' Podría creerse que, como mínimo, es el apellido de un gran mariscal de campo imperial. [136]

Los ruseñores cantan ignorando totalmente la algarabía que con sus cantos arman los enamorados y poetas, así como que hay una comunidad de seres superiores que dialogan con Filomelas y escuchan sus quejas. Tal vez un género superior de espíritus vea a nuestros poetas como nosotros vemos a los ruseñores y canarios, y su canto les guste precisamente porque no lo entienden. [141]

Sobre la mayoría de los adversarios de la rima podría decirse lo que Dryden dice de Milton, que carecen de talento para rimar. [142]

Escribir cinco comedias en un acto no es ni la mitad de difícil que escribir una sola en cinco actos. [143]

Tenía en la nariz un par de verrugas dispuestas de tal manera que se las hubiera podido tomar fácilmente por las cabezas de los clavos que la sujetaban a su cara. [147]

Allí está él, como Niobe, entre los hijos de su ingenio, y ha de ver cómo Apolo los va aniquilando despiadadamente. [149]

El libro que primero merecería ser prohibido en el mundo sería un catálogo de libros prohibidos. [150]

De alguien que siempre pensara en el presente podría decirse que *no ha inventado la inmortalidad del alma*. [153]

En un país donde a la gente enamorada le brillaran los ojos en la oscuridad no se necesitarían farolas de noche. [155]

Como él siempre descuidaba sus propias obligaciones, le quedaba suficiente tiempo libre para ver cuál de sus conciudadanos descuidaba las suyas y denunciarlo a las autoridades. [156]

Arlequín quiere suicidarse y, tras encontrar objeciones contra cada tipo de muerte, al final decide hacerse cosquillas hasta morir. [157]

Aquel hombre estaba elaborando un sistema de historia natural en el que había clasificado a los animales según la forma de sus excrementos. Había establecido tres clases: los cilíndricos, los esféricos y los en forma de pastel. [161]

Algunas personas mantienen una imparcialidad filosófica sobre ciertas cosas porque no entienden nada de ellas. [165]

Si alguien legara algún día 100.000 luses de oro al mayor pícaro de Alemania, ¿cuántos pretendientes a la herencia aparecerían! [166]

EL PADRE: -Hijita, ya sabes lo que dice Salomón: si te atraen los chicos malos, no los sigas.

LA HIJA: -Pero papá, ¿qué debo hacer si me atraen los chicos buenos? [172]

Enjambres de ideas extrañísimas afluían a su cabeza, como si en ella estuviese su reina. Lo cual también era cierto. [179]

Ayer, a las cuatro menos cuarto de la tarde, mi reloj de bolsillo expiró dulcemente. Ya llevaba tres meses achacoso. [180]

El americano que primero descubrió a Colón, hizo un mal descubrimiento. [183]

Entre todas las curiosidades que había acumulado en su casa, él mismo acababa siendo la más grande. [184]

Lo más extraordinario de esta idea, indiscutiblemente, es que de haberla él tenido medio minuto más tarde, la habría tenido después de muerto. [186]

En un artículo donde se recomienda un nuevo balneario de aguas termales, se anuncia también que hay un bello y espacioso cementerio en el mismo lugar. [192]

Cuando nuestra difunta vaca aún vivía, dijo una vez cierta mujer en Gotinga. [198]

Cada época tiene un sinnúmero de peculiaridades que a la posteridad le encantaría ver registradas, pero que son demasiado insignificantes para el historiador; los disparates siempre cambiantes de la época, etc. Para conservarlas no hay mejor medio que el buril de Hogarth. ¿Quién, en todo el mundo, es capaz de describir un banquete electoral parlamentario o una *midnight conversation* como él lo ha hecho? ¡Cuántas cosas pueden aprenderse de una descripción semejante! [201]

Ninguna nación siente tanto como la alemana el valor de otras naciones, y, ¡oh desgracia!, es poco respetada por la mayoría de ellas debido precisamente a esa flexibilidad. Me parece que las demás naciones tienen razón: una nación que quiera gustar a todas merece el desprecio de todas. Y es más o menos lo que son los alemanes. Las excepciones son conocidas y no vienen al caso, como todas las excepciones. [203]

El erudito alemán mantiene abiertos sus libros demasiado tiempo, y el inglés los cierra demasiado pronto. No obstante, ambas actitudes tienen su utilidad en el mundo. [205]

Un buen medio para acceder al sentido común es el esfuerzo perma-

nente por lograr ideas claras, y no sólo a partir de descripciones ajenas, sino, en la medida de lo posible, mediante la propia observación. A menudo es preciso observar las cosas con la intención de descubrir en ellas algo que los demás aún no hayan visto; de cada palabra hay que haberse dado, siquiera una vez, alguna explicación, y no debe usarse ninguna que no se entienda. [206]

No dejes que gobiernen tus lecturas, sino manda tú sobre ellas. [210]

Hacer que cada momento de nuestra vida sea el mejor posible, independientemente de qué mano del destino provenga y de si es favorable o desfavorable: en esto consiste el arte de vivir y el verdadero privilegio de un ser racional. [212]

Una muchacha, ciento cincuenta libros, unos cuantos amigos y una perspectiva de aproximadamente una milla alemana de diámetro: aquello era el mundo para él. [214]

Decir mucho en pocas palabras no significa escribir primero un ensayo y abreviar luego las frases, sino más bien meditar primero sobre el tema y, de lo meditado, decir luego lo mejor de forma que el lector juicioso advierta lo que uno ha desechado. En realidad significa dar a entender, con el menor número de palabras, que uno ha pensado mucho. [215]

El papel del payaso, que sin duda tiene algo muy curioso, podría ser imitado en otras cosas. Los imitadores de Sterne son, en cierto modo, sus payasos, y también Zimmermann es el payaso de Lavater. [216]

Twiss llegó a hacerse tan odiado con su *Tour through Ireland* que la gente dibujaba su retrato en el fondo de los orinales, con la boca y los ojos abiertos y la inscripción:

*Come let us piss
On Mr. Twiss.*

[218*]

La mayoría de los hombres mantienen los ojos cerrados mientras los afeitan. Sería una suerte poder cerrar los oídos y otros sentidos como cerramos los ojos. [221]

Si a un hombre juicioso se le puede dar un golpe y atontarlo, no veo por qué a un tonto no se le podría dar otro y volverlo inteligente. [222]

Si la historia de un rey no ha sido quemada, no me apetece leerla. [223]

Swift y el doctor Sheridan fueron una vez, disfrazados, a una boda de mendigos. Este último iba vestido de músico ciego, y Swift era su guía. Descubrieron que aquella gente vivía por todo lo alto, y recibieron dinero y vino en abundancia. Al día siguiente fue Swift a dar un paseo por el camino comarcal, y se encontró allí con ciegos que en la boda habían visto perfectamente, y parálíticos que habían bailado de maravilla. Les regaló el dinero que obtuviera en la boda, pero les advirtió al mismo tiempo que si volvía a verlos allí o en cualquier otro sitio ejerciendo ese oficio, los haría encerrar a todos juntos; al oír lo cual todos pusieron pies en polvorosa. Y así los ciegos vieron y los parálíticos echaron a andar. [224]

Si alguien reuniera todas las ocurrencias felices que ha tenido en su vida, haría con ellas un buen libro. Cada cual es un genio al menos una vez al año, sólo que en los llamados genios menudean más las buenas ocurrencias. Vemos, pues, lo importante que es anotar todo. [228]

Saber que nuestro corresponsal tiene una mujer guapa facilita la correspondencia. [229]

Quien no domine una ciencia al punto de sentir cualquier desatino contra ella como un error gramatical en su lengua materna, aún tiene mucho que aprender. [230]

En un autor de libros de economía leí una vez el siguiente comentario, que es muy juicioso y también podría aplicarse al trato humano. Entre todas las aves, dice el autor, los gorriones parecen ser las más familiarizadas con los campesinos, aunque ninguna especie es tan odiada por éstos como aquélla. [232]

6 La tendencia humana a juzgar importantes las pequeñas cosas ha producido muchas cosas grandes. [234]

No deja de ser extraño que conozcamos tantos medios para fomentar una enfermedad y tan pocos para curarla. [239]

Descubrir un remedio infalible contra el dolor de muelas, que lo quitara en un momento, sería algo tan valioso, y quizá más, que descubrir un nuevo planeta. [241]

H

[1784-1788]

La noble simplicidad en las obras de la naturaleza tiene su origen, con suma frecuencia, en la noble miopía de quien las observa. [5]

Entre las cosas que más han hecho sonreír figuran, por ejemplo, la idea de unos misioneros de bautizar con una manga de incendios a toda una corte de prosélitos, o bien la ocurrencia de un estudiante de traducir aquel pasaje de Horacio que reza: *Pallida mors aequo pulsat pede*, etc. por: la pálida muerte con su pie equino. Esto último me vino a la memoria una vez que sentía dolores muy agudos, y provocó en mí un estallido de hilaridad, por cierto, brevísimo. Cuando no conseguía dormir, intentaba muchas veces separar la materia hilarante de este tipo de cosas. [6*]

Cuando pongo un clavo para fijar algo en la pared, pienso siempre en todo lo que ocurrirá antes de que vuelva a sacarlo. Es, sin duda, algo extraño. En noviembre clavé un techo de cartón a mi cama y antes de que volviese a quitar el clavo murieron mi entrañable amigo Schernhagen en Hannover y uno de mis hijos, y mi viaje a Italia se fue al agua. [11*]

A los señores que argumentan contra la representación kantiana del espacio y el tiempo se les puede preguntar con todo derecho qué entienden, en el fondo, por su verdadero conocimiento de los objetos y si tal conocimiento es, en general, posible. Todo lo que yo siento me es dado sólo a través de mí mismo, y toda impresión producida por una cosa situada fuera de mí es verdad, ¿qué más queremos, pues, nosotros los hombres? Es un error fundamental de todos los que argumentan contra estas representaciones kantianas el tomar-

las por idealismo o, incluso, por un engaño del creador de la naturaleza. Pero, ya que todas las cosas se hallan interrelacionadas en la naturaleza, ¿qué puede haber más real y verdadero que estas relaciones? Cuando digo: los cuerpos ocupan un espacio, estoy diciendo algo muy real porque hablo de una relación que me concierne. Pero querer afirmar que los cuerpos ocupan objetivamente un espacio es algo tan absurdo como atribuirles un color, o incluso un lenguaje. Si bien todo esto no esclarece el problema, al menos una cosa queda clara: pretender refutar al señor Kant es un esfuerzo totalmente vano. [19]

Me gustaría poder desacostumbrarme de todo, poder ver, oír y sentir todo de nuevo. La *costumbre* echa a perder nuestra filosofía. [21]

Se puede hacer el bien de maneras tan distintas como se puede pecar, es decir de pensamiento, palabra y obra. [22]

Allí donde antes quedaban las fronteras de la ciencia, ahora se halla el centro. [23]

Las falsedades más peligrosas son verdades medianamente tergiversadas. [24]

Debemos creer que todo tiene una causa, tal como la araña teje su tela para atrapar moscas. Lo hace antes de saber que en el mundo existen moscas. [25]

Hay verdades que circulan tan acicaladas que uno debería tomarlas por mentiras, y, no obstante, son verdades puras. [27]

Leer mucho vuelve orgulloso y pedante; ver mucho vuelve sabio, sociable y útil. El lector desarrolla excesivamente una sola idea; el otro (el que observa el mundo) adopta algo de todas las clases sociales, ve lo poco que el mundo se preocupa por el erudito abstracto, y se convierte en ciudadano del mundo. [30]

Al que está enamorado de sí mismo, su amor le ofrece al menos la ventaja de que no llegará a tener muchos rivales. [31]

En las personas temerosas, una incapacidad imaginaria puede desempeñar largo tiempo el papel de una real, tanto en cosas de la mente como del cuerpo. [33]

Es curioso ver cómo la gente que más apego le tiene al dinero y mejor sabe aprovecharlo, gusta de mencionarlo en diminutivo: «En la operación puedo ganarme unos 600 *talerillos*» ... «¡una preciosa *sumita!*». Quien habla así, no suele soltar ni medio *talerillo*. [37]

Las criadas besan a los niños y los zarandean con vehemencia cuando son observadas por una persona de sexo masculino; en cambio, los enseñan en silencio y con toda calma cuando es una mujer quien las mira. [39]

Ya he observado varias veces que la gente con una profesión suele ignorar lo mejor. [40]

Cada hombre tiene sus supersticiones individuales que lo gobiernan ora en broma, ora en serio. Yo soy a menudo juguete de ellas o, más bien, juego con ellas de manera ridícula. Las religiones positivas son formas de aprovechamiento sutil de esta tendencia humana. Todos los hombres tienen algo de esto cuando no piensan con claridad, y sin duda aún no ha habido un solo deísta tan perfecto como el que figura en el *Compendio*: es imposible. [42]

Los reyes creen a menudo que lo que hacen sus generales y almirantes es patriotismo y celo en cosas que atañen a su propio honor. El móvil que lleva a realizar grandes hechos no es muchas veces sino una muchacha que lee el periódico. [47]

Sí, convendría investigar alguna vez a fondo por qué es tan común florecer sin dar frutos, y no sólo entre los árboles frutales. Algo simi-

lar ocurre con nuestros niños eruditos: florecen espléndidamente y no dan un solo fruto. [48]

Quizá nunca ha habido un padre que no haya tenido alguna vez a su hijo por alguien totalmente original. Sin embargo, creo que los padres eruditos se hallan más expuestos a este tierno error que cualquier otra clase de padres. [49]

Si se pudiera educar a los niños para que todo lo impreciso les resultase absolutamente incomprensible. [50]

Es muy bueno releer siempre los libros que otros han leído ya cientos de veces, pues si bien el objeto sigue siendo el mismo, el sujeto es diferente. [54]

Aplicadas a dotes espirituales, las expresiones *ser miope* y *ver lejos* se utilizan erróneamente en un sentido metafórico. Un miope es, en este caso, un ciego; pero es evidente que los miopes pueden ver cosas que otra gente no ve. [59]

No cabe duda de que el diablo es hoy día, en nuestros tiempos ilustrados, un auténtico *pobre* diablo. ¿De dónde vendrá la expresión *armer Teufel*, pobre diablo? Se encuentra también en otros idiomas: *poor devil*, *pauvre diable*. [60]

Así como hay palabras polisílabas que dicen muy poco, también hay monosílabos de significado infinito. [64]

Muy bellamente observa Priestley que el estilo más metafórico es tan natural como el más simple, el que utiliza sólo las palabras más comunes; pues cuando el alma se halla en las condiciones idóneas para percibir las, aquellas metáforas le parecen tan naturales como estas expresiones simples. [70]

Sería una situación conmovedora imaginarse a alguien que se quedara ciego en plena noche y creyera que la noche continúa. Coge su

mechero y lo acciona, mas no consigue arrancarle una sola chispa, y cosas por el estilo. [76]

Con los epigramas ocurre, en general, lo mismo que con los inventos: los mejores son aquellos que nos irritan porque no se nos ocurrieron a nosotros mismos. A esto se refiere sin duda la gente cuando dice que el pensamiento debe ser natural. [78]

Las cartas de un hombre inteligente contienen siempre el carácter de las personas a las cuales escribe. Esto podría demostrarse estupendamente en una novela epistolar. [79]

Las mujeres bonitas son contadas hoy en día entre los talentos de sus maridos. [82]

Si bien es cierto que a veces han enterrado a alguno vivo, hay cientos que permanecen colgados sobre la tierra y están muertos. [83]

Las gallinas tragan guijarros cuando quieren digerir. Parece que el alma juzga necesario hacer algo similar a la hora de digerir ideas, ya que, como se sabe, siempre tiene piedrecillas en la glándula pineal. [86]

En las profecías, el exégeta es a menudo un hombre más importante que el profeta. [89]

Le gustaban sobre todo las palabras que no suelen figurar en los diccionarios. [90]

Tragaba mucha sabiduría, pero todo parecía entrarle por la garganta falsa. [93]

No quiero juzgar en qué medida el doble de las campanas contribuye a la paz de los difuntos; para los vivos es horrible. [103]

Así como los médicos de cabecera de los bueyes son hombres, también se ha descubierto que los médicos de cabecera de los hombres son a menudo bueyes. [104]

Como mínimo llevaba seis semanas lavándose sólo mentalmente. [105]

Uno engendra la idea, otro la saca de pila, el tercero tiene hijos con ella, el cuarto la visita en su lecho de muerte y el quinto la entierra. [107]

No sólo no creía en fantasmas, sino que ni siquiera les temía. [108]

Podía pronunciar la palabra *succulent* de tal manera que, al oírlo, uno creía morder un melocotón maduro. [109]

Le expresaron un agradecimiento muy ardiente, algo quemado. [112]

A las listas anuales de fallecimientos deberían añadirse las rúbricas siguientes: al cielo subieron 33; a ver al diablo se fueron 777; dudosos: 883. Con esas fichas, los teólogos podrían ganarse algún dinero. [115]

Aherrojado a la galera de la universidad. [119]

Cada universidad debería tener un embajador en las otras universidades para el oportuno entretenimiento tanto de las amistades como de las enemistades. [122]

Puedo imaginarme una época a la que nuestros conceptos religiosos le resulten tan extraños como a la nuestra el espíritu caballeresco. [128]

Suena ridículo, pero es cierto: si se quiere escribir algo bueno, hay

que tener una buena pluma, sobre todo una que escriba fácilmente sin necesidad de apoyarse demasiado. [129]

¿No es extraño que los gobernantes del género humano sean tan superiores en rango a los educadores del mismo? Esto permite ver qué animal tan esclavo es el hombre. [132]

Cuando se habla de fumar tabaco, el estadístico sólo tiene en cuenta ¡ay! el tabaco. Pero, ¡Dios justiciero!, el placer de ver arder las hojas después de las tareas y cargas cotidianas, plácidamente instalado en el seno familiar y preparándose al breve sueño para al día siguiente enfrentarse de nuevo al difícil trabajo, la tarea de escupirlas y su sustitución por una bebida adquirida a precio de oro, esa relajante ocupación, ¡oh gran Dios del Cielo!, todo esto no hay quien lo tome en cuenta. Dejárselo al pobre que ya lo tiene, vosotros que tenéis cuanto queréis y podéis variar y alternar a discreción. [135]

Si el mundo aún logra durar un número incontable de años, la religión universal será un espinosismo depurado. La razón abandonada a sí misma no conduce a ninguna otra salida, y es imposible que pueda hacerlo. [143]

Yo y me. *Yo me* siento... son dos cosas distintas. Nuestra falsa filosofía está totalmente incorporada al lenguaje; no podemos razonar sin razonar erróneamente, como quien dice. No se tiene en cuenta que hablar, poco importa sobre qué, es ya una filosofía. Todo el que habla su idioma es un filósofo popular, y nuestra filosofía universitaria consiste en una serie de restricciones de aquélla. Toda nuestra filosofía es rectificación del uso idiomático, es decir, rectificación de una filosofía, la más universal. Sólo que la filosofía común tiene la ventaja de hallarse en posesión de las declinaciones y conjugaciones. Siempre enseñamos, pues, verdadera filosofía con el lenguaje de la falsa. Da nada sirve explicar palabras, pues explicando palabras aún no consigo alterar los pronombres y su declinación.

[146]

Cuando uno reflexiona sobre el *idealismo* en distintos estadios de la vida, suele ocurrir lo siguiente: en un primer momento, siendo adolescente, sonrío ante los desatinos del mismo; un poco más tarde, la doctrina le parece elegante, ingeniosa y excusable, y discute sobre ella con gente que por su edad o condición se encuentra aún en el primer estadio. En los años de madurez la considera altamente ingeniosa para bromear consigo mismo y los demás, pero apenas digna de ser investigada en su conjunto, y contraria a la naturaleza. Uno piensa que no vale la pena seguir pensando en ella porque cree haberlo hecho ya suficientemente. Pero luego, cuando se ha reflexionado seriamente y se ha tratado en no escasa medida con asuntos humanos, el idealismo adquiere una fuerza de todo punto insuperable. Pues basta con pensar que, aunque existan objetos fuera de nosotros, no podemos saber absolutamente nada sobre su realidad objetiva. Pase lo que pase, somos y seremos tan sólo idealistas, y hasta diría que, decididamente, no podemos ser otra cosa. Pues todo nos puede ser dado sólo a través de nuestra representación. Creer que estas representaciones y sensaciones son determinadas por objetos exteriores es, a su vez, una representación. Es imposible refutar el idealismo, pues aunque existieran objetos fuera de nosotros, seguiríamos siendo siempre idealistas ante la imposibilidad de *poder* saber algo sobre esos objetos. Así como creemos que las cosas se producen fuera de nosotros sin nuestra intervención, también las representaciones de ellas pueden producirse en nosotros sin que intervengamos. Después de todo, también hemos llegado a ser lo que somos sin nuestra intervención. La razón por la que tantos hombres no sienten esto estriba en que asocian al término representación dos conceptos muy imperfectos, los conceptos de sueño y fantasía. Éstos son, sin duda, especies de representaciones, pero no agotan el género. En esto radica, incuestionablemente, el origen del malentendido. Primero hay que ponerse de acuerdo sobre lo que se entiende por representaciones. Seguro que son de muy diversa índole, pero ninguna contiene señales inequívocas de que venga *de fuera*. Y además, ¿qué es *fuera*? ¿Qué son los objetos *praeter nos*? ¿Qué significa en este caso la preposición *praeter*? Es simplemente una invención humana, un nom-

bre para designar una diferencia ante otras cosas que no denominamos *praeter nos*. Todos son sentimientos. [150]

Conocer objetos *exteriores* es una contradicción; al hombre le es imposible salir fuera de sí mismo. Cuando creemos ver objetos, nos vemos sólo a nosotros mismos. A decir verdad, en el mundo no podemos conocer nada excepto a nosotros mismos y las transformaciones que se operan en nuestro interior. Nos es igualmente imposible *sentir* por otros, como suele decirse; sólo sentimos por nosotros. La frase parece dura, mas no lo es si la entendemos debidamente. No queremos a nuestro padre ni a nuestra madre, mujer o hijo, sino a las sensaciones agradables que nos procuran; siempre hay algo que halaga nuestro orgullo y nuestro amor propio. No puede ser de otro modo, y quien niegue esta afirmación, sencillamente no la entiende. Pero nuestro lenguaje no debe ser filosófico en este punto, como tampoco debe ser copernicano a propósito de la estructura del universo. Nada revela tan intensamente, creo yo, la superioridad espiritual del hombre, como el hecho de que sepa discernir el engaño en el que, de algún modo, la naturaleza quiere hacerlo caer. Sin embargo, aun cabe hacerse la pregunta: ¿quién tiene razón, el que cree que lo engañan o el que no lo cree? Indiscutiblemente tiene razón quien cree que no lo engañan. Pero ninguna de las dos partes se cree engañada. En cuanto yo lo sé, deja de ser un engaño. La invención del lenguaje es anterior a la filosofía, y esto es lo que vuelve a ésta difícil, sobre todo cuando se la quiere hacer comprensible a otros que no piensan mucho por sí mismos. Cuando habla, la filosofía se ve siempre obligada a usar el lenguaje de la no-filosofía. [151]

Si la religión quiere agradar a la multitud, deberá tener necesariamente algo del *haut goût* de la superstición. [159]

La tonsura del tiempo y la corona cívica del libertinaje en torno a las sienas. [160]

A los cuarenta y seis años he empezado a observar los días más largos y más breves del año con una especie de interés que, sin duda, es

el fruto de esta edad. Todos los indicios de la fugacidad en cosas situadas fuera de mí mismo se han convertido en las *pedras miliarias* de mi propia vida. Y hasta la suprema sabiduría (como me gusta denominarla en estos años), que consiste en observar todo esto, se ha vuelto sospechosa. [170]

¿Qué soy yo? ¿Qué debo hacer? ¿Qué puedo creer y esperar? A esto se reduce todo en la filosofía. Sería deseable poder simplificar así más cosas; al menos debería uno preguntarse si, desde el principio, no podría esbozar así todo lo que se propone desarrollar en un escrito. [172]

J
[1789-1793]

Ananas troglodytes: las patatas.

[14]

Los pelos se le ponen a uno de punta cuando piensa en la cantidad de tiempo y esfuerzos que se han invertido en la exégesis bíblica. Probablemente un millón de volúmenes en octavo, cada uno del grosor de un tomo de la *Allgemeine deutsche Bibliothek*. Y, ¿cuál será finalmente el premio a estos desvelos al cabo de siglos o de milenios? Sin duda no será otro que el siguiente: la Biblia es un libro escrito por hombres, como todos los libros. Por hombres que eran un poco distintos de nosotros porque vivieron en tiempos un tanto distintos; hombres más simples que nosotros en muchos aspectos, pero también muchísimo más ignorantes. La Biblia es, pues, un libro que contiene algunas cosas verdaderas y otras falsas, unas buenas y otras malas. Cuanto más contribuya un comentario a convertirla en un libro común y corriente, mejor será; todo esto hubiera ocurrido hace ya tiempo si nuestra educación, nuestra irrefrenable credulidad y la situación actual del asunto no se opusieran a ello. [17*]

Escribir es una excelente ocupación para despertar las potencialidades que dormitan en cada hombre, y todo el que alguna vez haya escrito, habrá notado que el hecho de escribir despierta siempre algo que antes no distinguíamos claramente, aunque estuviera dentro de nosotros. [19]

Hay que encerrar a los niños en un cesto, pero cuidando de que el cesto les resulte lo más grato posible, es decir, el que quiera ser un gran violinista deberá estudiar violín ocho horas diarias a partir del momento en que pueda sostener un violín, etc. Éste es el cesto

del que no podrá escaparse... pero eso sí, todo deberá facilitársele en el interior. [36]

La edad (el número de años) vuelve inteligente. Muy cierto, aunque no significa otra cosa que: la experiencia vuelve inteligente. Que la inteligencia, en cambio, *envejece* a la gente (es decir que el pesar, la ambición y los disgustos hunden las mejillas y encanecen y hacen caer el cabello) no es menos cierto. Estas enseñanzas cotidianas inculcadas con zurribandas –y no precisamente en el trasero, sino en partes más peligrosas– son un auténtico veneno. [48]

Una vez leí en el *Emilio* de Rousseau, si no me equivoco, que un hombre que se levantaba diariamente con el Sol y se iba a la cama cuando éste se ponía, llegó a vivir más de 100 años. Yo, sin embargo, creo que cuando en un hombre se da *un* orden semejante, cabe suponer también varios más, y éstos pueden haber sido la causa de su longevidad. [49]

La orden de no imprimir ningún libro importante sin un índice completo podría ser de gran utilidad. [50]

Baviera, dice el rey, es un paraíso habitado por animales (hubiera debido decir bestias). [65]

Perdió esa confianza en sus propias fuerzas que sirve de instinto a la valentía: es una frase de Federico II que se puede aplicar en todo orden de cosas. [68]

En realidad, dice también este gran rey, la fortuna es lo único que decide sobre la fama: aquel a quien la fortuna favorece, consigue aplausos, aquel a quien desdeña, es vituperado. [69]

¿Cuál sería la mejor manera de explicar, mediante ejemplos, el artículo «errata» en un diccionario enciclopédico? [71]

Los sueños pueden ser útiles en la medida en que representan el re-

sultado natural de todo nuestro ser, sin la coacción de una reflexión muchas veces artificial. Esta idea merece ser tomada muy en serio. [72]

Un maestro de escuela o un profesor no pueden educar individuos, sólo educan especies. Una idea que merece ser tomada en consideración y analizada muy a fondo. [73]

Se confirma a los niños a los 14 años; se les debería confirmar a los 25, o al menos hacerlos revocar, como a las casas de Gotinga. Cada diez años hay que mandar revocar la propia filosofía. [75]

El rey de Prusia (Federico II) dispuso en su testamento que deseaba ser enterrado junto a su perro. El autor de la *Histoire secrète* dice: «*Telle est la dernière marque de mépris qu'il a jugé à propos de donner aux hommes*». [Tal es la última muestra de desprecio que juzgó conveniente dar a los hombres.] La disposición no fue cumplida. [77]

Discurso de un profesor a los bancos vacíos. [81]

¡Vaya honra la que tienen las mujeres, a media pulgada de distancia del ano! [100]

Yendo a la iglesia y leyendo su Biblia, el hombre común toma los medios por el fin. Un error muy habitual. [102]

Los católicos quemaban antiguamente a los judíos sin pensar que la madre del buen Dios pertenecía a esa nación, y hoy en día aún no piensan que adoran a una judía. [111]

¿Ha pescado usted algo? Nada más que un río. [121]

Olvido la mayor parte de lo que leo, así como de lo que como; sé muy bien, eso sí, que ambas cosas contribuyen al mantenimiento de mi espíritu y de mi cuerpo. [133]

También los salvajes huyen más de la detonación de la escopeta que de la bala. [136]

Después de haberle mostrado todas las maravillas de París, preguntarle a un salvaje canadiense qué le había gustado más: «Las carnicerías», dijo. [139]

Aunque yo no sea capaz de pronunciar el *vive!* sobre la materia inanimada y animarla, tal vez sí pueda soplar la trompeta de la resurrección y ver si algo se mueve entre los muertos. [141]

Un camisón de novia tras la primera noche de bodas: *vulva pinxit, penis sculpsit.* [149*]

¡Ay!, exclamó en el momento del accidente, si esta mañana hubiera hecho algo agradablemente malo, ahora sabría por qué estoy padeciendo aquí. [150]

En un año, Inglaterra bebe dos veces más vino de Porto del que produce Portugal. [151]

¿Por qué habrá puesto Dios tanto deleite en aquello que es doble? Hombre y mujer: el *dos* merece atención. ¿Ocurrirá también lo mismo con el alma y el cuerpo? [153]

No cabe duda de que, junto con el agua, la vida es lo mejor que tiene el hombre. [154]

Él se había enamorado del buen Dios. [158]

El acicate del talento es la esperanza de ser útil. Hermosa y muy cierta frase de madame de Staël, de soltera Necker. Afirma que Rousseau se envenenó. Las circunstancias tampoco permiten deducir otra cosa. [159]

Las plumas blancas de las damas son banderas blancas que enarbolan en señal de capitulación. [162]

Dada nuestra lamentable educación, tras la que debemos olvidar en la segunda mitad de la vida lo que aprendimos en la primera, escribir con simplicidad exige un esfuerzo. De ahí que acabemos creyendo que todo cuanto exige un esfuerzo es simple y bueno. [163]

D... dice a veces tales necedades que cuesta creer que las diga con la boca. [168]

Sus libros eran todos muy simpáticos, pero poco tenían que hacer aparte de esto. [170]

Cuando discuto en sueños con alguien que me refuta e instruye, soy yo el que se instruye a sí mismo, es decir *el que reflexiona*. Y esta reflexión es vista bajo forma de diálogo. ¿Podemos, pues, admirarnos de que los pueblos antiguos expresaran lo que pensaban en presencia de la serpiente (como Eva) con las palabras: *la serpiente me dijo*, el Señor me dijo, mi espíritu me dijo? Como no sabemos exactamente *dónde* pensamos, podemos situar el pensamiento donde queramos. Y así como se puede hablar creyendo que las palabras provienen de un tercero, también se puede pensar en algo como si nos lo hubieran dicho: *Genius Socratis*, el espíritu de Sócrates, etc. ¡Cuántas cosas asombrosas podrían descubrirse a través de los sueños! [171]

Comerse el *Te Deum laudamus*. [176]

Cabría imaginar un ser pensante al que le resultara más fácil ver el futuro que el pasado. En los instintos de los insectos hay muchas cosas que deben hacernos creer que son guiados más por lo futuro que por lo pasado. Si los animales tuvieran tanta memoria del pasado como presentimiento del futuro, más de un insecto sería superior a nosotros. Pero así, la fuerza del presentimiento parece estar siempre en proporción inversa al recuerdo del pasado. [178]

En Gotinga vivimos en hogueras provistas de puertas y ventanas. [183]

Por lo que atañe al cuerpo, es evidente que hay, si no más, al menos tantos enfermos imaginarios como reales; por lo que atañe a la mente, hay, si no muchísimos más, al menos tantos sanos imaginarios como reales. [193]

El 28 de diciembre de 1789 por la noche, estando el señor consejero áulico Richter en mi casa, se me ocurrió formular una conocida idea mía en los siguientes términos: En realidad, las personas no asisten ellas mismas a las reuniones sociales, sino que envían en su lugar a un muñeco vestido al que decoran como quieren. El señor Richter sonrió al oírme. [196*]

La lectura asistemática ha sido siempre mi mayor placer. [202]

Una observación excelente y absolutamente cierta de sir John Hawkins es la siguiente: *«They (Johnson y Savage) seemed both to agree in the vulgar opinion, that the world is divided into two classes, of men of merit without riches and men of wealth without merit»*. [«Que ambos (Johnson y Savage) parecían estar de acuerdo con la opinión común de que el mundo está dividido en dos clases: la de los hombres de mérito sin riquezas y la de los hombres ricos sin mérito.»] [204*]

Johnson solía decir en sus años mozos: *«That a tavern chair was the throne of human felicity»*. [«Que una silla de taberna era el trono de la felicidad humana.»] [206]

Los discursos que, con un arte asombroso, atribuía Johnson en el *Gentleman's Magazine* a los miembros de las dos cámaras, llevaron a Voltaire a creer y decir que en el Parlamento británico había resucitado la elocuencia de Grecia y Roma. [210]

El célebre saltador de caminos Nivet dijo a su compañero que gri-

taba mientras lo sometían al suplicio de la rueda: «¡Cállate! ¿No sabes que estamos expuestos a una enfermedad más que todos los otros hombres?».

[213]

¿No tiene el afán por mejorar nuestros libros de cánticos mucho en común con el blanqueo de las antiguas iglesias góticas, que son así profanadas? Hay que impedir que se derrumben y cuidar de que el suelo esté limpio; una abadía de Westminster blanqueada sería horrible.

[215]

En señal de duelo por la muerte de su madre, De Brunoí mandó verter toneladas de tinta en los depósitos de sus fuentes.

[216]

Él denominaba aquello: aguardar con paciencia activo-quieta. Es una gran regla. Los hombres cambian espontáneamente cuando no se intenta cambiarlos de forma expresa, sino que, discretamente, se les ofrece la oportunidad de ver y de oír. Muchas empresas fracasan sólo porque uno desearía llegar a ver sus frutos.

[218]

¿Cuál sería la manera más rápida de copiar cartas para que los ciegos pudieran leerlas con los dedos?

[219]

Revisión de los caminos de la prudencia.

[220]

Aunque caminar en dos piernas no sea algo natural al hombre, es sin duda un invento que lo honra.

[226]

Marivaux a un mendigo sano: «¿No puede usted trabajar?». Y el mendigo: «¡Ah, mi querido señor! Si supiera usted lo perezoso que soy, seguro que se apiadaría de mí». Esta sinceridad le gustó tanto que le dio una limosna.

[232*]

Me gustaría saber qué ocurriría si toda Europa fuera de pronto archicatólica, sin protestantes que sonrieran y ganaran para su causa cabezas inteligentes, y sin que ningún cura tuviera ya que avergonzarse: si todo hubiera seguido como hace unos cuantos siglos. El

Papa sería adorado como una divinidad y sus excrementos valorados en quilates y vendidos, y hasta se empezaría la Biblia con las siguientes palabras: «Al principio creó el Papa el Cielo y la Tierra».

[236]

El 3 de enero de 1790, estando Murray en mi casa, dijo: «El tiempo es la verdadera fortuna del sabio». Y lo dijo como una idea con la que parecía estar muy familiarizado y en la que hubiera reflexionado con suma frecuencia, por eso la anoté yo también. [240*]

En todas las clases sociales, la Ilustración consiste realmente en tener *conceptos precisos de nuestras necesidades esenciales*.

[246]

La superinteligencia es una de las modalidades más despreciables de la necesidad.

[248]

La filosofía popular común y corriente sólo es, en realidad, el cuerpo de la kantiana.

[250]

Entre los católicos, el común de los creyentes prefiere venerar o dirigir sus plegarias a un santo que al buen Dios, del mismo modo que los campesinos prefieren juntarse con los criados. Cada oveja con su pareja.

[260]

La representación referida al sujeto es sensación, y al objeto *inmediato*, intuición.

[262]

Cuando la helada de la muerte cubra de escarcha mis mejillas.

[266]

No ha sido un gesto muy amigable del señor Kant hacia sus lectores el haber escrito su obra de forma tal que obligue a estudiarla como una obra de la naturaleza. En las obras de la naturaleza, el empeño y la asiduidad puestos en la investigación son alimentados por la convicción de que todo merece ser investigado y, en caso de descubrirse algo, ese algo será digno del empeño invertido. En

las obras humanas, sin embargo, no se puede esperar esto, pues puede ocurrir que el autor se equivoque y todo desemboque al final en cierto «Jacob-Böhmismo». El señor Kant tenía ya, es cierto, bastante crédito en el mundo, pero su libro aborda un asunto que, en sí, no es el de mayor interés para el mundo. Y, no obstante, habría que conocer conceptos como el de *representación*, aunque fuera mediante una lectura reiterada del libro. Los temas del libro del señor Kant son, ciertamente, muy interesantes, pero esto es algo que no todo el mundo podía saber en seguida.

[270*]

Mucho antes de la invención del Papado y del purgatorio ya era usual rezar por los difuntos. Creo que el amor por mi madre también me indujo una vez a rezar por ella. Esto no es otra cosa que la humanización, que se encuentra por doquier, de todo aquello sobre lo cual no sabemos ni podemos saber nada.

[271]

¿Cómo habrán llegado los hombres al concepto de *libertad*? Ha sido una gran idea.

[276]

Que a veces una hipótesis falsa sea preferible a la cierta nos lo dice la doctrina de la libertad del hombre. No es libre el hombre, por cierto, pero hace falta un estudio muy profundo de la filosofía para no dejarse desorientar por esta idea, un estudio para el cual, entre miles de personas que no tienen tiempo ni paciencia, y entre cien que los tienen, apenas habrá una que posea la inteligencia necesaria. La libertad es por ello la forma más cómoda de pensar sobre este asunto, y seguirá siendo siempre la habitual al tener a la apariencia tan a su favor.

[278]

Ante Dios no hay sino reglas, en realidad una sola regla y ninguna excepción. Pero como no conocemos la regla suprema, inventamos reglas generales que no lo son, y hasta es posible que lo que llamamos reglas puedan ser, para seres finitos, excepciones.

[279]

La fe en un dios es instinto, y le es tan natural al hombre como el caminar erguido, aunque en algunas personas se vea modificada y en otras incluso asfixiada. Por lo general está siempre presente y es indispensable para la buena configuración de la capacidad de conocimiento (buena configuración interna). [281]

Los habitantes de Hildesheim también han recibido a los franceses. Como la «influencia» de la libertad nos llega esta vez de Francia, me gustaría dar a cierta clase de hombres el apelativo de *franceses*. [285]

Saber utilizar en provecho propio los sucesos inesperados de la vida de modo que la gente crea que uno los había previsto y deseado, significa a menudo felicidad y forma al hombre en el mundo. El simple hecho de conocer esta regla y tenerla siempre en mente es ya un estímulo. Según el juicio de La Rochefoucauld, el cardenal de Retz poseía este don en alto grado. [288]

¡Si la línea divisoria hubiera sido franqueada! ¡Dios mío, cómo anhelo que llegue el momento en que el tiempo deje, para mí, de ser tiempo, en el seno del Todo y Nada materno donde yo dormía en otras épocas, cuando el Hainberg era bañado por las aguas, cuando Epicuro, César y Lucrecio vivían y escribían, y Spinoza concibió la idea más grande que jamás haya surgido en mente alguna! [292*]

Encima de los poemas líricos se suele indicar el esquema métrico:

| - U U | - - - - | - U U U |

Si hubiera que señalar las ideas contenidas en el verso con un «uno», y el *nonsense* con un «cero», el esquema tendría a veces el siguiente aspecto:

000 || 000 || 000

o algo por el estilo.

[294]

Creo desde el fondo de mi alma y tras madura reflexión que la doc-

trina de Cristo, depurada de la abominable mugre clerical y cabalmente entendida según nuestra manera de expresarnos, es el sistema más perfecto –al menos de los que yo pueda imaginar– para fomentar la paz y la felicidad en el mundo de la forma más rápida, enérgica, segura y general. Creo, sin embargo, que también existe otro sistema surgido de la razón pura y conducente a la misma meta, sólo que está destinado a pensadores experimentados y no al común de las gentes; y aunque hallase acogida, habría que elegir de todos modos la doctrina de Cristo a la hora de pasar a la práctica. Cristo se adaptó al material que encontró, y esto es algo que colma de admiración hasta al ateo (todo pensador entenderá el sentido en que uso aquí la palabra ateo). ¡Qué fácil le habría sido a un espíritu semejante imaginar, para la razón pura, algún sistema que hubiera satisfecho por completo a todos los filósofos! Pero, ¿dónde están los hombres capaces de seguirlo? Tal vez transcurrirían siglos sin que lo hubieran entendido. ¿Y algo así habría de servir para guiar y dirigir al género humano y darle ánimos a la hora de la muerte? ¿Qué no habrían hecho con ello los jesuitas de todos los tiempos y razas? Lo que ha de guiar a los hombres deberá ser cierto, pero también comprensible a todo el mundo, aunque les sea enseñado a través de imágenes interpretables de forma distinta en cada peldaño del conocimiento. [295]

γ Quien tiene menos de lo que desea, ha de saber que tiene más de lo que vale. (no πμ) [304]

Calendario. Con su drama *Carlos IX*, el señor de Chénier ha iniciado en cierto modo una nueva época en la historia de la poesía trágica de los franceses. Él es también autor de la *Dénonciation des inquisiteurs de la pensée*, que apareció en París en 1789. Inquisidores del pensamiento son para él los censores, que en París eran unos doscientos en aquel entonces. Teme que aparezcan otros, salidos ahora del santuario de la Asamblea nacional. A finales del siglo pasado los poetas cómicos se las veían negras en Francia. Los censores tenían orden de no dejar subir a escena nada *qui pût être appliqué directement aux magistrats, aux financiers et aux cocus* [que pudiera aplicarse directamente a

los magistrados, a los financieros y a los cornudos]. Tales son los términos de la orden. [312*]

Aquí donde las enfermedades son tan baratas y los medicamentos tan caros. [323]

Detrás llevaba atada una coleta falsa, y delante, una cara piadosa, no mucho más auténtica, y que, a veces, al hacer movimientos bruscos, también se le caía como aquélla. [326]

Libros quemados, vaya y pase, pero, ¡sados quemados! [328]

La alcoba estaba totalmente vacía, exceptuando un rayito de sol de segunda mano que yacía por tierra. [330]

El cónclave de su cabeza. [335]

No considero del todo imposible que un hombre pueda vivir eternamente, pues la disminución constante no implica necesariamente la idea de acabamiento. [341]

Toda una Vía Láctea de ocurrencias. [344]

En un club político femenino de Inglaterra se estipuló que, en casos importantes, sólo podrían hablar dos personas al mismo tiempo, además de la presidenta. [351]

Si aún quedara un animal que superase en fuerzas al hombre y, de vez en cuando, se divertiera jugando con él como los niños con los abejorros, o bien encerrara a la gente en vitrinas, clavándola con alfileres como a las mariposas, dicho animal acabaría siendo exterminado, sobre todo si sus facultades intelectuales no fueran muy superiores a las humanas. Le resultaría imposible mantenerse firme ante los hombres, y se vería impedido de poner en práctica, siquiera mínimamente, sus capacidades. Pero resulta que ese animal es, en verdad, el despotismo, y que pese a todo sigue manteniéndose en mu-

chos lugares. Con respecto a su historia hay que suponer, de todas formas, que no puede prescindir del hombre. [359]

Si los perros, las avispas y los avispones estuvieran dotados de razón humana, quizá podrían apoderarse del mundo. [360]

Non cogitant, ergo non sunt. [379]

La Revolución francesa, obra de la filosofía. Pero qué salto desde el *cogito ergo sum* hasta el primer grito de *¡a la Bastille!* resonando en el Palais Royal. Para la Bastilla fue la trompeta del Juicio Final. [380]

Las autopsias no permiten descubrir los fallos que cesan con la muerte. [382]

Lo he dibujado, así podrá encontrar su cuerpo más fácilmente el día del Juicio. [390]

Cuando murió Franklin hubieran tenido que colgar crespones de luto en los pararrayos. [396]

En la cama, le gustaba mucho estar en las antípodas de su mujer, à *l'antipode*. [399]

También se podría llamar a Dios el Superior desconocido cuyos jesuitas son los teólogos. [405]

La mosca que no quiere ser aplastada se posa, para mayor seguridad, sobre el mismo matamoscas. [415]

La verdad es que yo me *encarcelé* durante varios años; quizá fuera ésta la razón por la que el célebre Howard vino a visitarme a mi casa, no veo ninguna otra. [422*]

Según fuentes fidedignas, en julio de 1790 se vendían por libras pie-

dras de la Bastilla en las calles de Londres. La libra costaba más que la mejor carne de vacuno. [423]

Swift comparaba la Cámara de los Comunes irlandesa, que es redonda, con un paté de oca, no sólo por su redondez, sino también por su contenido. [424]

Un tornillo sin principio. [434]

Cuando uno piensa mucho por sí mismo, descubre mucha sabiduría contenida en el lenguaje. Es sin duda improbable que sea uno mismo quien lo aporte todo, en él hay ya muchísima, no menos que en los refranes. [443]

Una especie de instinto sexual guiaba sus palizas: sólo vapuleaba a su mujer. [448]

En cierta ocasión preguntaron a Fontenelle a qué se debía que tuviera tantos amigos y ningún enemigo: «*Par ces deux axiomes* –respondió–, *tout est possible, et tout le monde a raison*». [«Por estos dos axiomas: todo es posible y todo el mundo tiene razón.»] [464*]

Oler qué hora es: un reloj especial. [468]

Un pez que se ahogó en el aire. [469]

Creo que así como los adeptos del señor Kant reprochan a sus adversarios el no entenderlo, también hay quienes creen que el señor Kant tiene razón porque ellos lo entienden. Su manera de exponer las cosas es nueva y se aparta mucho de la habitual, y cuando uno consigue de pronto penetrar en ella, se siente muy proclive a considerarla verdadera, sobre todo por el gran número de fervientes partidarios que tiene. Pero no hay que olvidar que el hecho de entenderla no es ninguna razón para tenerla por verdadera. Creo que la alegría de entender un sistema tan abstracto y oscuro lleva a la mayoría a pensar que ya ha sido demostrado. [472]

La mejor manera de alabar a vivos y difuntos es disculpando sus debilidades y aplicando, el máximo conocimiento posible de la naturaleza humana. Y cuidar de no inventarles virtudes que no hayan poseído, pues esto lo estropea todo y vuelve sospechoso hasta lo verdadero. Disculpar las faltas habla bien del que alaba. [487]

He recorrido el camino hacia la ciencia como esos perros que salen a pasear con sus amos y avanzan y retroceden cientos de veces de la misma forma; cuando llegué a la meta, estaba cansado. [489]

Ninguna chispita de agua, ninguna chispita de aguardiente. [494]

A decir verdad, esa gente no protege propiamente al cristianismo, sino que se hace proteger por él. [504]

Mississippi: una palabra de once letras, pero con sólo cuatro letras distintas: 4 s, 4 t, 2 p y una m. [510]

Alguien que le robara una idea a algún escritor antiguo podría disculparse con la metempsicosis y decir: Demostradme que no fui también yo quien... [511]

De su mujer tuvo un hijo que algunos querían considerar apócrifo. [513]

La mayoría de los teólogos defienden sus principios no porque estén convencidos de la verdad de los mismos, sino porque alguna vez la han afirmado. [521]

Algo de la fama de los hombres más famosos se debe siempre a la necia miopía de sus admiradores, y estoy convencido de que la conciencia de ser examinados por gente con menos fama, pero más inteligencia que ellas, les amargaría toda su fama a esas personas. El verdadero, plácido disfrute de la vida sólo puede darse en la verdad. Newton, Franklin, éstos sí eran hombres dignos de ser envidiados. [522]

Nada me demuestra tan a las claras cómo funcionan las cosas en el mundo erudito como el hecho de que durante tanto tiempo se considerase a Spinoza un hombre malvado y abyecto, y sus opiniones se tuvieran por peligrosas. Lo mismo sucede con la fama de muchos otros. [523]

Los alemanes escriben los libros, pero los extranjeros hacen que puedan escribirlos. [524]

La teosofía, la astrología y cierta meteorología no sólo tienen en común el que tanto su estudio como su práctica obliguen a dirigir los ojos al Cielo, sino también el que sus adeptos siempre quieran ver más que otros. [534]

Tras una guerra de treinta años consigo mismo llegó finalmente a un acuerdo, pero el tiempo era irrecuperable. [535]

Siempre me aflige la muerte de un hombre de talento, pues el mundo tiene más necesidad de ellos que el Cielo. [539]

Nunca hubiera creído que con plumas de ganso pudieran hacerse tantas tonterías, al menos no sin pedirle ayuda a la tinta. [541]

El reloj de la ciudad vuelve a tener ataques reumáticos. [543]

No hay criatura más pérfida ni insidiosa bajo el sol que una prostituta que, por su edad, se vea obligada a convertirse en beata. [544]

Un mundo en el que los hombres nacieran viejos y fueran rejuveneciendo más y más hasta convertirse en niños, cada vez más traviosos, que acabaran encerrados en una botella donde, al cabo de nueve meses, perdieran totalmente la vida después de haber empequeñecido tanto que uno pudiera engullir diez Alejandro en un pan con mantequilla. Las jóvenes de 50 a 60 años disfrutarían particularmente educando a las reducidas ancianas en botellas. [547]

Bandido áulico. [557]

En el prólogo a la segunda y tercera ediciones de la *Crítica* de Kant (la tercera es una simple reproducción de la segunda) aparecen muchas cosas extrañas que yo he pensado a menudo, pero nunca he dicho. No encontramos ninguna causa en las cosas, sino que vemos solamente aquello que, en nosotros, se corresponde con ellas. Dondequiera que miremos, nos vemos sólo a nosotros. [569*]

En Francia corre ahora el vino de los mártires. [578]

Leyes de perfección universalmente válidas para obras de la sensibilidad y de la fantasía. [579]

El mejor vino del Rin es aquel al que no le ha entrado una sola gota del Rin ni del Mosela. [587]

¿No podrían las mujeres de los eruditos llevar las plumas de escribir usadas en el sombrero y empapelar sus casas con pliegos de maculatura? [592]

Nada similar puede encontrarse en los anales de las artes chismográficas. [594]

Es una disposición muy sabia de nuestra naturaleza el que no sintamos en absoluto tantas enfermedades peligrosísimas. Si se pudiera sentir la apoplejía desde sus mismas raíces, figuraría entre las enfermedades crónicas. [601]

Si alguien pinta un cristal en la puerta de su jardín, puede estar seguro de que le dispararán. [614]

Un personaje: Ver solamente lo peor en todas las cosas, tenerle miedo a todo, considerar incluso la buena salud como un estado en el que no se siente la propia enfermedad; creo que yo no podría representar ningún personaje con mejor fortuna que éste. [615]

Vengo pensando hace ya tiempo que la filosofía acabará por devorarse a sí misma. La metafísica ya se ha autodevorado en parte.

[620]

Las justificaciones de sus errores producen, en parte, un buen efecto, pero suelen contribuir tan escasamente a mejorar sus desaciertos como, en el juego de bolos, el ayudarse con la cabeza, hombros, brazos y piernas cuando ya se ha lanzado la bola; es más deseo que efecto.

[627]

Sobre esto dejemos crecer la hierba.

[632]

Cuán poco honra a un pintor engañar animales con sus cuadros es algo que pude comprobar el 2 de noviembre de 1789. Mi petirrojo tomó varias veces el ojo de la cerradura de una cómoda por una mosca y a punto estuvo de romperse la cabecita contra ella.

[637]

Desde hace unos días (22 de abril del 91) vivo según la hipótesis (pues vivo permanentemente según alguna) *de que beber con las comidas es perjudicial*, y me encuentro de maravilla. Seguro que hay algo de cierto en esto, pues ningún cambio en mi forma de vida ni tampoco medicamento alguno me han producido jamás un efecto positivo tan rápido y tangible como el de este método.

[639]

En general he pensado mucho, lo sé, mucho más de lo que he leído; de ahí que desconozca muchas cosas que los demás saben y me equivoque a menudo al mezclarme con la gente, lo cual me vuelve tímido. Si pudiera expresar tal como está dentro de mí, sin fragmentarlo, todo aquello que he pensado y repensado, quizás algunas cosas no parecerían demasiado buenas, aunque en líneas generales recibiría la aprobación del mundo.

[640]

Que hay seres *praeter nos* es algo que sólo el egoísta y el idealista ponen en duda. Pero el que transformemos el *praeter* en *extra* y consideremos los seres *praeter nos* como seres *extra nos*, imaginándolos diferentes en el espacio, parece ser una forma de la sensibilidad. Ahora

bien, ¿no podría ser también el *praeter me* una forma de la sensibilidad? [643]

El rey de Francia es ahora un simple pensionista de Francia. [649]

Las calzadas son los canales por los que todas las calumnias fluyen hacia Hannover. [654]

Si el Cielo juzgara útil y necesario lanzar una nueva edición de mí y de mi vida, le haría unas cuantas observaciones, nada inútiles, relacionadas con la nueva edición y centradas sobre todo en el dibujo del retrato y el plan del conjunto. [659]

Es asombroso ver cómo se abusa de la palabra «infinitamente». Todo es infinitamente más hermoso, infinitamente mejor, etc. Algo agradable ha de tener el concepto, de lo contrario este abuso no se habría generalizado tanto. ¿En qué beneficia esto a los antiguos? [661]

Me desprecia porque no me conoce, y yo desprecio sus inculpaciones porque me conozco. [664]

Siempre he dicho que la mejor forma de que los mecánicos medren es injertándolos en jóvenes tallos de relojeros. [670]

En la zona reproductora era un verdadero prósbita, y solía desear ardientemente que también se pudieran pulir anteojos para ese sentido. [671]

La diosa de espuma de mar. [677]

Una cazoleta de pipa de la misma materia. [678]

Saber combinar el *pro rege* con el *pro grege*. [679*]

Utilizar el registro *vox humana* en el órgano. [686]

En fin de cuentas, no somos más que una secta de judíos. [687]

Sobre esta hoja de encina pura y auténticamente alemana había un coscojo francés que un insecto de allende el Rin le había contagiado. [689]

Sobre el arte de la traducción podría escribirse algo que resultase extremadamente útil. Me refiero al arte de traducir la lengua del común de las gentes, así como su forma de tratar las cosas, a la verdadera lengua de nuestra vida. El hombre de la calle se expresa a menudo de modo atroz y entre carcajadas sobre cosas de las que, si pudiera verlas traducidas a nuestra lengua, hablaría realmente o parecería hablar de modo muy distinto. Sobre los sucesos de la vida *hablamos* mucho más diversamente de lo que pensamos. [692]

Hay enfermedades graves, de las cuales se puede morir; hay también otras que, aun no siendo directamente mortales, se pueden observar y sentir sin mucho esfuerzo; hay, por último, unas cuantas que apenas son reconocibles sin ayuda del microscopio, pero que vistas a través de él nos resultan francamente aborrecibles: y este microscopio es la hipocondría. Creo que si los hombres se dedicasen a estudiar seriamente las enfermedades microscópicas, tendrían la satisfacción de estar enfermos cada día. [693]

Mucha literatura se ha escrito sobre los *primeros* hombres, alguien debería intentar decir también algo sobre los dos *últimos*. [697]

Hoy le he dado permiso al Sol para que se levante antes que yo, no $\pi\mu$ *what oft was thought but ne'er so well expressed* [algo ya pensado a menudo, pero nunca tan bien expresado]. [707]

Para predicar verdades útiles a los hombres es lícito todo lo que no perjudique ni ofenda a nadie, es decir, también los cuentos de hadas. Si nadie encuentra ya absurdo que los animales hablen en la fábula, ¿por qué habría de considerar insulsa una lluvia de perlas? Un

hombre sabio haría más que muchos magos en un cuento de hadas si pudiera volver sabio a un necio, ¿por qué no habría de *fabular* algo con este fin? [713]

En un cuento de hadas podrían utilizarse mi catálogo de subastas, así como la máquina de traducir y los hombres dobles, en los que una especie de cuco instalado en sus cabezas dice siempre lo que piensan mientras sus bocas hablan. También un tubo acústico que lleve la voz hasta el que debe escucharla, aunque se hable en voz muy baja. [714*]

Uno de los rasgos más singulares de mi carácter es, sin duda, la extraña superstición que me lleva a descubrir un presagio en cada cosa y a convertir, en un día, cientos de objetos en un oráculo. No necesito describirlo, porque en este punto me conozco casi diría que demasiado bien. La forma de arrastrarse de un insecto me sirve para responder a preguntas sobre mi destino. ¿No es esto extraño en un profesor de Física? Pero, ¿no es acaso un fenómeno anclado en la naturaleza humana y que sólo en mí ha adquirido proporciones monstruosas, superiores a las de cualquier combinación natural, donde sí resulta beneficioso? [715]

Los cuarteles de las abejas. [718]

No era esclavo de su palabra, como suele decirse; todo lo contrario, ejercía tal despotismo sobre sus promesas que hacía con ellas lo que le venía en gana. [719]

El célebre pastor de cerdos y luego de almas Sixto V. [720*]

La excomunión era en realidad una especie de epilepsia sublime que el Papa deseaba a sus ovejas descarriadas. [723]

¿Por qué no habrían de permitirle al rey de Francia hacerse elegir diputado en la Asamblea nacional? Sería mejor para él. [726]

En un hombre que se jacte de su temor de Dios jamás hay que buscar sentimientos auténticamente cristianos. [733]

A la flor sigue el fruto inmaduro; la flor es en sí una perfección. Lo mismo ocurre con el hombre. El joven es tenido por más perfecto que el hombre de 30 o 40 años, y luego vendría otro estado de perfección: la madurez. [738]

Hay muchísimos hombres más desdichados que tú. La frasecilla no te proporciona un techo bajo el cual vivir, de acuerdo, pero sí el suficiente para refugiarse cuando cae un aguacero. [739]

Los niños y los locos dicen la verdad, suele afirmarse. Me gustaría que toda cabeza sensata que se interesara por la sátira tuviera en cuenta que el mejor autor satírico tiene siempre algo de ambos. [746]

El principio de razón suficiente es, como simple principio lógico, una ley necesaria del pensamiento y en este sentido no puede ser discutido; otra cuestión es, sin embargo, la de saber si es un principio objetivo, real o *metafísico*. [757]

Todos los grandes señores deberían, como los sultanes, aprender algún arte. Vivimos en tiempos extraños y nunca se sabe si algún día habrán de necesitarlo. El anterior emperador de Turquía tallaba muy bien arcos y flechas, y el actual pinta muselina para mujeres. [759]

La naturaleza ha dado a los animales la suficiente inteligencia para procurarse el sustento. Todos saben desempeñarse muy bien a la hora de conseguir este importante artículo. Levaillant ofrece magníficos ejemplos sobre el comportamiento de los animales cuando se aproxima un león. La misma naturaleza ha armado también (casi instintivamente) al hombre contra el miedo a la muerte: mediante la creencia en la inmortalidad. [761*]

Leyendo mucho se aprende incluso a contar bien ciertos experimentos que a uno le salieron muy mal. [764]

Lo que Duclos dice de Luis XIV puede decirse de más de un escritor: «*Les choix du Roi n'étoient pas toujours approuvés, mais qu'ils étoient toujours applaudis*». [«Las decisiones del Rey no siempre eran aprobadas, pero sí aplaudidas.»] [765*]

La hermenéutica de la hipocondría. [770]

La tosecilla (*tussilatio*) de la autosuficiencia. [777]

Las espadas que realizan las mayores conquistas son las que tienen diamantes incrustados. [781]

Como Esau, vendí mi derecho de primogenitura -ingresar en la Facultad- por un poco de tranquilidad. [784]

Orgullo ofensivo y defensivo. [786]

En el mundo se puede vivir muy bien diciendo profecías, mas no diciendo verdades. [787]

La simpatía es una mala limosna. [791]

Es polvo de diamante, que aunque él mismo ya no brille, sirve para abrillantar a otros. [793]

Mi cabeza ha vivido varios días de la Creación, pero aún no el de la creación del Sol. [801]

La moderación presupone el goce; la abstinencia, no. De ahí que haya más partidarios de ésta que de aquélla. [802]

Es la elocuencia la que precede a la convicción y va sembrando de flores su camino. [805]

El doctor Johnson hace una distinción muy hermosa entre caracteres de la naturaleza y caracteres de las costumbres, *characters of nature* y *characters of manners*. En su opinión, Fielding describía a estos últimos, y Richardson a los primeros. Esto último es fácil, según él, pero lo primero muy difícil. Todo el que mire un reloj podrá decirme qué hora es, añade, pero muy pocos podrán explicarme cómo funciona. La distinción es correcta, pero evidentemente no le hace justicia al excelente autor que es Fielding. [807]

Según el informe de la señora Piozzi, en las minas de carbón del norte de Inglaterra también hay obreros que han nacido en ellas y jamás las abandonarán. [827*]

Clasificar a los hombres según las casas donde viven, como los caracoles. [830]

Carlos Martel también era un bastardo. Al igual que san Bonifacio. [841]

Los hombres que primero inventaron el perdón de los pecados mediante fórmulas latinas son culpables del mayor estrago cometido en el mundo. [842]

A: -No se puede vivir del aire.

B: -Pero sin aire tampoco, y a veces viene bien que nos falte un poquito. [845]

Considero las recensiones como una especie de enfermedad infantil que ataca más o menos a todos los libros recién nacidos. Tenemos ejemplos de que los más sanos mueren de resultas de ella, mientras que los debiluchos salen, a menudo, airosos. A algunos no los ataca. Con frecuencia se ha intentado prevenirla con amuletos tales como un prólogo o una dedicatoria, o bien vacunándola con juicios propios, pero esto no siempre da resultados. [854]

En una novela no quedaría mal representar en un pequeño mapa la

idea que el héroe tiene, por ejemplo, de la Tierra. El mundo se representaría como una esfera en cuyo centro estuviera la aldea en que él vive, muy grande, reproducida con todos los molinos, etc., y en torno a ella las otras ciudades, París, Londres, muy pequeñas, y todo se iría reduciendo notablemente a medida que se alejara del centro.

[856]

Nuestro sistema planetario es un Estado monárquico. El Sol tiene su corte, pero mantiene algo alejados a los grandes, permitiéndoles, eso sí, tener sus propios satélites. Con esto quizá podría hacerse una fábula perfectamente aplicable a las actuales revoluciones políticas. Los satélites se rebelan y quieren girar directamente alrededor del ☉.

[858]

Rousseau, creo, dijo una vez: «Un niño que sólo conozca a sus padres, no podrá conocerlos bien». Esta idea puede aplicarse a muchos otros conocimientos, yo diría que a todos los que no sean de naturaleza totalmente *pura*: quien sólo entienda de química, tampoco la entenderá bien.

[860]

Si llega a cumplirse la predicción de Leibniz de que las bibliotecas serán algún día, ciudades, también habrá calles oscuras y callejuelas inmundas como ahora.

[861]

Uno de los esclavos negros en las plantaciones de la literatura.

[871]

No deja de ser extraño que las sílabas largas se marquen con el signo – y las breves con un ∪, cuando el primero es el camino más corto entre dos puntos y el segundo es una línea curva. El inventor de estos signos debió de pensar en algo totalmente distinto cuando se le ocurrieron, si es que pensó en algo.

[874]

A: –¿Por qué no ayuda usted a su suegro?

B: –¿Cómo que por qué?

A: –Es un hombre pobre.

B: -Sí, pero trabajador, y no tengo suficiente dinero para convertirlo en un gandul. [877]

Además del *tiempo*, existe otro medio para producir grandes transformaciones, y este medio es... la *violencia*. Si uno de ellos avanza con excesiva lentitud, el otro suele hacer las cosas por anticipado. [880]

Un edicto sobre refracción, un edicto sobre gustos. Un edicto sobre narices y caras. [882]

Las batallas son enfermedades para los combatientes. [888]

No es una ocurrencia ingeniosa, sino la pura verdad: antes de la Revolución, los perros de caza del rey de Francia percibían un sueldo superior a los de la Academia de inscripciones. Los perros cobraban 40.000, los académicos 30.000; había 300 perros, y los miembros de la Academia eran 30. [892]

El mundo no está ahí para ser conocido por nosotros, sino para que nos formemos en él. Ésta es una idea kantiana. [898]

En una subasta celebrada en Brunswick se vendió, por mucho dinero, un sombrero hecho con vello pubiano de doncella. [900]

En Gotinga, el matadero, el cementerio judío y el patíbulo están muy cerca uno del otro. Cementerio judío, matadero y patíbulo, dijo alguien, suenan casi como Abraham, Isaac y Jacob. *Sic pagina iungit amicos.* [911*]

EL REVERENDO: -Vosotros, los neozelandeses, sois antropófagos.

LOS NEOZELANDESES: -Y vosotros, los curas, sois teófagos. [926]

Que lo imite quien pueda

Hupazoli vivió en tres siglos. Nació en Casale el 15 de marzo de 1587 y murió el 27 de enero de 1702. Contrajo matrimonio con cinco mu-

jeros de las que tuvo 24 hijos, aparte de los cuales dejó también 25 bastardos. Jamás bebió otra cosa que agua, no fumaba tabaco y comía poco, pero bien, sobre todo carne de caza y frutas, y como creía que éstas le suministraban suficiente humedad, se pasaba meses enteros sin beber más que zumo de raíz de escorzonera (*Scorzonera Linn*). Nunca asistió a un banquete, para poder cenar siempre temprano e irse a la cama media hora más tarde. Dejó 22 tomos en los que iba anotando todo lo que hacía. Jamás le fue practicada una sangría ni necesitó más medicina que su dieta. Cuando llegó a los 100 años, sus canas recuperaron el color negro. A los 109 perdió los dientes, pero cuatro años después le salieron dos nuevos, etc. Véase *Hannöversches Magazin* 1787. Número 38 del *Berlinisches Intelligenz-Blatt*. [928*]

En la Francia libre, donde ahora se puede mandar a la horca a cualquiera. [935]

El mundo que está allende los cristales pulidos es más importante que el de allende los mares y quizá sólo sea superado por el de allende la tumba. [937]

Quizá sepa la teja muchas cosas que la chimenea ignora. [941]

Es francamente asombroso que sobre unas cuantas ideas oscuras de causalidad se haya edificado la fe en un Dios del cual nada sabemos ni podemos saber nada. Pues explicarlo todo a partir de un creador del mundo es siempre antropomorfismo. [944]

Nunca se es tan feliz como bajo la intensa sensación de vivir solamente en *este* mundo. Mi desgracia es existir no *en él*, sino en un sinnúmero de cadenas de relaciones posibles que mi imaginación, apoyada por mi *conciencia*, acaba creándose. Así se me va parte del tiempo, y no hay razón capaz de superar todo esto. Es algo que merecería un atento análisis. Vive como es debido tu primera vida para que puedas gozar de la segunda. En la vida ocurre siempre como en la práctica médica: los primeros pasos son los decisivos. En algún lu-

gar ha de haber, no obstante, una injusticia, ¿en la disposición anímica quizás, o en el juicio? [948]

Todo su mérito consistía en expresar pasablemente lo que otros habían pensado. [951]

Se leen actualmente tantos artículos sobre el genio que cada cual se imagina ser uno. El hombre que se considera un genio antes de tiempo, está perdido. [956]

Entre los criados de los ingleses ricos de Bombay hay adoradores del fuego que nunca apagan una vela. [968]

Hasta Cristo se ve acometido con frecuencia por una justa indignación cuando piensa en gente abyecta: llama zorro a Herodes, y a los fariseos, raza de víboras. [970]

Como símbolo de la Ilustración me gustaría proponer el conocido símbolo del fuego (Δ). Da luz y calor, es imprescindible para el crecimiento y progreso de todo lo vivo, pero eso sí, tratado sin cautela, también quema y destruye. [971]

Una cómoda, una incómoda. Los orinales son muchas veces auténticas incomodidades. [986]

Elegir y buscar en los muladares de la ciudad lo que les falta a las ciudades, como hace el médico con los excrementos y la orina. [990]

Me he mirado la lista de enfermedades y no he encontrado en ella las preocupaciones ni los pensamientos tristes: es una gran injusticia. [992]

Ponía mucha atención hipocondríaca en su propia persona. [996]

Padua la dotta es la mayor ignorante entre todas las ciudades de Italia. [1002]

Una hermosa tarde de primavera de 1792, estando yo en la ventana que da a mi jardín, situado a unos 2.000 pies de distancia de la ciudad, me entró curiosidad de oír lo que desde la famosa Gotinga pudiera llegar a mis oídos, y esto fue:

- 1) el rumor del agua en el gran molino,
- 2) el ruido de unos cuantos carros o carruajes que pasaban,
- 3) un griterío muy vivo y persistente de niños que, probablemente, estaban cazando abejorros en el bastión,
- 4) ladridos de perros a diferentes distancias y en una amplia gama de registros sonoros y afectivos,
- 5) 3 o 4 ruisiñores en los jardines aledaños o en la ciudad,
- 6) innumerables ranas,
- 7) un retintín de bolos que entrechocaban, y
- 8) una especie de corno mal soplado que era lo más desagradable de todo.

[1004]

La manera *como* se dice algo es tan extraordinariamente importante que, en mi opinión, hasta las cosas más comunes pueden decirse de forma *tal* que otros lleguen a creer que es el diablo quien nos las ha inspirado.

[1011]

Los operarios de las fábricas de alcanfor han de ser verdaderos eunucos.

[1014]

Es bastante lamentable que, hoy en día, la verdad deba encomendar su causa a las obras de ficción, novelas y fábulas.

[1030]

Anunciaron una canastilla de flores y hete aquí que aparece un saquillo de patatas.

[1034]

Para justificar a un hombre es suficiente con que haya vivido de manera tal que, gracias a sus virtudes, merezca el perdón de sus culpas.

[1037]

Cuando Johnson preguntó a la señora Siddons cuál era, entre todos los personajes de Shakespeare, el que más le gustaba y prefería in-

terpretar, ella respondió que la reina Catalina en el *Enrique VIII*. Johnson le dio su aprobación. [1039*]

La máquina con la que ahora se cortan las cabezas en Francia, y con la que también le cortaron la suya a un tal Vasseur, asesino del general Théobald Dillon, se llama guillotina. [1040*]

La gente se ríe, y con razón, del intento de aquel hombre que quería quitarle a su caballo la costumbre de comer. Por desgracia, el animal se murió precisamente el día en que su dueño abrigaba la mayor esperanza de haberle inculcado, por fin, aquel arte. No sólo a los suabos les ocurren estas cosas por querer dárselas de listos, sino a la mayoría de la gente. [1043]

A clergyman's wig [la peluca de un clérigo] parece casi una cebolla en flor. [1049]

Pidió piedras y le dieron pan. Dicho de una que quiere ver una colección de minerales y, a cambio, recibe un buen desayuno. [1050]

La naturaleza ha creado a las mujeres de forma que no puedan actuar según principios, sino en base a sensaciones. [1059]

Que Dios, o lo que sea, induzca al hombre a perpetuar la especie mediante el placer del comercio carnal es también algo a tener en cuenta a propósito del principio supremo de la moral, según Kant. [1071*]

Las ventanas pintadas (*mock windows*) pueden servir para establecer todo tipo de excelentes símiles en el campo científico. [1077]

Un medidor de preocupaciones, *mensura curarum*. Mi cara es uno. [1079]

Los filósofos (los llamados reyes del mundo) no son en realidad más que los lustrabotas de la posteridad. ($1/2 \pi\mu$) [1087]

Por ahora aún más deseo que expectativa. [1088]

Si el sueño es hermanastro de la muerte, la muerte es hermanastra del diablo. [1093]

¿No podrían elevarse al rango de nombres de pila los títulos de magister, doctor, etc.? [1096]

Chamuscar en nombre del Señor, quemar, asesinar y entregar al diablo en nombre del Señor, todo en nombre del Señor. [1099]

Se ha derramado mucha sangre anónima. [1102]

Solía darse tantos *circenses* a sí mismo y a sus hijos que, al final, a todos empezó a faltarles el *pane*. [1103]

Hay algunos que no oyen hasta que les cortan las orejas. [1107]

Aqué! también es de los que creen que el hombre es un ser acabado y que el Juicio Final podría empezar ahora mismo. [1121]

Y se preocupa de quitarnos las preocupaciones. [1123]

De Chateaufeuf, el guardasellos durante la agitada minoría de edad de Luis XIII, se cuenta que cuando tenía nueve años fue presentado a un obispo que le dijo: «Hijo mío, si me dices dónde está Dios, te regalo una naranja», a lo que el niño respondió: «Y yo le regalo a usted dos si me dice dónde *no* está». [1124]

Los tiempos actuales son perfectos para un *Cervantes*. Los tiempos de Cervantes están ahí, pero él todavía no. Los necios están ahí, pero aún falta la palmeta. [1132]

Quizá le valdría más al género humano ser totalmente católico que totalmente protestante. Pero desde que existe el protestantismo, uno no puede menos que avergonzarse de ser católico. Pues lo

bueno que tenía el catolicismo ecuménico ya no existe, y es imposible devolverle su ecumenismo. [1134]

Cuando, en la Cochinchina, alguien dice *doi* (tengo hambre), la gente corre como si hubiera un incendio y le da algo de comer. En muchas provincias de Alemania, un necesitado podría decir lo mismo en alemán y no conseguiría mucho más que si hubiera dicho: *doi*. [1147]

Pintar con precisión la vejez que se aproxima y el miedo que suscita, la pérdida gradual de los dientes, las canas aisladas. Todas las indagaciones secretas sobre el tema. Si uno observa cuidadosamente un estado semejante, acabará siendo capaz de describir, con el detallismo característico, uno inventado. Así se aprende a describir el corazón humano. El hombre senescente se consuela diciéndose que hay gente más joven que tampoco tiene dientes y ya peina canas, y se compara siempre con los mejores y más aventajados. [1149]

Me encantaría saber qué pasaría si un día llegase del Cielo la noticia de que el buen Dios se dispone a enviar una comisión de ángeles con plenos poderes para viajar por Europa, como los jueces en Inglaterra, y poner fin a los grandes procesos que, en el mundo, no tienen otro juez que el derecho del más fuerte. ¿Qué ocurriría en ese caso con ciertos reyes y ministros? Más de uno solicitaría unas vacaciones para asistir a la pesca de la ballena o respirar el aire puro del Cabo de Buena Esperanza, en vez de permanecer en su puesto. [1151]

Han entrado en el gran panteón familiar de mis pecados juveniles. Panteón familiar de libros malos, etc. [1157]

El fiscal general contra Paine dice en su juicio: «*An author not very much read now, Hobbes, speaking of a democracy delivers these sentiments: "a democracy is an aristocracy of orators, interrupted some times by the monarchy of one orator"*». *The observation is somewhat quaint, but it is nevertheless just.*

[Un autor no muy leído ahora, Hobbes, hablando de la democracia expresa los siguientes sentimientos: «Una democracia es una aristocracia de oradores interrumpida a veces por la monarquía de un solo orador». Observación un tanto singular, pero, no obstante, justa.] [1158]

Poco falta para que se clasifique a los hombres en función de sus capacidades intelectuales, tal como se hace con los minerales según su dureza, o, en realidad, según la capacidad que posea cada cual para cortar o rascar al otro. [1162]

Si la fluidez del mercurio francés acabara siendo moderada por la firmeza prusiana, quizá surgiría un carácter al que podríamos denominar prusiato de mercurio. [1167]

Percibimos las cosas gracias a nuestros sentidos. Pero lo que percibimos no son las cosas mismas; nuestro ojo crea la luz, y nuestro oído, los sonidos. Fuera de nosotros no son nada. Nosotros les prestamos todo esto. Lo mismo ocurre con el espacio y con el tiempo. Aunque no sintamos la existencia de Dios, tampoco podemos probarla. Todas estas cosas llevan a un solo resultado. Pero es difícil convencerse de esto sin reflexionar profundamente. A cierta edad resulta tan difícil estudiar la filosofía kantiana como aprender a bailar en una cuerda. [1168]

¿Alguien cree acaso que los viejos abusos puedan borrarse tan fácilmente del mundo? Sea como fuere, la Revolución francesa dejará algo bueno que no habría venido al mundo sin ella. La Bastilla ha desaparecido, y el infame insecto que el señor von Born ha descrito en su *Monacología* ha sido ligeramente sulfatado. [1172*]

Antes me enfadaba con una sensación de fuerza; ahora, con una de angustiosa pasividad. [1176]

Cuando una guerra ha durado 20 años, puede durar perfectamente 100. Pues se acaba convirtiendo en un status. Polemocracia. Los

hombres que han saboreado la paz van desapareciendo poco a poco. [1181]

La guerra actual permite ver claramente qué tipo de animal es el soldado. Se deja utilizar para consolidar la libertad o para oprimirla, para derrocar reyes o mantenerlos en el trono. Contra Francia, por Francia y contra Polonia. [1182]

Laboriosidad alemana: con este título suelen guarnecer sus esfuerzos áridos y espiritualmente paralizantes aquellas cabezas nada proclives a pensar por cuenta propia. Leer y coleccionar cosas noche y día es algo muy lisonjero para el coleccionista, quien por cierto ha de carecer de verdadera capacidad intelectual, pues de lo contrario no se embarcaría en trabajos semejantes, que siempre tienen algo de labor de esclavo. Tampoco hay que negarle mérito en el sentido en que esta palabra supone asimismo recepción, aunque conviene recordar que un hombre así estará siempre infinitamente por debajo del más insignificante de los inventores. En Inglaterra se respeta poco a estos coleccionistas de literatura secundaria. En Alemania, en cambio, el hombre que está al tanto de lo que se ha escrito sobre cualquier cosa disfruta ya de cierta consideración, y cuando le piden *su* opinión sobre algún tema, la gente se da por satisfecha cuando él, en vez de dar una respuesta, cita la bibliografía respectiva. [1195]

En esta ciudad ha sido siempre endémico cierto feliz embotamiento del espíritu. [1198]

Sé que ha habido tiempos en los que ($\pi\mu$) consideraba el simple hecho de tocar una Biblia como una especie de oficio divino (absolutamente cierto). Y no eran los más desagradables. [1199]

La idea de que en el Cielo hay una mayor igualdad de clases es lo que, en el fondo, lo hace tan agradable a ojos de los pobres. [1202]

Entre los malentendidos e ideas falsas que circulan sobre la Revolución francesa figura también el de que la nación es gobernada por unos cuantos desalmados. ¿No será más bien que estos desalmados se aprovechan del estado anímico de la nación? [1203]

Mi cuerpo es aquella parte del mundo que mis pensamientos pueden transformar. Hasta enfermedades *imaginarias* pueden volverse reales. En el resto del mundo, mis hipótesis no pueden perturbar el orden de las cosas. [1208]

Del alma sólo se ocupan los pastores y los filósofos, que a menudo se estropean el negocio unos a otros; del cuerpo se encargan, además del médico y del farmacéutico, los campesinos, molineros, panaderos, cerveceros, carniceros y destiladores; del «pellejo adoptado», un sinnúmero de tejedores, sastres, zapateros, sombrereros, curtidores, y, por último, de la vivienda, el caracol, el arquitecto, el carpintero, el ebanista y el cerrajero; del alma sólo se ocupa, pues, el pastor. ¡Por cierto que aún hay que intercalar aquí a las ciencias! [1210]

A: -¿Cómo ha envejecido usted!

B: -Sí, es lo que suele ocurrir cuando se vive mucho. [1215]

Ante la pérdida de personas queridas no hay otro lenitivo que el tiempo y ciertas distracciones racional y cuidadosamente elegidas. Esto sin que nuestro corazón pueda reprocharnos nada. [1221]

La dogmática, esa fecunda y bondadosa madre de la polémica. [1226]

El orden conduce a todas las virtudes. Pero, ¿qué conduce al orden? [1230]

Sienten la presión del gobierno tan escasamente como la del aire. [1243]

Carlos V llevó a tal extremo su respeto por los arados, que se descubría la cabeza siempre que veía alguno. Pienso que el patíbulo y la prensa de imprimir tampoco serían indignos de semejante honor.

[1247]

Algo está fermentando en Francia: no se sabe si será vino o vinagre.

[1249]

En un artículo del *Journal de Schleswig-Braunschweig* he leído una excelente observación, de que tanto la plebe del mundo, los *sans-culottes*, como los grandes de la Tierra, es decir las dos clases más extremas de hombres, son precisamente las que están más alejadas de la verdad y la virtud, y también las que cometen las mayores fechorías. París no ha educado a sus *sans-culottes* mejor que a su corte, que una vez dio incluso a sus héroes el nombre de la clase más abyecta de los *sans-culottes*: el de *roués*.

[1250*]

El hombre es una obra maestra de la creación ya sólo porque, a pesar del determinismo, cree actuar como un ser libre.

[1491]

K

[1793-1796]

A las mejores leyes sólo se las puede respetar y temer, mas no querer. A los buenos monarcas se les respeta, se les teme y se les quiere. ¡Qué manantiales de felicidad tan grandes para un pueblo! [3]

Me envió un poema de consolación mal escrito y peor impreso, como si se pudieran secar lágrimas con papel secante. [7]

Me he creado una pequeña Siberia para mis súbditos rebeldes. [8]

Para muchas personas, hacer versos es una enfermedad de formación del espíritu humano. [15]

Mi hipocondría es, en el fondo, una habilidad para extraer de cada suceso de la vida, llámese como se llame, la mayor cantidad posible de veneno para uso propio. [23]

El *procrastinator*: el aplazador, un tema para una comedia, y algo que yo podría recrear. ¡Aplazar ha sido mi mayor fallo desde siempre! [26]

¡Si en mi cabeza pudiera abrir canales para activar el comercio interior entre mis depósitos de ideas! Pero ahí yacen almacenadas, cientos de cientos, sin tener ningún contacto útil entre sí. [30]

Soy extraordinariamente sensible a cualquier tipo de ruido, que, sin embargo, pierde su carácter desagradable en cuanto va unido a algún objetivo razonable. [32]

En otros tiempos, cuando me ponía a pescar ideas u ocurrencias en mi cabeza, siempre cogía algo. Ahora los peces ya no vienen como antes. Empiezan a petrificarse en el fondo y tengo que extraerlos a la fuerza. A veces sólo consigo sacarlos a trozos, como los fósiles del monte Bolca, y hacer con ellos un remiendo. [33*]

L. era un hombre de buen corazón, sólo que no siempre se tomaba la molestia de parecerlo. Mi máximo fallo, el origen de todas mis contrariedades. [40]

Desde mi enfermedad de 1789, he adquirido la deplorable habilidad de extraer, de todo cuanto veo y oigo, veneno *para mí solo*, no para otros. Es como si el sistema glandular de mi ser moral –gracias al cual los hombres felizmente organizados sacan tranquilidad, provecho y placer de todo–, funcionara en mí de manera diametralmente opuesta, como ocurre con los molinos de viento cuando, de pronto, el viento llega por detrás y lo destruye todo. ¿Cómo remediar esto? ¿Cómo puede uno acostumbrarse a no ver en todo sino lo mejor, a suponer en todo algo bueno, a no perder nunca las esperanzas y a temer raras veces, y, claro está, a actuar todo el tiempo de manera tal que las expectativas estén más justificadas que los temores? [43]

Cuando, a veces, leo en uno de mis viejos cuadernos de notas alguna buena idea mía, me asombro al comprobar hasta qué punto ha podido llegar a resultarme extraña a mí y a mi sistema, y me alegro como si esa idea fuera de uno de mis *antepasados*. [44]

Nada me duele tanto como tener que ver el mundo, en todos y cada uno de mis actos, como lo ve el hombre común, pues tengo la certeza científica de que lo ve equivocadamente. [46]

El 10 de octubre de 1793 le envié a mi querida esposa una flor artificial, hecha con hojas de varios colores caídas este otoño en el jardín. Supuestamente debía representarme en mi estado actual, pero me guardé de decírselo. [48]

Aunque mi filosofía no llega a descubrir nada nuevo, sí tiene la fuerza suficiente como para no dar por descontado lo que la gente cree hace tiempo. [49]

No logro deshacerme de la idea de que antes de nacer estuve *muerto* y de que volveré a aquel estado gracias a la muerte. En muchos aspectos es una suerte que no se pueda esclarecer del todo esta idea. Aunque el hombre logre adivinar aquel secreto de la naturaleza, si pudiera demostrarlo iría en contra de los intereses de ésta. Morir y volver a la vida recordando nuestra existencia anterior es lo que denominamos perder la conciencia; volver a despertar con otros órganos, que han de ser fabricados previamente, es lo que se llama nacer. [54]

De vez en cuando tienen que limpiarme como a una vela de sebo, de lo contrario empiezo a dar una luz opaca. [58]

Lo que en otros matrimonios ocurre en serio, nosotros (yo y mi mujer) lo imitamos en broma. Nos reñimos bromeando formalmente, y cada cual saca a relucir entonces todo el ingenio del que es capaz. Actuamos así para hacer justicia al matrimonio. Disparamos sin balas para no perder la práctica en caso de que uno de los dos debiera volver a casarse. [59]

He recibido en mi vida tantos honores inmerecidos que bien puedo aguantar alguna vez una reprobación inmerecida. [60]

La mayor felicidad del mundo, que imploro diariamente al Cielo, es que sólo gente virtuosa e inteligente logre superarme en fuerzas y en conocimientos. [61]

Poquísimos hombres han reflexionado como es debido sobre el valor del *no-ser*. Bajo no-ser después de la muerte me imagino yo el estado en el que me encontraba antes de nacer. No es propiamente apatía, pues ésta aún puede ser sentida, sino sencillamente nada. Caer yo en tal estado –aunque las palabras *yo* y *estado* no cuadran

aquí en absoluto-, sería, a mi entender, algo que se correspondería plenamente con la vida eterna. No se contraponen *ser* y *no-ser* cuando se habla de seres dotados de sensibilidad, sino *no-ser* y *felicidad suprema*. Creo que uno se ha de encontrar igual de bien en cualquiera de ambos estados. Ser y *aguardar*, actuar conforme a la razón: tal es nuestro deber, ya que no podemos abarcarlo todo con la mirada. [66]

El entendimiento comprende bien la teoría; el juicio decide sobre su aplicación. Es algo que le falta a mucha gente, con frecuencia a los grandes eruditos y, sobre todo, a los teóricos. [68]

Hace ya muchos años tuve la idea de que nuestro mundo podría ser obra de un ser subalterno, y aún no logro desprenderme de ella. Es una necesidad creer que no pueda ser posible un mundo sin enfermedades, sin dolor y sin muerte. Después de todo, es así como nos imaginamos el Cielo. Hablar de período de prueba o de perfeccionamiento gradual supone pensar en Dios desde una perspectiva muy humana y es pura y simple habladuría. ¿Por qué no podrían existir diversos grados de espíritus hasta llegar a Dios? Y ¿por qué nuestro mundo no podría ser obra de alguno que no entendió muy bien las cosas, un experimento? Me refiero a nuestro sistema solar, o a nuestra nebulosa entera, que se acaba con la Vía Láctea. Acaso las nebulosas que Herschel ha divisado no sean sino especímenes de prueba o experimentos en los que aún se está trabajando. Cuando contemplo la guerra, el hambre, la miseria y la peste me resulta imposible creer que todo esto sea obra de un ser dotado de suprema sabiduría; o tal vez se encontró con una materia independiente de él, por la que en cierto modo se vio limitado, de suerte que este mundo sería el mejor sólo relativamente, como se ha enseñado a menudo. [69*]

Las prerrogativas de la *belleza* son de naturaleza totalmente distinta de las de la *felicidad*. Para gozar de las ventajas de la belleza en el mundo es preciso que *otras* personas lo crean a uno bello; en el caso de la felicidad, esto no es en absoluto necesario, basta simplemente con que uno *mismo* lo crea. [72]

Uno de los mayores puntales de la filosofía kantiana es la consideración, *indudablemente cierta*, de que también nosotros somos algo, no menos que los objetos exteriores. Si, por consiguiente, algo incide sobre nosotros, la incidencia no depende tan sólo de la cosa que incide, sino también de aquello sobre lo cual incide. Ambas son, como en una colisión, activas y pasivas al mismo tiempo; porque es imposible que un ser pueda recibir efectos de otro sin que el efecto principal presente un carácter mixto. Pienso que una simple *tabula rasa* es, en este caso, imposible, pues la cosa que incide es modificada por cada incidencia, y aquello que se le va pasa a integrarse en la otra, y viceversa. [74]

Tomamos conciencia de ciertas representaciones que no dependen de nosotros; hay quienes creen que nosotros al menos, dependemos de nosotros mismos. ¿Dónde está la línea fronteriza? Conocemos solamente la existencia de nuestras sensaciones, representaciones y pensamientos. Debería decirse impersonalmente *piensa*, como se dice *relampaguea*. Decir *cogito* es ya demasiado en cuanto se lo traduce por *yo pienso*. Suponer el *Yo*, postularlo, es una necesidad práctica. [76]

¿Qué significa pensar *con espíritu kantiano*? Creo que es averiguar las relaciones de nuestro ser, sea éste lo que fuere, con las cosas que denominamos *fuera de nosotros*, vale decir, determinar la relación entre lo subjetivo y lo objetivo. Éste ha sido siempre, sin duda, el objetivo de todos los naturalistas escrupulosos, pero la cuestión está en saber si alguna vez lo han abordado de manera tan auténticamente filosófica como el señor Kant. Se ha tomado por objetivo lo que ya es y debe ser subjetivo. [77]

Siempre justificaré el teorizar; es un impulso del alma que puede ser útil no bien poseemos la experiencia suficiente. Así, todos nuestros actuales disparates teóricos podrían ser impulsos que sólo encuentren su aplicación en un futuro. [78]

¿No es extraño que la fe pueda llegar a ser más fuerte que la razón?

¿Y no lo es la pregunta sobre cuál de las dos tendría más derecho a gobernar nuestras acciones, ya que las gobiernan con igual intensidad cuando empiezan a dominarnos? [80]

El hecho de ya *no poder* aprender nada cuando se es mayor guarda una relación, y muy estrecha, con el negarse a ser mandado cuando se es mayor. [82]

¿Dónde podría estar la causa de un extraño fenómeno que he observado muchas veces? Uno habla en sueños con alguien sobre una tercera persona y, al despertar, descubre que el supuesto tercer hombre era precisamente aquel con el que ha estado hablando. ¿Será acaso una simple forma del acto de despertarse? ¿Dónde podría estar, si no, la causa? [84]

Viendo que, en sueños, uno toma tan a menudo sus propias objeciones por las de *otro*, por ejemplo cuando se discute con alguien, me asombra que esto no ocurra con más frecuencia en estado de vigilia. La vigilia parece consistir, pues, principalmente, en la distinción drástica y convencional entre lo que está *dentro* y *fuera de nosotros*. [85]

¿Por qué no podrá uno desacostumbrarse del sueño? Podría pensarse que así como los mecanismos vitales más importantes funcionan ininterrumpidamente, y los instrumentos de los cuales se sirven —corazón, intestinos, vasos linfáticos, etc.— jamás descansan ni duermen, tampoco sería necesario que uno durmiera. Ahora bien, *los* instrumentos que el alma más necesita para cumplir con sus funciones sí ven su actividad interrumpida. Me gustaría saber si el sueño ha sido considerado alguna vez desde esta perspectiva. ¿Por qué duerme el hombre? El sueño me parece ser más bien el reposo de los instrumentos del pensamiento. Si un hombre no se esforzara físicamente en absoluto, sino que realizara sus actividades con el máximo de holgura, al final tendría, de todas formas, sueño. Esto es, por lo menos, un indicio evidente de que en estado de vigilia se gasta más de lo que se recibe, y de que este excedente no puede, como enseña

la experiencia, ser compensado en la misma vigilia. ¿Qué significa esto? ¿Qué es el hombre en el sueño? Una simple planta; y así la obra maestra de la creación debe, a ratos, convertirse en planta para poder representar la obra maestra de la creación unas horas al día. ¿Ha considerado alguien el sueño como un estado que nos une a las plantas? La historia sólo contiene relatos de hombres despiertos, ¿tendrían acaso menos importancia los de los dormidos? Es verdad que el hombre actúa menos en aquel momento, pero es precisamente ahí cuando el psicólogo despierto tendría muchísimo que hacer.

Los nervios se afinan hacia sus extremos y constituyen lo que llamamos órganos sensoriales. Son las terminaciones nerviosas que, dirigidas hacia el exterior, reciben las impresiones del mundo. Es probable que realicen su labor sin que nosotros lo sepamos, y estén permanentemente despiertas. En el hombre hay, pues, una red que parte de la punta de las fibras nerviosas hacia dentro y trabaja sin interrupción; cabe suponer que mientras está transmitiendo conceptos al alma, no puede ocuparse de su propia manutención ni de reponer sus pérdidas. Estas partes descansan, pues, en el espacio de tiempo que exige la compensación. Parece que sólo sentimos cuando *actuamos*, no cuando hacemos acopio de fuerzas para actuar. Lo que entonces sentimos quizá sea una simple sensación de bienestar. No se transforma en pensamiento, es una simple sensación de fuerza, o de comodidad.

Toda nuestra historia no es más que la historia del hombre despierto; en la historia del hombre dormido aún no ha pensado nadie. Los órganos del pensamiento parecen ser los que más fácilmente se cansan; son las terminaciones más sutiles. De ahí que, durante el sueño normal, el hombre no piense en absoluto. Lo repito una vez más: el desgaste y la compensación parecen contrarrestarse mutuamente en las terminaciones nerviosas más finas. Allí donde se prepara la compensación no se produce sensación alguna. Las partes dispuestas más hacia dentro sólo sirven para la conservación, no para la recepción ni la reacción. Así podría demostrarse *a priori* la necesidad del sueño. Las partes finas, que deben ser relevadas por otras más burdas, no pue-

den desempeñar sus funciones cuando se hallan ocupadas en su propia recuperación. [86]

La firme convicción de que si se quisiera, se podría, es la causa de la inactividad de más de una cabeza inteligente, y no sin razón. [87]

Hasta ahora no logro comprender por qué los niños pequeños no se ríen con la misma asiduidad con que lloran. [97]

Hay una cantidad de pequeñas falsedades morales que uno practica sin creer que puedan ser perjudiciales; más o menos como cuando se fuma tabaco por una indiferencia similar ante la propia salud. [101]

El *orgullo*, una pasión noble, no es ciego frente a sus propios errores, pero la *arrogancia* sí lo es. [102]

Hacer un voto es un pecado más grave que romperlo. [105]

Antes de censurar, siempre habría que ver si no se puede disculpar. [106]

El hombre ama la compañía, aunque sólo sea la de una velita encendida. [107]

Para el perfeccionamiento de nuestro espíritu resulta peligroso cosechar aplausos con obras que no exijan todas nuestras capacidades. El siguiente paso suele ser el inmovilismo. Por eso cree La Rochefoucauld que ningún hombre ha hecho nunca todo lo que hubiera podido hacer, y yo considero que esto es, en gran parte, cierto. Toda alma humana tiene una parte de indolencia que la inclina a hacer, de preferencia, aquello que le resulta fácil. [111]

Uno de los máximos –y a la vez más comunes– errores de los hombres consiste en creer que los demás no conocen sus debilidades

porque no oyen hablar de ellas ni las ven impresas en ningún sitio. Yo, en cambio, creo que la mayoría de los hombres no se conocen tan bien a sí mismos como los conocen los demás. Sé que algunos escritores famosos que, en el fondo, eran cerebros superficiales (cosa que es fácil encontrar en Alemania), seguían siendo, pese a todos sus humos, cerebros superficiales para las mentes preclaras a las que pude interrogar. [112]

¿Aflora realmente en la oscuridad el rubor de la vergüenza? Que el terror lo haga palidecer a uno en la oscuridad, lo creo, pero no creo lo primero. Pues uno palidece debido a sí mismo, pero se ruboriza debido a sí mismo y a otros. La cuestión de saber si las mujeres se ruborizan en la oscuridad es muy compleja, una cuestión que, al menos, no se puede resolver con luz. [115]

A lo largo de mi vida he podido observar que, cuando todos los medios fallan, nada permite conocer con tanta seguridad el carácter de un hombre como alguna broma que se tome a mal. [118]

Era uno de aquellos que quieren hacer todo mejor de lo que se les pide, y éste es un atributo aborrecible en un criado. [120]

Gran parte del genio estriba en el don de utilizar todos los acontecimientos de la vida en provecho propio y de la ciencia que uno cultiva. [122]

La cultura devora la hospitalidad. [123]

Quien de verdad quiera ver lo que el hombre podría hacer, si quisiera, no tiene más que pensar en quienes se han evadido de cárceles o han intentado hacerlo. Con un simple clavo han hecho tanto como con un ariete. [124]

La gente que nunca tiene tiempo es la que menos cosas hace. [125]

El célebre Chamfort, hombre de gran ingenio, solía decir: «Tengo tres clases de amigos: los que me quieren, los que no se preocupan por mí y los que me aborrecen». ¡Muy cierto! [130*]

Muchas veces no he podido reprimir una sonrisa cuando, desde mi jardín, veía pasar gente dispuesta a emprender un viaje. Los que pasaban a las 5 de la mañana eran los que querían viajar a las 3; a las 6 llegaban los que habían pedido caballos para las 4, y, por último, ya sobre las 7 u 8, los que deseaban hacer camino con el agradable fresco matinal. [133]

♣ Primero *tenemos que creer* y luego creemos. [136]

Si el azar no interviniera con su hábil mano en nuestra educación, ¿qué sería de nuestro mundo? [139]

Casi parecería que con el conocimiento de ciertas verdades y de su aplicación en la vida ocurre lo mismo que con las plantas: cuando han alcanzado cierta altura, son podadas para que empiecen otra vez desde el principio. El grado máximo de libertad política se halla al lado mismo del despotismo. ¡Qué bien ha sabido la Constitución inglesa combinar hace ya tiempo la libertad republicana con la monarquía, para impedir así el paso brusco y total de una democracia a la pura monarquía o al despotismo! [149]

La consecuencia más triste que la Revolución francesa ha tenido para nosotros es, indiscutiblemente, que toda reclamación razonable y aprobada por Dios y el Derecho se considerará un germen de rebelión. [150]

Lo importante no es que el sol nunca se ponga en los dominios de un monarca -algo de lo que en otros tiempos se jactaba España-, sino lo que pueda ver a su paso por ellos. [151]

Se habla mucho de reyes buenos que, en el fondo, estaban muy lejos de ser buenos reyes, pese a ser hombres de bien. Es ésta una confu-

sión de conceptos totalmente disparatada. Se puede ser un hombre excelente y no ser un buen rey, exactamente como se puede ser un hombre honrado sin ser, por ello, un buen domador de caballos. Éste es realmente el caso de Luis XVI. ¿De qué le sirvieron sus buenas intenciones? Con ellas era imposible hacer feliz a su pueblo. No se dice que él no fuera, comparativamente, bueno. Sin duda fue mucho mejor que muchos de sus predecesores. [152]

Instaurar una libertad y una igualdad como las que mucha gente se imagina ahora, equivaldría a dar un undécimo mandamiento que anulara los otros diez. [153]

En las conversiones se intenta normalmente eliminar una opinión sin tocar la cabeza; en Francia se emplea ahora un método más expeditivo: se elimina la opinión junto con la cabeza. [155]

Ahora hay alemanes, ingleses, franceses, piamonteses, españoles, portugueses, napolitanos y holandeses que intentan conquistar el *Santo Sepulcro de la monarquía francesa*. ¿Lo conseguirán? [157]

Si los matrimonios contribuyeran a afianzar la paz, habría que permitir la poligamia a los grandes señores. [161]

Sólo al final de mi vida he empezado a trabajar y a sacarle algún provecho a mi escasisimo ingenio. [163]

Construir una república con los materiales de una monarquía derrocada es, sin duda, un problema difícil. Imposible hacerlo sin que cada piedra haya sido antes labrada de otra manera, y eso requiere tiempo. [167]

Es difícil que exista en el mundo una mercancía más extraña que los *libros*. Impresos por gente que no los entiende; vendidos por gente que no los entiende; encuadernados, criticados y leídos por gente que no los entiende, y, lo que es peor, escritos por gente que no los entiende. [172]

Muchos sacerdotes de Minerva presentan, aparte de varias similitudes con la diosa, un rasgo que comparten con su célebre ave, y es que si bien cazan ratones en la oscuridad, al volar en pleno día no ven el campanario de la iglesia hasta que no se rompen la cabeza contra él. [173]

Entre todos los capítulos que nos ha legado aquel simpático conversador que fue Montaigne, el que menos me ha gustado siempre, pese a sus muchas ideas excelentes, ha sido el de la muerte, el XIX del Libro I. Todo en él nos revela que el gallardo filósofo temía mucho a la muerte y dio un pésimo ejemplo con la vehemente inquietud con que manipula la idea, llegando a hacer incluso juegos de palabras. Quien de verdad no teme a la muerte, difícilmente podrá esgrimir contra ella tantos y tan mezquinos argumentos consoladores como los que esgrime allí Montaigne. [179]

El único fallo que tienen los libros verdaderamente buenos es que suelen dar origen a muchísimos malos o mediocres. [184]

Las matemáticas son una ciencia excelente, pero los matemáticos no suelen valer ni un ardite. Ocurre con las matemáticas casi lo mismo que con la teología. Así como quienes se consagran a esta última pretenden, sobre todo si ocupan cargos públicos, gozar de cierto crédito especial de santidad y una mayor afinidad con Dios, aunque muchos de ellos sean auténticas nulidades, también los denominados matemáticos exigen a menudo que se los tenga por pensadores profundos, aunque entre ellos abunden los mayores zopencos que encontrarse puedan, ineptos para cualquier trabajo que requiera reflexión y no pueda reducirse sin más ni más a aquella fácil combinación de signos que es obra más de la rutina que del pensamiento. [185]

Francamente miserable tendría que ser la traducción capaz de estropearle un buen libro a un hombre de espíritu que lea lo grande que hay en él sin detenerse en expresiones ni modismos. Un libro que no posea este rasgo distintivo, es decir al cual ni el peor de los traducto-

res pueda echar a perder ante un hombre de espíritu, no habrá sido escrito, ciertamente, para la posteridad. [189]

Me gustaría saber qué aspecto tendría nuestra literatura alemana en ciertas áreas si no hubiéramos tenido a los ingleses y franceses. Pues aun para comprender mejor a los antiguos han sido ellos nuestros guías. Hasta la frivolidad de algunos de ellos le ha abierto los ojos a más de uno sobre el valor de los antiguos. [193]

Estaba de moda hace algún tiempo –y quizás aún lo esté– escribir bajo el título de las novelas: *Una historia verdadera*. Se trata de un pequeño e inocente engaño. Pero lo que ya no es tan inocente es que en algunos de los libros de historia más recientes se omitan las palabras: *Una novela*. [195]

Me extraña que nadie haya escrito aún una *Bibliogenia*, un poema didáctico en el cual se describa el origen no tanto de los libros, como del libro: desde la semilla de lino hasta que finalmente reposa en el repositorio. Podrían decirse muchas cosas divertidas e instructivas al respecto. Sobre el origen de los trapos de lino; la elaboración del papel, el origen de la maculatura; sobre la imprenta, y cómo una letra sirve hoy aquí, mañana allí. Luego cómo se escriben los libros. Esto podría ser objeto de muchos comentarios satíricos. El encuadernador; principalmente los títulos de los libros y, por último, las bolsas de pimienta en que a veces acaban convertidos. Cada apartado podría dar lugar a un canto, y en cada uno de éstos podría invocarse el espíritu de algún hombre. [201]

Las bodas se cuentan entre los platos de carne, pues están prohibidas en Cuaresma. [206]

Las edades metálicas del mundo ahora están calcificadas. [207]

Pregonero secreto –un nuevo cargo en la corte–: el que divulga secretamente lo que a uno le está prohibido divulgar en voz alta, aunque hubiera querido hacerlo. [208]

Mientras la gente escribe públicamente sobre pecados secretos, yo me he propuesto escribir secretamente sobre pecados públicos.

[214]

Si son fundadas las suposiciones del Abbé Lechevalier, una mente preclara, de que el rey Luis XVI fue ejecutado gracias al influjo de los legitimistas, ya que éste se consideraba el medio más seguro para conseguir un nuevo rey, podría decirse, no sin propiedad, que el rey fue ejecutado *in usum Delphini*.

[215]

Comparación entre un predicador y un cerrajero

El primero dice: no robarás, y el segundo: no *podrás* robar.

[219]

Ese libro todavía necesita un calafateo para teparle las grietas.

[223]

No nos devoramos mutuamente, tan sólo nos masacramos.

[224]

En realidad hay dos maneras de investigar una cosa: con sangre fría y con sangre caliente.

[225]

El corrector aún llega a corregir a tiempo las erratas; el crítico, los errores impresos, y cuando lamentablemente es demasiado tarde.

[226]

No era tanto propietario como arrendatario de las ciencias que enseñaba, pues no le pertenecía un solo palmo de ellas.

[230]

Hay tantos genios hoy en día que bien puede uno alegrarse cuando el Cielo le envía un niño que no lo es.

[231]

El Jueves Santo se les lava los pies a doce hombres o mujeres, y, a cambio de ello, se les lava la cabeza todo el año al resto de los súbditos.

[235]

Ahora se intenta divulgar sabiduría en todas partes, quién sabe si dentro de unos siglos no habrá universidades para restablecer la antigua ignorancia. [236]

Nosotros: jornaleros, vasallos, negros, siervos de la gleba, etcétera, por la desgracia de Dios... [240]

El método socrático *afilado* —me refiero a la *tortura*—. [242]

Ojos como un estilete. [244]

Traficaba con opiniones ajenas. Era profesor de filosofía. [246]

En muchos sitios, el pan de las Musas es aún más negro que el pan de munición. [249]

Una chiquilla de apenas doce *modas*. [251]

Pensar y repensar angustiadamente lo que se hubiera podido hacer es lo peor que se *puede* hacer. [253]

Se podrían fabricar *atarúdes de mimbre* baratos y, sin embargo, bonitos; se los podría pintar de blanco y negro. Tendrían la ventaja de podrirse fácilmente. [255]

Podría dividirse a la sociedad humana en tres clases:

1. *neque ora neque labora,*
2. *ora et non labora,* y
3. *ora et labora.*

[256]

Lo que se dice sobre las ventajas y perjuicios de la Ilustración podría muy bien expresarse mediante una parábola sobre el fuego. Es el alma de la naturaleza inorgánica, y su uso moderado nos hace la vida agradable; calienta nuestros inviernos e ilumina nuestras noches. Pero han de ser luces y antorchas, la iluminación de las calles

mediante el sistema de encender las casas es una iluminación muy mala. Tampoco hay que dejar que los niños jueguen con ella.

[257]

He mandado encuadernar los periódicos del año pasado; el género de lectura que ofrecen es indescriptible: 50 por ciento de falsas esperanzas, 47 por ciento de falsas profecías y 3 por ciento de verdad. Esta lectura ha rebajado mucho a mis ojos los periódicos de este año, ya que pienso: lo que éstos son, también lo eran aquéllos.

[266]

Si los pescados son mudos, sus vendedoras son, en cambio, tanto más locuaces.

[267]

Es una costumbre muy moderna esa de colocar una urna cineraria encima de las tumbas, mientras, debajo, el cuerpo se pudre en una caja. Y esta urna cineraria es, a su vez, el simple símbolo de una urna cineraria, es sólo la lápida sepulcral de una urna cineraria. [276]

¿Qué ocurriría en el mundo si, cuando cumpliera 100 años, al hombre se le pudiera dar la vuelta como un reloj de arena y volviese a ser joven, siempre con el peligro habitual de morir? ¿Qué aspecto tendría entonces el mundo?

[277]

¿A cuánta gente, entre exégetas, impresores y encuadernadores, habrá mantenido la Biblia?

[278]

He leído las *Cartas sobre el ateísmo* de Heydenreich, y debo confesar que, contrariamente a sus intenciones, las cartas del ateo me parecen mucho más sólidamente argumentadas que las del creyente. No acaban de convencerme del todo algunas de las tesis de este último, y conste que los esfuerzos del razonar no me son del todo ajenos ni me falta buena voluntad. En ellas se cuenta demasiado con el despliegue de la conciencia moral, y casi me atrevería a decir que su defensor se atrinchera detrás de este principio para hacerle creer a uno que está moralmente enfermo si no entiende alguna tesis. Si los in-

ventores de esos bienintencionados principios disfrutaran de una infalibilidad reconocida, uno podría *acostumbrarse* a juzgar ciertos sus principios y, por su parte, ellos podrían decir: tu fe te ha ayudado. Pero, ¿qué es para el hombre una prueba de la existencia de Dios y de la inmortalidad que sólo *una* persona entre miles es capaz de entender o, mejor dicho, de *sentir*? Si se quiere que la fe en Dios y en la inmortalidad sea realmente efectiva en un mundo como éste, hay que venderla a mejor precio, de lo contrario es como si no existiera. [288*]

Sería estupendo inventar un catecismo, o, mejor dicho, un plan de estudios que permitiera transformar a los hombres del estado llano en una especie de *castores*. No conozco animal mejor en este mundo de Dios: sólo muere cuando lo apresan, es trabajador, extremadamente matrimonial, buen artesano y tiene una piel extraordinaria. [291]

Daría cualquier cosa por saber con certeza en nombre de quién se han cometido los actos que, según afirman públicamente, han sido hechos *en nombre de la patria*. [292]

No podría decir a ciencia cierta si la situación mejorará cuando las cosas cambien; lo que sí puedo decir es que tienen que cambiar para que la situación mejore. [293]

¿Quién obliga a los franceses a buscar su salvación dando rodeos? La actual Constitución (1796) es un objetivo tan poco fiable como lo fue la tiranía de Robespierre. Por este camino, creo yo, se ha de seguir buscando. Si al final vuelven a adoptar un gobierno monárquico, perfecto; será una prueba más, y muy sólida, de que los grandes Estados no pueden gobernarse de otra forma. [295]

Si la igualdad de las clases, sobre la que ahora se escribe y habla tanto, es de verdad algo deseable, deberá presentar forzosamente alguna analogía con aquella igualdad que, tras la abolición del derecho del más fuerte, se introdujo aplicando leyes sabias. Por eso es

tan extraño el argumento que se esgrime en defensa de la desigualdad, cuando se dice que los hombres nacen desigualmente capacitados. Pues a esto podría responderse: precisamente porque los hombres nacen con capacidades desiguales y el más fuerte se comería al más débil es que se han unido en sociedades y han instaurado mayor igualdad a través de las leyes. ¿Qué otra cosa es el denominado equilibrio de Europa? En general, sería mejor decir *equilibrio* de clases, en vez de igualdad. [296]

¡Nunca emprendas algo para lo que no tengas el valor de implorar la bendición del Cielo! [298]

∞ Duda al menos una vez de todo, aunque sea el enunciado: dos más dos igual cuatro. [303]

Se hubiera tenido que disecar el oído de un hombre como Mozart, pues si no le arrancamos algún secreto a la naturaleza mediante ampliaciones monstruosas, nunca lo haremos. [343]

L

[1796-1799]

El 8 de octubre de 1796, cuando la ciudad de Andreasberg, en el Harz, fue incendiada en gran parte por un rayo, los habitantes se negaron a conceder asilo al hombre en cuya casa había caído el rayo, arguyendo que debía ser un canalla para que Dios descargase primero sobre él su ira. [3]

Un soldat peut très bien critiquer son Général, sans pour cela être capable de commander un bataillon. [Un soldado puede criticar perfectamente a su general, sin por ello ser capaz de comandar un batallón.] Voltaire. [8]

A menudo se reprocha a los poderosos que hubieran podido hacer mucho bien y no lo han hecho. Ellos podrían responder: Imaginaos el mal que hubiéramos podido hacer y *no* hemos hecho. [9]

En el sistema de la zoología, después del hombre viene el mono, aunque salvando un inconmensurable abismo. Si un Linneo quisiera clasificar a los animales según su felicidad o el bienestar que les permitan sus condiciones de vida, es evidente que muchos hombres quedarían por debajo de los asnos de molino y los perros de caza. [17]

∞ Ni negar, ni creer. [18]

∞ Y a la vez hacer o pensar algo que ningún hombre haya aún hecho o pensado en el mundo. [20]

Había en él muchísimo que admirar y maldecir. Es lo que ocurre a menudo con los hombres muy famosos. [22]

Mediante el lenguaje universal al que se ha accedido gracias a ella, la Revolución francesa ha divulgado entre la gente ciertos conocimientos que no será fácil destruir en el futuro. Quién sabe si los poderosos no se verán obligados a implantar una barbarie. Ahora, en el otoño de 1796, Rusia se está armando, lo que sería excelente para esto. De este fango inhóspito cabe esperar mucho para nuestras simientes. [25]

El Nuevo Testamento es un *auctor classicus*, el mejor manual de ayuda práctica que jamás haya sido escrito. De ahí que, con todo derecho, exista ahora en cada aldea de la cristiandad un profesor encargado de explicarlo. Que muchos de estos profesores no comprendan a su autor es algo que este último comparte con otros autores. Pero el libro se distingue claramente de los demás en que se han llegado a santificar hasta los gazapos cometidos al explicarlo. [27]

Los gazapos santificados de los concilios. [28]

Sin que se note, la filosofía *pura* sigue manteniendo (y no puede evitarlo) relaciones amorosas con la... impura. Y así será hasta al fin de los tiempos. [35]

Los grandes conquistadores serán siempre admirados, y la historia universal dividirá sus períodos según ellos. Es algo muy triste, pero forma parte de la naturaleza humana. Frente al cuerpo grande y fuerte incluso de un imbécil, el cuerpo pequeño del más grande de los espíritus, y por tanto el gran espíritu mismo, parecerán siempre despreciables a los ojos de la mayoría de la gente y mientras los hombres sean hombres. Preferir a un gran espíritu en un cuerpo pequeño es resultado de la reflexión, y hasta *ella* sólo se encumbran poquísimos hombres. En las ferias ganaderas, las miradas se dirigen siempre hacia el buey más grande y gordo. [37]

El relicario de inquietudes, ese sanctasanctorum del gobierno más íntimo del alma, que sólo se abre de noche. Cada cual tiene el suyo. El rey de Prusia Federico II rezaba (esto figura en alguno de mis cuadernos, en los que debería poner más orden). Es un objeto que se encuentra en todas las casas y clases sociales. Podría ser objeto de algún estudio bueno e instructivo. [38]

Tenemos actualmente más *magistri* de honestidad que gente honesta. [46]

Un chocolate para el alma cuyo uso conduzca a la vida eterna. [50]

Quizás habría sido bueno para Viena que los franceses hubieran llegado hasta ella en el otoño de 1796. No hablo de los bárbaros, sino de los atractivos e ingeniosos oficiales. Acaso hubieran mejorado un poco la raza. Pues si las ovejas austriacas quieren producir mejor lana, tendrán que mandar traer carneros franceses, de lo contrario seguirán siendo tontas de remate. [65]

El buen Dios con sus vasallos. En vez de una monarquía divina tenemos un sistema feudal. [72]

Subía él por delante, lento y orgulloso como un hexámetro, y su mujer avanzaba detrás, a pasitos cortos y rápidos como un pentámetro. [73]

Los griegos no perdían, casi diría yo, la etapa más bella de su juventud aprendiendo *linguas muertas*; aprendían los idiomas que necesitaban y lo hacían a través de las cosas, no como nosotros que, en un sinnúmero de circunstancias, aprendemos a conocer las cosas a través de las palabras. Plutarco ya era bastante mayor cuando aprendió latín. [76]

Hume copió tres veces su *Historia de Inglaterra* antes de enviarla a la imprenta. Se lo confesó a un célebre marqués, que todavía vive (pro-

bablemente en Lansdowne), cuando éste lo felicitó por la extremada corrección estilística que impera en la obra. Es lo que hay que hacer. Sin esta precaución, ¿cabe esperar acaso que, al menos en lo que a redacción se refiere, haya algo que conduzca a la inmortalidad? Buffon también lo hacía. [77]

Los tiempos felices de nuestra vida, en los que uno aún no piensa qué edad tiene ni lleva contabilidad alguna sobre la economía de la vida. [79]

Ahora que en los periódicos se habla tanto de los jefes supremos de los ejércitos y del honor de las coronas, un patriota de verdad y amigo del género humano desearía saber: 1) ¿Dónde se encuentran realmente los jefes supremos de los ejércitos, delante, detrás, en los flancos o en el medio? Y, ¿llevan los ejércitos consigo a sus jefes supremos cuando marchan contra el enemigo, o los dejan detrás como un relicario, custodiados por una buena escolta? 2) ¿En qué consiste verdaderamente el honor de la Corona? ¿En que sus súbditos sean felices percibiendo unos ingresos módicos y conservando sanos sus miembros, o en que cientos de miles de ellos se dejen llevar al matadero o mutilar para enriquecer a unos cuantos mercachifles y, con los restos de este excedente, comprar piedras preciosas para la Corona? (Se ha utilizado en el Hogarth.) [101]

¡Si hubiera un tribunal supremo de apelación en cuestiones de gustos o crítica en general! [104]

¿Creéis acaso que el buen Dios es católico? [113]

En el año 1796, Alemania contaba con unos 9.000 escritores. (*Neue allgemeine deutsche Bibliothek*, vol. 29, pág. 162.) [115]

La calavera, un globo terráqueo. [126]

Marriage. Según el *Frankfurter Ristretto de 1797*, número 34, el 10 de febrero de este año se vendieron los seis grabados del *Marriage à la*

mode por 1.000 guineas. El comprador fue un banquero llamado Angerstein. Hogarth recibió por ellos sólo 120, y los marcos le costaron 24. [131]

Había pensado, o al menos escrito, tanto sobre el tema que con ello se hubiera podido cargar convenientemente, si no un caballito, al menos un burrito de regular envergadura. [140]

Ignoro si la miseria ha aumentado en Alemania, pero los signos de admiración seguro que han aumentado. Donde antes se ponía sólo un !, ahora se ven !!! [147]

Pomona, Potatona. [150]

Cada día estoy más convencido de que, en gran medida, es mi soledad la que alimenta, cuando no los provoca, mis desarreglos nerviosos. Casi no encuentro entretenimiento alguno fuera de mi propia cabeza, que está siempre ocupada, y como mis nervios nunca han sido particularmente sólidos, es inevitable que se produzca cierta fatiga. Me doy perfecta cuenta de que estar con gente me anima. Me olvido de mí mismo, o, mejor dicho, mi cabeza recibe cosas en vez de producirlas, y por lo tanto descansa. De ahí que la lectura ya sea un descanso para mí, aunque no equiparable al de la compañía humana, pues siempre acabo por dejar el libro a un lado y actuar otra vez por mi cuenta. [152]

Un filósofo un tanto entrometido, creo que Hamlet, príncipe de Dinamarca, dijo una vez que en el Cielo y la Tierra hay un sinnúmero de cosas que no figuran para nada en nuestros compendios. Si aquel personaje simplón –que, como es sabido, no estaba muy en sus cabales– pretendió con ello lanzar un dardo sobre nuestros compendios de Física, se le puede contestar tranquilamente: Bien, pero en nuestros compendios hay, en cambio, una cantidad de cosas de las que no se encuentra el menor rastro en el Cielo ni en la Tierra.

[155*]

Estornudar es un acto del que pueden derivarse grandes males, como la sordera, la ceguera, las varices e incluso la muerte. Por esta razón se dice «salud»: quiera Dios que esto no te haga daño. Se podría decir el «salud» en muchos otros casos, por ejemplo cuando alguien *empieza a escribir versos* o se casa, etc. [156]

Cuchichéame (o) susúrrame, Musa inmortal, los desvaríos de los Grandes, etcétera. [157]

La otra vez le mandé decir con mi criado que no estaba en casa, pero después del billete que usted me ha escrito, será para mí un honor decírselo personalmente en la escalera la próxima vez que tenga a bien honrarme con su visita. Quedo de Usted... [164]

Siempre me produce una impresión extraña ver a un gran sabio u otro hombre importante y pensar que hubo un tiempo en que entonaba una cancioncilla a los abejorros para animarlos a volar. [165]

En otros tiempos se bautizaban las campanas, ahora deberían bautizarse las prensas tipográficas. [179]

Si nuestra teología sigue transformándose poco a poco en teonomía, tal como la astrología se ha transformado en astronomía, cabría preguntarse si no sería mejor llamar Medio al Nuevo Testamento. [184]

Al pasar un día frente al cementerio, dijo: «Aquéllos al menos pueden estar seguros de que ya no los ahorcarán; nosotros no podemos estarlo». [193]

¿Qué ocurriría con las ciencias si los hombres sólo aprendieran a ver a los quince años, y a los veinte a oír y, por consiguiente, a hablar? Esto merecería ser estudiado con filosofía y conocimiento de la naturaleza humana. [198]

Comparar a alguien con un frasquito de lágrimas. [218]

Valdría la pena escribir dos o tres veces una vida: una vez como la escribiría un amigo muy entusiasta, otra como lo haría un enemigo, y luego como la escribiría la verdad misma. [219]

Podría ser que muchas tesis de la filosofía kantiana no fueran comprendidas *totalmente* por nadie, y que cada cual, creyendo que su vecino las entiende mejor que él, se conformara con una comprensión bastante imprecisa o pensara a veces que es su propia incapacidad la que le impide ver tan claramente como otros. [225]

La gente empieza habitualmente sus testamentos encomendando su alma a Dios. Yo me abstengo de hacerlo porque creo que tales recomendaciones son poco provechosas si no vienen precedidas por la religiosidad de toda una vida; esas recomendaciones son conversiones patibularias, tan fáciles como ineficaces. [227]

Con frecuencia me he pasado horas entregado a toda suerte de fantasías mientras los demás me creían muy ocupado. Sentía el inconveniente de la pérdida de tiempo, pero sin estas *curas de fantasía*, que solía efectuar ciñéndome al horario habitual de las curas de aguas, no hubiera llegado a la edad que ahora tengo: 53 años y un mes y medio. [228]

No *quería* inducir a error, pero lo hacía. Es muy triste ver que el esfuerzo de los hombres por disminuir los males del mundo produzca tantos males nuevos. En general, parece que se conoce mejor la fuerza que la materia a la cual se aplica. [236]

También Bonaparte es un bastardo, hijo natural del conde Marbeuf, que en 1768 organizó Córcega. (Esto es falso.) [248*]

¿No es extraño que se pueda acceder a los más altos cargos honoríficos del mundo (rey) sin dar exámenes, y que a cualquier médico de provincias se le exija examinarse? [261]

Kant dice en algún lugar: La razón es más polémica que dogmática. [270]

Cabría preguntarse si la sola razón, sin ayuda del corazón, habría dado alguna vez con la idea de Dios. Después de que el corazón (el miedo) lo descubriera, la razón también empezó a buscarlo como Bürger a sus fantasmas. [276*]

Ya que en la paz se entona el *Te Deum laudamus*, nada sería más natural que entonar el *Te Diabolum damnamus* al iniciar una guerra. ¿No sería digno de un poeta escribir un *Te Diabolum*, y de un compositor, ponerlo en música? [282]

Me gustaría ver la proporción numérica que expresara con qué frecuencia se ha pronunciado e impreso en Europa la palabra revolución en los 8 años que van de 1781 a 1789, y en los 8 que median entre 1789 y 1797. Difícilmente sería inferior a 1:1.000.000. [286]

La palabra *incomparable* demuestra lo que les puede ocurrir a las palabras en el mundo. [288]

Ningún invento le ha costado menos trabajo al hombre que el del Cielo. [298]

¿No somos también nosotros un universo, y uno al que conocemos –o al menos deberíamos conocer– mejor que al firmamento? [305]

Excelente la idea de que al balancearse de un lado a otro en la horca, un hombre imparte la bendición con los pies. Se le ocurrió a un español. V. *Spanisches Magazin* de Bertuch, B. 2. El hombre que impartía así la bendición era el Gran Tacaño. [308]

Lo que hace tan fascinante la verdadera amistad y, más aún, el vínculo feliz del matrimonio, es la ampliación del propio Yo hasta límites a los que una persona sola no podría llegar con ningún arte en

el mundo. Dos almas que se unen jamás llegan a consumir su unión hasta el punto de que no subsista entre ellas alguna diferencia ventajosa, capaz de hacer la *comunicación* muy agradable. Quien se queja a sí mismo de sus propios males, se queja, a buen seguro, en vano; quien se queja a su mujer, se está dirigiendo a otro Yo que puede ayudarlo y, de hecho, lo ayuda ya con su interés y participación. Del mismo modo, quien disfrute oyendo elogios sobre sus propios méritos encontrará en ella un público ante el cual podrá ensalzarse sin peligro de hacer el ridículo. [310]

Cuando se pone a filosofar, suele arrojar sobre los objetos una agradable luz lunar que, en general, agrada, mas no permite ver con claridad un solo objeto. [320]

Política experimental: la Revolución francesa. [322]

Hasta las muchachas más dulces, modestas y virtuosas son aún más dulces, modestas y virtuosas cuando se han encontrado más bellas delante del espejo. [326]

Es una suerte que el vacío mental no tenga consecuencias similares a las del vacío atmosférico, de lo contrario, muchas cabezas que se atrevieran a leer obras que no entienden quedarían aplastadas. [327]

Laplace cuenta a Kepler entre aquellos hombres raros que de vez en cuando la naturaleza regala a las ciencias para que, partiendo de los trabajos preparatorios de varios siglos, descubran por fin grandes teorías que otros no habían vislumbrado. [331]

Ninguna ley puede suprimir la verdadera nobleza, sólo puede prescribir de qué manera y a quién hay que concederla. [334]

Siempre lo individual; es preferible decir siempre *Hamburgischer Correspondent* que periódico; en vez de alegría, la sagrada aureola de la alegría, etc., *et sic in infinitum*. [338]

Cuando un predicador note que sus feligreses *no* lo escuchan, deberá hacer lo que hizo cierto doctor Alymer, obispo de Londres. Advirtiéndole que la mayoría de los asistentes al oficio se dormía, empezó a leer en voz alta un pasaje de la Biblia en hebreo, en un ejemplar de bolsillo que llevaba consigo, y al instante todos prestaron atención. Él, entonces, les dijo: «¡Qué gente tan docta y refinada sois! ¡Prestáis atención cuando os leo un texto del que no entendéis una palabra, y os dormís cuando os hablo, en vuestra lengua materna, de cosas sobre las cuales reposa la salvación de vuestras almas!».

[347]

Un nacido manso.

[364]

Los pequeños experimentos que hacemos, unidos a nuestros esfuerzos particulares –por insignificantes que éstos suelen ser–, contribuyen a formar el gran río que desemboca en el mar de la infinitud, aunque ese río, imponiendo su nombre, devore a todos los arroyuelos. Pues, ¿qué le quedaría al Rin si a todos los arroyuelos se les ocurriera sustraerle sus aportaciones?

[365]

La religión, un asunto dominical.

[368]

¡Qué espléndidamente iría el mundo si los grandes señores amasen la paz como a una amante! De la guerra tienen demasiado poco que temer por sus personas.

[374]

Si el hombre quisiera, podría desmentir los versos de Horacio: *Laudator temporis acti se iuvene*, etc.: educando a los ancianos como ahora se educa a los niños. Habría que preguntarse si no se podría educar a los ancianos *hacia atrás*, tal como se educa a los niños *hacia adelante*. Aquí se da uno cuenta de lo que es la falta de flexibilidad. Los animales no pueden ser educados ni hacia adelante ni hacia atrás.

[377*]

El mayor secreto que han conocido tantos hombres y aún conocerán muchos de ambos sexos, que se suele presenciar en lugares pú-

blicos, pero que nadie ha revelado todavía y no revelará jamás: *lo que siente alguien cuando le cortan la cabeza.* [378]

La batalla de Rivoli, que tuvo lugar el 14 de enero de 1797, podría denominarse de algún modo una nueva batalla de Actium. Así como ésta sometió a gran parte del mundo a una autocracia, aquella ha sometido a Italia a la policracia republicana. [387*]

Cuando los criados negros preparan un ponche en las Indias occidentales, preguntan primero: *For drunk or for dry?* [¿Cargado o ligero?] Algo parecido podría preguntarse en las discusiones políticas: ¿Vamos a discutir con los sentimientos o con la razón, *for drunk or for dry?* [389]

Su conciencia fue elevada a la dignidad de conde. [391]

Cada día es mayor el número de miembros legislativos en el Estado físico, y menor el de los ejecutivos. [396]

Ésta es una de las llamadas sentencias *aladas* que, lamentablemente, en vez de volar por todas partes, se han elevado por encima de las nubes. Es lo que ocurre con las cosas que vuelan. Habría que saber atarlas o aprender a hacerlo. [400]

Lo que más claramente caracteriza a la verdadera libertad y su verdadero uso, es el abuso de la misma. [402]

La razón descuella ahora por sobre el reino de los sentimientos oscuros, pero cálidos, como las cimas de los Alpes por encima de las nubes. Ven el Sol más puro y claro, pero son frías y yermas. La razón se ufana de su altura. [406]

La palabrita *puta*, que no suena muy musical que digamos. [408]

Medicina universal, filosofía universal. [410]

Es cosa muy sabida que los *cuartitos* de hora son más largos que los *cuartos* de hora. [417]

Ya veremos qué ocurrirá con la república francesa cuando las leyes hayan dormido a sus anchas. [419]

Lema: Querer encontrar la verdad es un mérito aunque uno se pierda en el camino. [421]

¡Qué gabinete el de París! La imagen de la Virgen de Loreto, los osos de Berna y las pantuflas del Papa. Ya no falta sino el orinal del Dalai Lama. [426]

Elegir la tabla de multiplicar como santo protector. [427]

Un jóven negro empezó a temblar al ver por primera vez una vaca y un caballo, y cuando vio a un hombre blanco, exclamó: «¡Yorica! ¡Yorica!» (¡El diablo! ¡El diablo!) [431]

Ahora (abril de 1798) podría escribirse algo sobre el dicho: Estuvo en Roma y no vio al Papa. [449*]

Según dicen, hasta el mulo blanco del Papa ha sido llevado a París. [459]

Las líneas de la humanidad y de la urbanidad no coinciden. [461]

En sus *Ancient Methaphysics*, lord Monboddo atribuye la mayor parte de todos los males del mundo al dinero. Mendigos, ladrones, enfermedad. Exagera algo a ratos, pero en conjunto tiene, claro está, razón. [465*]

Como es sabido, Voltaire fue bautizado dos veces, pero la operación dio escasos frutos. Quizás hubiera sido mejor para él y para el mundo que, en vez de regar dos veces la plantita, la hubiesen podado dos veces. [469*]

Se habla mucho de Ilustración y se desean más luces. Pero, ¿de qué sirve tanta luz, Dios mío, si la gente no tiene ojos, o, si los tiene, los cierra intencionadamente? [472]

Teoría de los pliegues en una almohada. [476]

Les había puesto nombres a sus dos pantuflas. [477]

Cuando uno es joven, apenas sabe que está vivo. La sensación de salud se adquiere sólo a través de la enfermedad. Notamos la atracción de la Tierra cuando damos un salto y nos golpeamos al caer. Al llegar la vejez, el estar enfermo se convierte en una especie de salud y uno ya no siente que está enfermo. Si no quedara el recuerdo de lo pasado, el cambio se notaría muy poco. Por eso creo que los animales sólo envejecen a nuestros ojos. Una ardilla que hasta el día de su muerte lleve una vida de ostra, no será más infeliz que la ostra. Pero el hombre que vive en tres ámbitos distintos, el pasado, el presente y el futuro, puede sentirse infeliz cuando uno de esos tres ámbitos no le sirve ya de nada. La religión ha añadido incluso un cuarto: la eternidad. [483]

El patíbulo, árbol de la libertad. [495*]

Un *thé pensant*, etcétera. Los *thés littéraires* son algo muy común en París. [497]

Si la necesidad es la madre de la diligencia o de la inventiva, cabe preguntarse quién será el padre, o la abuela o la madre de la necesidad (no es $\pi\mu$). [500]

¡Ay del genio en los países donde no hay terremotos! (*Iocosario dictum* $\pi\mu$) [511]

Bonaparte, que ha hecho de Lombardía un lombardo. [521*]

Reducir las necesidades es lo que debería inculcarse a toda costa a la

juventud, tratando de afianzarla en esta dirección. Cuanto menos necesidades, más felicidad: es una verdad vieja, pero muy mal aqulataada. [529]

Si el recuerdo de la juventud no existiera, no se advertiría la vejez. Estar achacoso consiste sólo en que uno ya no puede hacer lo que hacía antes. Pues el viejo es, sin duda, una criatura tan igualmente perfecta en su género como el joven. [535]

Ya se ha observado hace tiempo que, cuando el espíritu se eleva, deja que el cuerpo caiga de rodillas. (mejor; *not quite πμ*) [536]

Es bueno que, a cierta edad, los jóvenes sean atacados por el mal poético, pero librenos Dios de permitir que se lo inoculen. [542]

En muchas regiones de Alemania, la gente utiliza la expresión «mandar al Blocksberg» para referirse a todas aquellas cosas de las que está harta: ojalá estuviera esto en el Blocksberg. Tal es el caso, sobre todo, en Westfalia (véase *Staatsanzeigen* IV.B. N.º 2). También el fraile franciscano Guido Schultz, que cuenta su vida en este cuadernillo, deseó ver su hábito de franciscano en dicho lugar. Esto podría dar pábulo a alguna obra escrita que fuera de utilidad. Cabría suponer que en un día determinado, por ejemplo la noche del 31 de diciembre al 1 de enero, se exhibieran todas las cosas que uno hubiera deseado ver en el Blocksberg durante el año que termina. [548*]

Los señores de la Montaña, me refiero al Parnaso. [549]

Un patíbulo con un pararrayos. [550]

A fuerza de afilarse todo el tiempo, se quedó sin punta antes de tenerla. [559]

Daría parte de mi vida por saber cuál ha sido la presión barométrica media en el Paraíso. [560]

Precisamente porque los judíos no pueden ni deben unirse a nada más que a sí mismos, cualquier tipo de subsistencia les resulta válida. Cuando Bonaparte desembarcó en Egipto y le cortaron todo tipo de avituallamiento, fueron unos judíos quienes le suministraron vituallas porque algún beneficio podían obtener haciéndolo. Un pueblo así, que vale para todo, no vale *eo ipso* para nada. [570]

La costumbre es, en muchos casos, mala consejera. Hace que tomemos la injusticia por justicia y el error por verdad. [572]

En los discursos pronunciados en el Campo de Marte de París con ocasión del 18 Fructidor (1798), un cañón dio la señal de silencio. [576]

En el n.º 74 de la *Gothaische Gelehrten-Zeitung* aparece un excelente juicio sobre las novelas de Jean Paul. Imposible decir nada mejor ni más profundo sobre este extraño escritor: «El interés que despierta no es tanto un interés por sus personajes y la historia de sus vidas, como por él mismo, por su espíritu y su sensibilidad tal como se manifiestan en el relato. En vez de que los personajes nos hagan olvidar al autor, aquí ocurre lo contrario: el autor nos hace olvidar a los personajes y toda la historia». [581*]

Fue a finales de septiembre de 1798 cuando le conté a alguien, en sueños, la historia de la joven y bella condesa Hardenberg, que, como a todo el mundo, a mí también me había conmovido muchísimo. Murió en septiembre de 1797, estando ya fuera de cuenta, o, más precisamente, durante el parto, que no llegó a producirse. Le hicieron la autopsia y colocaron al niño a su lado, en el ataúd, y así los llevaron juntos, de noche, a la luz de las antorchas y con gran afluencia de gente, a un lugar cercano donde estaba el panteón familiar. El traslado se efectuó en la carroza fúnebre de Gotinga, un vehículo bastante destartalado cuyo traqueteo entreveró los dos cadáveres. Al final hubo gente que aún quiso verlos antes de que los bajaran a la cripta. Cuando abrieron el ataúd, la encontraron a ella boca abajo, formando un solo bulto con su hijito. ¡Ver en ese estado

a una mujer tan bella, que ni siquiera llegaba a los veinte años, la perla de nuestras damas, que en muchos bailes había despertado la envidia de las más bellas! Aquellos días pensé mucho en esa imagen, tanto más cuanto que yo había conocido muy bien a su marido, uno de los más asiduos asistentes a mis cursos. Soñé, pues, que le estaba contando esta triste historia a alguien en presencia de un tercero, que también la sabía; pero –cosa extraña– se me olvidó el detalle del niño, aunque era uno de los puntos esenciales. Cuando hube concluido mi relato con gran énfasis, según me pareció, provocando la emoción de aquel a quien se lo había contado, el tercero dijo: «Sí, y el niño yacía con ella, formando un solo bulto». «Así es –proseguió con cierta indignación–, y el niño yacía en el ataúd con ella.» Éste es el sueño. Lo que me hace sentirlo extraño es lo siguiente: ¿Quién, en el sueño, me recordó lo del niño? ¿Fui yo mismo el que se acordó del detalle? ¿Por qué entonces no lo introduje en el sueño como un recuerdo? ¿Por qué mi fantasía creó una tercera persona que tuviera que sorprenderme y, en cierto modo, avergonzarme con ese recuerdo? De haber contado la historia estando despierto, seguro que el conmovedor detalle no se me habría escapado. En el sueño tuve que omitirlo para dejar que me sorprendieran. De esto pueden sacarse muchas conclusiones. Yo, a propósito, mencionaré sólo una, precisamente la que con más fuerza testimonia contra mí mismo, pero también de la sinceridad con que estoy refiriendo este extraño sueño. Cuando mando imprimir algo, me ocurre muchas veces que, ya al final, cuando no se pueden hacer cambios, me doy cuenta de que hubiera podido decirlo todo mucho mejor y hasta se me habían olvidado detalles esenciales. Lo cual me irrita muchísimo. Creo que allí está la explicación. Un incidente que a mí no me resultaba nada insólito había sido dramatizado. Aunque, en general, para mí no es nada insólito ser instruido en sueños por una tercera persona, lo cual no es otra cosa que reflexión dramatizada. *Sapienti sat.*

[587*]

Psicolito: petrificación del alma, las obras en mármol de los griegos.

[590]

Butler llama a la rima el timón del arte poética. [591*]

Tenía una tos tan cavernosa que en cada golpe de tos uno creía escuchar la doble caja de resonancia del pecho y del ataúd. [599]

Más parecía el trabajo de un carpintero que una criatura humana de verdad. [600]

No ventilemos su mortaja. [612]

Sobre el carácter moral de la *Venus medicaea*. [625]

He observado al menos *cien* veces, y no dudo de que muchos de mis lectores lo habrán observado *ciento una o dos* veces, que los libros con un título muy atractivo y bien elegido raramente tienen algún valor. Falta saber si el título no fue elegido *antes* del libro y quizá por otra persona. [626]

Ni un solo dedo se atrevió a protestar, y todavía menos un dedo con pluma de ganso. [639]

Allí donde las virtudes crecen salvajemente. [649]

Se pretende saber que en todo el país nadie se ha muerto de alegría hace quinientos años. [650]

Sin amor y sin vino, la entrada cuesta seis reales. [653]

Gradus ad patibulum: un poema. [659]

Nada me anima tanto como haber comprendido algo difícil; y, sin embargo, hago muy pocos intentos por comprender cosas difíciles. Debería intentarlo más a menudo. [672]

En la mayoría de los hombres, la incredulidad en alguna cosa se basa en la creencia ciega en otra. (no $\pi\mu$) [674]

El señor Kant (según me contó el señor Lehmann) solía decir a propósito del mérito de las naciones con respecto a las ciencias: «El alemán ha aportado las raíces y el tronco; el francés, las flores; el inglés, los frutos, y el italiano, las hojas». [678]

Ça ira, Ca-ira, Kahira, Cairo. [680]

En Inglaterra, un hombre fue acusado de *bigamia* y su abogado lo salvó demostrando que su cliente tenía tres mujeres. [681]

Sería muy divertido invitar a un negro que nunca hubiera salido de su patria, pero al que le hubieran explicado qué es un paseo en trineo, a que compusiera una oda al paseo en trineo o al patinaje sobre el hielo. [687]

Pasajes de obras famosas que hayan sido mejorados por traducciones. Entre ellos se cuenta uno de la *Henriade* de Voltaire. [690]

Mi cabeza tiene el mismo aspecto que mi nueva biblioteca. Al hombre hay que inculcarle muy temprano el amor al orden, si no, *todo* se reduce a nada. [691]

Ignatius Maurice Spillard se llama el gran caminante que volvió a Londres en enero de 1799, tras haber recorrido 89.000 millas inglesas con el objeto de estudiar, principalmente, temas de botánica y de mineralogía. (*Hamburgischer Correspondent*, n.º 16, 1799.) [695]

Las redes con que los críticos pescan errores en las obras deberían tener mallas tan grandes que dejaran pasar errores de cierto calibre, y no pescarlos todos. Filtrar lo feo. [701]

¿No es extraño que los hombres *combatan* tan a gusto por la religión y *vivan* tan a disgusto según sus preceptos? [705]

En la noche del 9 al 10 de febrero del 99 soñé que, hallándome de viaje, comí en una posada, o, más precisamente, en una taberna del

camino donde había gente jugando a los dados. Sentado frente a mí, un joven bien vestido y de aspecto un tanto dudoso tomaba su sopa sin preocuparse de quienes lo rodeaban, de pie o sentados; cada dos o tres tragos lanzaba al aire una cucharada de sopa que al punto volvía a pescar con su cuchara y deglutía tranquilamente. Lo que en este sueño me parece particularmente curioso es que hice mi observación *habitual* de que tales cosas no podían ser inventadas, de que era preciso verlas (a ningún novelista se le hubieran ocurrido), y, sin embargo, yo acababa de inventar todo aquello en ese momento. Junto a los jugadores de dados, una mujer alta y descarnada estaba haciendo calceta. Le pregunté qué se podía ganar con ese juego: *nada*, me dijo, y al preguntarle yo si se podía perder algo, replicó: *no*. Me pareció un juego importante. [707]

Anotaciones imposibles de fechar

Tal vez sería bueno que los oradores se mandasen hacer un tacón alto en los zapatos para, en caso de necesidad, aumentar bruscamente de tamaño. Este recurso, utilizado a su debido tiempo, podría tener efectos increíbles. [6]

Campanarios, embudos invertidos para dirigir la plegaria al Cielo. [8]

Real pararrayos áulico: un título. [9]

No era tanto padre de la patria, como su cuartel maestro general. [10]

Al contemplar su árbol genealógico y esa prometedora juventud, preciso era admitir que la familia era un auténtico *perpetuum nobile*. [12]

Debido a su peculiar cabeza, el hermano menor obtuvo un pequeño puesto en el *Theatro anatomico* de G... Vino al mundo muerto y ahora es conservado allí en alcohol. [14]

Se instaló entre sus perrillos y se dio a sí mismo el nombre de *Daniel en la cueva de los leones*. [16]

Una edición en papel *velin*, y otra en papel *vilain*. [18]

La salud prefiere ver al cuerpo bailando que escribiendo. [19]

Era el pregonero del Evangelio, pues no se le podía llamar predicador. [29]

Era el auténtico segundero del decoro, la razón y el buen gusto. [31]

El buen tono se encuentra allí una octava más abajo. [32]

Se dice: el ojo de águila de la crítica. En muchos casos sería mejor decir: el hocico perruno de la crítica. [35]

De qué sirven todas las salidas del Sol si no nos levantamos. [44]

El general en jefe aguardiente. [46]

¡Si por una vez fuera capaz de decidirme a estar sano! *Valere aude* en vez de *sapere aude*. [47*]

Notas

Entre los quince cuadernos de formato y volumen diferentes en los que Lichtenberg fue anotando sus mal denominados «aforismos», y que a partir de 1772 él mismo designó, consecutivamente, con las letras C a L, los cinco delgados cuadernillos que integrarla A se remontan al invierno de 1764-1765, aproximadamente, y llegan hasta 1770. Fue el germanista Albert Leitzmann, primer editor crítico de la obra de Lichtenberg entre 1902 y 1908 (Deutsche Literaturdenkmale, números 123, 131, 136, 140 y 141), quien designó con las letras A y B los cuadernillos más antiguos.

A

[3] *Characteristica universalis*: característica universal, lenguaje universal postulado por Leibniz. Basándose en el simbolismo matemático, la propuesta leibniziana apuntaba a un sistema de signos que garantizara la total objetividad en la relación concepto-palabra y pudiera aplicarse a todas las ramas del conocimiento humano.

[4] Primera muestra del interés de Lichtenberg por la *fiisognómica*, que posteriormente acabaría rechazando. La expresión característica anímica ha de entenderse, sin duda, a partir de lo expuesto en A 3.

[5] *Affirmative nescire*: en lat. ignorar afirmando expresamente lo contrario.

[58] El término instintos artísticos (*Kunsttriebe*) lo toma Lichtenberg del filósofo y erudito alemán Hermann Samuel Reimarus (1694-1768), defensor de un deísmo racionalista, cuya obra *Consideraciones generales sobre los instintos de los animales, especialmente sobre su instinto artístico*, había aparecido en 1760. Véase también F 1081.

[61] Lat.: pagar su tributo a la naturaleza.

[99] La referencia a los grandes clásicos de la literatura inglesa es una constante en toda la obra de Lichtenberg. Sobre Fielding, véase también F 1074.

- Orgon: probable alusión a la escena V del acto I del *Tartufo* de Molière, en

que Orgon cuenta cómo Tartufo se acusa de haber matado una pulga con excesiva rabia mientras rezaba. – Don Sylvio: protagonista de la novela cómica *Don Sylvio von Rosalva* (1764) de Christoph Martin Wieland (1733-1813), inspirada en *El Quijote* y ambientada en una hipotética Valencia. – Pedrillo es el escudero de Don Sylvio, joven noble que vive inmerso en el mundo de los cuentos de hadas.

[119] *El arte de enriquecerse por la agricultura*, obra del agrónomo francés Pommier. *Der Hausvater (El padre de familia)*, revista editada en Hannover entre 1762 y 1774 por el barón Otto von Münchhausen.

[126] Ljungberg, Jöns Mathias (1748-1812), amigo íntimo de Lichtenberg, nacido en Lund, Suecia, a la sazón estudiante de medicina y posteriormente consejero de finanzas en Copenhague. Sobre el suicidio, tratado repetidas veces por Lichtenberg, véase también B 209 y 338.

[136] Sobre el filosofar como tarea individual dice en C 142: «... La pregunta ¿debe filosofar uno mismo? ha de ser contestada, en mi opinión, como otra similar: ¿debe afeitarse uno mismo? Si alguien me lo preguntara, yo diría: Si se sabe hacerlo bien, es una gran cosa».

KA

El cuaderno KA, iniciales de Keras Amaltheias (El cuerno de Amaltea) contiene 342 anotaciones hechas por Lichtenberg entre 1765 y 1772 y que son, en su gran mayoría, notas de lecturas y citas. Amaltea, según una versión del mito, era la cabra que amamantó a Zeus en los montes del Ida y uno de cuyos cuernos fue convertido por el dios en el cuerno de la abundancia.

[70] Jorge II (1683-1760), rey de Gran Bretaña e Irlanda y elector de Hannover entre 1727 y 1760.

[139] Otón I el Grande (912-973), primer emperador del sacro imperio romano germánico (962-973).

[186] Boerhaave, Herman (1668-1738), médico y botánico holandés, uno de los más célebres de su tiempo.

[275] Cita de Horacio (*Arte poética*, v. 128: «*Difficile est, proprie communia dicere*»), que alude a la dificultad de recrear en forma personal los mitos y personajes ya fijados por la tradición y que son propiedad de todos. Lichtenberg la utiliza varias veces para postular un lenguaje individualizado y concreto, lo particular en vez de lo general y abstracto. La traducción literal sería: «Es difícil decir de forma personal lo que es del dominio público».

B

El cuaderno B, que, en parte, se encabalga cronológicamente con los que integran el A, comprende anotaciones hechas entre el 11 de junio de 1768 y mediados de agosto de 1771. Su encabezamiento, la palabra Jocoseria, apunta ya a un carácter más festivo y abierto a la anécdota y al juego verbal que el que preside la composición de A.

[12] El término *Gelehrte* (erudito, sabio), que se utiliza también como adjetivo, designa habitualmente una persona muy culta e instruida y solía coincidir en el siglo XVIII con el de escritor en general. En el caso de Lichtenberg, que lo utiliza —aunque no exclusivamente— para lanzar dardos contra la joven generación de la *Empfindsamkeit* y el *Sturm und Drang*, hemos optado por la palabra erudito, que en más de un pasaje deberá leerse sobreentendiendo un «a la violeta». Se trata, en suma, al menos en opinión de Lichtenberg, de una caterva parecida a la que Moratín, en su *Derrota de los pedantes*, tildaba de «literatos presumidos, pedantones, críticos ignorantes y autores de compendios superficiales».

[15] Varinas: variedad de tabaco que recibe su nombre de la ciudad venezolana de Barinas.

[20] Noble simplicidad: alusión a la fórmula en la que Johann Joachim Winckelmann (1717-1768) sintetizó su visión del ideal del arte griego: «noble simplicidad y serena grandeza» (*edle Einfalt und stille Größe*), en sus *Ideas sobre la imitación de las obras griegas en la pintura y la escultura* (1755). La obra incidió decisivamente en la evolución del clasicismo alemán en las artes y letras. Sobre Horacio y el tópico de la lectura e imitación de los antiguos, véase también B 95 y B 365.

[31] La cita, original de Richard Steele, apareció en el n.º 6, correspondiente al miércoles 7 de marzo de 1711, de la célebre revista fundada aquel mismo año por Joseph Addison y el propio Steele, y dice textualmente: «*I lay it down therefore for a rule, that the whole man is to move together*». Lichtenberg la vuelve a comentar en D 195.

[39] Whitefield, George (1714-1770), predicador metodista inglés.

[41] Como creador de lenguaje, Wieland otorgó al alemán una gracia y agilidad hasta entonces desconocidas.

[57] El famoso peluquero francés Legros es mencionado ya en KA 48.

[81] Autorretrato de Lichtenberg, uno de sus textos más citados. Al Salmo 90 alude también en G 15.

- [95] Herder: comentando la necesidad de partir de los autores antiguos para acceder a una verdadera grandeza en el propio país y en la propia época, Herder constata que en Alemania «... se aprendía lo que habían pensado los antiguos, en vez de pensar como ellos, y se aprendía la lengua en la que habían hablado, en vez de aprender a hablar como ellos». *Fragmentos sobre la nueva literatura alemana*. – Gellert, Christian Fürchtegott (1715-1769), poeta y fabulista alemán, notable como estilista. – *La cría* (del griego *chreia*, cita o explicación de un hecho notable) era uno de los ejercicios retóricos practicados antiguamente por los escolares, consistente en desarrollar una misma idea según los distintos tópicos que admitiera la escuela.
- [97] *En todas mis actos*: coral del poeta religioso alemán Paul Fleming (1609-1640).
- [106] Leeuwenhoek, Anton van (1632-1723), naturalista holandés, célebre por sus investigaciones en el campo de la microbiología.
- [125] Nuestro pálido amigo: el anticuario Jonas Kunkel, curioso personaje de Gotinga, muerto en 1768, sobre el que Lichtenberg proyectaba escribir una biografía en clave de humor. En la primavera de 1769 redactó un *Discurso en memoria del finado Kunkel*.
- [127] Aunque escrito en tercera persona, este curioso fragmento intenta esbozar una semblanza de la pubertad del propio Lichtenberg.
- [136] *Caput mortuum*: residuo o remanente en el proceso de destilación química.
- [174] Crantz, David (1723-1777), predicador e historiador moravo que recorrió Groenlandia como misionero. Su *Historia de Groenlandia* apareció en Leipzig en 1765.
- [189] Lat.: «Si no hubiera otra cosa viril en mí, al menos me quedaría el sexo» (Petronio, *Satiricón*).
- [195] *Ius naturae*: Derecho natural. – Doppelmayer, Johann Gabriel (1671-1756), matemático y astrónomo alemán. Su *Atlas coelestis* data de 1742.
- [214] Clerke, sir Francis: estudiante inglés amigo de Lichtenberg en Gotinga.
- [222] Baskerville, John (1706-1775), impresor inglés, famoso por la belleza de sus ediciones.
- [236] *Pínica* (del griego *pinein*, beber), título de una sátira que Lichtenberg proyectaba escribir sobre el tema de la bebida. Véase también B 347.
- [257] Esswein, Eymes y Wachter eran compañeros de estudios de Lichtenberg en Gotinga.
- [262] Sistema de ideas (*Gedanken-System*): expresión frecuentemente usada

por Lichtenberg para designar la forma de conocimiento del mundo y de la realidad propia de cada ser humano y, por consiguiente, única e incomparable. Asistemático impenitente, no entendía con ella un «sistema» cerrado, sino uno permanentemente abierto a todas las influencias y reacciones externas e internas. También utiliza combinaciones tales como «sistema de opiniones» (*Meinungen-System*), «sistema de convicciones» (*Gesinnungen-System*) o «sistema de sensaciones» (*Empfindungs-System*), referidas siempre al hombre como individualidad pensante y actuante.

[307] Schwarz, Berthold, franciscano alemán del siglo XIV a quien se atribuye erróneamente la invención de la pólvora. Inventó, en cambio, el arte de fundir cañones de bronce.

[347] Agatón: héroe de la novela homónima de Wieland (1766-1767), considerada la iniciadora del *Entwicklungsroman* (novela de formación alemana).

[379] La «geniomanía» y la pretensión de originalidad difundidas en Alemania por los adeptos del *Sturm und Drang* serán, en la década de 1770, objeto constante de las críticas e invectivas de Lichtenberg. - Unzer, Johann August von (1727-1799), editor de la revista *Der Arzt* (*El médico*). - Hill, John (1716-1775), médico inglés. Según una noticia que recoge Lichtenberg en *KA* 91, descubrió los efectos sedantes de una infusión (*tincture of spleenwort*): «Devuelve la tranquilidad a la mente y le impide pensar continuamente en una misma cosa».

[400] J. Christoph B.: probablemente se trate del poeta Heinrich Christian Boie (1744-1806), uno de los iniciadores del grupo poético denominado *Göttinger Hain* (*Bosquecillo de Gotinga*).

[402] Karl Wilhelm Ramler (1725-1798) y, sobre todo, Friedrich Gottlieb Klopstock (1724-1803), el gran poeta épico de la *Mesíada*, llevaron la oda a un grado de perfección hasta entonces inigualada en Alemania. Sobre el escaso interés que despertaba en Lichtenberg la citada obra de Klopstock, véase *F* 69.

[407] Kästner, Abraham Gotthelf (1719-1800), matemático y autor de renombrados epigramas, profesor y posteriormente colega de Lichtenberg en la universidad de Gotinga.

[412] Bender: ciudad de Besarabia donde, en 1713, Carlos XII de Suecia intentó resistir un asedio turco. - Bell d'Antermony, John (1691-1780), explorador y médico inglés, autor de unos *Viajes desde San Petersburgo a diversas partes de Asia* (1766).

[420] «El inexplorado país cuyos confines no ha vuelto a cruzar viajero alguno» (*Hamlet*, III, 1).

C

El cuaderno C, que lleva como lema la cita de The Spectator recogida en B 31, va de septiembre de 1772 a agosto del año siguiente.

[2] Baretti, Giuseppe (1719-1789), poeta y crítico italiano, fundador en Venecia de la célebre revista *Frustra letteraria*. En 1770 publicó, en inglés, sus *Travels through England, Portugal, Spain and France*.

[5] Las dos letras griegas $\pi\mu$ son las iniciales de *pellucidus mons* (monte luminoso, o sea: *Lichten-berg*) e indican, al igual que sus equivalentes latinas, la participación del autor en la redacción de alguno de los textos, o bien su autoría directa.

[9] La comedia *El caballero* de Agustín Moreto y Cabaña (1618-1669), citada por Baretti, figura en la *Parte 19 de varios* (1662), según el *Catálogo razonado por orden alfabético* de Fernández Guerra.

[23] Uno de los mordaces comentarios satíricos de Lichtenberg sobre la corriente «sentimental», *Empfindsamkeit*, a cuya formación en Alemania contribuyeron el Pietismo y, sobre todo, la revaloración de la sensibilidad y del sentimiento preconizada en Inglaterra por Shaftesbury, Young y Richardson. J. J. Ch. Bode, el traductor al alemán de la gran narrativa inglesa del siglo XVIII, eligió, por consejo de Lessing, el adjetivo *empfindsam* para traducir el título de una de las obras clave en la formación de la nueva tendencia: el *Viaje sentimental* de Laurence Sterne, muy admirada por Lichtenberg. La mordacidad lichtenbergiana contra la moda y vulgarización de la *Empfindsamkeit* queda patente en notas como F 157, F 338 y F 345.

[39] El motivo desencadenante de este airado ataque contra el teólogo suizo Johann Caspar Lavater (1741-1801), principal teorizador de la fisiognómica, fue la exhortación que, en 1769, hizo éste a Moses Mendelssohn (1729-1786), el célebre filósofo judío de la Ilustración alemana, para que abjurase del judaísmo y se convirtiera al cristianismo. La respuesta negativa de Mendelssohn y el subsiguiente intercambio epistolar entre ambos, que dio pábulo a una larga serie de comentarios y publicaciones en Alemania, así como el espíritu proselitista de Lavater, llevaron a Lichtenberg a escribir poco después una de sus sátiras más famosas: *Timorus, o defensa de dos israelitas que, impulsados por la fuerza de los argumentos lavaterianos y de las salchichas ahumadas de Gotinga, abrazaron la verdadera fe, por Conrad Photorin, graduando en teología y bellas letras* (1773). De su admiración por Mendelssohn y su des-

precio hacia Lavater, a quien atacaría abiertamente a raíz de la publicación de sus *Fragmentos fisiognómicos*, da testimonio también un pasaje de *D* 539: «Un Mendelssohn vale más que cien Lavaters». – Süß Oppenheimer, Joseph (1692-1738), estadista alemán de origen judío, popularmente conocido como *Jud Süß* (el judío Süß). Secretario de Hacienda del príncipe de Württemberg, murió ahorcado por corrupción.

[76] Möser, Justus (1720-1794), historiador, jurista y político alemán. Su ensayo *Sobre el derecho del más fuerte* influyó en la concepción del *Götz von Berlichingen* de Goethe.

[138] Henri Coiffier de Ruzé, marqués de Cinq-Mars (1620-1642). Pereció en el cadalso por tramar contra el cardenal-ministro de Luis XIII una conjuración que suponía una alianza con España.

[149] Pitaval, François Gayot de (1673-1743), jurista francés. Sus *Causas célebres e interesantes* (1734-1743), colección de procesos criminales extraños, fueron traducidos pronto y adquirieron gran difusión en Alemania, hasta el punto de que Schiller escribió el prólogo para una selección publicada en Jena en 1792.

[175] El significado clásico del verbo deponente *urinari* era: sumergirse en el agua y volver a salir nadando, nadar bajo el agua, bucear. En *H* 6 registra Lichtenberg otro divertido gazapo en la traducción latina.

[199] *Steinhuder Meer*, lago de la Baja Sajonia, al noroeste de Hannover, donde el conde Wilhelm von Schaumburg-Lippe mandó construir una isla artificial (1761-1767).

[203] Mayer, Tobias (1723-1762), astrónomo y matemático alemán, iniciador de las investigaciones modernas sobre la Luna. En 1773 se encomendó a Lichtenberg la edición de sus escritos científicos póstumos.

[221] Jacobi, Johann Georg (1740-1814), poeta alemán, representante de un preciosismo rococó teñido de pietismo. Fue objeto de reiterados comentarios mordaces por parte de Lichtenberg.

[271] Lichtenberg había dedicado su *Timorus* «Al Olvido».

[278] En *C* 209 dice: «El famoso Bacon de Verulam ya dijo –y nosotros lo hemos experimentado– que en una ciencia no se inventan muchas cosas nuevas tan pronto como se la ordena en un sistema».

[308] Holberg, Ludvig (1684-1754), escritor danés de origen noruego, iniciador del teatro nacional en su país. Es también autor de unas *Cartas históricas, metafísicas, morales, filosóficas y humorísticas* (1748-1754).

[310] Monomotapa: antiguo imperio bantú del África meridional.

[328] Z.U.: abreviatura de *zu untersuchen* o *zu überlegen*: para investigar o para meditar, en alemán.

D

El cuaderno D, cuya fecha de composición va desde agosto de 1773 hasta mayo de 1775, tiene como telón de fondo el segundo viaje de Lichtenberg a Inglaterra, que ocupa el último trimestre de 1774 y casi todo 1775. Al igual que durante el primero, mucho más breve (marzo-mayo de 1770), fue recibido por Jorge III y la familia real británica en su residencia de Kew y trabó amistad con importantes personalidades de las ciencias y las letras inglesas (Priestley, Watt, el gran actor Garrick, entre otros). Por entonces empieza a esbozar una nueva sátira, Parakletor, que jamás concluiría, y cuyos blancos irían cambiando con el tiempo: desde los críticos de su Timorus hasta los «infelices que no son genios originales».

[78] *La isla Zezu* era un proyecto de relato satírico de Lichtenberg, dirigido sobre todo contra la Alemania de su tiempo.

[92] Cita del *Ensayo sobre el hombre*, Epístola I, verso 126, de Alexander Pope: «Los hombres serían ángeles, y los ángeles, dioses».

[130] Otaheite: Tahití. – Banks, Joseph (1735-1820), naturalista inglés. Acompañó al capitán James Cook (1728-1779) en su viaje de circunnavegación. Lichtenberg, gran lector de libros de viajes, publicó en 1780 un artículo sobre el célebre descubridor y viajero inglés: *Algunos aspectos de la vida del capitán James Cook*.

[133] Cita de Horacio, *Arte Poética*, 309: «El bien saber es el origen y la fuente del bien escribir». – Helvetius, Claude Adrien (1715-1771), filósofo y literato francés, considerado el moralista de la *Enciclopedia*.

[158] El interés de Lichtenberg por la personalidad y obra del místico silesio Jacob Böhme (1575-1624) da testimonio del polifacetismo de un espíritu que, aun siendo en esencia el de un racionalista ilustrado, estaba permanentemente abierto a mundos como el de la irracionalidad, el misticismo, la superstición o los sueños.

[172] El pastor luterano de Görlitz Gregorius Richter prohibió a Böhme publicar sus escritos.

[257] Forkel, Johann Nikolaus (1749-1818), compositor y musicólogo alemán. – Meister, Albrecht Ludwig (1724-1788), profesor de matemáticas y gran amigo de Lichtenberg.

[287] Los de *Frankfurt*: el círculo de colaboradores de la revista *Franfurter gelehrten Anzeigen*, principal órgano del *Sturm und Drang*, en la que colaboraban también Herder y el joven Goethe.

[316] Flogisto (del gr. *phlogistós*: inflamable): fluido que se suponía contenido en todas las sustancias inflamables y se desprendía al arder éstas. La teoría del flogisto fue desmentida a finales del siglo XVIII por Lavoisier, quien demostró que la combustión es una reacción química.

[355] Nadir Shah (1688-1747), rey de Persia y célebre conquistador. Durante su campaña contra el gran mogol Mahomed XIV, hizo pasar a cuchillo a 30.000 habitantes de Delhi, la capital del imperio.

[371] Al preparar la edición póstuma de las obras de Tobias Mayer (véase nota a C 203), Lichtenberg descubrió, en el tratado *De affinitate colorum*, que Mayer había intentado clasificar los distintos matices cromáticos con ayuda de las letras b, g, r y diversos exponentes, curioso experimento que se inscribía dentro de las aspiraciones lichtenbergianas de una *characteristica universalis* según el modelo de Leibniz (véase nota a A 3).

[405] Lat.: la siniestra causa de la guerra.

[444] Alusión a las teorías, formuladas principalmente por Herder y muy en boga entre los jóvenes escritores del *Sturm und Drang*, que postulaban una exaltación de lo nacional y popular en el ámbito de la cultura, unida asimismo a la nueva concepción del genio. - «Yo soy una muchacha alemana», primer verso del *Canto a la patria* (1773) de Klopstock.

[477] El término superinteligencia (*Superklugheit*) es utilizado por Lichtenberg para designar un tipo de lucubración inútil y artificiosa, alejada de lo natural. Véase también J 248.

[483] En 1774 apareció la utopía *Die Gelehrtenrepublik* (*La república de los sabios*) de Klopstock, recreación de un Estado ideal integrado por hombres de ciencias y letras.

[532] El *Parakletor*, la anunciada sátira contra los «genios originales» de la época, que nunca llegó a ser completada.

[550] La figura de William Hogarth (1697-1764), el genial grabador y pintor satírico inglés, está particularmente vinculada a la actividad creadora de Lichtenberg a partir de 1784, año en que empezó a publicar en el *Göttinger Taschen Calendar* sus explicaciones a diversas series de grabados. Posteriormente, entre 1794 y 1799, año de su muerte, aparecieron las cinco entregas de sus *Explicaciones detalladas de los grabados de Hogarth*. Sobre Hogarth véase también C 107, F 37 y G 201.

[662] En D 667 reúne Lichtenberg una larga lista de insultos y juramentos en alemán.

E

La proyectada sátira literaria (Parakletor), Lavater y la fisiognómica, sobre todo a partir de la primavera de 1776, y la «geniomanía» del Sturm und Drang siguen siendo los temas predominantes del cuaderno E, que va desde julio de 1775 hasta abril de 1776. A ello se suman notas sobre dos personajes que suscitaron el interés de Lichtenberg a raíz de su segundo viaje a Inglaterra: el psicólogo asociacionista David Hartley y el filósofo escocés James Beattie.

[21] Sobre Boic, véase nota a B 400.

[46] Primera mención del *Sudelbuch* o libro/cuaderno borrador (véase también E 150 y F 1219) que hace Lichtenberg para referirse a su método de poner por escrito el heterogéneo material que integra los *Sudelbücher*. El término «aforismo», con que habitualmente se los designa, lo utilizó sólo en dos ocasiones y refiriéndose a la Física: en H 175 habla de «la concisión aforística» que se echa de menos en la mayoría de los manuales de Física, y en J 1647 dice: «Escribir aforismos sobre Física, cada día algo, resumiendo lo mejor y acompañándolo con el ejemplo más certero que se pueda encontrar».

[56] Lully: Ramon Llull (Raimundo Lulio), contra cuya *ars combinatoria* arremete Lichtenberg en forma aún más explícita en E 72: «¿Cómo? ¿Entender el asunto cuando se quiere disputar? Yo afirmo que para llevar a cabo una disputa es preciso que al menos una de las partes no entienda el asunto sobre el que se está hablando, y que cuando la llamada disputa acalorada llegue a su grado máximo de perfección, ninguna de las dos partes entienda una palabra del asunto ni sepa siquiera lo que va diciendo. Éste es todo el arte de Lulio. No es un arcano, sino una adivinanza...».

[101] Alusión al gran incendio que destruyó Londres en 1666.

[131] Graduando en teología: en el *Timorus* (véase nota a C 39) ya había adoptado Lichtenberg el seudónimo de Conrad Photorin (del griego, *fos*: luz, y *oros*: montaña, alusión a *Lichten-berg*, montaña luminosa), graduando en teología y bellas letras. – *Voluntas, velleitas, volitio*: distintos aspectos o fases de la voluntad. – *Quod probe notandum*: lo que hay que tener muy en cuenta.

[191] Winckelmann había elogiado particularmente el Apolo del Vaticano.

[197] Una vez más, Lichtenberg lanza su artillería pesada contra la aproximación libresca a los clásicos y a Shakespeare (sobre éste, véase también E

265) y recomienda el estudio de sí mismo y la experiencia del mundo y de la vida como principios a seguir.

[200] Margate: ciudad de Inglaterra, en el condado de Kent, célebre como estación balnearia ya en el siglo XVIII.

[222] *Ex nihilo nihil fit*: De la nada no adviene nada.

[231] Contra Goethe y la moda wertheriana (la novela apareció en 1774) arremete Lichtenberg en varias notas de los cuadernos *E* y *F*. Al final reconocerá el genio del joven autor del *Werther*, pero el héroe novelesco sigue aún resultándole incómodo y, sobre todo, fustiga sin piedad el wertherianismo.

[262] *The Duenna*: ópera cómica del dramaturgo inglés Richard Brinsley Sheridan (1751-1816), que Lichtenberg pudo ver en Londres en 1775.

[295] *Fisiognómica*: en 1775 inició Lavater la publicación de sus *Fragmentos fisiognómicos para fomentar el conocimiento del hombre y el amor al hombre*, que aparecieron en 4 tomos hasta el año 1778. Partiendo de los postulados de que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, y de que «lo que ocurre en el alma tiene su expresión en la cara», Lavater se dedicó, apoyado por Goethe y un estrecho círculo de admiradores, a estudiar y clasificar el rostro humano, lo que originó una verdadera moda de análisis fisiognómicos en ciertos estratos de la población y dividió a intelectuales y críticos en dos bandos antagónicos. Entre quienes lo apoyaron figuraban nombres tan ilustres como Herder, Lenz y el ya citado joven Goethe, mientras que entre los detractores se hallaban Friedrich Nicolai, el editor y director de la *Allgemeine deutsche Bibliothek*, la revista más importante de la Ilustración en Alemania, y, sobre todo, Lichtenberg. Éste empezó a reunir material para redactar una virulenta «anti-fisiognómica» («... ¡Ay de todos los labios y narices... si llego a escribir una fisiognómica!») y publicó, en febrero de 1778, su polémico ensayo *Sobre fisiognómica; contra los fisiognomos. Para fomentar el conocimiento del hombre y el amor al hombre*; al que siguió el *Fragmento de las colas* (1779), mordaz parodia del afectado estilo lavateriano. – *Visiones de la eternidad* (1768-1778) es el título de una obra de Lavater sobre las hipotéticas delicias de la vida ultraterrena.

[409] Alusión a la ampulosidad confusa y críptica de ciertos pasajes de Klopstock y de los «genios» del *Sturm und Drang*.

[411] Beattie, James (1735-1803), filósofo y poeta escocés, uno de los más destacados representantes de la escuela del sentido común. Véase E 418.

[429] En un capítulo de los *Fragmentos* compara Lavater diversos retratos de Cristo, esperando obtener la imagen más perfecta «del hombre más perfecto: Jesucristo».

[451] Erxleben, Johann Christian Polycarp (1744-1777), profesor de física en la universidad de Gotinga y amigo de Lichtenberg. - Priestley, Joseph (1733-1804), químico, filósofo y teólogo inglés, descubridor del oxígeno en 1774.

[499] Koppe, Johann Benjamin (1750-1791), teólogo alemán, profesor en la universidad de Gotinga. - Celle: alusión al manicomio existente en esa ciudad alemana.

[507] Hartley, David (1705-1757), médico y psicólogo inglés, considerado el iniciador del asociacionismo.

F

Compuesto entre abril de 1776 y enero de 1779, el cuaderno F prosigue la campaña antifisiognómica iniciada en el anterior, a la que se suma un nuevo blanco: el doctor Johann Georg Zimmermann, amigo y defensor de Lavater.

[8] Nada reconciliado aún con las secuelas sociales y la moda acarreadas por el *Werther* ni, por lo visto, con su autor, Lichtenberg arriesga aquí este, a todas luces, disparatado parangón con el auditor general de Hannover Johann Ludolf Griesebach (1712-1773), a quien también elogia efusivamente en *D* 20.

[37] Garrick, David (1717-1779). El célebre actor inglés fue muy admirado por Lichtenberg, quien le dedicó buena parte de sus *Cartas de Inglaterra*.

[118] El texto original, que Lichtenberg cita parcialmente y en traducción alemana, dice: «*Slow without prudence, ambitious without enterprise, false without deceiving any body, and refined without any true judgment; such was the character of Philip, and such the character which, during his lifetime, and after his death, he impressed on the Spanish councils*». Hume, David: *The History of England*, París, 1837. A Hume y su *Historia de Inglaterra* volverá a referirse Lichtenberg en *L* 77.

[153] Junius: seudónimo del autor de una colección de setenta cartas, *The Letters of Junius*, publicadas en Londres, entre 1769 y 1772, en el periódico liberal *The Public Advertiser* y reunidas luego en forma de libro por el editor del mismo. Consideradas auténticas obras maestras de la sátira política, iban dirigidas contra ministros, parlamentarios y el mismo rey Jorge III y alcanzaron una enorme popularidad en su tiempo.

[351] *Difficile est, satyram non scribere* (Es difícil no escribir una sátira), Juvenal, *Sátiras* I, 30.

[360] Lord Chesterfield, Philip Dormer Stanhope (1694-1773), diplomático, estadista y escritor inglés, muy admirado por Lichtenberg.

[361] Angeloni, seudónimo de John Shebbeare (1709-1788), autor de unas *Letters on the English Nation* (1755).

[491] Nuevas ideas para incluir en la proyectada sátira. El pasaje del Libro I, versos 594-599, del *Paraíso perdido*, dice: «... *As when the Sun new ris'n / Looks through the Horizontal misty Air / Shorn of his beams, or from behind the Moon / In dim Eclipse disastrous twilight sheds / On half the Nations, and with fear of change / Perplexes Monarches*» («... Como cuando el Sol, al surgir, mira a través del brumoso horizonte, desprovisto de sus rayos, o en sombrío eclipse derrama, por detrás de la Luna, un funesto crepúsculo sobre la mitad de las naciones, atemorizando a sus reyes con la posibilidad de algún cambio»). – La escena de la tempestad, que interrumpe el baile, la cuenta *Werther* en la carta del 16 de junio (Parte I).

[498] Gellert, véase nota a B 95. – Gassner, Johann Joseph (1727-1779), religioso austriaco que exorcizaba demonios y prescribía curas milagrosas. – Hancock, John (1737-1793), político estadounidense, presidente del Congreso en 1775. La república de bribones es una maléola alusión lichtenbergiana a los recién independizados EE.UU. de América. No hay que olvidar que, aparte de simpatizar con el sistema monárquico, Lichtenberg era amigo personal de Jorge III. Sobre personajes de la independencia americana y la nueva nación véanse también F 627 y G 6.

[510] Boileau-Despréaux, Nicolas (1636-1711), el célebre preceptista del clasicismo francés.

[528] Liskow, Christian Ludwig (1701-1760), escritor alemán, el principal exponente del género satírico en la primera mitad del siglo XVIII.

[607] Faber, Johann Ernest (1745-1774), orientalista alemán que había pronunciado en Gotinga unas conferencias sobre los sueños.

[627] Howe, William (1729-1814), general que comandó las tropas inglesas contra los rebeldes americanos. – Hancock, John, véase nota a F 498.

[683] Lee, Charles (1731-1782), general de la guerra de independencia americana.

[716] Jorge III, rey de Inglaterra, era a la vez soberano de Hannover y, por lo tanto, de Gotinga. – Münchhausen, Gerlach Adolf, Freiherr von (1688-1770), primer curador de la universidad de Gotinga.

[734] Conocida es la enorme incidencia que sobre la generación del *Sturm und Drang* tuvieron los fragmentos poéticos atribuidos por el poeta escocés James Macpherson al legendario bardo céltico Ossian y publicados en Inglaterra entre 1760 y 1762. – El «su» Homero es una alusión irónica a Wer-

ther, quien en la carta del 13 de mayo (I parte) habla de «mi Homero»; en *D 500* dice Lichtenberg: «Si Werther hubiera entendido realmente a su Homero (un absurdo pronombre de moda), no habría podido ser el petimetre en que lo convierte Goethe».

[744] El doctor Z.: Zimmermann, Johann Georg (1728-1785), médico y escritor suizo, amigo y defensor de Lavater; atacó a Lichtenberg y provocó varias respuestas de éste, como la *Epístola a Tobias Göbhard*.

[764] La identificación lavateriana de la belleza física con la integridad moral y de la fealdad con el vicio fue uno de los postulados fisiognómicos que más dura y persistentemente atacó Lichtenberg, impulsado sin duda por su propia malformación corporal. – El socinianismo fue un movimiento protestante iniciado y difundido en el siglo XVI por Lelio y Fausto Socino. Rechazaba el dogma de la Trinidad y negaba la divinidad de Cristo.

[770] Cardenal de Retz: Gondi, Jean François Paul de (1613-1679), estadista y político francés, célebre por sus *Memorias* (1717). Lichtenberg lo menciona también en *F 811* y en *J 288*.

[786] Garve, Christian (1742-1798), notable crítico literario de la Ilustración alemana.

[811] Esta «historia de mi espíritu como de mi lamentable cuerpo» constituye uno de los primeros esbozos para una autobiografía que nunca llegó a cristalizar (véase también *F 1220*).

[889] El «gran escritor francés» es Molière. El propio Lichtenberg lo dice en *F 897*.

[973] *Respice finem*: lat., ten en cuenta el fin.

[1220] Lion: con este nombre suele designarse Lichtenberg a sí mismo en varias oportunidades. En este fragmento autobiográfico pasa revista a sus amores de diversas épocas, incluyendo la fugaz y heterodoxa pasión infantil con que lo inicia. En 1789, finalmente, se casaría con Margarethe Elisabeth Kellner, su ama de llaves, con la que ya había tenido tres hijos y que le sobreviviría casi cincuenta años.

[1231] La anécdota figura en los *Travels through Spain and Portugal in 1774, with a short account of the Spanish Expedition against Algier in 1775* (Viajes por España y Portugal en 1774, con una breve reseña de la expedición española a Argel en 1775), por el mayor William Dalrymple, Londres, MDCCLXXVII. – O'Reilly, Alejandro (1725-1794), militar irlandés al servicio de España. En 1775 estuvo al mando de la desastrosa expedición a Argel.

G, H y K

En la adscripción y ordenación de los textos correspondientes a estos tres cuadernos hemos seguido la propuesta de Wolfgang Promies en el tomo II de su edición completa de los Aforismos. Los cuadernos originales G y H se perdieron, y de K sólo quedan cuatro páginas; en su tarea de reconstrucción, Promies parte de las «Anotaciones fragmentarias» contenidas en el tomo IX de los *Vermischte Schriften* (Escritos misceláneos, primera edición a cargo de Ludwig Christian Lichtenberg y Friedrich Kries, Gotinga, 1800-1806, IX vols.), y en los tomos I y II de la nueva edición aumentada de los *Vermischte Schriften*, a cargo de los hijos de Lichtenberg, Gotinga, 1844-1853, 14 vols. En los cuadernos G y H se recogen anotaciones correspondientes a los años 1779-1783 y 1784-1788, respectivamente, mientras que las del cuaderno K van desde 1793 a 1796.

G

- [11] Camper, Petrus (1722-1789), médico y naturalista holandés.
- [15] Young, Edward (1693-1765), poeta inglés. Su célebre elegía *El lamento, o pensamientos nocturnos sobre la vida, la muerte y la inmortalidad* (1742-1746) tuvo una gran influencia en la formación de las corrientes prerrománticas europeas.
- [218] El *Tour through Ireland in 1775* (*Viaje por Irlanda en 1775*) de Richard Twiss, publicado en Londres en 1776, es mencionado también en los comentarios de Lichtenberg a la serie de grabados *Vida de una cortesana*, de Hogarth, donde recoge la misma anécdota, suscitada por los despectivos comentarios del viajero sobre Irlanda.

H

- [6] El verso de Horacio (Oda IV, Libro I) dice literalmente: «La pálida muerte llama con igual pie a las chozas de los pobres y a los palacios de los reyes» (*Pallida mors aequo pulsat pede pauperum tabernas regumque turres*). «Que la muerte amarilla va igualmente/a la choza del pobre desvalido,/y al alcá-

zar real del rey potente», traduce fray Luis de León. El gazapo surge de la confusión entre *aequus* (igual) y *equus* (caballo).

[11] Schernhagen, Johann Andreas, fallecido en febrero de 1785, secretario de la cancillería en Hannover y amigo íntimo de Lichtenberg. - El fracaso de un proyectado y anhelado viaje a Italia en 1785 lo sumió en una profunda depresión.

J

Las notas contenidas en el cuaderno J van desde el 1 de enero de 1789 hasta el 26 de abril de 1793.

[17] *Allgemeine deutsche Bibliothek* (Biblioteca general alemana), véase nota a E 295.

[149] Lat.: la vulva lo pintó, el pene lo esculpió.

[196] Richter, August Gottlieb (1742-1812), profesor de medicina en Gotinga y médico de Lichtenberg.

[204] La biografía que sir John Hawkins escribiera del doctor Samuel Johnson, autor muy leído y admirado por Lichtenberg, apareció en 1787 (*Life*). - Savage, Richard (1696-1742), poeta inglés, gran amigo de juventud del doctor Johnson, quien publicó en 1744 una biografía suya: *Vida de Richard Savage*.

[232] Marivaux, Pierre Carlet de Chamblain de (1688-1763), comediógrafo y novelista francés, gran analista del sentimiento amoroso.

[240] Murray, Johann Andreas (1740-1791), médico y botánico sueco, colega de Lichtenberg en Gotinga.

[270] El libro del señor Kant: *La crítica de la razón pura*, cuya primera edición apareció en 1781, y la segunda, seis años más tarde. El interés de Lichtenberg por la filosofía de Kant, con quien mantuvo correspondencia hacia el final de su vida, queda reflejado en numerosas anotaciones de los cuadernos J y K.

[292] Hainberg: montaña cercana a Gotinga. - «... y Spinoza concibió la idea más grande»: la célebre fórmula Dios o Naturaleza: *Deus sive natura*.

[312] Chénier, Joseph-Marie (1764-1811), dramaturgo y poeta francés, hermano de André. Fue miembro de la Convención. En 1789 publicó su *Carlos IX o la escuela de los reyes*.

[422] Howard, John (1726-1790), filántropo y médico inglés muy apreciado por Lichtenberg, autor de un estudio sobre *El estado de las cárceles en Inglaterra*.

rra. Los últimos años de la vida de Lichtenberg se vieron ensombrecidos por una permanente irritabilidad nerviosa acompañada de profundos estados depresivos, que alcanzó su punto álgido en el invierno de 1789-1790 (véase *K* 43). Tanto en sus *Diarios* como en los cuadernos de notas abundan las referencias a su hipocondría y autoaislamiento; véase *J* 693, *J* 992, *J* 996, *J* 1208, *K* 23 y *K* 43, entre otras.

[464] Fontenelle, Bernard Le Bovier de (1657-1757), escritor francés, conocido por sus *Conversaciones sobre la pluralidad de los mundos* (1686), discusión de la teoría copernicana.

[569] Véase nota a *J* 270.

[679] Lat.: pro rey, pro grey.

[714] Catálogo de subastas: alusión al artículo humorístico de Lichtenberg *Catálogo de una colección de objetos y artefactos que serán subastados la próxima semana en casa de sir H. S.* El texto, publicado en el *Göttinger Taschen Calendar* de 1798, contiene, como número uno de la colección de objetos, el «cuchillo sin hoja, al cual le falta el mango» que tanto entusiasmaba a André Breton.

[720] Sixto V (1521-1590), papa. Hijo de un hortelano, se decía que había guardado un rebaño de cerdos cuando niño.

[761] Levaillant, François (1753-1824), viajero y naturalista francés. Sus *Viajes por el interior de África entre 1780-1785* aparecieron en 1790.

[765] Duclos, Charles Pinot (1704-1772), escritor francés. Póstumamente se editaron sus *Memorias secretas sobre el reinado de Luis XIV, la Regencia y el reinado de Luis XV* (1790).

[827] Piozzi, Hester Lynch Salusbury (1741-1821), escritora inglesa, amiga del doctor Johnson, sobre quien escribió unas *Anécdotas de Samuel Johnson durante los últimos veinte años de su vida* (1786).

[911] Lat.: «Así una página reúne amigos».

[928] Sobre Hupazoli escribió Lichtenberg un artículo titulado: *Hupazoli y Cornaro: Que los imite quien pueda* (1793). En numerosos pasajes de su obra demuestra un gran interés por los fenómenos del envejecimiento y la longevidad, anotando ejemplos representativos como los de Thomas Parr y Henry Jenkins en Inglaterra, que vivieron 152 y 169 años, respectivamente.

[1039] Siddons, Sara (1755-1831), actriz dramática inglesa, notable intérprete de Shakespeare.

[1040] Dillon, Théobald (1745-1792), militar francés. Fue comandante de la plaza de Lila, ciudad en la que cayó asesinado por sus propios soldados.

[1071] Principio supremo de la moral, según Kant: «Obra de tal modo que la máxima de tu voluntad pueda valer siempre, al mismo tiempo, como principio de una legislación universal» (*Crítica de la razón práctica*, Libro I,

cap. I, § 7, trad. de Emilio Miñana y Villagrasa y Manuel García Morente, Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1984).

[1172] El señor von Born: Born, Ignaz, barón von (1742-1791), mineralogista y geólogo austriaco. Escribió, en latín, una sátira contra los monjes titulada *Monachologia* (1783). El «infame insecto» es, claro está, el clero.

[1250] *Sans-culottes* (sin pantalones, que eran llevados por la nobleza), nombre de los revolucionarios franceses en 1789. — El término *roué*, que designa normalmente al enroddado o condenado al suplicio de la rueda, significó también *débauché*: libertino, calavera.

K

El autoanálisis, los sueños, la filosofía kantiana y la evolución de la situación política en Francia —ya comentada en muchas notas del cuaderno J— son los principales temas vertebradores del cuaderno K. Sobre su reconstitución y fechas de composición, véase nota introductoria a G · H · K.

[33] Bolca: montaña de 966 m de altura en la provincia de Verona, Italia, famosa por su gran riqueza en fósiles.

[69] Herschel, sir William (1738-1822), astrónomo inglés de origen alemán. Descubridor de Urano, revolucionó los estudios sobre el universo estelar.

[130] Chamfort, Sébastien Roch, llamado Nicolas de (1741-1794), escritor francés. Sus *Maximes, pensées, caractères et anecdotes* (ed. póst. 1795) le convierten en uno de los grandes aforistas de la literatura francesa y europea.

[288] Heydenreich, Karl Heinrich (1764-1801), filósofo y poeta alemán, divulgador de la filosofía kantiana. Sus *Cartas sobre el ateísmo* aparecieron en 1796.

L

El cuaderno L, último de la serie, comprende anotaciones hechas entre octubre de 1796 y febrero de 1799, mes y año en que murió Lichtenberg. Sus comentarios a los grabados de Hogarth, así como los vaivenes de la política europea, ya con la figura de Napoleón en escena, son dos de las principales constantes.

- [155] La cita de *Hamlet* I, 5 dice: «*There are more things in heaven and earth, Horatio/ Than are dreamt of in your philosophy*». («Hay más cosas en el cielo y en la tierra, Horacio, de las que ha soñado tu filosofía».)
- [248] Marbeuf, Louis Charles René (1712-1786), militar francés. Ocupó Córcega en nombre del rey de Francia y fue gobernador de la isla y protector de la familia Bonaparte.
- [276] Bürger, Gottfried August (1747-1794), poeta del *Sturm und Drang*, célebre por sus baladas (*Leonore*, 1773).
- [377] Horacio: *Arte poética*, vv. 173-174: «... *laudator temporis acti/se puero, castigatoremque minorum*». Refiriéndose a las distintas edades de la vida y a la forma de tratarlas literalmente, dice del anciano que es «... alabador del tiempo en que fue niño/ censor y juez severo de los mozos» (trad. de Francisco Martínez de la Rosa, París, 1829). Lichtenberg pone «*iuvene*», joven, en vez del original «*puero*», niño.
- [387] Batalla de Rivoli: victoria de Napoleón sobre el ejército austriaco durante la campaña de Italia.
- [449] Tras la ocupación de Roma por las tropas francesas y la proclamación de la República romana, el papa Pío VI fue obligado, en febrero de 1798, a seguir el camino del exilio en Siena, Florencia, Turín y Valence, donde moriría al año siguiente.
- [465] Burnett, Jacob, lord Monboddo (1714-1799), filósofo inglés.
- [469] El verbo alemán *beschneiden* significa podar, recortar (plantas), y a la vez circuncidar.
- [495] Árbol de la libertad: en la Francia revolucionaria, árbol o arbusto que se plantaba en cualquier plaza pública como monumento a la liberación de alguna tiranía. En 1794 se habían plantado más de sesenta mil en todo el país.
- [521] Lombardo: especie de banco de crédito que anticipaba dinero a cuenta de las mercaderías depositadas para su venta.
- [548] Blocksberg: nombre popular del Brocken, la cima más alta del Harz,

en Alemania, donde según la tradición se celebraban aquelarres en la noche de Walpurgis (1 de mayo). Lichtenberg desarrolló la idea en un breve divertimento titulado *¡Ojalá estuvieras en el Blocksberg! Un sueño como muchos sueños*, publicado en el *Göttinger Taschen Calendar* para 1799.

[581] A juzgar por las notas *L* 514, donde lo califica de «mente extraordinaria», y *L* 592, en que afirma que «a ratos resulta insoportable», el juicio de Lichtenberg sobre Jean Paul parecería más bien vacilante. En su estudio biográfico sobre Lichtenberg (*G. Ch. L. in Selbstzeugnissen und Bilddokumenten*, Rowohlt, Hamburgo, 1964), Wolfgang Promies cita, no obstante, diversos testimonios de la enorme admiración de Lichtenberg por el entonces aún joven novelista.

[587] La condesa Hardenberg: esposa de Carl August, príncipe de Hardenberg (1750-1822), amigo y discípulo de Lichtenberg. – *Sapienti sat* (lat.): Al sabio le basta con esto.

[591] El *Hudibras*, poema épico-satírico de Samuel Butler (1612-1680), era muy admirado por Lichtenberg.

Anotaciones imposibles de fechar

[47] *Valere aude*: ¡Atrévete a estar sano!, en vez del ¡Atrévete a saber!

Cronología

- 1742 1 de julio: nace en la localidad de Ober-Ramstadt, cerca de Darmstadt, último de los diecisiete hijos de un pastor protestante.
- 1751 17 de julio: muere el padre.
- 1752-61 Estudios en el Pädagogium de Darmstadt.
- 1763 Se matricula en la universidad Georgia Augusta de Gotinga, donde cursa estudios de matemáticas, astronomía y ciencias naturales hasta 1767.
- 1764 11 de junio: muere la madre. Empieza a redactar sus cuadernos borradores (*Sudelhefte* o *Sudelbücher*): *Cuaderno A* (1765-1770) y *KA* (1765-1772).
- 1766 Primer trabajo publicado: *Ensayo de una historia natural de los malos poetas, alemanes en particular*, al que sigue un artículo *Sobre la utilidad que las matemáticas pueden aportar a un bel esprit*.
- 1767 Nombramiento provisional (no aceptado) como profesor adjunto de matemáticas y lengua inglesa en la universidad de Giessen.
- 1768 *Cuaderno B* (1768-1771).
- 1770 25 de marzo: emprende su primer viaje a Inglaterra, acompañando a dos estudiantes ingleses de los que era preceptor. – 22 de abril: el rey Jorge III lo recibe en el observatorio de Richmond. – Vuelve a Gotinga a mediados de mayo. Fragmento de un *Diario* 1770-1772. – 31 de mayo: es nombrado catedrático de matemáticas y ciencias naturales en la universidad de Gotinga. Su conferencia inaugural se titula: *Consideraciones sobre algunos métodos para obviar cierta dificultad en el cálculo de probabilidades en el juego*.
- 1771 *Affaire* sentimental con Marie Sachs (el «Cometa»).
- 1772-73 Realiza, por encargo de Jorge III, mediciones astronómicas en Hannover, Osnabrück y Stade (por entonces, el rey de Inglaterra era a la vez Gran Elector de Hannover). – Conoce a Herder. – Entre septiembre de 1772 y agosto de 1773: *Cuaderno C*.
- 1773 12 de mayo: visita a la reina Carolina Matilde de Dinamarca, exi-

- liada en el castillo de Celle. – Escribe el artículo satírico: *Contribución patriótica a la metiología de los alemanes*, donde enumera hasta 150 locuciones y giros para designar, en alto y bajo alemán, el estado de embriaguez. – Conoce a Klopstock en Hamburgo. – Se publica en Königsberg el *Timorus*, sátira contra J. C. Lavater. – Recibe el encargo de editar la obra científica del astrónomo Tobias Mayer. – Entre agosto de 1773 y mayo de 1775: *Cuaderno D*.
- 1774 15 de abril: es nombrado miembro de la Sociedad científica de Gotinga. – 29 de agosto: inicia su segundo viaje a Inglaterra. – Aparecen las *Tobias Mayeri opera inedita*. – Empieza a redactar fragmentos de su *Parakletor, o consuelo para los infelices que no son genios originales*, sátira contra la «geniomanía» de la época, que nunca llegó a concluir.
- 1774-75 Estancia y viajes en Inglaterra, donde es huésped de Jorge III en el palacio de Kew. – Conoce a importantes personalidades del mundo científico y cultural: Priestley, Deluc, Watt y el actor David Garrick. – *Diario de viaje 1774-1775*.
- 1775 El 31 de diciembre llega a Gotinga. – *Notas de viaje*. – Desde julio de 1775 hasta el 2 de abril de 1776: *Cuaderno E*.
- 1776 Se publican sus *Cartas de Inglaterra* en la revista *Deutsches Museum*, de Heinrich Christian Boie. – Escribe la *Epístola a Tobias Göbhard*. – Entre el 4 de abril de 1776 y el 28 de enero de 1779: *Cuaderno F*.
- 1777 Febrero: descubrimiento de las llamadas «figuras de Lichtenberg». – 8 de marzo: visita de Lessing. – Mayo: conoce a la joven florista Maria Dorothea Stechard, la «pequeña Stechardin», a quien acoge en su casa. – Dos cartas *Sobre el poder del amor*. – Aparece, en latín, su ensayo *De nova methodo naturam ac modum fluidi electrici investigandi*. – Pasa a dirigir el *Göttinger Taschen Calender* (Almanaque de bolsillo de Gotinga) en sustitución de su malogrado amigo J. Ch. P. Erxleben, cargo que conservará hasta su muerte.
- 1778-83 Publicación gradual de sus comentarios a los grabados de Daniel Chodowiecki.
- 1778 Aparece su importante sátira *Sobre la fisiognómica. Contra los fisiognomos*.
- 1779 Enero: visita de Wieland, *Cuaderno G* (perdido): entre febrero de 1779 y 1783.
- 1780-85 Coeditor, con Johann Georg Forster, de *Göttingisches Magazin der Wissenschaften und Literatur* (Revista de ciencias y artes de Gotinga).

- 1780 Inicia su relación con la «pequeña Stechardin», a la que convierte en su esposa «sin consagración eclesiástica». – Publica sus artículos satírico-humorísticos: *Gracioso mensaje de la Tierra a la Luna y Propuesta de un Orbis pictus para dramaturgos, novelistas y actores alemanes*. – Instala el primer pararrayos en Gotinga.
- 1781 19 de marzo: visita del duque Karl August de Weimar. – Inicia una polémica con Johann Heinrich Voss, el traductor clásico de Homero al alemán, publicando el artículo *Sobre la pronunciación de los carneros en la antigua Grecia, comparada con la pronunciación de sus hermanos de hoy a orillas del Elba*. – Comienza a estudiar en profundidad la obra de Kant.
- 1782 4 de agosto: muere, a los diecisiete años, la «pequeña Stechardin», lo que supone un durísimo revés en su vida afectiva. – Estudio científico de los gases y globos aerostáticos.
- 1783 27 de septiembre: visita de Goethe. – Margarethe Elisabeth Kellner sustituye a la «pequeña Stechardin» como ama de llaves y esposa no oficial. – Publica el *Fragmento de las colas*, escrito en 1777.
- 1784 *Cuaderno H* (perdido): entre 1784 y 1788. – Octubre: visita de Alessandro Volta. – *Ideas diversas sobre las máquinas aerostáticas*. – Aparece la tercera edición, anotada y puesta al día por Lichtenberg, de los *Elementos de ciencias naturales* de J. Ch. P. Erxleben, importante manual de enseñanza de la época.
- 1785 Fracasa definitivamente un plan de viaje a Italia en compañía de su amigo J. M. Ljungberg. – Esboza un proyecto novelesco titulado *El príncipe doble*.
- 1786 4 de febrero: nace su hijo mayor Georg Christoph. – Junio: visitas de Lavater y el astrónomo sir William Herschel.
- 1788 Es nombrado consejero áulico.
- 1789 *Cuaderno J*: entre el 1 de enero de 1789 y el 26 de abril de 1793. – Inicia la redacción de su *Diario*, que proseguirá hasta su muerte. – Octubre: enferma gravemente (crisis asmática y serias depresiones), y contrae matrimonio oficial con Margarethe Elisabeth Kellner.
- 1790 Reanuda su trabajo en la universidad. – Fragmento: *La plegaria matinal de Amintor*.
- 1791 Profundas crisis de escepticismo y pesimismo.
- 1792 Publica el artículo *¿Por qué Alemania no tiene todavía un gran balneario marítimo?*
- 1793 Es elegido miembro de la Real Sociedad Científica de Londres. –

- Cuaderno K*: (incompleto), entre el 27 de abril de 1793 y septiembre de 1796. – Correspondencia con Goethe sobre la *Teoría de los colores*. – Diciembre: inicia su relación erótico-sentimental con «Dolly».
- 1794 Mayo: prólogo a la primera entrega de la *Explicación pormenorizada de los grabados de Hogarth*. En total se publicarán cinco entregas en el «Almanaque», entre 1794 y 1799.
- 1795 Rechaza una propuesta de trabajo en la universidad de Leiden. – Admisión en la Academia de Ciencias de San Petersburgo. – Escribe una *Defensa del higrómetro y de la teoría sobre la lluvia, de Deluc*.
- 1796 19 de octubre: inicia el *Cuaderno L*, último de la serie, que concluirá con su muerte.
- 1797-98 Aparecen en el «Almanaque» una serie de artículos festivos: *Catálogo de una colección de objetos y artefactos que serán subastados la próxima semana en casa de sir H. S.*; *Discurso del número 8 pronunciado el último día de 1798 ante la Asamblea general de los números*; *Ojalá estuvieras en el Blocksberg!*. – Lecturas de Jean Paul.
- 1799 24 de febrero: fallece en Gotinga.

Bibliografía básica

La presente selección sigue el orden y la numeración de las anotaciones de Lichtenberg propuestos por Wolfgang Promies en su edición completa:

Georg Christoph Lichtenberg: *Sudelbücher I: Hefte A-L*, Carl Hanser Verlag, Munich, 1968.

Georg Christoph Lichtenberg: *Sudelbücher II: Nachträge zu den Heften A-L. Rekonstruktion der verschollenen Hefte G und H. Füllhornbuch, Goldpapierheft. Miscellen-Heft 1789. Undatierbare und verstreute Bemerkungen*, Carl Hanser Verlag, Munich, 1971.

Entre las principales ediciones alemanas de la obra de Lichtenberg mencionaremos además:

Vermischte Schriften (herausgegeben von Ludwig Christian Lichtenberg und Friedrich Kries), 9 tomos, Gotinga, Dieterich, 1800-1806.

Vermischte Schriften (neue vermehrte, von den Söhnen veranstaltete Originalausgabe), 14 tomos. Gotinga, Dieterich, 1844-1853.

Vermischte Schriften (neue Originalausgabe), 8 tomos, Gotinga, 1867.

Aphorismen (nach den Handschriften herausgegeben von Albert Leitzmann), Berlin, 1902-1908, en: *Literaturdenkmale*, n.^o 123, 131, 136, 140 y 141.

Entre las antologías cabe destacar:

Aphorismen. Schriften. Briefe (herausgegeben von Wolfgang Promies in Zusammenarbeit mit Barbara Promies), Carl Hanser Verlag, Munich, 1974.

Sudelbücher (herausgegeben von Franz H. Mautner), Insel Verlag, Frankfurt Main, 1984.

Entre las antologías en traducción castellana:

- Georg Christoph Lichtenberg, *Aforismos*, ed. de Guillermo Thiele, Buenos Aires, 1942.
 Georg Christoph Lichtenberg, *Aforismos*, selección, traducción, prólogo y notas de Juan Villoro, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

Estudios sobre la vida y obra de Lichtenberg:

- Bouillier, Victor: *G. C. Lichtenberg. Essai sur sa vie et ses oeuvres littéraires, suivi d'un choix de ses aphorismes*, París, 1914.
 Gockel, Heinz: *Individualisiertes Sprechen. Lichtenbergs Bemerkungen im Zusammenhang von Erkenntnistheorie und Sprachkritik*, Walter de Gruyter, Berlín-Nueva York, 1973.
 Grenzmann, Wilhelm: *G. C. Lichtenberg*, Salzburg-Leipzig, 1939.
 Mautner, Franz H.: *Lichtenberg. Geschichte seines Geistes*. Berlín, 1968.
 Promies, Wolfgang: *Georg Christoph Lichtenberg in Selbstzeugnissen und Bild dokumenten*, Rowohlt, Hamburgo, 1964.
 Varios: *Aufklärung über Lichtenberg* (artículos de W. Promies, R. Vierhaus, A. Hermann, J. P. Stern, H. Heissenbüttel), Vandenhoeck & Ruprecht, Gotinga, 1974.
 Verecchia, Anacleto: *Georg Christoph Lichtenberg, l'eretico dello spirito tedesco*, Biblioteca di cultura 84, La Nuova Italia, Florencia, 1969.

Obras que incluyen comentarios sobre Lichtenberg:

- Ayrault, Roger: *La genèse du romantisme allemand, I, Vers une philosophie non systématique: Lichtenberg*, Aubier, París, 1969, pp. 345-365.
 Béguin, Albert: *El alma romántica y el sueño* (trad. de Mario Monteforte Toledo, revisada por Antonio y Margit Alatorre), Fondo de Cultura Económica, México, 1954. Véase el capítulo: «La candela encendida».
 Breton, André: *Antología del humor negro* (trad. de Joaquín Jordá), Anagrama, Barcelona, 1972.
 Freud, Sigmund: *El chiste y su relación con lo inconsciente* (trad. Luis López Ballesteros y de Torres), Alianza Editorial, Madrid, 1970.

Robert, Marthe: Prefacios a su edición de: Georg Christoph Lichtenberg, *Aphorismes*, Denoël, París, 1980.

Saito, Nello: introducción a su edición de Georg Christoph Lichtenberg, *Osservazioni e pensieri*, Einaudi, Turín, 1966.

Índice

<i>Introducción</i> , Juan del Solar	7
--	---

AFORISMOS

Cuaderno A [1765-1770]	17
Cuaderno KA [1765-1772]	33
Cuaderno B [1768-1771]	39
Cuaderno C [1772-1773]	71
Cuaderno D [1773-1775]	89
Cuaderno E [1775-1776]	117
Cuaderno F [1776-1779]	139
Cuaderno G [1779-1783]	177
Cuaderno H [1784-1788]	193
Cuaderno J [1789-1793]	205
Cuaderno K [1793-1796]	243
Cuaderno L [1796-1799]	263
Anotaciones imposibles de fechar	285
<i>Notas</i>	289
<i>Cronología</i>	311
<i>Bibliografía básica</i>	317

«Podemos utilizar los escritos de Lichtenberg como la más maravillosa de las varitas mágicas; donde él hace una broma, hay algún problema oculto.»

GOETHE

«Dejando aparte las obras de Goethe y, sobre todo, sus *Conversaciones con Eckermann*, el mejor libro alemán que existe: ¿qué queda realmente de prosa literaria alemana que merezca ser leído una y otra vez? Los *Aforismos* de Lichtenberg.»

NIETZSCHE

«Los chistes de Lichtenberg sobresalen, ante todo, por su contenido intelectual y la seguridad con que dan en el blanco.»

SIGMUND FREUD

«Estamos ante uno de los grandes maestros del humor. Es el inventor de esa soberbia bobería filosófica que configura, a través del absurdo, la obra maestra dialéctica del objeto: "Un cuchillo sin hoja al cual le falta el mango".»

ANDRÉ BRÉTON

«Su curiosidad está libre de toda atadura; surge de cualquier parte y se dirige a cualquier parte.

No está insatisfecho de sí mismo porque se le ocurren demasiadas cosas. Un espíritu hormigueante; pero en este hormiguelo siempre hay sitio. Que no quiera redondear nada, que no quiera terminar nada es su felicidad y la nuestra; por eso ha escrito el libro más rico de la literatura universal.»

ELIAS CANETTI

ISBN 84-350-9121-X



9 788435 091213